



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, mayo-junio de 1978 núm: 3 vol: CCXVIII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

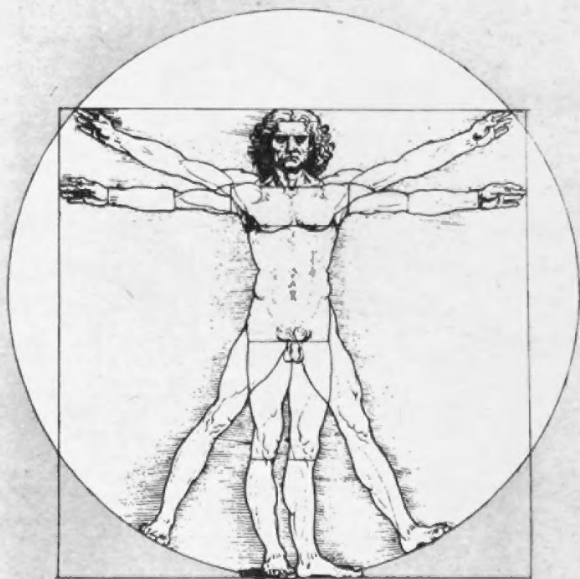
AMERICANOS

MEXICO

3

*La razón
de nuestra empresa:*
EL HOMBRE

12 JUN. 1978



GRUPO BANCARIO

...para las empresas del hombre

FABRICAS DE PAPEL
DE TUXTEPEC, S. A.

CONTINUA CON MADERAS DE LOS
BOSQUES DEL ESTADO DE OAXACA
SIRVIENDO AL PUEBLO DE MEXICO
PRODUCIENDO PAPELES PERIODICO
Y PARA CUADERNOS DE LOS LIBROS
DE TEXTO UNICO.

ADEMAS DA OCUPACION a 5 000 ME-
XICANOS EN SU UNIDAD INDUS-
TRIAL Y EN SUS EXPLOTACIONES FO-
RESTALES Y ASERRADEROS.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año VIII, No. 32 Noviembre 1977-Enero 1978

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juencio Wing Shum*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS

Fausto Burgueño, Alvaro Briones y Roberto Castañeda opinan sobre:
Manifestaciones de la crisis y el sistema monetario internacional.

ENSAYOS Y ARTICULOS

Manuel Pérez Rocha
Educación y desarrollo. Idealismo educativo del Estado Mexicano.
 Alvaro Briones y Mario Zepeda
Algunos aspectos de la crisis capitalista en las economías latino-americanas.
 Angel Caraveo Orueta
Apuntes sobre los límites del capital.

TESTIMONIOS

Samuel Lichtensztejn
La investigación en Ciencias Sociales en la Universidad Latinoamericana.

DOCUMENTOS Y REUNIONES

Alicia Girón
Militarismo y empresas trasnacionales en América Latina.
 Angelina Gutiérrez
El militarismo en América Latina.

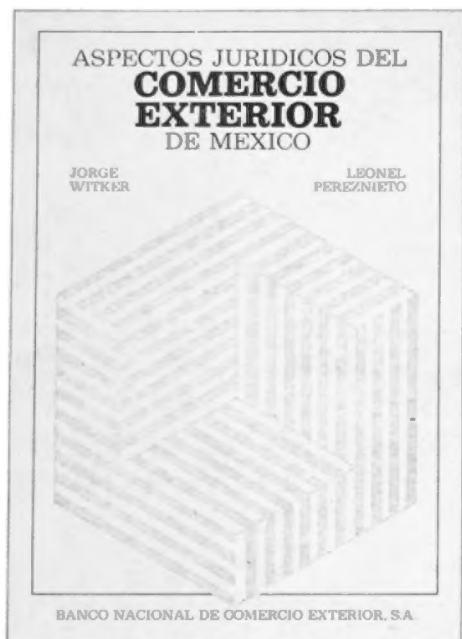
RESEÑAS DE LIBROS

DOCUMENTOS

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales al Continente Americano y 22 dólares (EUA) anuales a otros continentes.
 Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

UN BUEN RUMBO PARA SU INVERSION



Antes, la decisión de invertir era sencilla. Hoy en día, las alternativas de inversión son más amplias y, por lo tanto, requieren de asesoría, meditación, estudio.

En una palabra, hay que planear.

Para cumplir esta tarea, nuestros especialistas financieros ponen a sus órdenes todos sus conocimientos y experiencia en implementar diversos planes de inversión, de acuerdo a su capital y a sus necesidades actuales y futuras, para que usted elija el más conveniente, aprovechando las nuevas tasas de interés que van hasta el 18.52% anual bruto*

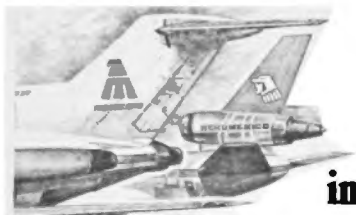
Acuda a cualquiera de las sucursales del Banco del Atlántico.



BANCO DEL ATLANTICO, S.A.
Institución de Banca Múltiple
todo un océano de posibilidades

O bien para su comodidad nuestras unidades de información financiera operan por las tardes en:
Central Venustiano Carranza 48, Tel. 521-20-28 or 512-10-66; Lindavista: Av. Montevideo 313 Tel. 506-34-14;
San Ángel: Insurgentes Sur 1991, Tel. 548-22-31, Polanco: Emerson 251, Tel. 545-83-86

* Tasa máxima autorizada por el Banco de México, S.A. para depósitos fijos, antes de impuestos, a partir del 25 de Mayo de 1997.



100,000

**inversionistas fortalecen
nuestro desarrollo...**



...y multiplican su dinero



que les produce hasta 13.44% anual neto

La entidad Grupo Financiero Financiera S.A. destaca 73,000 millones de pesos de sus dividendos, a proyectos independientes que generan riqueza nacional y que contribuyen decisivamente al fortalecimiento de nuestra economía. Y es, por ser los propietarios que nos han dotado sus recursos, el mayor objetivo responsable de las más productivas del mundo, así que su dinero gana más dinero.

En 1983 la inversión en México es más que nunca.

En 1983 la inversión en México es más que nunca.



nacional financiera, s. a.

Palacio Nacional 11, México D.F. | Paseo de la Reforma 139 y Cruz Verde | Av. Universidad 1000 (Plaza Universidad) 1

realiza los grandes proyectos nacionales



ETLA, S. A.
FILIAL DE
FABRICAS DE PAPEL
DE TUXTEPEC, S. A.

ASERRA MADERAS OAXAQUEÑAS EN
EL ASERRADERO DE MAS CAPACIDAD
DEL PAIS Y ELABORA CABAÑAS DES-
MONTABLES, MUEBLES ESCOLARES,
ESCRITORIOS, BANCAS Y SILLAS PARA
USOS RURALES, PARQUET Y LAMBRI-
NES.

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIEIRRA

TOMO 1o.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 2o.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardin, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 3o.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telésforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 4o.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS



Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

AMÉRICA NUESTRA

la nueva colección de
SIGLO VEINTIUNO EDITORES XXI



- ▲ américa antigua
- américa colonizada
- ◆ caminos de liberación
- los hombres y las ideas



Apdo. postal 20-626
Mexico 20, D.F.
Tel. 550 30 11

Favor de enviar información sobre su producción editorial

nombre _____
dirección _____
ciudad _____



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.

Premio
Literario



Netzahualcóyotl

CONVOCATORIA

El Instituto Cultural Domecq honra en Netzahualcóyotl, el Rey Poeta, a lo mas excelso del esplendor del Mexico Antiquo y, al convocar a su Primer Concurso Literario, al mas grande Escritor en Lengua Espanola y uno de los mas insignes de la Literatura Universal: Don Miguel de Cervantes Saavedra.

El Instituto Cultural Domecq, A.C., de Mexico, CONVOCA al PRIMER CONCURSO LITERARIO NETZAHUALCÓYOTL, 1979, con el proposito de contribuir al mayor acercamiento de los pueblos hermanos de habla española, y a la magnificencia del patrimonio cultural comun, por el noble enriquecimiento de su Literatura.

BASES:

- I. Podran participar escritores de los paises de habla española, asi como sus nacionales residentes fuera del pais de origen.
- II. Los concursantes enviaran a las oficinas del Instituto Cultural Domecq, Calle Comunal Ota No 7, San Angel, Mexico 20, D.F., sus trabajos sobre "Don Miguel de Cervantes Saavedra y America. Sus posibles motivaciones para insistir en un empleo en Mexico (Soconusco) o Bolivia (Alto Paru) como mercader de la Corona Española".
- III. Los trabajos se presentaran en prosa, un original y tres copias, escritos a maquina, a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola carilla.
- IV. Los trabajos deben suscribirse con seudonimo o lema, en sobre por separado y perfectamente cerrado. Con la composicion, se enviara la identificacion precisa del autor, nombre, nacionalidad, domicilio, numero de telefono o apartado postal, asi como breve curriculum vital.



- V. El certamen quedara abierto desde la publicacion de la presente Convocatoria, hasta el dia 12 de octubre de 1978.
- VI. El Jurado Calificador sera integrado por literatos, historiadores e investigadores, cuyos nombres seran dados a conocer oportunamente.
- VII. El Jurado emitira su fallo el dia 6 de enero de 1979, inmediatamente sera notificado al con-

curante triunfador, a la vez que divulgada la noticia por los medios informativos mas adecuados. Las decisiones del Jurado Calificador son insapelables.

- VIII. Se establecio un premio unico e indivisible de

\$ 200,000.00

(Moneda Mexicana)

- IX. El Instituto Cultural Domecq, A.C., de Mexico, patrocinador del Premio Literario Netzahualcóyotl, se reserva la primera edicion de la obra premiada.
- X. Los organizadores cubriran los gastos de movilizacion y estancia del autor premiado, en la Ciudad de Mexico, para que asista a la ceremonia publica en que se le entregue el premio, el dia 5 de febrero de 1979.
- XI. La solicitud de inscripcion implica la aceptacion de las normas del Instituto Cultural Domecq, A.C., de Mexico, para la celebracion del Premio Literario Netzahualcóyotl 1979.

ANTONIO ARMENDARIZ
PRESIDENTE

PALLINO DE ARNO
DIRECTOR GENERAL



INSTITUTO CULTURAL DOMEQ AC

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DE PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y España	
		México Pesos	América y España Precios por ejemplar Dólares
1942	110.00	5.20
1943	110.00	5.20
1944	Números 3 y 5	110.00	5.20
1945	Números 4 y 5	110.00	5.20
1946	110.00	5.20
1947	Números 1 y 6	110.00	5.20
1948	Número 6	110.00	5.20
1949	110.00	5.20
1950	110.00	5.20
1951	110.00	5.20
1952	Número 4	110.00	5.20
1953	Números 3 y 6	110.00	5.20
1954	110.00	5.20
1955	Número 6	110.00	5.20
1956	Números 4 al 6	90.00	4.35
1957	Números 1 al 6	90.00	4.35
1958	Número 6	90.00	4.35
1959	Números 1 al 5	90.00	4.35
1960	90.00	4.35
1961	Número 5	90.00	4.35
1962	Números 4 y 5	90.00	4.35
1963	90.00	4.35
1964	Números 1, 2 y 6	90.00	4.35
1965	90.00	4.35
1966	Número 6	90.00	4.35
1967	Números 1, 4, 5 y 6	90.00	4.35
1968	Números 3 al 6	90.00	4.35
1969	Números 2 y 6	90.00	4.35
1970	Números 4 y 6	90.00	4.35
1971	Números 2 y 4	55.00	2.65
1972	Números 1, 3 al 6	55.00	2.65
1973	Números 1, 3 al 6	55.00	2.65
1974	Números 2 y 6	55.00	2.65
1975	Números 1 al 5	55.00	2.65
1976	Números 1 al 3	55.00	2.65
1977	Números 1, 3 al 6	55.00	2.65

SUSCRIPCION ANUAL

México	250.00	
Otros países de América y España		15.50
Otros países de Europa y otros continentes		18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	50.00	
Otros países de América y España		3.10
Otros países de Europa y otros continentes		3.65

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS

NOVEDADES Y REIMPRESIONES



FONDO DE CULTURA
ECONOMICA.

SOCIOLOGIA

R. Pressat

La práctica de la demografía

1a. edición \$ 150.00

Max Weber

Economía y sociedad

(2 tomos)

3a. reimpression \$ 300.00

HISTORIA

Ibn Jaldún

**Introducción a la historia
universal**

1a. edición \$ 450.00

Robert W. Randall

**Real del Monte: Una empresa
minera británica en México**

1a. edición • \$ 90.00

ANTROPOLOGIA

Cynthia A. Cone, Perti J. Pelto

**Guía para el estudio de la
antropología cultural**

1a. edición • \$ 120.00

LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

D. Wayne Gunn

**Escritores norteamericanos y
británicos en México**

1a. edición • \$ 120.00

LETRAS MEXICANAS

Neftali Beltrán

Poesía (1936-1977) • \$ 70.00

BREVIARIOS

J. Gauzit

Imágenes del cielo

1a. reimpression

Breviario-196 • \$ 70.00

J. y F. Gall

El filibusterismo

1a. reimpression

Breviario-131 • \$ 70.00

E. Anderson Imbert

**Historia de la literatura
hispanoamericana II**

Epoca contemporánea.

2a. reimpression

Breviario-156 • \$ 80.00

Edward D. Myers

**La educación en la perspectiva
de la historia**

1a. reimpression

Breviario-188 • \$ 80.00

COLECCION POPULAR

Alfonso Caso

El pueblo del sol

3a. reimpression

C.P. 104 • \$ 30.00

Mahbub ul Haq

La cortina de la pobreza

1a. edición

C.P. 169 • \$ 60.00

Swadesh, Mauricio

El lenguaje y la vida humana

3a. reimpression

C.P. 83 • \$ 60.00

ECONOMIA

Lawrence L. Bethel, y otros

**Organización y dirección
industrial**

9a. reimpression • \$ 250.00

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	180.00	
América y España		9.00
Europa y otros continentes		9.35

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII, NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.

IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KULIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORRETTIER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh. *Secretario-Tesorero:* William J. Straub, Universidad de Pittsburgh. *Comité Editorial (1975-1977):* Thomas Colchie, Brooklyn College; Roberto González Echeverría, Cornell University; Keith McDuffie, University of Pittsburgh; Emir Rodríguez Monegal, Yale University.

Vol. XLII, 100-101 (Enero-Junio 1977)

Número especial dedicado a Jorge Luis Borges. Colaboran los siguientes autores: Ana María Barrenechea, Rodolfo Borello, Nicolás Bratosevich, E. Caracciolo Trejo, Marta Gallo, Oscar A. Hahn, John Inledon, Monique Lemaitre, Sylvia Molloy, José Miguel Oviedo, Edelweis Serra, Eileen M. Zeitz, Gerardo Mario Goloboff, Luiz Costa Lima, José Muñoz Millanes, Julio Ortega, Alicia Borinsky, Zunilda Gertel, Tamara Holzapfel y Alfred Rodríguez, Roslyn Frank y Nancy Vosburg, Alfred Mac Adam, David W. Foster, Julio Ortega, Walter Mignolo, Jaime Alazraki, James E. Holloway, Arturo Echavarría Ferrer, Emil Volek, María Luisa Bastos, Jorge A. Schwartz, Roberto González Echeverría, Suzanne Jill Levine, Emir Rodríguez Monegal, Eduardo González, Donald Yates, Humberto Rasi, Saúl Sosnowski, Oswaldo Romero.

Suscripciones y Ventas: William J. Straub. Canje: Lillian Seddon Lozano. Suscripción anual en América Latina: 10 Dls. Otros Países: 20 Dls. Socios Regulares: 25 Dls. Socios Protectores: 30 Dls. Dirección: 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh, PA. 15260. U.S.A.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXVII

VOL. CCXVIII

3

MAYO-JUNIO

1 9 7 8

MÉXICO, D. F. 1º DE MAYO DE 1978

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 3

Mayo-Junio de 1978

Vol. CCXVIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. Testimonio de una generación	7
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Mezcla conflictiva: Energéticos y Derechos humanos	18
JOSÉ BLANCO AMOR. España y Europa	25
JUAN COMAS. El anti-racismo a nivel internacional: pro- pósitos y realidades	32

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

LUIS RECASÉNS SICHES. El romanticismo alemán y el ro- manticismo francés	63
EDGAR LLINÁS ALVAREZ. Una estética para la educación mexicana	84
H. C. F. MANSILLA. El nuevo absolutismo. Industrializa- ción sin democracia en el Tercer Mundo	103

PRESENCIA DEL PASADO

RAFAEL PÉREZ LOBO. Raíz hispánica de los derechos hu- manos	111
SILVIO ZAVALA. La monarquía del mundo según Guamán Poma de Ayala	119
GERMÁN ARCINIEGAS. La imagen cambiante de los mapas	126
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. Goya en Arenas de San Pedro	139
WILLIAM W. MEGENNEY. El habla costeña de Colombia: Un ejemplo de la influencia del substrato negroide	146
LÁZARO CÁRDENAS. La única acción anti-imperialista la- tinoamericana. La expropiación de los bienes de las empresas petroleras. Mensaje a la Nación	163

DIMENSION IMAGINARIA

	Pág.
HERNÁN LOYOLA. Neruda y América Latina	175
FELIPE COSSÍO DEL POMAR. Con Diego Rivera	198
HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. Sobre Ricardo Güiraldes y la crítica detractora de <i>Don Segundo Sombra</i>	217
EMILIO BARÓN. Hugo Rodríguez-Alcalá: exiliado del tiempo. (En torno a su poesía última)	228
ROBERT M. SCARI. El idealismo del joven Lugones . . .	237
ENRIQUE ANDERSON IMBERT. Prólogo anamorfoscópico a los cuentos de "Andy"	249
Práctica mortal, Nota por MANUEL MEJÍA VALERA . .	257

Nuestro Tiempo

TESTIMONIO DE UNA GENERACION

Por Luis Alberto SANCHEZ

JORGE Federico Nicolai, el autor de *Biología de la Guerra*, evadido de la Alemania Kaiseriana por no aceptar la guerra del 14 y calificado de "gran europeo" por Romain Rolland, se refugió en América del Sur desde aproximadamente 1918. Primero dictó cátedra en la Universidad de Córdoba (Argentina), a raíz de la Reforma. Después de la caída del régimen civil, en 1930, pasó a Chile en cuya Universidad enseñó. Al cabo de veinte años de ausencia, regresó temporalmente a Alemania, para reconocer a su familia. Tardó poco. En un reportaje que le hizo la revista *Hoy*, en Santiago, expresó únicamente que su viaje había sido muy provechoso porque le había permitido asistir al proceso de la formación de la cultura desde el hombre primitivo hasta el civilizado. Según él, Europa le había brindado el espectáculo de una sociedad totémica; había visto la deificación de un brujo (Hitler); la creación de nuevos tabúes (el antisemitismo), la antropofagia social (los nasis), la idolatría primitiva (el fascismo y Mussolini) y finalmente la promiscuidad sexual: "He pasado por toda la historia de la humanidad en unas cuantas semanas: buena lección de sociología".

La experiencia de Nicolai, comparable a la de Julio Verne (*La vuelta al mundo en 80 días*) es un aspecto de lo que ha soportado mi generación. Los que nacimos alrededor del 900 hemos visto, ahora ya sin remedio, los más graves sucesos, las más inesperadas decisiones en el transcurso de nuestra existencia. Probablemente sólo la generación de los Vinci, los Colonna, los Vespucci, los Erasmo, los Bacon, vio tanto y tan grande en tan corto tiempo. Si algo nos faltara ver, bastaría mencionar esta tremenda caída de uno de los pilares del mundo contemporáneo: Inglaterra —y el pálido estremecimiento de los Estados Unidos— y la transformación radical de Rusia y China. Si sumamos problemas, la crisis de hoy saca de sus fuentes originales a 1,500 millones de seres, la mitad de ellos pertenecientes al más alto nivel de la civilización industrial y tecnológica.

Cuando tanto ocurre en tan poco plazo es porque por debajo, subyacentemente existen preguntas que no han podido ser respondidas. Lo peor que puede acaecer a una colectividad humana.

Nuestra generación —lo repito con amargo orgullo— ha asistido al mayor número de transformaciones radicales que cualquier otra, sin excluir a la que soportó el impacto de los descubrimientos geográficos del siglo XV.

Enumeremos algunas:

- 1) El invento de la bomba atómica y su devastador empleo en Hiroshima y Nagasaki, para poner fin a la segunda guerra mundial, causaron la muerte instantánea de decenas de miles de japoneses y la formación de un ambiente ponzoñoso de efectos incalculables.
- 2) Revolución del transporte: navegación aérea; el petróleo y sus derivados.
- 3) Comunicación interespacial y descubrimiento de la condición de vida en otros planetas.
- 4) Descubrimiento de los sulfas, la penicilina y los antibióticos.
- 5) Aplicación de la radio y la televisión.
- 6) Aparición de nuevos campos científicos y de aplicación científica.
- 7) Tecnología, computadoras, cibernética.
- 8) Surgimiento del Japón y la insurgencia asiática.
- 9) Revolución mexicana: agrarismo y democracia.
- 10) Liquidación del viejo imperio de los Zares y sucesión, rectificación del materialismo histórico aplicado.
- 11) Estados Unidos: potencia mundial.
- 12) Respuestas socialistas al auge imperial, angloamericano y soviético.

—Teoría de la Relatividad: Einstein.

—Teoría del psicoanálisis y el subconsciente: Freud, Jung.

—Alzamiento de la India: Gandhi.

—Alzamiento de China: Yut Sun, Chiang Kai Shek y Mao.

—Alzamiento de América Latina: APRA, México, Cuba (Castro), Argentina (Perón).

—Sociedad de Naciones (1919-1939).

—Naciones Unidas (ONU) (1945-).

—Crisis británica: conversión de sus colonias y dominio en un Commonwealth: caída de la libra esterlina.

—Reaparición del "prejuicio racial" de Alemania nazi, Asia Menor, Sudáfrica, Biafra.

—Crecimiento de los medios técnicos del hombre y disminución de los recursos naturales: reaparición del hombre del año mil.

—Retorno parcial a la fisiocracia y al cultivo agrícola pese a la evolución de la industria.

- Crisis de la Iglesia Católica.
- Conversión de los ejércitos en partidos políticos armados.
- Resurgimiento del anarquismo de Bakunin a través de la guerrilla y el terrorismo.
- Crisis ideológica del marxismo y de la democracia.
- Retorno a un neofeudalismo basado en la fuerza armada, el caudillismo y la nueva esclavitud.
- Creciente incomunicación efectiva frente al crecimiento nominal de los medios de comunicación.
- Trasgresión de los derechos humanos y campañas sectoriales en defensa oral de los mismos e incumplimiento leal de casi todos ellos.
- Aparición de Africa como un todo y de numerosas repúblicas.
- Aparición de nuevos estados en América Latina, Asia y Oceanía.

Si examinamos algunos de estos *bechos*, sería fácil darse cuenta de que nos encontramos ante un mundo decididamente nuevo, frente al cual se debe adoptar nuevas actitudes y manejar un nuevo pensamiento no sólo económico y político, sino filosófico, científico y social. De esta suerte, "los que teníamos doce años (o cerca) allá por 1914, asistimos a la renovación —más que liquidación— de nuestro acervo cultural. Deberemos principiar acaso diciendo, como los niños de la novela de Ernest Glaeser: "La guerra son nuestros padres"; en este caso "la revolución son nuestros hijos".

Nosotros nacimos en la *belle époque*. La disfrutamos. La vida era una kermesse. Hasta los míseros alcanzaban una brizna de alegría. Entonces se empezó a llamar "civilizados" a los adictos a los costosos placeres ficticios del opio y la morfina. El *dandysmo* era el reverso del hippismo: dos caras de la misma moneda, la insatisfacción jactanciosa, el prurito de ser diverso para acabar formando una uniformidad de la diversidad: el egocentrismo. También los filántropos eran egoístas al revés y los ateos sacristanes de la otra capilla. La desigualdad social imperaba: debía disolverla el individuo por medio de la acción directa (anarquistas y nihilistas) o por la concertada organización de la lucha de clases aun ahí donde los individuos se resistían a formar parte de una clase o simplemente carecían de la conciencia de tal.

La primera gran guerra barrió con la *belle époque*: quedaron aún residuos, lampos perdidos, pero la amargura había sustituido al alegre ánimo de otrora. Nosotros en nuestros veinte afrontamos "la rebelión de las masas" europeas, como ya habíamos encarado la rebelión de los latinoamericanos en México, Argentina y Chile, espe-

cialmente las luchas por el salario mínimo, la jornada de las ocho horas, el voto secreto, la Reforma Universitaria y contra el imperalismo forman parte de una sola *praxis* de un solo impulso, de un viraje a fondo y de 180°. Apuntábamos la emoción social. A partir de 1920 empezaron a cambiar nuestras perspectivas: el 24 cada cual tomaba posición con la izquierda socialista o con la derecha fascista. En 1930 la crisis apuró las definiciones y los agrupamientos. Empezó la gran batalla.

EL siglo se abre con una transformación radical de los conceptos científicos. Henri Poincaré propone una nueva matemática; Einstein enuncia las bases de la teoría de la relatividad; aparece la Teoría de los Cuanta; Freud ahonda los estudios sobre sexo y religión; Jung penetra en los entes físicos de lo inconsciente; los Curie trabajan en el conocimiento del radium; inventan el cinematógrafo y más tarde la radiocomunicación y la TV; se establece la navegación aérea, desaparecen la distancia y la espera.

El cambio de actitud ante la vida fue más definido aún. Desde el punto de vista filosófico surge el neoidealismo bergsoniano contra el positivismo de Comte y de Spencer, creando valores nuevos, según se ve en el Ateneo de la Juventud de México y en el cambio radical de la enseñanza del Perú, a partir de Javier Prado y Ugarteche (positivista hasta 1894, por lo menos) y Alejandro O. Déustua (1849-1945) cuya influencia se prolonga de acuerdo a su longevidad no sólo física sino también espiritual.

Al mismo tiempo, a partir de 1918, se inició la infiltración del materialismo histórico, más tarde llamado "marxismo" que opone la concepción económica de la sociedad a la valorativa e idealista propagados por Hegel, Kant, Schelling, Leibniz, Bergson, y que se enlaza más bien con la de Hume, Bentham, Stuart Mill.

La dicotomía Bergson-Marx, Boutroux-Engels, Guyau-Bakunin generó los primeros divorcios o desacuerdos internos en la generación del 900, revitalizados y objetivados con mayor nitidez en la contradicción interna del fascismo (Mussolini-Hitler-Franco o su obra tradicional, austeridad, agresión y sectaria, unilateralidad católica), y en las que se producen entre los discípulos de Lenin y los de la democracia occidental anarquista y socialista, entre socialistas y comunistas, entre comunistas soviéticos y comunistas albaneses y chinos, etc. Un mundo de violencia se nos abrió con un horizonte impío. Las predicciones de Sorel se traslucen de modo inconfundible entre notorios representantes del marxismo, por ejemplo Mariátegui y Trotski.

La violencia ocupa un altar, quizá el más alto de nuestra época. Le sirven igualmente los colectivistas y los individualistas, los lec-

tores de Curzio Malaparte (ese gran corruptor) y los de Mao Tse Tung, los de Fidel Castro y a menudo los de Haya de la Torre, los de Franco y de la Croix de Feu, en Sudáfrica y en Vietnam.

2a. PARTE

HAY algunos hechos que sólo pueden ser explicados por las contradicciones mencionadas. Por ejemplo, la ruptura de la cuasi unanimidad generacional en:

- 1) Apoyar la Reforma Universitaria.
- 2) Cooperar con las Universidades Populares.
- 3) Unirse contra la politiquera consagración de la República al Corazón de Jesús.
- 4) La resistencia o ataque a la dictadura de Leguía.

Como siempre en este último punto por ligarse a la política, se presentaron los más vehementes signos de mal entendimiento intrageneracional. Me explicaré:

Dos, por lo menos, eran las fuerzas que actuaban contra dicha dictadura:

- a) los miembros del mismo *clan* civilista a que pertenecía Leguía pero que discrepaban de él por cuestiones de intereses inmediatos o hereditarios;
- b) los que desde un punto de vista doctrinario demócrata social (que devino en aprismo y en comunismo) consideraban a Leguía como un virrey del imperialismo. Ambos grupos acabarían siendo después de la caída de Leguía, enemigos irreconciliables y feroces entre sí. Su porqué se prolonga hasta el presente. Fue la causa y el estadio de la guerra civil de cincuenta años que ha abrumado al pueblo del Perú.

HEMOS mencionado la palabra "imperialismo". Nunca se empleó en el juego político e ideológico peruano antes de 1920 y, más concretamente, antes de 1924 en que aparece el APRA. Cualquiera que sea el juicio al respecto, se trata de un hecho inobjetable.

El imperialismo se inserta como factor de la política peruana sólo a partir de 1924. Tanto Haya, que lo lanzó, como Mariátegui que lo usaría después. Por lo demás, no lo olvidemos, el libro de Hobson en que analiza por primera vez el problema se remonta sólo

a 1901, y el de Lenin que lo considera "última" etapa del "capitalismo" es de 1917. Cuando Haya viaja a Rusia en el segundo semestre de 1924, ya había acuñado la consigna: "contra el imperialismo yanqui". En los comentarios a *La escena contemporánea* de Mariátegui (1925) no se considera el fenómeno imperialista con la claridad y el vigor con que después de 1926 fue atacado.

Conviene detenerse en este punto y contemplar el imperialismo desde una perspectiva histórica adecuada.

SOBRE un campo movedizo frente al quebrantamiento de casi todas las normas de conducta, los conocimientos científicos, las perspectivas sociales y hasta las bases religiosas de la sociedad y el individuo, no era posible asumir otra actitud que la violencia. En realidad nuestra estructura mental, moral y cultural había sido violentada por una realidad nueva, agresiva y cambiante. Cuando tal ocurre, nos resignamos o nos sublevamos. La mayoría se sublevó, de donde nacen los cuadros revolucionarios y reaccionarios, ambos dinámicos y combatientes. Hubo una minoría resignada, de la cual emergen los cuadros conservadores. Puede afirmarse que el conservatismo entró para nosotros en liquidación desde 1914. Las dos fuerzas en pie de guerra, reaccionarias y revolucionarias, se disputaron la primacía. El choque Churchill-Hitler, mucho más neto que Stalin-Hitler o el Roosevelt-Mussolini o el Mao-Chiang, retrata de cuerpo entero a nuestro drama y nuestra época.

En cualquiera de esos casos la nota fundamental es la violencia.

Pertenece, pues (no obstante la influencia de Gandhi, Romain Rolland y Luther King), a una generación crecida en la violencia. No lo digo con orgullo: lo compruebo. Mariátegui, supuestamente líder del marxismo local peruano, elogia reiteradamente las *Reflexiones sobre la violencia* de Sorel. Haya las menciona, pero aunque predica una especie de gandhismo nacional, acaba practicando el sorelianismo. La violencia rompió los cauces del espacio-tiempo einsteniano.

De 1919 a 1930 la dictadura de Leguía ejerció una moderada violencia desde arriba. Destruído el "moderador" en 1930, la violencia invade todos los campos y se desborda asolando y matando hasta 1945, con pausas y disimulos que fueron como tomas de aire en medio del jadeo de una impía carrera hacia la destrucción. De 1948 a 1956 se reanuda la violencia. Cambia de dirección entre 1960 y 1968.

En 1968 asume el carácter de una vasta amenaza, de una coacción implacable y sistemática que viola principios, conceptos, sentimientos y actitudes tradicionales y no tradicionales bajo la batuta

del resentimiento social más torpemente encarnado que nunca. Restados los períodos de tregua y busca de respiración han sido 11 años de violencia encajonada y casi cuarenta de agresión mutua, en término de crueldad y muerte. Dentro de ese marco o sobre ese fondo o dentro de ese contexto encaminamos nuestro deber para con la historia y el mundo.

El nudo gordiano

Los que nacimos en medio de la abolición de la mayor parte de los principios científicos y sociales que habían regido la vida de nuestros progenitores, tuvimos como onerosa contrapartida que resolver nuestros problemas por medio de la violencia.

Es curioso: la generación dentro de la cual se obtiene la desintegración del átomo, el dominio de los espacios interestelares, la comunicación masiva intercontinental, la tecnología más ambiciosa, no emplea el conocimiento ni la razón para resolver sus incógnitas: apela a la fuerza.

Otro hecho curioso:

Los hijos de la creciente burguesía capitalista aparecen como los más resueltos adversarios del sistema capitalista.

Otro hecho interesante:

Los severos aprendices del materialismo histórico y el análisis marxista se expresan y actúan como los más encendidos románticos del siglo XIX.

Hay muchas otras contradicciones que subrayar: basta con los enumerados para plantear un reexamen de nuestra sistemática y de nuestra temática.

Reexaminemos la cuestión así:

¿Por qué los descubridores de la verdad objetiva apelan a la violencia?

¿Por qué los hijos de los burgueses, disfrutadores de los beneficios inherentes a tal condición, se rebelan contra sus padres?

¿Por qué los diestros secuaces de la dialéctica materialista combaten como idealistas del siglo pasado?

Basta consignar estas contradicciones para darse cuenta de que los diagnósticos unilaterales y los dogmas siempre apriorísticos, carecen de vigencia hoy tanto como ayer: Sí, es verdad: somos una generación que colinda con lo Nuevo por todos sus flancos, pero al mismo tiempo somos una generación que contiene lo Viejo en todas sus moléculas. Pascal decía que nadie es más antiguo que el más nuevo, porque contiene la creencia de hoy y de ayer. Según el

concepto pascaliano, nadie es más tradicional que un revolucionario. Por tanto la adopción de la violencia como método es ante todo un retorno a las sociedades primitivas: tanto del estacazo de Caín como la bomba de la Triple A. Acelerar el desenlace y suprimir la discusión es el objetivo de ambos, así como el engaño es el arma de Ulises y de Hitler, y el exotismo vistoso —violencia es el color— es el distintivo de los dandies de 1880 y de los hippies de 1960. Tenemos antes de que Einstein lo enunciara, de la paradójica "absoluta relatividad" de nuestra posición en la tierra.

¿DANDIES y hippies? Según los más consagrados conceptos se trataría de antípodas o términos antagónicos inconciliables. Nada de eso. En el fondo son lo mismo.

El dandy, según Oscar Wilde y Barbey d'Aureville, es un hombre que se alza contra la mediocridad y adopta gestos y vestidos señeros, es decir, distintos a los comunes. Un dandy responde al halago con un sarcasmo; busca la contradicción; se goza con la adversión. El aplauso público lo satisface íntimamente, pero lo rechaza en público. Es un personaje dual, esquizofrénico: como el Jano de los antiguos romanos que tenía un frente hacia la paz y otro hacia la guerra, así el dandy es uno para su intimidad y otro para su lucimiento: la misma pluma escribirá la patética *Balada de la Cárcel de Reading* y el alegre, cáustico manojito de *Intentions*.

El hippy, por diversa vertiente, actúa de parecido modo. Como no quiere parecerse a sus padres (su primer rechazo) adopta los principios y expresiones más opuestas a las de ellos; vestirse —o desvestirse— exactamente como no lo hubieran hecho sus antepasados más inmediatos. De hecho se trata no de un acto de liberación, sino de hallar otro amo. El espíritu de servidumbre es igual en el uno y en el otro —como lo es en el hombre común.

El dandy se alza contra una sociedad mediocre en nombre de ideales estéticos superiores; el hippy lo hace en nombre de ideales de igualitarismo tan irreales e individualistas como aquéllos. La estética de lo superdotado no es muy distinto a la del subdotado: ambos son anormales. Dudas, más que extraordinarias buscas de un nuevo orden, es decir, de un ordinario nuevo.

El amor libre convertido en norma es tan rutinario y esclavizador como la castidad dogmática: los goces son, en ambos casos, unilaterales y más conceptuales que físicos. El casto disfruta de su abstención como de una victoria sobre la consuetudinaria lubricidad; el "liberado sexual" obtiene el mismo resultado por distinto camino. Cuando se toma la "revolución" en abstracto como única explicación de la conducta individual y colectiva, se adelanta y cambia

muy poco en relación con los que toman la tradición como su regla. La historia, más sabia de lo que se presume, adjudica análogo mundo a los rótulos "revolución" y "tradición": los dos reaccionan contra el presente.

La Revolución

LEGAMOS al punto culminante de nuestra meditación de Nuevo Año. Vivimos una época revolucionaria, en cuyos umbrales, un ángel con espada de fuego, rechaza a todos aquellos que no hablan el mismo lenguaje, aunque sí, usándolo, comulguen con diferentes ideas.

Trataremos de ser congruentes.

Nosotros entendimos desde que nos opusimos al estado de cosas consagrado, a los gobiernos imperantes, a las instituciones encargadas de conservar lo acaecido, a los poderes extranjeros empeñados de domarnos y usufructuarnos; nosotros creímos que la revolución consistía en sacrificar cualquier ventaja o expectativa ante la urgencia de colmar un vacío de cuya vigencia dependiera una injusticia social. Creímos que formar una conciencia antimperialista y antiplutocrática podía ser un buen camino para establecer la libertad y la justicia. Nos organizamos desde jóvenes para cumplir ese papel y nos esmeramos por ampliar y afinar conocimientos y capacidades con el objeto de sustituir con ventaja a los gobernantes a quienes atacábamos. Pusimos el acento en vigilar nuestra conducta, especialmente la conducta económica, con el propósito de dar ejemplo de probidad a los desaprensivos como abundan en nuestras realidades políticas. Pensamos que de ese modo contribuíamos a hacer la revolución. Atacamos con vigor la penetración imperialista de los Estados Unidos, pero también el intento del nacismo totalitario y también la influencia tan lejana y absolutista como la soviética, la nipona y la china. Teníamos la sospecha de que resistir a todo esto era revolución.

Se nos ocurrió que juntar a las clases productoras en un solo frente, como lo habían hecho el Kuo Ming Tang en la China y en México los conductores de la Revolución agraria, podía ser un buen indicio revolucionario de clases explotadas tanto nacionales como extranjeras. Y finalmente aseveramos que nacionalizar tierras e industrias —programa del APRA— sin caer en la estatización totalitaria, sería el mejor medio de conquistar nuestra soberanía. Hicimos más: dando un vuelco a la historia, sostuvimos, desde 1924, que hacía falta un Nuevo Ayacucho, es decir, una segunda guerra por la Independencia a fin de perfeccionar los aspectos incompletos del primer Ayacucho, que se limitó a la independencia política, mas no

a la económica y social, ni tampoco a la cultural. Creímos que América Latina tiene particularidades cuya homologación a otras realidades y experiencias es completamente imposible e inefectiva. Pero, de pronto, despertamos con el anuncio trompeteril de un nuevo Apocalipsis.

La revolución no era eso. Consistía en aceptar, como los soldados sus consignas, "sin duda ni murmuraciones" las órdenes de un poder central universal, especie de Argos de cien ojos, aunque de un solo brazo, cuyas decisiones obligaban por igual a ignoros y atrasados congolese que a los dúctiles brasileños, a los pasivos ingleses que a los dinámicos noruegos, a los apasionados italianos que a los impasibles chinos, a los místicos eslavos que a los deprejuiciados australianos, a los disciplinados nipones, que a los anárquicos hispanos, etcétera. En nombre de nuestra experiencia y de la libertad de criterios sobre la cual reposa la ciencia contemporánea, agregamos que esto último era inadmisibile, y lo rechazamos sin atenuantes, como una nueva forma de vida oligárquica e imperialista. Esta no era nuestra revolución. Y cuando un número de dictadores militares, en su orfandad ideológica, prefirió la menos práctica e impracticable del revolucionarismo contemporáneo que las más cercanas de las posibilidades de cumplir las primeras etapas, comprendimos que había una vasta conspiración empeñada en frustrar la revolución autónoma de América Latina y entregar las esperanzas de las dos últimas generaciones al señuelo de una revolución mundial en la amplitud de sus términos, etapas y alcances, sujeta a un solo cartabón como si nuevamente hubiese renacido el providencialismo medieval y hubiésemos retrocedido a una nueva Edad Media. Pensamos entonces en Berdiaef, el místico de la política rusa contemporánea, volvemos los ojos, primero a los dioses tutelares de nuestra juventud, los próceres de América, y luego al silencioso iluminante, a cuyo calor maduran ciegas ilusiones y crecen nuevas esperanzas, el único credo del ser pensante contemporáneo es decir el hombre, en sus necesidades primarias y trascendentales. Todavía creemos en una revolución del hombre y para el hombre; nutrirlo, albergarlo, velar por su salud, proporcionarle trabajo justamente remunerado, garantizar sus derechos, materiales y espirituales, educarlo, y finalmente, si nos ponemos de acuerdo o si llegamos a un acuerdo, organizar una o unas formas de gobierno dentro de las cuales nos sintamos parte y todo, colaboradores y señores, nación, pueblo y estado, es decir, protector vitando de eso que San Agustín describía como "la ciudad de Dios" y que en una magnífica premonición a que nos conducirá un día nuestro propio esfuerzo, tituló Tomás Moro, *La Utopía*. Nosotros, humildes contempladores de la historia de ayer

y de la de hoy, llamamos con timidez, pero sin duda ni temor, "el inexorable mundo de mañana".

Desde la última ventana del tren que nos aleja ya de nuestra orilla, ondeamos el pañuelo de las gozosas despedidas a la realidad en que estuvimos y gozamos para ingresar con altivez en el ignoto pero de todos modos más justo, libre y bello escenario del futuro.

MEZCLA CONFLICTIVA: ENERGETICOS Y DERECHOS HUMANOS

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

LA historia de las visitas de los presidentes de los Estados Unidos a nuestra América es, por encima de apariencias convencionales, la reiteración de las incomprensiones, las diferencias y de la frustración histórica de una diplomacia en la cual se confía a las palabras la solución de los problemas planteados por la realidad. En no pocas ocasiones se ha establecido el contraste entre la dulzura caravanera de las recepciones y el rechazo en las calles de nuestras ciudades, donde se expresa una y otra veces, sin cánones rigoristas protocolarios, esa voz del pueblo que suele identificarse como voz de Dios aunque, como todos sabemos, esa divinidad supuesta de las expresiones populares resulta tan despreciada y negada que es difícil reconocerle la omnipotencia obligada en su condición divina. Esta repetida circunstancia pone en tensión la vida rutinaria en aquellos de nuestros países visitados por los gobernantes de la gran potencia imperial. No son solamente preocupaciones diplomáticas —lo que sería congruente y normal— las que ponen inquietud en los funcionarios anfitriones. Los cuerpos de policía ven, desde días anteriores, redoblado su trabajo. Tienen que vigilar a los ciudadanos ya conocidos por sus ideas progresistas; encerrar en la cárcel a los más notorios inconformes y auxiliar en todos los dispositivos de seguridad, donde los funcionarios de la policía local se convierten en auxiliares sumisos y obedientes instrumentos de los delegados de la CIA, del FBI y del cuerpo de ayudantes del visitante.

En lo exterior y en lo superficial, la cordialidad se acentúa en lo secundario, en lo habitual; los brindis suelen ser de exaltada amistad por parte de los anfitriones y de cierto elegante buen humor; en ocasiones con una mija de autocrítica, en lo que corresponde al visitante. En suma, lo que sucede casi siempre es que las presiones efectivas sólo se tratan en privado y los acuerdos y convenciones protocolarias son la parte que se proclama. Todo ello no impide que cada vez con más facilidad las cuidadas apariencias protocolarias sean descartadas por la opinión pública y por los comentaristas internacionales para concentrar su interés en las divergencias, las im-

posiciones y las resistencias apenas atisbadas en el farrago de brindis y de solemnidades protocolarias.

En la última semana de este marzo del año actual, cuyos "idus" dejaron, en la República Mexicana, estruendosas investigaciones judiciales que llevaron a la cárcel a un ministro del régimen anterior y subsecretario en el actual gobierno, el Presidente Carter realizó dos visitas, tan breves como despreciadas por la gran prensa norteamericana, la primera a la Venezuela petrolera, fundadora de la Organización de los Productores y Exportadores de Petróleo y con el Brasil castrense que ha puesto unas gotas de amargura en el idilio ya prolongado entre los militares brasileños y Washington, con el convenio de energía nuclear celebrado con Alemania.

El Presidente Carter, como suele hacerlo, destacó en sus palabras y actitudes en Venezuela su muy proclamada preocupación por la democracia como factor disolvente de resentimientos en el trato entre países de obvia desproporción de recursos, como es el caso entre nuestros países y el gigante imperial. El Presidente Carter tuvo tiempo, no obstante su aparente espontaneidad, en recalcar que "Venezuela tenía que ser el primer país que visitara en su viaje, por la fraternal amistad" que ha unido a esas dos naciones. No faltó quienes vieron en esa alusión una advertencia para México, país vecino del de Carter y con quien no ha sido posible, hasta hoy, arreglar problemas de diferente jerarquía que configuran un muestrario de divergencias muy marcadas en la actual relación México-norteamericana y otros, más imaginativos, calificaron esa declaración de amor a Venezuela como la respuesta a las presiones denunciadas nada menos que por el canciller mexicano, Santiago Roel, en un discurso pronunciado en el aniversario del nacimiento de Benito Juárez quien dijo, con espontánea aprobación del Presidente López Portillo y sus colaboradores inmediatos, que si las presiones del vecino norteño eran militares en el siglo pasado y en el primer cuarto de esta centuria, hoy eran económicas pero no menos violentas ni enconadas. Quizás Carter tuvo esas palabras en cuenta cuando insistió en que Venezuela "tenía que ser" el país que recibiera tan "honrosa prioridad" que para realizarla tuvo que saltarse a la torera los territorios de México, Centroamérica y Colombia.

En el comunicado conjunto, que se supone concreta lo tratado entre Carter y Carlos Andrés Pérez se ignora, olímpicamente, el punto central que define y condiciona, sobre otro cualquier aspecto, las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos. Este ignorar todo lo relacionado con el petróleo es lo que obliga a considerar el comunicado a que nos referimos como un inútil esfuerzo por dar a lo secundario o circunstancial el lugar que no convenía dar al problema verdaderamente prioritario. Nada de petróleo, con lo cual se

pretendió ocultar ante la opinión mundial la preocupación norteamericana por una posible iniciativa en la OPEP para aumentar los precios del crudo y del gas en vista de la hasta hoy no detenida pérdida del valor del dólar en su relación con las monedas fuertes en el comercio exterior, como el marco alemán y el yen, para no citar sino las dos divisas que según los especialistas en las cuestiones monetarias y en las complicaciones del comercio internacional obligan a las autoridades norteamericanas a presenciar sin molestias la caída del dólar para atenuar la agresividad de japoneses y alemanes.

En cambio, Carter logró de Carlos Andrés una declaración en la cual los dos países coinciden en condenar la intervención en África, lo que no es sino un regreso a la posición anticastrista del gobierno venezolano de hace diez o más años, cuando fue la Venezuela de Rómulo Betancourt la iniciadora de ese proceso contra Cuba en la OEA que culminó con la expulsión de la patria de Martí de la Organización de Estados Americanos y la obligada ruptura de todos los países del continente con Cuba, resolución que sólo fue desobedecida, en honrosa soledad, por México.

El mandatario norteamericano se reunió en dos ocasiones con Carlos Andrés Pérez y en las declaraciones subrayó la circunstancia de que, conscientemente, los Estados Unidos encuentran muchos problemas, por su condición de gran potencia mundial, pero no hay alternativa —recalcó— si de verdad se quiere hacer democrática y justa la convivencia.

En un alarde de habilidad para presentar como concreto lo abstracto, Carter ofreció un plan de cinco puntos cuya ejecución resolvería como por arte de magia los problemas sufridos en la actualidad. Los cinco enunciados son, más bien, propósitos no determinados ni definidos. Helos aquí: 1) Mayor inversión de capital en las naciones subdesarrolladas. 2) Creación de un nuevo sistema de comercio internacional más justo. 3) Estabilización de los precios de materias primas. 4) Cooperación energética. 5) Fortalecimiento del potencial tecnológico de los países pobres.

Será muy difícil concebir un planteamiento más elusivo de problemas concretos. Hablar, entre Estados Unidos y Venezuela, sólo de "cooperación de energéticos" es abstracción suprema o cínico propósito de eludir lo que vitalmente interesa a los venezolanos respecto del porvenir de su petróleo como el factor casi único de posibilidad de acopio de recursos de su país.

El hecho de que el bolívar venezolano se haya virtualmente devaluado en un veinte por ciento, como consecuencia de la caída del dólar y la permanencia del precio del petróleo contribuyó a la decepción que los políticos venezolanos y sus hombres de empresas privadas hubieran alimentado respecto a un convenio conveniente

para que el comprador de su petróleo compense en concesiones aduanales y comerciales la pérdida del poder adquisitivo del dólar.

Como suele ocurrir, próximos acontecimientos nos darán en realidad la información que el comunicado conjunto trató de eludir y de ocultar en relación con la visita de veintidós horas de Carter a la tierra venezolana. ¿Fue la solidaridad en la enésima condena a la política de Castro en Angola espontánea persistencia de la fobia que los gobiernos de Venezuela habían manifestado contra Cuba, aunque en el principio de la gestión de Carlos Andrés se advirtiera empeño en negarla, rectificarla y abandonarla? Como decimos, los hechos en materia del petróleo nos indicarán cuáles fueron, en verdad, los logros y convenios entre Venezuela y los Estados Unidos. Por lo pronto, el lirismo y lo abstracto de los enunciados del plan propuesto por Carter y del texto de ese angelical comunicado conjunto, obligan a suponer a no pocos observadores profesionales especializados en la política continental, que lo fundamental de esa visita fue cuidadosamente excluido de los documentos y declaraciones.

Sería un milagro inesperado que sólo para hablar de Angola y de la esperanza conjunta de la aprobación de ese nuevo tratado sobre el Canal de Panamá, documento que a pesar de los esfuerzos de Torrijos mantiene el dominio casi total de los Estados Unidos sobre el canal, haya ido a Venezuela el Presidente Carter.

Derechos humanos y dictadura

MIENTRAS en Caracas el petróleo fue, digamos, palabra prohibida en las declaraciones y en los documentos publicados en ocasión de la visita de Carter, en Río de Janeiro, ni el entredicho sobre política nuclear, nube persistente en el panorama de la relación Brasil-EE. UU. en los últimos años, ni el más invocado y más escenográfico factor de divergencia, los derechos humanos, esa noble preocupación que los gobernantes norteamericanos suelen mostrar más acentuada e intransigente cuando se trata de violaciones lejanas y toleran con bastante serenidad y hasta indiferencia cuando esos derechos se violan dentro de su propio país, fueron silenciados. Estuvieron presentes en todo momento y hasta el presidente norteamericano pareció dar importancia especial al hecho de haber escogido para su estancia en Brasil un aniversario de aquel golpe castrense que rompió el orden constitucional en el Brasil, derrocó a João Goulart de la Presidencia y, desde entonces, sólo un reducido grupo de generales tiene facultad para designar al Presidente de su país. Ese privilegiado grupo es el "sacro colegio" de una modalidad política que tuvo, posteriormente, imitadores aventajados en Argentina, Uruguay y, sobre

todo, Chile. Justo es reconocer que si en Paraguay alienta la dictadura castrense decana, hoy, en nuestra América, en Bolivia se ha registrado un movimiento de péndulo mientras en el Perú el impulso nacionalista y justiciero del Plan Inca, que con Velasco Alvarado a la cabeza llevó al poder a los militares olvida místicas nacionalistas y los herederos del "Cholo" Velasco Alvarado se parecen más cada día a los gobiernos castrenses vecinos.

Como es inveterada costumbre en los funcionarios norteamericanos de alta jerarquía durante sus viajes a Latinoamérica, sobre todo en los últimos tiempos, el Presidente Carter trató al Brasil, como antes lo había hecho con Venezuela, pero en la tierra de Geissel más reiteradamente, no como la alianza circunstancial entre una gran potencia y un país que ha empezado a envejecer como el de glorioso futuro y gris presente, sino como la unidad de dos fuerzas de la misma entidad. Así, dijo, Brasil y los Estados Unidos comparten responsabilidades de liderazgo mundial. Con expresiones de ese tipo, el Presidente Carter intentó, tenemos que darlo por supuesto, aligerar la expresión de divergencias concretas, sobre todo en lo que respecta al entredicho nuclear y, desde luego, hacerse perdonar —o comprender— la necesidad de mantener en palabras y actitudes su comprometida preocupación por los derechos humanos, tan reiterada como obviamente despreciados en el Gigante de Sudamérica desde mucho antes que Videla y Pinochet realizaran sus siniestras hazañas.

Así, Carter concedió entrevistas a líderes de una relativa y pendiente inconformidad brasileña, quienes acudieron ante el huésped no para tratarlo como un visitante, distinguido y grato pero visitante, sino como el inspector, juez y árbitro supremo de la política brasileña ante el consentimiento tácito, aunque seguramente incómodo, del enérgico, frío y germanizado Geissel.

El viernes 31 de marzo seis personajes de la vida pública brasileña (*El Día*, 3/31/78), dialogaron y cambiaron impresiones con el Presidente Carter sobre la situación del respeto o violaciones a los derechos humanos en Brasil. Esos personajes fueron los Cardenales de Río y de Sao Paulo: Eugenio de Araujo Sale y Paulo Evaristo Arns, del Director del diario *O Estado do Sao Paulo*, Julio Mezquita Neto; el industrial José Mindín; el Presidente del Colegio de Abogados y el Director-Gerente del Banco Nacional de Desarrollo Económico.

El Presidente Carter, según informaron las agencias noticiosas, preguntó y escuchó pero se cuidó mucho de externar opiniones sobre las informaciones recibidas. Como era de esperarse, las denuncias sobre violaciones fueron superficiales y llenas de suavidad. En materia de libertad de expresión, el Director del *O Estado do Sao Paulo* informó, que en general, en el Brasil actual hay libertad de prensa con

la lamentable excepción de dos semanarios: *Movimento y O Estado do Sao Paulo* y el diario *Tribuna da Imprensa*, sometidos a censura. Como puede verse, aún con el optimismo con que se expresó el director de *O Estado do Sao Paulo*, bien puede decirse que alguien está virgen aunque sólo "un poquito embarazada".

El Cardenal de Sao Paulo fue acompañando al Presidente Carter hasta el aeropuerto donde lo despidió. No ha trascendido, naturalmente, la conversación sostenida en el trayecto por Carter y el Cardenal, pero no es alarde imaginativo suponer que se trató sobre la violación de los derechos humanos. ¿Para qué quiere Carter escuchar directamente lo que todo mundo sabe y los mismos gobernantes brasileños no pretenden ocultar? El mismo día que Carter voló a Africa, en declaración expresa sobre el aniversario del golpe militar que inició la dictadura que aún alienta, el Presidente Geissel dijo que sería razonable esperar una apertura y una flexibilidad en la política brasileña que permitieran alguna participación de los ciudadanos en las decisiones gubernamentales, pero que sería una locura siquiera pensar en un retorno a las destructivas y demagógicas obsesiones de la democracia tal y como se ha concebido y practicado.

En suma, la visita de Carter a Brasil no arrojó ninguna luz sobre la solución del conflicto en la cuestión nuclear, asunto sobre el cual los norteamericanos resultan de una intransigencia total. Los mexicanos saben algo sobre esta cuestión, pues el trazo de una política de energéticos que no dependa directa y totalmente de la tecnología y la dirección norteamericanas es considerada como pecado imperdonable. Por ello, se dice en México, la cuestión del petróleo, del gas y todos los conflictos mayores y menores que hacen tensa hoy por hoy la relación entre estos vecinos, incluye la cuestión del uranio como factor importante en estos entredichos entre México y los Estados Unidos.

El capítulo de los Derechos Humanos parece reforzar, con nuevas y poderosas armas, el arsenal de que dispone el Gigante para controlar, atemorizar y rendir sumisiones en nuestro continente. Siempre ha protegido a regímenes como los de Somoza, antes Trujillo y Batista: ahora Pinochet, Videla, Banzer y Geissel. Pero para evitar tentaciones, se habla en Washington de proteger derechos humanos en los países sometidos por dictaduras bendecidas por Washington. ¿Qué ventajas extras ha obtenido Washington de los conflictos de Somoza?; ¿A dónde llevan esas persistentes reclamaciones sobre el respeto a los derechos humanos en Brasil, Argentina, Chile y los demás países del militarizado y martirizado "Cono Sur"? ¿Se trata de esgrimir esa amenaza no para liberar a los pueblos de crímenes y persecuciones políticas sino para hacer comprender a los dictadores y a las oligarquías favorecidas que sólo se perdonará su

desprecio por los derechos humanos si saben portarse bien con los hombres y los intereses de Washington?

Después de esta meteórica visita a Caracas, a Río y a Brasilia, el Presidente Carter voló al Africa, donde problemas petroleros y de otra más inflamable condición, como los de Etiopía y Angola, donde la fracción nacionalista con tendencias socializantes se muestra resuelta a decidir el rumbo de su país sin esperar consignas washingtonianas, están empezando a preocupar hondamente al mandatario de la Casa Blanca.

Por lo demás, los pueblos de nuestra América, nunca invitados a estas recepciones periódicas a los Presidentes de los Estados Unidos, han aprendido a mirar con desconfianza este intercambio de zalamerías, de brindis convencionales, donde la palabra cumple una función opuesta a la que se le ha supuesto desde sus orígenes, pues mientras se considera que, fundamentalmente, la palabra es el instrumento básico de la expresión del pensamiento, el verbalismo de estos y parecidos trances diplomáticos nos obligan a pensar que en esos casos, como en otros similares, la verdadera función de la palabra es, precisamente, disfrazar, desvirtuar, deformar u ocultar el pensamiento.

Cuando el Presidente viajaba de Brasil al Africa, en los centros bursátiles de todo el mundo se registraba, con la enésima caída del dólar, la baja de casi todos los valores norteamericanos. Las compras de petróleo para cubrir la arrolladora demanda norteamericana sin vaciar sus propios yacimientos, plantea nuevos problemas a la gran potencia. El viajero no pierde su sonrisa permanente, ritual y bien pre-fabricada. Pero no es la tranquilidad su compañera de viaje.

México, D. F., 4-4-78.

ESPAÑA Y EUROPA

Por José BLANCO AMOR

DESPUÉS de un letargo de muchos años, España surgió con avasalladora energía a la problemática europea de los años setenta. Había estado en silencio casi medio siglo, una eternidad en la vida de los hombres. Fue un periodo suficientemente dilatado como para que algo cambiara en la psicología clásica de los españoles. Pensar, callar, volver a pensar, repensar lo pensado. Todo esto cuesta mucho. Los españoles tuvieron que adaptar (fue un proceso subconsciente) aspectos esenciales de su psicología profunda a algo que se les imponía desde la superficie: un guardia, un fusil, una mirada, la media palabra de los periódicos, el orden perfecto. El estímulo directo sólo llegaba desde más allá de las fronteras, pero era un estímulo siempre parcial e interesado. El español silencioso no tardó en sacar sus conclusiones: estaba obligado a pensar su propio pensamiento. Todo tenía el sello impuesto por la autoridad. Todo hacía suponer que Franco tutelaba el pensar y el vivir de un pueblo que había sido definido por propios y extraños como individualista. Pero no era así. Unos españoles habían muerto y otros españoles habían nacido. La mente del pueblo se fue adecuando a la gimnasia de ver por sí misma, de interpretar su propia realidad de acuerdo con los vientos que atravesaban la frontera española desde todos los horizontes. Y esos vientos, saltando continentes y cruzando océanos, traían ideas que se instalaban en el cerebro como moléculas de luz y ya no permitían vivir en la adhesión sin objeciones, en la admisión sin crítica, en la aprobación sin análisis. El español silencioso ya no tenía ninguna duda de que existían derechos que él no disfrutaba. Esos derechos le habían sido prohibidos por acontecimientos del pasado con los que él no tenía nada que ver.

Pero en noviembre de 1975 "estalló" la libertad. Había muerto Franco. El español silencioso se sintió, por primera vez en su vida, acongojado por la incertidumbre. Según todos los vaticinios extranjeros —aquí los grandes sabios del mundo estaban totalmente de acuerdo— la tierra española estaba nuevamente sedienta de sangre y todos se disponían a contribuir generosamente a la confusión cósmica para que así ocurriese. En lejanos países se estremecieron muchos corazones españoles, y ya no fue de ira. Esos hombres se

miraron en el espejo de sus nietos y comprendieron que sí, en efecto, habían pasado cuarenta años. Tenían sus vidas instaladas en otros escenarios y no dudaban de que el mundo no era el mismo de aquella contienda terrible de los años ciegos. La historia había seguido sin ellos, al margen de ellos, contra ellos. Ya sabían que en España el ochenta por ciento de la población no había tenido nada que ver con la guerra. Y esa población sin traumas tenía los ojos muy abiertos y miraba hacia adelante. Entre estos españoles abundaban los circunspectos y prudentes en radical contraste con los viejos rotundos, convencidos de la necesidad de imponer sus verdades como fuera. Estos de ahora no eran así. Escuchaban —estaban hechos desde la cuna a un silencio meditativo—, reflexionaban, valoraban y se pronunciaban. Resolvían en silencio: ni unos ni otros. Exacto. Pero, ¿quién, entonces? Y como ya había "estallado" la libertad, sus dirigentes los estimulaban como siempre y les daban la razón: "Estamos en lo cierto: ni aquellos ni estos. Ahora, Europa". Y estos hombres sin inhibiciones guerreras ni fratricidas respondían enarbolando sus banderas y pregonando al viento sus ideales. Había llegado por fin el momento de ejercer el libre albedrío, privilegio que Dios concede a la criatura humana para que sepa elegir por sí misma. Este hombre nacido de la duda existencial, tímido aún, estaba resuelto a hacer valer sus derechos. Sabía que el bien y el mal coexisten en el mundo, y él quería acertar con lo mejor. Pero con la libertad habían llegado mil presentes seductores, y el español silencioso, envuelto en la confusión general, intuía que estaba viviendo el minuto preciso en que podía salvarse o perderse para siempre. No era una duda metafísica; era una duda existencial.

Este hombre, este español silencioso comenzó a ser disputado como una presa fácil. Comenzó a oír llamamientos de identificación con el continente prócer: España es europea, España debe acercarse más a Europa, España debe unirse a la Europa unida. La libertad había venido para que España volcara sus problemas en una Europa que no tiene solución para los suyos. Paradójico, ¿verdad? Se luchaba en todo el continente para condenar al español a ser hombre de puro presente. Hasta 1975 ese español era dueño de esperar lo que quisiera del futuro, pues es sabido que donde se suprimen los hechos mandan los sentimientos. Pero siempre es un deber —y una necesidad también— preguntarle al porvenir qué nos ofrece. Y el español pregunta y pregunta y se encuentra enfrentado a la duda máxima de su vida: ¿Existe Europa? ¿Existe la unidad de Europa? Y si existe Europa, ¿qué es, quién la representa? ¿Quién es el europeo representativo que pueda simbolizar a Europa? Étnicamente hablando, ¿hay un hombre europeo? "La voz Europa —sentenció Spengler— debería borrarse de la historia. No existe el tipo histórico de

européo". Entonces, ¿dónde están los europeos a los que podamos tomar como nuestros hermanos en ideales? ¿Será el europeo prototípico ese inglés hierático que desprecia al continente? ¿Será ese francés que envidia a Alemania y odia a los alemanes? ¿Será ese alemán que envidia a París y desprecia a los franceses? ¿O lo será ese italianito, soldado perdedor en todas las guerras, que cuando encuentra un espejo para peinarse los rizos siente un soplo de felicidad pueril? No pregunto si ese europeo lo será el español porque es lógico que el español no se sienta capaz de asumir tan grande responsabilidad histórica y étnica. Hemos llegado a un descubrimiento sensacional: en Europa no hay europeos. Hay que borrar la palabra Europa, como sostenía Spengler, y a partir de ahí podemos empezar a entendernos.

Pero Europa (bueno, Herr Spengler, no la podemos suprimir) exige que España sea europea. Millones de españoles oyen en silencio la apología de Europa a través de las cadenas de radio y televisión. El continente está unido, es cierto, para los concursos de canciones populares, para hablar del intercambio comercial y para que el turista de todo el mundo deje en suelo europeo sus monedas fuertes. Europa es un museo y cobra por visitarlo. Agobiado por tanta visión espectacular, el español silencioso no se atreve todavía a abrir juicio sobre esa Europa salvadora, dueña de todas las virtudes carismáticas de la historia. Porque la verdad es que se han visto por Eurovisión una serie de filmes sobre las aportaciones de Occidente a la cultura del mundo, y España no figuraba en esa nómina. Y cuando se ven películas en las que se llama "el demonio del Sur" a Felipe II, el español silencioso piensa que esa Europa, que discurre con el frío del rencor, está muy lejos de ser el centro de cultura y civilización que los historiadores antiguos llamaban Occidente. ¿Qué parte del mundo es Europa entonces? ¿Dónde está el pensamiento histórico europeo? Es cierto que España envió unos tercios a Italia y a Flandes y que hubo también una *furia española*, ridiculizada, desde el ángulo de las hipotéticas víctimas, por Jacques Feyder en *La kermesse heroïque*. También es verdad que existió el saqueo de Roma. Estos hechos sí eran europeos y en España existía una concepción de la solidaridad continental. En 1492 el Vaticano fue atacado por los turcos y pidió urgente auxilio a todos los Gobiernos de Europa. Sólo respondió favorablemente España con el envío de varios navíos a las órdenes de Fernando el Católico. Don Quijote había nacido antes de que lo creara Cervantes. El español de hoy conoce el presente y desea compartirlo y vivirlo, pero no se le puede escamotear el pasado con fraudes históricos escandalosos. Es cierto que Carlos V trajo prisionero a Madrid a su "querido primo" Francisco I de Francia después de la batalla de Pavía, y es verdad también que Velázquez pintó *La rendición de Breda* con pinceles patrióticos. Este

pasado histórico, brillante y grandioso, ¿es un impedimento para el ingreso de España en el Mercado Común?

Europa es una concepción moderna de la razón práctica, una realidad pujante y vital que sintetiza la puesta al día del Viejo Mundo, dividido en clases sociales con la era de la ciencia y de la tecnología. Esto es tan real como la negación de Spengler. El español acepta, en fin, los agravios que esta Europa le infiere con tal de formar parte de este trozo geográfico con el que siempre estuvo en pugna. El español ablandado a fuerza de cargas sutiles de propaganda retórica, se siente feliz porque lo invitan a ser europeo. Lo han convencido de su europeidad ancestral y él no rehuye esa pueril vanidad de unirse a un suelo histórico sembrado de cementerios de las guerras continentales. El español silencioso piensa que no es lícito restar ahora su esfuerzo al esfuerzo común, a esa nueva mística del trabajo en conjunto que difundió por encima de las fronteras el Mercado Común. Pero no comprende cómo se halaga a España por su proceso democratizador y se devuelven oleadas de trabajadores españoles de los países del Mercado. La necesidad de mano de obra sigue siendo una teoría sólo válida para los momentos de prosperidad. Europa está ahí, a los pies de los Pirineos. Una hora de vuelo pone al español en contacto con otros pueblos, otras sensibilidades, otras culturas. Esas gentes —todas ajenas— forman las olas de la riada europea que el turismo lanza sobre las playas y las ciudades españolas, y que no hacen nada para conocernos, para acercarse, para identificarse como europeos. Son europeos, sí, pero uno aquí no descubre más que ingleses, franceses, alemanes, etc., en confusión con los españoles. Europa distinta, ajena, insensibilizada durante centurias para comprender a España, está ahora dentro de su geografía y se lleva a su casa todo lo *typical Spanish* que encuentra a mano. Esa Europa ha descubierto que España tiene lo que ella exhibía como un privilegio exclusivo (historia, paisaje, cultura) y además su gente. Esa gente sencilla, sin más intención que ser útil al forastero, espontánea, servicial, natural, normal, honesta. Estas virtudes son simples, pero hay que tenerlas. España es así, y el que la comprenda la exaltará como una verdad subyacente por debajo del umbral de la conciencia de sus propios habitantes. Quiero decir que el español no es así hacia el extranjero para sacarle ventajas. El turismo no ha logrado alterar los rasgos fundamentales de la personalidad del español. Europa empieza a comprender a España, y los españoles, al sentirse parte de un todo que se llama Europa, se sienten estimulados al acercamiento histórico.

Ahora bien: ¿Existe la unidad europea? El español silencioso sospecha que esa unidad sólo existe en el mundo de las finanzas. Es una unidad entre pocos, todos conocidos y todos amigos en la ad-

versidad. El Mercado Común Europeo nació como una fortaleza contra la adversidad. Sirvió para que cada uno de sus miembros probara su propia capacidad de generosidad en un plano concreto. Mientras la prosperidad sopló a su favor, el Mercado Común era una empresa envidiable. Cuando empezaron las primeras dificultades, Europa volvió a sus rivalidades, a sus envidias, a sus discriminaciones. La *unidad europea* se vuelve un castillo de naipes en la adversidad. No hubo jamás un solo acto entre los pueblos europeos. Sólo se reúnen, hablan, discuten, toman medidas los dirigentes. Los pueblos europeos no tienen ningún papel en este entendimiento de los capitalistas para lograr sobrevivirse a sí mismos. Yo no me alegro de estos defectos ni de aquellas dificultades. Estoy anotando objetivamente hechos. Frente a la presión cada día más dramática de las superpotencias, Europa tiene que hacer algo para demostrar que existe. Y lo hace: inventa una unidad que se borra a sí misma no bien emergen las grandes dificultades de un momento de recesión y de crisis económica. Entonces Europa ya no puede exhibir nada más que lo suyo históricamente reconocido: solera. Europa tiene todo lo que le falta al resto del mundo. Todo cuanto exhibe esta civilización nació en Europa: arte, literatura, ciencia, derecho, métodos de Gobierno, técnica, historiografía. Todo es europeo. El mundo lo sabe y Europa también. Y en un nivel más modesto, Europa todavía decide las normas urbanas de conducta. Cuando vemos a un negro o amarillo vestido a la occidental, no debemos dudar de que ahí está la mano histórica de Europa determinando costumbres y maneras de ser, formas de presentarse y de comportarse. Pero también es europeo el espíritu de rapiña, la insensibilidad frente al débil, los métodos crueles de la explotación colonial, la dureza de la mano que oprime al vencido.

Esta Europa está bullente debajo de la piel de la cordialidad, de la amistad y de la unidad. He aquí que España gana un par de licitaciones internacionales con su ciencia y su técnica, y Europa alza la voz de la solidaridad para decir que esos métodos afectan los intereses supremos de la Comunidad. Los cítricos (agrios) españoles maduran antes que los del resto del continente. Este hecho pone en movimiento caravanas de camiones españoles por las autopistas europeas hasta alcanzar las cimas del frío ártico. Este panorama pacífico se altera repentinamente cuando los agrios franceses empiezan a dorarse: sus dueños interrumpen las rutas y los camiones españoles se inmovilizan. Interviene el teléfono y lleva y trae voces de embajadores y ministros. El comercio habrá que hacerlo por otras vías, o simplemente no hacerlo. A pesar de todo, el español silencioso está convencido de que el ser europeo es el mejor negocio que el porvenir puede ofrecerle. Pasa por alto estas ofensas del presente como antes

tuvo que olvidar las del pasado y se adhiere firmemente a la idea salvadora: nosotros *también* somos Europa. Hay que ingresar en el Mercado Común. Pero, ¿qué será eso? Como anticipo, y antes de las bodas irreparables, Europa le envía el eurocomunismo, algo que nadie sabe a ciencia cierta qué es. El español sabía que existía el comunismo y tenía una idea más o menos clara acerca de cómo interpretarlo después de noviembre de 1975. Pero he aquí que ahora le brindan una versión nueva de la inmensa confusión en que lo han arrinconado todas las teorías salvadoras que lo buscan para hacerlo feliz. ¿Qué será el eurocomunismo? *Euro* era para los griegos el viento que soplabla de Oriente. Este *euro* que se dice occidental, ¿no será también un huracán de Oriente que ha perdido en el camino toda la belleza poética que le daban los griegos? ¿Tendremos que ser ahora euroespañoles en vez de españoles simplemente? Esta es la democracia que le ofrece la Europa unida a la España democrática. ¿Es esto cuanto puede ofrecer Europa, cuna de la libertad, continente-museo, espejo del mundo, tierra de sabios y de mártires, de conquistadores y de glorias literarias? El español silencioso no puede salir de su perplejidad.

El 8 de noviembre de 1515 murió el cardenal Cisneros, un halcón de aquellos tiempos. Había fundado la Universidad de Alcalá de Henares con espíritu reformista para que sus estudiantes aprendieran el desprecio a los pleitos, "hermoso desprecio con que comulgaban por entonces los estudiantes del humanismo profano" (Baillaón, *Erasmus y España*). Era una Universidad para formar jóvenes de una Iglesia nueva más digna de Cristo. Pero ocho días antes de la muerte del cardenal-político español, Lutero había proclamado su tesis reformista en Wittemberg. Europa quedó dividida para siempre. La Reforma —aunque con otro espíritu y con mayor lentitud— hubiera podido partir del Sur del continente, sin romper los lazos con el Vaticano, centro tradicional del cristianismo en Occidente. Estos hechos históricos, profundamente identificables en el espíritu europeo, no los podrán borrar la Comunidad Económica ni el eurocomunismo. Europa ya está hecha así desde dentro.

El español silencioso, que desembocó abruptamente en la libertad, sabe estas cosas pero no le está permitido dudar. Si dudara sería acusado de estar con el pasado. Para borrar esa sospecha votó en libertad por el futuro y se siente feliz de haberse aproximado al ejercicio de una democracia que le permitirá ingresar en todos los organismos de la Europa unida. Si en esta posición mental hay alguna contradicción no será culpa del español. La contradicción será el resultado de las contradicciones de la historia de Europa. Pero ese español bienintencionado descubre de pronto que se le dice que tendrá que esperar cinco años para unirse a la Europa soñada, después lee

en los diarios que tendrá que esperar diez años y finalmente se le anuncia que la situación económica en crisis no le permitirá a España formar parte de Europa por ahora. El español descubre con sorpresa que sigue siendo un proscrito, a pesar de la geografía. Antes no podía formar parte de los organismos europeos porque España estaba gobernada por un dictador y ahora tampoco le permitirán ingresar porque la economía europea está en recesión. "Europa nos había prometido ayuda y después nos abandonó", me dijo en Madrid en 1976 un estudiante contestatario. Yo le respondí que esa era la conducta histórica de Europa con España y que todo debían hacerlo sin esperar nada de ella. El joven quedó desconcertado y confuso.

El mundo es dinámico y no puede detenerse. La batalla que Europa libra por atraer a España a su "unidad" es cínica y a veces grotesca. Hay que sumarse a la élite que está en la vanguardia del mundo para liberarse de inhibiciones y traumas. El *destape* —término castizo que antes ocultaba todo lo que ahora se muestra— es la avanzada de una *nueva moral* en tierras de lutos clásicos y de dolores hondos. Eminentes pornógrafos recorren el país explicando esa nueva moral y la necesidad liberadora de que el pueblo español imite a las sociedades europeas más avanzadas en la materia. La perplejidad del español silencioso se ha esfumado en el recuerdo como una dolencia infantil. Al fin y al cabo estos pueblos del Mercado Común son felices y conscientes de que alimentan en su seno, como un deber histórico, a minorías poderosas y corruptas de descendientes directos de la clase gobernante, sin vocación más que para degradarse. Para estas minorías ya ha llegado el Apocalipsis. Ellas son el símbolo real y oculto de esa Europa que nos brinda su imagen idealizada en el espejo de la Comunidad. España se salvará de las recetas de la Europa comunitaria como hace poco se salvó de una dictadura que parecía estratificada en la sensibilidad del pueblo. Pero esto será obra del pueblo español y de los dirigentes con imaginación y visión del futuro.

TENGO la esperanza de que Europa sea para los españoles sólo geografía y negocios. El porvenir de España consiste en saber brindar a la América hispana una imagen constructiva y creadora para una identificación más estrecha y duradera. España tiene futuro precisamente en su función histórica de hermana mayor de un conjunto de países que nacieron de ella. Europa, por muchas vueltas que le demos, es un continente sin destino. Sería lamentable que España, por razones circunstanciales, jugara todo su futuro a favor de un continente que irá declinando su imagen de preponderancia histórica en beneficio de las superpotencias del presente. Europa es cola de Asia y ya no es cabeza de nada.

EL ANTI-RACISMO A NIVEL INTERNACIONAL: PROPOSITOS Y REALIDADES

Por Juan COMAS*

I. Antecedentes

CONOCIENDO a los distinguidos investigadores, en el vasto campo de las ciencias sociales, que me antecedieron en el gran honor de ser recipiendarios del *Malinowski Award* (Aguirre Beltrán, Everett Hughes, Gunnar Myrdal, Edward Spicer y Sol Tax) estoy íntimamente convencido de que mi designación no está justificada, que mis méritos académicos no responden a lo que cabe esperar de quien recibe tal honor. Y sin embargo mi vacilación inicial se convirtió en atrevida aceptación —por la que suplico me disculpen— cuando se me sugirió como tema de esta charla ante ustedes la lucha anti-racista en ámbito ecuménico, cuya favorable solución califico de vital, a corto plazo, si se quiere salvaguardar el porvenir de la humanidad. Y los antropólogos desempeñan papel de primerísima importancia —aunque no el único— en esa lucha por eliminar *efectivamente* la discriminación racial.

Si bien la formación profesional universitaria en antropología física corresponde al sector *Ciencias*, en tanto que los antropólogos estudiosos de la cultura, de las culturas, del hombre en sus variadas manifestaciones se encuadran más bien en el sector de *Humanidades*, espero no equivocarme al pensar que quienes estamos aquí reunidos coincidimos en reconocer la imposibilidad de pensar, hablar y menos aun actuar, independientemente en uno u otro de estos dos campos antropológicos. *La Antropología se integra en un todo*. El hombre biológico y el hombre cultural se complementan, *constituyen una unidad*. En esa concepción, para nosotros axiomática, vamos a encuadrar la cuestión del racismo y la lucha para su eliminación.

* Texto revisado y adicionado de la conferencia pronunciada en la sesión que *The Society for Applied Anthropology* celebró en Mérida, Yucatán, el 7 de abril de 1978, con motivo de la concesión del *Malinowski Award for 1978*.

TODOS los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Este principio democrático, universalmente proclamado, se encuentra amenazado dondequiera que las relaciones entre grupos humanos están influidas por desigualdades políticas, económicas, sociales o culturales. Uno de los obstáculos más importantes que se opone al reconocimiento de la dignidad de todos los seres humanos, es el racismo. El racismo sigue amenazando al mundo. Como fenómeno social de primera importancia requiere la atención de todos los que estudian las ciencias del hombre. El racismo constituye una rémora para el desarrollo de quienes son sus víctimas, pervierte a quienes lo aplican, divide interiormente a las naciones, agrava la tensión internacional y amenaza la paz mundial.¹

Esta paz, en ámbito ecuménico, nos parece una utopía; y sin embargo estamos obligados a realizar el máximo esfuerzo para alcanzar dicho ideal. De ahí la necesidad de fomentar la comprensión, el mutuo respeto y la convivencia como medios de aminorar los peligros de la guerra. Los prejuicios en que se basa la ideología racista, con sus secuelas de discriminación y segregación, son factores de capital importancia como instigadores de violencia.

El "derecho del más fuerte" ha sido, a través del tiempo, una razón ampliamente justificativa de las conquistas territoriales, de la explotación económica y de la esclavitud de ciertos grupos humanos por otros privilegiados.

Pero llegó un momento en que fue necesario buscar otras razones que, con visos de moralidad y aun de justicia, permitieran seguir con la dominación socio-económica de grandes regiones del mundo, habitadas por pueblos que se empezó a considerar somática y psíquicamente "inferiores" y, en consecuencia, sujetos por ley natural y lógica a la tutela de los que se autonostraron "pueblos y razas superiores". Y para ello se intentó por todos los medios reunir pruebas antropológicas, biológicas y psicológicas en apoyo de dicha tesis.

Aunque tal doctrina surgió con Gobineau en la segunda mitad del siglo XIX, en realidad tan peligrosa como errónea creencia tuvo su auge entre la post-Guerra Mundial I y la terminación de la II Guerra Mundial (1920-1945). Los estereotipos, prejuicios y discriminación raciales contaron en este periodo con amplio apoyo y difusión, en unos casos gracias a obras de conjunto y en otros a trabajos monográficos cuyas conclusiones fueron interpretadas y utilizadas en apoyo de una evidente discriminación racial: el Arianismo, el prejuicio de "color" sobre todo contra los negros, el prejuicio contra el

¹ De la *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales* dada a conocer por la UNESCO, París, en 1967.

mestizaje racial, el anti-semitismo, etc., fueron objeto de una copiosísima literatura y de una amplia difusión entre las masas.

La discriminación racial, es la actitud de rechazo de un grupo humano por parte de otro, negándole los derechos que se reconocen al resto de humanos, alegando para ellos "inferioridad" en cuanto a sus características somáticas, fisiológicas y aun psíquicas; a su vez el grupo discriminante se autocalifica de pueblo "superior". De ahí que la cuestión del racismo y la discriminación racial representan únicamente una faceta, una mínima parte, del gran problema de los derechos humanos, toda vez que éstos se encuentran lesionados, además, por otras muchas causas.

Frente a esta agresiva actitud de orientación racista en el campo supuestamente "científico", hubo antropólogos, biólogos, psicólogos y genetistas clara y decididamente anti-racistas que hicieron públicos sus argumentos objetivos para neutralizar los perniciosos efectos socio-económicos en perjuicio de determinados grupos humanos al amparo de una pseudo-ciencia antropológica.

La existencia de la "discriminación racial" en favor de los "blancos" ha sido repetidamente reconocida y denunciada por ciertas organizaciones especializadas, de carácter internacional, que adoptaron acuerdos y resoluciones para combatir tales hechos. Veamos el caso de América Latina.

En ninguna parte de dicho continente se presentan las relaciones inter-raciales con la inhumana y rígida discriminación que contra los grupos de color se observa en otras regiones. Pero sería erróneo afirmar, como sucede con frecuencia, que en los países con fuerte porcentaje de población amerindia no existen formas de discriminación de carácter racista, lo que lleva a la falsa conclusión de que las zonas conquistadas y colonizadas por España y Portugal a partir del siglo XVI están en la actualidad libres de toda manifestación racista.

De hecho la inferioridad socio-económica y la no-integración de los grupos de "color" en Ibero-América se deben, por lo menos parcialmente, a una discriminación racial que desde luego presenta características y matices que la diferencian cuantitativa y cualitativamente de la que puede observarse en otras regiones del mundo. Se trata de una práctica más o menos generalizada, pero en ningún caso institucionalizada.

Para remediar esa situación surgieron intentos por establecer en ámbito continental medidas para que la población indígena y en general todos los grupos "de color" pudieran beneficiarse de los derechos humanos, sin cortapisas de índole "racial":

a) La I *Convención Internacional de Maestros* (Buenos Aires, 1918), la *Conferencia Internacional de Economía* (Buenos Aires,

1924); la VII *Conferencia Panamericana* (Montevideo, 1933); el VII *Congreso Científico americano* (México, 1935); la II *Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia* (Washington, 1935); la I *Conferencia Panamericana de Educación* (México, 1937) y la VIII *Conferencia Panamericana* (Lima, 1938), dejaron constancia de su interés por mejorar la situación de la población aborigen, pudiendo considerarse como antecedentes legales del I *Congreso Indigenista Interamericano* (Pátzcuaro, México, 1940), de la creación del *Instituto Indigenista Interamericano* en 1941 (con sede en México) así como de los sucesivos *Congresos Indigenistas Interamericanos* celebrados en Perú (1949), Bolivia (1954), Guatemala (1959), Ecuador (1964), México (1968) y Brasil (1972). El VIII Congreso Indigenista Interamericano está programado para efectuarse en Panamá, durante el presente año.

Pues bien, las actividades tanto del I. I. I. como de los Congresos efectuados periódicamente con el objeto de lograr la participación e integración de los grupos aborígenes en la vida social, económica y política de sus respectivos países, se encuentran obstaculizadas en la mayoría de casos —y entre otros factores igualmente importantes— por la explotación económica de que son víctimas aquéllos, en mucho mayor grado que las masas obreras en general; y ello debido precisamente a la existencia de prejuicios discriminatorios de *índole racial*.

b) La resolución 12 del I *Congreso Demográfico Interamericano* (México, octubre de 1943) el rechazar en absoluto toda política y toda acción de discriminación racial, dice textualmente:

... se considera anticientífica toda tendencia que tenga por propósito fomentar sentimientos de superioridad racial que, además de ser contrarios a las conclusiones de la ciencia, niegan los elevados principios de justicia social que sostienen todas las naciones americanas.

c) La *Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz* (México, febrero 1945), dispuso:²

Que los gobiernos de las repúblicas americanas supriman de los libros de texto oficiales usados en las escuelas todo lo que, directa o indirectamente, sustente las teorías racistas o que sea susceptible de comprometer las relaciones amistosas existentes entre los Estados del Continente.

² Comas, 1958, p. 130.

d) *Declaración americana de los derechos del Hombre*, firmada en Bogotá, Colombia, en febrero de 1948, por los representantes gubernamentales de la mayoría de naciones de nuestro Continente.³

e) En el *Seminario Regional de Educación en la América Latina* (Caracas, agosto 1948) se resolvió:

Que en la escuela no haya nunca discriminación por motivo de raza, credo, clase, partido, sino que por el contrario se establezca en ella un régimen auténticamente democrático.⁴

f) Por su parte el *Comité de Acción cultural* de la Organización de los Estados Americanos (1951) especificó —entre sus objetivos— los siguientes puntos:

Distinguir con toda honestidad y exactitud las diferencias reales, legítimas, entre pueblos e individuos, de los mitos o clisés repetidos tradicionalmente; "evitar los estereotipos y resentimientos que puedan inculcarse a través de la disciplina histórica y que constituyen gérmenes permanentes de incomprensión y de conflictos"; "atacar los prejuicios raciales y sociales en general porque se oponen a la verdadera comprensión de los hechos históricos y a la solidaridad internacional".⁵

g) El *Institut International des Civilisations différentes*, con sede en Bruselas, se declaró, a partir de sus Sesiones de Londres 1955 y Lisboa 1957, en favor de que "todas las formas de discriminación deben ser combatidas y eliminadas, especialmente la discriminación racial entre 'blancos' y 'no-blancos' que aparece como el más grave obstáculo a la pacífica coexistencia de los grupos étnicos".

II. Instrumentos jurídicos y documentación informativa, contra el racismo, preparados por la ONU

EN abril de 1945 se celebró en San Francisco (Estados Unidos) la Primera Asamblea General de las Naciones Unidas. Pareció en ese momento que con la derrota del nazismo y del fascismo, habían terminado los movimientos socio-políticos instigadores y fomentadores de la discriminación racial. La consecuencia inmediata de la victoria aliada fue, en ese aspecto, la repulsa generalizada de toda

³ Este documento antecedió en varios meses a la *Declaración Universal de Derechos Humanos* preparada por la ONU y promulgada en San Francisco el 10 de diciembre 1948.

⁴ Comas, 1958, p. 130.

⁵ *Idem*, p. 131.

discriminación —incluyendo naturalmente la *racial*— y el establecimiento de normas jurídicas internacionales cuyo cumplimiento debía poner fin a tal estado de cosas y dar vigencia a la universalidad de los Derechos Humanos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus agencias especializadas fueron a este respecto, desde 1945, el centro neurálgico inicial, aunque no el único, pues ya vimos que con anterioridad hubo ciertas organizaciones que, además de sus fines específicos, adoptaron resoluciones y establecieron compromisos inter-gubernamentales con el fin de consolidar las medidas anti-discriminatorias. Veamos los principales:

1. El hecho de que la *Oficina Internacional del Trabajo* (OIT), agencia especializada de la ONU,⁶ se planteara como caso particular las cuestiones laborales que afectan "a las poblaciones indígenas americanas", y más tarde a las del resto del mundo, confirma la existencia de una explotación de tipo económico que exige estudio y solución fuera del marco general utilizado para la masa obrera en ámbito mundial; debido precisamente a su condición de "indio", es decir a una *evidente discriminación racial*. Esa realidad llevó a la decisión tomada en la III Conferencia Regional del Trabajo (México, 1946) de proponer la creación de un "Comité de Expertos sobre problemas sociales de las poblaciones indígenas del mundo". Las reuniones del Comité de Expertos en Trabajo Indígena celebradas en La Paz (1951) y Ginebra (1954) dieron como resultado una serie de Recomendaciones y Sugerencias reconociendo la "existencia de prejuicios y discriminación por razones de origen y color" que deben combatirse y desterrarse.

2. El artículo 68 de la *Carta* de constitución de la Organización de las Naciones Unidas, disponiendo la creación de una *Comisión de Derechos Humanos*, constituyó el pilar básico de toda la campaña anti-racista.

3. El 10 de diciembre de 1948 la Asamblea General de la ONU suscribió solemnemente la llamada *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, documento que fue ratificado por todos los países signatarios y, en consecuencia, tiene carácter legal y es de cumplimiento obligatorio.

El artículo 20. establece que:

Toda persona tiene los derechos y libertades especificados en esta Declaración, *sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición.*

⁶ La O. I. T. existía con anterioridad a la ONU como organismo especializado de la *Sociedad de las Naciones*, con sede en Ginebra.

4. Por su parte el Consejo Económico y Social de la ONU estableció en julio de 1949 una "Comisión para el estudio de la esclavitud y formas similares de trabajo"; organismo que dio a conocer los resultados de su investigación en un Informe titulado *Instituciones, prácticas y costumbres semejantes a la esclavitud en América* (1950); dicho documento es una definitiva confirmación de la explotación económica de que son víctimas los grupos aborígenes, *debida, por lo menos en parte, a la discriminación racial.*

5. *Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial* (Resolución No. 1904 de la Asamblea General, de 20 de noviembre 1963). En su artículo 1o. declara que:

La discriminación entre los seres humanos por motivos de raza, color u origen étnico es un atentado contra la dignidad humana y debe conservarse como una negación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales proclamadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos, un obstáculo para las relaciones amistosas y pacíficas entre las naciones y un hecho susceptible de perturbar la paz y la seguridad entre los pueblos.

En su artículo 11 establece de manera categórica que:

toda doctrina de diferenciación o superioridad racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa, lo que excluye absolutamente la posibilidad de justificación de la discriminación racial; tanto en la teoría como en la práctica.⁷

6. *Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.* Aprobada unánimemente por la Asamblea General el 21 de diciembre de 1965, después de 2 años de preparación de tal instrumento jurídico, poniendo así en práctica los principios consagrados en la Declaración de 1963.

7. Por Resolución número 2200 de 16 de diciembre de 1966 la Asamblea General de la ONU aprobó: el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos* y el *Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y culturales*. Ambos documentos son el complemento (tratando de rendirla eficaz) de la *Declaración Universal* de 1948. Pero se aprobaron tales documentos con 18 años de retraso!!

8. La Asamblea General de la ONU declaró el 21 de marzo de 1967 (en sus aniversarios) como "día internacional de la eliminación de la discriminación racial". En esa fecha fue la matanza de Sharpeville, en Africa del Sur.

⁷ Cuadra, p. 29.

9. *Seminario Internacional de Derechos Humanos*, celebrado en México en 1968, con motivo y como contribución al Año Internacional de los Derechos del Hombre, al celebrarse el 20 aniversario de la firma de la Declaración de San Francisco.⁸

10. *La Conferencia Internacional de Derechos Humanos* efectuada en Teherán (1968) aprobó la celebración en 1971 del Año Internacional para la acción contra el racismo y la discriminación racial; el programa de trabajos fue aprobado por la ONU en su Resolución número 2544.

12. La Asamblea General de la ONU en sesión de 11 de diciembre de 1968 adoptó la Resolución número 2446 titulada *Medidas para lograr la pronta y total eliminación de todas las formas de discriminación racial en general y de la política del apartheid en particular*.

13. Seminario mundial celebrado en Yaoundé (Camerún) bajo los auspicios de la División de Derechos Humanos de la ONU, los días 16 al 29 de junio de 1971, sobre el tema *Medidas que habría que adoptar en el plano nacional para aplicar los instrumentos de las Naciones Unidas destinados a combatir y eliminar la discriminación racial y para promover relaciones raciales armoniosas*.

Veamos ahora con cierto detenimiento la actividad de la *Unesco*, como organismo especializado, en el área del racismo:

El Consejo Económico y Social de la ONU en su sexta sesión (1949) tomó el acuerdo (116 B [VI] Biii) de dirigirse a la UNESCO para que examinara la oportunidad de "proponer y recomendar la adopción general de un programa de difusión de hechos científicos destinados a hacer desaparecer lo que se ha convenido en llamar prejuicios de raza".

Si bien es un hecho que la gran mayoría de Constituciones políticas, rectoras en lo fundamental de la vida pública de los pueblos independientes, tienen establecido en una u otra forma, el reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de *todos* sus ciudadanos "sin distinción de raza, credo o color", lo es también el frecuente incumplimiento a nivel nacional de tal precepto jurídico y moral.

La *Unesco* (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) tuvo su Primera Asamblea General de constitución el 4 de junio de 1946. Fue al preparar el programa de trabajo para 1950 cuando dio cumplimiento a la Resolución del Consejo Económico y Social de la ONU, incluyendo los siguientes puntos:

- i) Investigar y reunir los datos científicos referentes a la cuestión racial;

⁸ Ver bibliografía: *Veinte años de evolución...*

- ii) Difundir ampliamente las informaciones científicas recopiladas;
- iii) Organizar una campaña educativa basada en tales datos.

Para dar efectividad al primer punto se celebró en París, del 12 al 14 de diciembre de 1949, una reunión de 8 expertos en estas cuestiones (antropólogos, sociólogos y psicólogos) quienes prepararon un texto sobre *Declaración de raza* publicado el 18 de julio de 1950; en sus 15 puntos se sintetizaban los conceptos biológicos y otros de índole cultural considerados como esenciales para la diferenciación y valorización de las razas humanas y combatir los prejuicios.

Ciertas críticas de detalle —dentro del consenso general— y sobre todo la conveniencia de que en la preparación de tan importante documento científico intervinieran un mayor número de especialistas, hizo que la UNESCO convocara otra reunión más amplia celebrada en París del 4 al 9 de junio de 1951 integrada por 14 biólogos, antropólogos físicos y genetistas, quienes redactaron una nueva *Declaración sobre raza y diferencias raciales* publicada en 1952.

Tal documento fue aceptado por la gran mayoría de científicos (biólogos, genetistas, antropólogos físicos) interesados y conocedores del problema, sin que diera lugar a refutaciones que exigieran la modificación fundamental de alguno de sus 9 puntos.⁹

Transcurridos 12 años y en atención a que los avances en el campo biológico pudieran hacer necesario rectificar o aclarar el texto de tal Declaración, la UNESCO convocó a otros especialistas (sobre todo biólogos y genetistas) para revisar el citado texto. La reunión tuvo lugar en Moscú del 12 al 18 de agosto de 1964 y en ella participaron 22 expertos; el texto de la nueva Declaración consta de 13 puntos que —sin cambios esenciales— mejora y delimita más objetivamente algunos de los conceptos directamente ligados a la definición de las razas humanas.

Para completar ese aspecto estrictamente biológico de la información, la UNESCO convocó en París del 18 al 26 de septiembre de 1967 otra reunión de 18 especialistas en ciencias sociales, quienes prepararon el texto de una *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales*, complementaria de la de 1964.

La Unesco ha dado amplia difusión en diversos idiomas a ambos documentos (1964 y 1967) informativos en los que se han tenido en cuenta los más recientes avances de la ciencia.

En la segunda etapa de su actividad para contrarrestar la discriminación racial, el Departamento de Ciencias Sociales de la

⁹ Ver bibliografía: Unesco, 1953.

UNESCO dispuso la preparación por distintos autores, bajo el título general de *La cuestión racial ante la ciencia moderna*, de un cierto número de breves monografías con destino al gran público, en las cuales, utilizando un lenguaje asequible y sin excesiva erudición, se dieran a conocer diversos aspectos directamente relacionados con la cuestión racial. De este modo y a partir de 1951 se han publicado once folletos.¹⁰

Asimismo la *Unesco* inició la publicación de otras dos series de monografías acerca del problema racial, bajo los títulos *Raza y Sociedad* y *La cuestión racial y el pensamiento moderno*.

Las ediciones de los folletos incluidos en las 3 series se han multiplicado a partir de 1952 en distintos países, idiomas y editoriales, incluso reuniendo en un solo volumen los folletos de cada serie. No es aquí lugar para más detalles bibliográficos al respecto, pero son publicaciones de fácil localización y adquisición. Más adelante veremos si realmente lograron alcanzar la finalidad para la que se habían proyectado.

En cumplimiento de la Resolución 3.62 del Programa de la *Unesco* para 1957-58, su Departamento de Ciencias Sociales inició la recopilación y difusión de "una documentación sobre las relaciones inter-raciales" en distintas regiones geográficas. Resultado de tal investigación fue la publicación en el *Bulletin International des Sciences sociales* (vol. 10, número 3. París, 1958) de 4 colaboraciones exponiendo el problema en Africa Oriental Británica, República Federal Alemana, Gran Bretaña y Estados Unidos; anunciándose además la posterior publicación de estudios similares acerca del problema en Africa del Sur, Asia meridional y suroriental y Oceanía. La investigación correspondiente a las relaciones interraciales en América Latina apareció en 1961.¹¹ La conclusión a que se llegó en todas estas búsquedas sobre conducta social entre los distintos grupos de población pertenecientes a "razas" diversas, fue la existencia generalizada de prejuicio y discriminación racial con variaciones tanto cualitativas como cuantitativas.

Para dar cumplimiento al tercer punto de su programa de trabajo establecido en 1950, la *Unesco* convocó y patrocinó una Comisión de antropólogos y pedagogos, reunida en París del 19 al 24 de septiembre de 1955, "para estudiar y proponer las medidas educativas más adecuadas para combatir los prejuicios y la discriminación raciales".

Resultado de tal reunión fueron una serie de sugerencias que desconocemos se llevaran a la práctica, con la única excepción del

¹⁰ Por orden alfabético los autores son: Comas, Dunn, Jahoda, Klineberg, Leiris, Levi-Strauss, Little, Morant, Arnold Rose y H. L. Shapiro. Ver bibliografía: *Unesco*, 1961.

¹¹ Comas, 1961 a.

libro de Cyril Bibby (1959) destinado a ser utilizado en las escuelas de Gran Bretaña como medio educativo para eliminar los prejuicios raciales y la discriminación.

En lo personal, y también bajo los auspicios de la *Unesco*, preparamos un breve ensayo con sugerencias en cuanto a la forma como la Escuela pudiera, en México, intervenir didácticamente en un proceso formativo destinado a desterrar de la mente infantil todo concepto de discriminación racial.¹²

En ese, desde luego incompleto, inventario de realizaciones en plano internacional para combatir la discriminación racial en todos sus aspectos, debe citarse una serie de organismos no-gubernamentales que trabajan en forma específica en ese campo; a modo de ejemplo recordamos:

The International Committee on Science and Freedom (Manchester).

Mouvement contre la racisme, l'antisemitisme et pour la Paix (París).

World Jewish Congress (Londres).

Institute of Race Relations (Londres).

International Academy of Human Rights (Zurich).

International Society for the scientific study of Race Relations (Boston).

National Association for the Advancement of Colored People (USA).

No disponemos de información concreta en cuanto a las actividades de cada una de esas organizaciones.

III. Resultados de la Lucha Anti-Racista en el Periodo 1950-1977

SI la realidad estuviera en consonancia con las normas jurídicas adoptadas y con los esfuerzos hechos para darles efectividad, el mundo debería en estos momentos estar libre de toda preocupación al respecto y holgaría cualquier reiteración. Pero desgraciadamente no es así; cada día es más agudo el conflicto entre los grupos "racialmente discriminados" y los sectores de población política y económicamente más fuertes, que actúan como elementos "racialmente discriminadores".

Y esta situación constituye un verdadero peligro, una inminente amenaza a la paz interna de cada país, porque se están incubando

¹² *Idem*, 1958.

e iniciando muchas luchas intestinas que pueden terminar en guerra civil; y amenaza también para la paz internacional porque las rivalidades políticas y económicas entre los Estados encuentran en el descontento y malestar que provocan las injustas y humillantes actitudes discriminatorias y segregaciones, una excelente cortina de humo para camuflar sus verdaderos objetivos y finalidades de conquista económica, política y aun territorial.

Con mayor o menor intensidad, y con manifestaciones heterogéneas más o menos enmascaradas, la *discriminación racial existe en casi todos los países*. Si bien América Latina es una de las regiones del mundo donde aparentemente no se observa el prejuicio antijudío, o el de 'color' frente al negro, al mulato o al indígena, un análisis detenido pone de manifiesto que la "discriminación" es en este continente un fenómeno social activo, aunque menos virulento que en otras regiones del mundo.

Por otra parte, y como reacción perfectamente normal a este estado de cosas, en que el "blanco" discrimina al "hombre de color" por considerarlo "inferior", se está gestando y adquiere cada día mayor amplitud el repudio y la segregación del "blanco" por parte de las poblaciones negras; y son ya numerosas las naciones independientes en África. Es decir, que la incomprensión humana va alcanzando, gracias al "racismo", límites insospechados cuya peligrosidad nos parece palmaria y contra la cual poco efectivo se ha hecho.

Los escasos, por no decir nulos, resultados positivos de la lucha contra la discriminación racial se deben en gran parte a:

1) La falta de decisión y energía en los dirigentes políticos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, no sólo para exigir acatamiento a las numerosas disposiciones jurídicas que prohíben los actos de discriminación y segregación por motivos de tipo racial, sino también para sancionar a los responsables de su incumplimiento. En efecto, tenemos la convicción, de que las organizaciones competentes han hecho a ese respecto más "literatura" que trabajo efectivo: *Declaraciones, Recomendaciones, Convenciones, Sugerencias*. . . . pero muy escasa acción eficaz. No me incumbe discutir aquí la posibilidad o imposibilidad de aplicar sanciones por incumplimiento de tales acuerdos, pero sí señalar que incluso en los casos en que se ha intentado poner en marcha un plan concreto, se presentan obstáculos que minimizan o desvirtúan los resultados.

Por ejemplo, en 1949 la comisión de expertos nombrados por la UNESCO decidió la conveniencia de editar breves folletos de divulgación, ampliamente ilustrados, a fin de dar a conocer a los pueblos discriminados los argumentos y razones existentes para que tal estado de cosas dejara de subsistir; la sugerición fue *hacer las ediciones en*

los idiomas nativos de algunos de los grupos humanos más fuertemente afectados por la segregación; y además con suficientes ejemplares (miles o centenares de miles), a fin de que llegara al mayor número posible de interesados. Pero lo que se hizo fue editar los folletos (cuya redacción, por su amplitud y contenido ya no eran adecuados para las masas, sino para minorías) en diversos idiomas occidentales. Es decir, prácticamente se *vetó* que pudieran enterarse quienes más interesados estaban en ello, o sean los grupos "de color", los "discriminados". Ignoro quiénes y por qué tergiversaron la opinión de los expertos con el consiguiente resultado de ineficacia; posiblemente los folletos en su forma actual han sido útiles, pero su primordial finalidad era dar a conocer el problema a los directamente afectados y éstos no son básicamente los lectores en francés, inglés, español, alemán, italiano o ruso.

En este caso cabe suponer con gran verosimilitud, aunque no afirmar y menos aún poder probar, que a alguno o algunos de los representantes gubernamentales ante la UNESCO no les pareció conveniente que la propaganda contra la discriminación racial llegara a ser efectiva en su país, ya que ello pudiera repercutir en los intereses de ciertos sectores sociales deseosos de seguir manteniendo la explotación económica del aborigen indígena o del negro, y el dominio político sobre dichos sectores de la ciudadanía.

Otro caso nos lo ofrece el que mediaran 18 años entre la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1948) y la aprobación en 1966 de los dos *Pactos Internacionales sobre los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales*, instrumentos jurídicos complementarios e indispensables para la eficaz aplicación del documento de 1948.

¿Desidia?, ¿olvido?, ¿o consciente y premeditada acción retardataria para hacer nugatoria la lucha no sólo contra la discriminación racial sino contra la totalidad de derechos humanos? ¿O hay quizá alguna justificación lógica y real que explique ese *vacío* de casi dos décadas para que la burocracia internacional pusiera en ejecución el plan acordado en 1948?

En fin y como último ejemplo para no cansar más a nuestros oyentes recordamos que para el Seminario Mundial efectuado en Yaoundé en 1971 y al que ya nos hemos referido anteriormente, se obtuvo la cooperación de algunos expertos para preparar *Documentación de antecedentes (background papers)*; la parte informativa iba acompañada de crítica y se hacían sugerencias sobre cómo abordar la cuestión con perspectivas de éxito. Pues bien, a los autores de tal documentación se les negó la asistencia al Seminario; parece que únicamente concurrieron a Yaoundé los representantes diplomáticos de los países miembros y, naturalmente, el equipo de

funcionarios de la organización mundial. Ignoramos las Conclusiones a que se llegó en Yaoundé, pero nos preguntamos ¿tiene algún sentido, hay alguna razón lógica, para eliminar la intervención de especialistas en la materia a quienes por otra parte se había invitado a colaborar y cuyos *Papers* fueron aceptados como base de discusión en el Seminario? Sin poner en duda la preparación que al respecto tuvieron los diplomáticos y los funcionarios de la ONU, surge la interrogante de si la presencia de los expertos eliminados no hubiera aportado alguna luz y hecho quizás más efectivos los resultados de tal reunión.

2) La discrepancia y aun contradicción en documentos oficiales de la ONU y sus agencias especializadas al tratar temas científicos; ello puede restar eficacia, y aun provocar reacciones contrarias al objetivo de la lucha contra la discriminación; por ejemplo, en el folleto titulado *Formes et causes principales de la discrimination*, editado por la ONU se dice:¹³

Por lo tanto, es imposible hablar de razas como grupos humanos; no se puede hablar más que de características distintivas como resultados de los diferentes rasgos enumerados.

La taxativa afirmación de que es imposible hablar de razas como grupos humanos, representa únicamente la opinión de un reducidísimo número de antropólogos; la gran mayoría aceptan el concepto de "raza humana", *el cual es perfectamente definible si se aplica a poblaciones y no a individuos.*

Además, tal negativa está en franca oposición con las *Declaraciones de Raza y diferencias raciales* publicadas por la UNESCO en 1950, 1952, 1964 y 1967 a las que ya hemos mencionado antes; es cierto que el folleto a que se hace referencia (1949) es anterior, pero en todo caso sería muy conveniente evitar, en documentos de la ONU y de sus organismos especializados, contradicciones científicas de esa trascendencia.

Lo mismo ocurre con lo dicho en el párrafo 61 (p. 20) del mismo original:

La historia, al igual que la observación directa y la psicología experimental, también demuestran que es imposible afirmar que la superioridad intelectual sea desde algún punto de vista patrimonio de determinadas características raciales. Las diferencias en el grado de civilización alcanzado no son consecuencia de características raciales, sino de factores, condiciones e influencias ambientales de índole histórica.

¹³ ONU, 1949, p. 19.

Salvo error de interpretación, nos parece que el párrafo transcrito se presta a confusión y debería aclararse en el sentido de que, *si bien no existe superioridad o inferioridad intelectual de un grupo (raza) humano respecto a otro, sí la hay entre individuos, cualquiera que sea su "raza"*; y ello se debe tanto al patrimonio genético heredado de sus progenitores como a los factores e influencias ambientales ejercidas sobre el sujeto.

3) Por lo que se refiere a los resultados obtenidos con la proyectada acción escolar educativa en la lucha metódica y sistemática contra los prejuicios y la discriminación raciales, se cuenta con una información de la que brevemente daremos cuenta.

La obra de Bibby (1959) ya mencionada anteriormente y preparada por este distinguido educador londinense bajo los auspicios de la UNESCO, tenía como finalidad servir de guía pedagógica que los maestros pudieran utilizar en su labor anti-prejuicio y anti-discriminación. En febrero de 1961 la UNESCO solicitó del profesor Michael Banton (Departamento de Sociología de la Universidad de Bristol) realizara una encuesta-piloto para determinar "en qué medida el libro de Bibby pudiera ser utilizado para eliminar los prejuicios raciales". Los resultados de tal encuesta muestran algunos de los obstáculos que —por lo menos en Gran Bretaña— dificultan seriamente todo intento de lucha contra los prejuicios raciales. Señala Banton que el conocimiento que los niños poseen acerca de otras "razas" y en su caso los prejuicios inherentes, se origina en 3 fuentes: los medios modernos de gran difusión (cine, radio y televisión), el ambiente y la escuela. Los distintos tipos de difusión parecen contribuir "a dar a los niños una imagen más favorable de otros pueblos". Pero en cuanto a la influencia del ambiente local y la escuela dice nuestro autor, refiriéndose al maestro.¹⁴

Pero aunque lograra que los niños se muestren tolerantes en clase, y pueda darles razones para que persistan en tal actitud, casi todos adoptarán los prejuicios de su ambiente en el momento en que dejen la escuela. Mientras perduren en la comunidad tensiones agudas, ningún método de enseñanza logrará obtener resultados apreciables para la eliminación de los prejuicios raciales en la escuela.

Además de esta conclusión, señala Banton que cierto número de profesores estiman inconveniente tratar en la escuela este tema por dos razones:

a) Por considerar que la mayor parte de la documentación disponible se refiere a "cuestiones de opinión y no a cuestiones de hecho".

¹⁴ Banton, p. 800.

b) Porque la raza "en tanto que fenómeno biológico sólo tenía importancia secundaria en las relaciones entre los grupos, y que insistiendo en el factor racial se llega frecuentemente a crear un problema allí donde no existía con anterioridad".

En efecto, es cierto que los problemas raciales no existen más que en el momento en que los individuos toman conciencia de las distinciones entre ciertos grupos humanos, pero el hecho de que la escuela se abstenga de toda intervención y acción en ese campo no impide que "cuando los alumnos amplían sus contactos con el mundo exterior, pasan a ser, casi infaliblemente, *conscientes* de la raza en tanto que atributo de alcance social; si no se habla de ello en la escuela, el reajuste sea quizá tanto más difícil en el futuro".¹⁵

Estas pocas observaciones de Banton, simbolizan algo de lo que ocurre en un país como Gran Bretaña; y pueden además orientar futuras acciones.

Las diferencias psico-biológicas existentes entre las "razas" humanas y su correcta interpretación y evaluación, son —insistimos— el principal pseudo-argumento en el que los "racistas" tratan de apoyar su actitud discriminatoria. Tales diferencias se agrupan en tres categorías que se han ido esgrimiendo sucesivamente en el tiempo: anatómicas, fisiológicas y psicológicas. Ante la evidencia indiscutible, aun para los profanos, de que las diferencias anatómicas y fisiológicas entre "razas" humanas no suponen en ningún caso una jerarquización cualitativa que justifique la discriminación de un grupo por otro, los "racistas" concentran hoy sus esfuerzos en la "inteligencia" y la "personalidad básica".

Comités, asociaciones y personalidades de reconocido prestigio científico en el campo de la biología humana, de la genética y de la antropología física definieron oportunamente su actitud al respecto.

La *Declaración sobre raza* de 1964, en el último párrafo del punto 13, establece categóricamente:

Ni en la esfera de las potencialidades hereditarias relacionadas con la inteligencia general y la capacidad de desarrollo cultural, ni en la de los rasgos físicos, se encuentra justificación del concepto de razas inferiores y superiores.

La *American Anthropological Association* tomó en 1961 el acuerdo de:

rechazar las declaraciones que en la actualidad aparecen en los Estados Unidos en el sentido de que los negros son biológicamente y por su

¹⁵ *Idem*, pp. 801 y 802.

habilidad mental innata, inferiores a los blancos; y reafirma además el hecho de que no existe evidencia científicamente establecida que justifique la exclusión de ninguna raza de los derechos garantizados por la Constitución de los Estados Unidos.¹⁶

También la *American Association of Physical Anthropologists* ha expresado en distintas ocasiones su criterio científico anti-racista; he aquí el texto de su última declaración (1963):

Nosotros, miembros de la AAPhA, profesionalmente interesados en las diferencias entre los hombres, deploramos la mala utilización que se hace de la ciencia para justificar el racismo. Condenamos escritos tales como *Race and Reason* que trata de negar los derechos básicos de los seres humanos. . . y afirmamos que no hay nada en la ciencia que justifique la negación de iguales oportunidades y derechos a cualquier grupo, a pretexto de su raza.¹⁷

Pudiera pensarse que estas declaraciones fueron lo suficientemente explícitas para anular los argumentos biológicos de la propaganda racista, cada día más agudizada. Pero resulta todo lo contrario; el grupo dirigente del "racismo pseudocientífico", ansioso de apoyo para su injusta actitud social, política y económica frente a los pueblos de color, persiste en plantear el problema e interpretar los hechos de manera errónea y tendenciosa. Por ejemplo hay que rechazar uno de los más falaces argumentos esgrimido por los "racistas", evitando la confusión que intencionalmente provocan: es el concepto de *igualitarismo* racial que, con reiteración, atribuyen a quienes combatimos sus ideas discriminatorias. En efecto se lucha porque sea aplicada la *igualdad* de todos los hombres ante la ley, ante la sociedad, propugnando por la igualdad efectiva de deberes, derechos, posibilidades y oportunidades sin distinción de "raza", ni "color". Pero esa *igualdad social y moral* no tiene relación ninguna con la *existente igualdad biológica*. Los hombres *no* somos iguales, las razas *no* son iguales; son desiguales si se quiere utilizar este término. Pero diferentes y desiguales no significa para nosotros (como para los "racistas") *superioridad* de un grupo como tal sobre otro calificado de *inferior*. Ahora bien, cada ser humano individualmente y con *independencia* de la raza a que pertenezca, posee —gracias a la suma de factores hereditarios y ambientales— determinadas características físicas y mentales que lo califican como más o menos apto, como mejor o peor dotado, para un determinado tipo de actividades, res-

¹⁶ Texto original inglés en *Fellows Newsletter*, vol. 2, No. 10, p. 1. Washington, december, 1961.

¹⁷ *American Journal Physical Anthropology*, 21: 402. 1963.

pecto a otros individuos. Pero, y he aquí el punto capital, esta realidad que pudiéramos denominar superioridad o inferioridad sectorial individual, no debe, ni puede confundirse con la errónea generalización de que *todos* los integrantes de una raza tienen, en bloque, características "superiores" o "inferiores" a los de otra.

Los nombres de H. E. Garret, W. C. George y C. Putnam¹⁸ pueden considerarse en los Estados Unidos, en la década de los 60, como los paladines de un racismo à *outrance*, camuflado por una argumentación "pseudo-científica" que no resiste a un verdadero análisis crítico. Son numerosos los biólogos, antropólogos, genetistas y psicólogos que apoyan con serios argumentos la tesis anti-racista. No es posible entrar aquí en más detalles.¹⁹

Pero los racistas teóricos no abandonan su actividad doctrinaria, persistiendo en su errónea argumentación y falseando datos — conscientemente o por ignorancia— con lo cual siguen siendo el apoyo de los sectores de población que en tan diversas áreas geográficas ponen en *práctica* la discriminación por cuestión de "raza" y "color".

He aquí por nuestra parte y para esta misma época dos valiosos testimonios que confirman la falacia de los argumentos esgrimidos por los racistas en apoyo de la discriminación. El profesor de anatomía Phillip V. Tobias (Universidad de Witwatersrand) hizo recientemente un cuidadoso examen comparativo de toda la información disponible sobre el volumen cerebral y la substancia gris en blancos y negros, así como de las supuestas diferencias estructurales y de capacidad intelectual desfavorables a estos últimos; y nos dice:²⁰

De mi propia pequeña incursión en el estudio del cerebro, he sacado la convicción de que amplias conclusiones han sido basadas en pruebas insustanciales. No hay evidencia aceptable para establecer tales diferencias de estructura en los cerebros de ambos grupos raciales; y seguramente nada que proporcione una satisfactoria base anatómica para explicar cualquier diferencia en cociente intelectual o en otras pruebas mentales, en temperamento o en comportamiento.

El otro testimonio corresponde a las conclusiones del estudio sobre inteligencia y raza (1970) del que son autores los profesores de genética W. F. Bodmer (Universidad de Oxford) y Luigi L. Cavalli-Sforza (Universidad de Pavía). Después de definir los términos "herencia", "inteligencia" y "raza" se refieren a que "the relative contributions of biological and cultural factors to complex characteristics such as behavioral differences, including those that distinguish one

¹⁸ Véase la bibliografía.

¹⁹ Comas, 1961 b, 1964, 1972.

²⁰ Tobias, 1970-71, pp. 46-47.

race from another, are exceedingly difficult to identify".²¹ Y terminan diciendo:

Desde luego las diferencias *innatas* en cuanto a habilidad y otras variaciones individuales deben ser tomadas en consideración. . . Pero tales diferencias han de juzgarse sobre la base del individuo y *no* sobre la de la raza. Cualquier otra manera de enfocar la cuestión indica incapacidad para distinguir las diferencias entre poblaciones.²²

Pero el problema que en el campo bio-psicológico ha provocado más persistente controversia es el planteado nuevamente por Jensen, desde 1969, al afirmar que la inteligencia es un factor básicamente *innato* y que existe una clara diferencia en favor del Cociente intelectual (C. I.), mayor en los grupos de población blanca que en los negros. La literatura en pro y en contra de esta tesis (cuyas repercusiones racistas pueden resultar actualmente de extrema gravedad) es abundante, discutiendo genetistas *versus* ambientalistas, sin que se observen síntomas de acercamiento entre las dos posiciones extremas.

¿Qué es la inteligencia?, ¿qué miden los tests o pruebas mentales?, ¿cuál es el significado del C.I. en cualquier intento por delimitar la acción genética de la acción ambiental? Estas y otras interrogantes se debaten apasionadamente, y cada sector de opinión afirma que sus experiencias son objetivas y probatorias.

El trabajo de Jensen a que nos referimos (1975) es una reiteración, ampliada con nuevos datos de tipo psicológico, de su hipótesis inicial de 1969 y se citan otros once ensayos sobre la cuestión, aparecidos entre 1969 y 1975.

He aquí un párrafo de Jensen que sintetiza su opinión:

En vista del fracaso de numerosas hipótesis ambientalistas. . . parece razonable y altamente probable la hipótesis genética, lo cual no quiere decir que esté probada, pero por lo menos se ha establecido ya que los factores genéticos son el determinante más importante de las diferencias del C. I. dentro de los grupos raciales, y ante la carencia de cualquier explicación ambiental para la diferencia de inteligencia blanco-negro, no actuaríamos científicamente al no tomar en serio la hipótesis genética.²³

Otros investigadores presentan opiniones debidamente argumentadas rechazando tal proposición. Por ejemplo la experiencia de Jen-

²¹ Bodmer, p. 20.

²² *Idem*, p. 29.

²³ Jensen, 1975, p. 106.

sen a base de gemelos monocigotos le lleva a afirmar que la diferencia de C.I. entre individuos "blancos" se debe en un 80% al factor hereditario y un 20% a acción ambiental, "con interacción insignificante". Por su parte Steven P. Rose²⁴ no vacila en afirmar que tal proposición es un sofisma o engaño.

Pero hay una frase de Jensen que llama aún más la atención:²⁵

Hay diferencias genéticas entre clases, dentro de cada grupo racial.

No es una cita fuera de contexto, sino una clara y terminante afirmación. La consideramos símbolo de una discriminación fatalista, de tipo hereditario, contra las clases sociales que, dentro de un grupo racial, tienen un deficiente status socio-económico y político. Podríamos preguntarnos ¿qué ocurre con ese deficiente potencial hereditario cuando el grupo cambia de clase social?, ¿o es que admite Jensen la inamovilidad de clases?

En todo caso son muy oportunas y dignas de tomarse en consideración las observaciones que, con mayor o menor amplitud hacen Weiner, Jones, Tizard, Rose, Gingold, a la tesis de Jensen, así como las réplicas del propio Jensen.

Un panorama más amplio del problema en sus distintos enfoques se encuentra en las publicaciones de Brace *et al.*, Kamin y Tobias (1974).²⁶

Posiblemente transcurran décadas antes de que se pueda disponer de experimentación adecuada, en esa compleja área bio-psicológica, para llegar a un acuerdo en cuanto al alcance de conceptos tales como inteligencia, cociente intelectual, tests o pruebas mentales, binomio herencia-ambiente, etcétera, todo lo cual en su día quizá pueda llevar al Hombre a una mejor comprensión de su futuro.

Una última muestra de la activa vivencia de quienes sostienen tal doctrina la tenemos en la creación en Edimburgo (Gran Bretaña) en 1960 de una revista racista titulada *The Mankind Quarterly*; y continúa publicándose. Sería interesante conocer la procedencia de los fondos necesarios para su sostenimiento y difusión desde hace casi dos décadas.

Si a la falta de decisión, o de posibilidades, por parte de la ONU para aplicar las normas jurídicas anti-discriminatorias que con tanta profusión se han dictado y aprobado por los Estados Miembros, se une la cada día más intensa campaña de propaganda con visos de pseudo-ciencia de la que hemos dado algunos ejemplos, se obtiene

²⁴ Steven P. R. Rose. *In*: Ebling, editor, p. 194.

²⁵ Jensen, 1975, *In*: Ebling, editor, p. 124.

²⁶ Ver bibliografía.

el panorama que ofrece el Mundo actual: una proliferación de focos de adoctrinamiento racista, no sólo a nivel de teoría sino también de aplicación y violencia. Basta escuchar o leer lo que los medios masivos de comunicación ofrecen persistentemente, o lo que determinados grupos políticos y de activistas van expandiendo y poniendo en práctica; de lo cual he aquí unos ejemplos: organizaciones neonazis en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Federal. En la prensa mexicana del 3 de diciembre 1977 se publicó un manifiesto del partido nazi norteamericano diciendo:

Convocamos a una guerra blanca contra los judíos y otros no-blancos, ofreciendo 5,000 dólares por cada no-blanco muerto en la lucha.

Ha habido enfrentamientos en Chicago entre nazis y judíos.

En noviembre último un simulacro anti-semita en Hamburgo y otro ataque efectivo en Hannover.

Una ola de violencia discriminatoria en Australia, contra los aborígenes.

Asesinato del Dr. Turner, antifascista de Africa del Sur (enero 1978).

Medidas discriminatorias, por el "color", en escuelas londinenses, y establecimiento del ku-klux-klan en Inglaterra, etc.

No parece necesario denunciar los casos de violenta y masiva lucha anti-negro (mejor anti-gente de 'color') en Rodesia, Africa del Sur (*apartheid*), Estados Unidos (ku-klux-klan, además de los nazis), etc.

Como detalle anecdótico, si no fuera trágico, recordemos que el gobierno de Africa del Sur tiene clasificada la población en 4 grupos:²⁷ blancos (3.563,000), bantúes (12.750,000), asiáticos (561,000) y gentes de 'color' (1.859,000). Naturalmente los derechos humanos de todo tipo: vivienda, sanidad, educación, trabajo, recreación, etc. son conculcados en forma sistemática y tal discriminación se basa *exclusivamente* en el 'color' ¡Ah! y el régimen electoral rige también en forma exclusiva para los casi 4 millones de 'blancos'.

Contra esa inminente y arrolladora amenaza hay modestos intentos no gubernamentales para contrarrestar el peligro: el *Consejo Ecuménico de las Iglesias*, recabando dinero para establecer un Fondo especial de lucha contra el fascismo, es decir contra la discriminación racial; la *Conferencia Internacional de pueblos indígenas*, reunida recientemente en Ginebra, deseosa de hacer oír su voz y sus exigencias para que se cumpla la Carta Universal de Derechos Humanos, liberándose de tutelas y paternalismos con que se encubren y amparan, en la mayoría de casos, intereses bastardos tanto económicos como políticos.

²⁷ Cuadra, p. 35.

IV. *Sugestiones Para Futuras Actividades Anti-Racistas*

Lo expuesto nos permite afirmar que hasta el momento los resultados efectivos de una lucha contra la discriminación racial, sistemática, organizada y con base científica, han sido mínimos; quizá se ha hablado, escrito y legislado con exceso, pero sin salir apenas del campo especulativo.

Para reorientar la cuestión con probabilidades de eficacia, diríamos que la lucha contra el racismo y para eliminar la discriminación racial debería emprenderse en dos aspectos:

A.—*Acciones a corto plazo*. En primer término, intentar que la ONU, por todos los medios a su alcance, logre hacer cumplir los compromisos jurídicos que los gobiernos de los países miembros han suscrito y ratificado desde 1945 y que siguen siendo letra muerta en buen número de casos, más bien diríamos que en la gran mayoría. Parece inútil seguir multiplicando los acuerdos legales mientras sigan incumplidos los ya existentes.

Ejemplo de cómo divergen y se contradicen los compromisos internacionales adquiridos formalmente y la realidad en cuanto a la vigencia de los derechos humanos, nos lo ofrece la Conferencia al más alto nivel político celebrada en Helsinki en 1975: el principio 7 del *Acta final*, suscrita por los representantes de 35 países, menciona expresamente "*el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluyendo la libertad de pensamiento, de conciencia, religión o creencia*".

Pues bien, al tratar de preparar el temario de la nueva Conferencia a celebrar en Belgrado (1977) con el fin de comprobar cómo se habían cumplido los Acuerdos suscritos en 1975, surgieron serias divergencias en lo referente a los derechos humanos; hubo enfrentamientos y agresivas acusaciones mutuas entre dos grupos de representantes gubernamentales, echándose en cara la comisión en sus respectivos territorios de actos racistas y discriminatorios. Se llegó a afirmar, por una de las llamadas super-potencias, que intentar analizar en Belgrado lo referente a Derechos Humanos significaba "*ingerencia en los asuntos internos de otro país*". Y ello en flagrante contradicción con los solemnes Acuerdos de Helsinki. Huelgan más comentarios al respecto.

Como plausible explicación de semejante actitud en éste y tantos otros casos análogos localizables en la historia de la ONU, transcribimos la opinión de René Cassin, Premio Nobel de la Paz y Presidente del Instituto Internacional de los Derechos del Hombre quien la atribuye "*a que los Estados Miembros no gustan de compartir*

su posesión de regir los derechos de sus ciudadanos o nacionales".²⁸ Parece muy acertada dicha interpretación; el exagerado chauvinismo dista mucho del espíritu internacionalista de cooperación a escala mundial que es la razón de ser de la ONU.

En el terreno de la divulgación hay que considerar:

- a) las masas populares de los pueblos "discriminadores";
- b) los pueblos "discriminados";
- c) la clase media, intelectual y profesional, de los países "discriminadores".
- d) la acción educativa para la juventud, en escuelas de distintos niveles.

La preparación de los materiales a utilizar en los casos a que se refiere el párrafo a) depende evidentemente de las características peculiares de cada uno de los países interesados, es decir según la intensidad del prejuicio y según el nivel educativo y de información de la población. Pensamos que las monografías publicadas por la UNESCO en la serie "El racismo ante la ciencia moderna" a las que nos referimos con anterioridad, así como los folletos *Can you name them?*,²⁹ *Las razas humanas* de Benedict y Wellfish y *Qu'est-ce qu'une Race?*³⁰ deberían reactualizarse tanto en contenido como en su presentación didáctica y servir de pauta para la nueva etapa de divulgación a ese nivel. Igualmente, creemos que ciclos de conferencias populares, de películas *ad hoc* y de artículos periodísticos con una orientación análoga a los que ha publicado "El Correo de la UNESCO", serían otros tantos vehículos de comunicación que facilitarían al gran público la comprensión necesaria, más bien indispensable, si en verdad deseamos aminorar y aun suprimir los prejuicios raciales, que son la base de la discriminación y de la teoría política del "racismo".

Para estos mismos sectores de población podrían prepararse opúsculos de amplia difusión dando a conocer los logros culturales debidos a tal o cual grupo discriminado: amerindios, mongoles, africanos, etc.

Para los pueblos "discriminados", es decir, para poblaciones (b) que en numerosos casos son analfabetas y en otros muchos tienen un idioma materno distinto a la lengua oficial del país del que son legalmente ciudadanos, el planteamiento debe ser distinto a fin de

²⁸ Cassin, p. 405.

²⁹ Editado por el *American Committee for Democracy and Intellectual Freedom*. New York, 1943, 16 pp.

³⁰ Editado por el Departamento de Información de la Unesco. París, 1952, 90 pp.

hacerles llegar, sentir y comprender las causas de su situación "discriminada", y la existencia de "blancos" que, conociendo y desaprobando la injusticia de que son víctimas los de "color" por parte de otros grupos "blancos", están dispuestos a luchar por todos los medios legales para terminar con tal situación. Aquí, más que en el caso anterior, es necesaria la colaboración de maestros y pedagogos experimentados para que junto con biólogos y antropólogos preparen brevísimos folletos, amplia y claramente ilustrados, asequibles por tanto a las mentes menos desarrolladas, y donde la parte de texto sea muy reducida y *redactada en el idioma materno del grupo discriminado* al que se destina. Editados por centenares de miles, deben hacerse llegar a los interesados y servir de material básico para las sencillas explicaciones visualizadas que el maestro, promotor escolar o trabajador social deberán ofrecer periódicamente.

Anticipamos nuestro escepticismo en cuanto a la obtención de resultados efectivos en la lucha para eliminar o siquiera aminorar la discriminación racial en la clase c) de los países "discriminados". Entre los adultos de este estrato social es donde mayor arraigo tienen los prejuicios, precisamente por haber recibido tendenciosas informaciones generalizadas, sin interesarse por comprobarlas objetivamente, ya que tal situación favorece intereses económicos que resultarían perjudicados si se modificara el status de explotación de las "razas inferiores" al reconocer como erróneos los argumentos pseudo-biológicos en que se basa tal discriminación. De ahí que el mayor porcentaje de "racistas" se encuentren casi siempre entre los miembros de esta clase media, económica e intelectualmente hablando.

Deberían organizarse conferencias, lecturas seleccionadas y discusiones de mesa redonda haciendo la crítica de las argumentaciones en controversia, eliminando todo factor emocional y dejando que los resultados de las experiencias determinen las posibles conclusiones.

La acción educativa, a través de la escuela (d) en sus distintos niveles, tiene como punto de partida la previa aceptación de ciertos postulados por parte del maestro: reconocer como básicamente perniciosas las ideas y actos que en el pasado, y aun el presente, han provocado la esclavitud y la explotación, en sus más variadas formas, de negros e indios, y el genocidio de los judíos; rechazar también el principio de la discriminación, por estar convencidos de que todos los prejuicios raciales carecen de base científica; aceptar con entusiasmo ser activos participantes en el intento de liberar a sus alumnos de este tipo de actitudes.

Podría también la escuela combatir el prejuicio y la discriminación raciales por otros medios: i) estableciendo clases mixtas cuando

existen en la comunidad grupos que sean objetos de discriminación; ii) con la presencia en las escuelas de maestros pertenecientes a tales grupos minoritarios; iii) ejerciendo presión social para que las escuelas particulares admitan niños procedentes de todos los sectores raciales y creación de becas para alumnos pobres; iv) haciendo campaña para que los gobiernos concedan idénticas facilidades educativas a las comunidades de diferente origen racial; v) propugnando porque se cumplan las medidas legislativas, tanto nacionales como internacionales que proclaman la igualdad de posibilidades entre todos los hombres cualquiera que sea el grupo racial a que pertenezcan.

No es necesario recargar el programa escolar con una clase o curso especial sobre el problema racial, y no debe darse en ningún caso una "lección" preparada de antemano, por ser ello ineficaz para combatir actitudes tan profundamente arraigadas; es mejor recurrir a constantes y pacientes repeticiones y demostraciones, cada vez que se presente la ocasión y cualquiera que sea la materia objeto de la clase.

La actitud del niño que tiene prejuicios raciales puede, psicológicamente, deberse a múltiples causas y corresponde al maestro tratar de conocer bien la personalidad de cada alumno; es el modo como podrá determinar los orígenes profundos del prejuicio y, en consecuencia, combatirlo con probabilidad de éxito.

Para ello cabe recurrir a: a) establecer relaciones amistosas con los padres a fin de comprender mejor el ambiente familiar; b) tratar de conocer por los propios niños sus actividades extra-escolares, sus preferencias y aversiones; c) someterlos a pruebas psicológicas, como los tests de asociación verbal de palabra (blanco, negro, judío, mestizo), etc.; quizá en este último caso fuera necesaria la colaboración de un psicólogo.

Cada vez que una lección de historia, geografía, biología, ética o civismo ofrezca motivo para ello deberá el maestro contribuir a "inmunizar" a sus alumnos contra el prejuicio racial, poniendo en claro sus orígenes. Las obras de Allport (1954) y Anzola (1949) son excelente orientación en ese proceso educativo anti-discriminatorio.

Resultan inapreciables los contactos personales establecidos en condiciones que excluyan toda discriminación. Se podrían repetir casos ya experimentados: por ejemplo que por unos meses, en un ensayo de intercambio profesional, un determinado número de maestros amerindios, negros o mulatos, se pusieran al frente de clases en regiones "blancas", y viceversa; los alumnos irían perdiendo el "prejuicio de color" al ver cómo estos profesores eran considerados en plano de igualdad por sus colegas blancos.

B. *Acción a largo plazo.* Resulta indispensable en la lucha contra la discriminación racial poder determinar, de manera definitiva e indiscutible, el valor que en la vida individual, y en la de los distintos grupos humanos en conjunto, desempeñan los factores hereditarios y ambientales, para de este modo hacer una correcta interpretación de la supuesta inferioridad mental y moral de las gentes de color que los racistas atribuyen a caracteres innatos. Ya vimos que esta cuestión es hasta ahora la más controvertida, por carencia de hechos experimentales debidamente controlados en su doble aspecto genético y ambiental.

Por ello, y como experiencia a largo plazo, pero realizable social, económica y científicamente hablando, *sugerimos recomendar la creación de un Internado* donde, desde el nacimiento, se recogieran huérfanos pertenecientes a distintos grupos raciales: blancos, mongoles, negros, indígenas americanos, mulatos y mestizos diversos; su número no debería ser menor de 15 por cada grupo.

La vida en común desde un principio y en idénticas condiciones de ambiente (físico, económico, familiar, educativo, cultural, higiénico, sanitario, etc.), con las mismas posibilidades, pondrían de manifiesto que las diferencias en cuanto a aptitudes y resultado final de su preparación para la vida al término de la experiencia (que pudiera ser a los 18 o 20 años), eran debidas exclusivamente al patrimonio hereditario. Las variaciones que a ese respecto presentarían entre sí los sujetos sometidos al ensayo, mostrarían si realmente existen características y aptitudes psíquicas y morales comunes a todos los individuos de un determinado grupo racial y superiores a los otros, o si se trata —como creemos— de variaciones de tipo individual ajenas a toda distinción racial.

El cuidadoso y detallado planeamiento y ejecución de este ensayo debería estar a cargo de una comisión organizadora y directora constituida por un reducido número de científicos con amplia experiencia en distintos campos, con pleno sentido de la gran responsabilidad de su misión y, sobre todo, íntimamente convencidos de la enorme importancia de la experiencia como cooperación, con repercusiones internacionales, en la lucha anti-racista.

Conste que dicha proposición fue dada ya a conocer por el autor de este ensayo en varias ocasiones anteriores (1961b, 1964 y 1972) sin haber logrado la menor repercusión y menos aún aceptación siquiera teórica.⁸¹ Por su parte Allport también esbozó la misma idea, pero más limitada en sus alcances; se refirió a una posible experiencia educativa con niños blancos y mongoles.⁸² Gastar miles de millones

⁸¹ *Current Anthropology*, vol. 2, p. 335 (1961). *Cuadernos Americanos*, vol. 133, pp. 58-59. México, 1964.

⁸² Allport, edición española, 1962, p. 130.

de dólares en armamento resulta fácil para cualquier gobierno; en cambio es difícil —por no decir imposible— convencer a los políticos para invertir algunos centenares de miles en experiencias humanas, a largo plazo y poco efectistas.

El Mundo vive hace años con la mortal amenaza, cada día mayor, de una contaminación ambiental que, si no es atacada con la máxima energía, puede terminar con la destrucción biológica de la especie humana. Pero frente al smog un peligro mayor nos amenaza en el campo psicológico: *la contaminación del prejuicio racial, de la discriminación*; y ello nos conduce irremediamente a la agresión, a la guerra, a la destrucción. La historia, en lo que va de siglo, evidencia esta realidad.

Hago votos muy sinceros para que los antropólogos aportemos nuestra colaboración en esas lucha por la convivencia y por la Paz, terminando con el falso y peligroso estereotipo de la "superioridad" bio-psicológica de unas poblaciones frente a otras calificadas de "inferiores".

ALGUNA BIBLIOGRAFIA

- Allport, Gordon W. 1954. *The nature of prejudice*. Addison-Wesley Publishing Company, Inc. Cambridge, Mass., xviii + 537 pp. Versión española: *La naturaleza del prejuicio*. Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1962. 575 pp.
- Anzola Gómez, Gabriel. 1949. La educación contra los prejuicios y las discriminaciones. En *Educación para la Paz*, pp. 9-12. Departamento de Asuntos Culturales. OEA. Washington, xxix + 66 pp.
- Banton, Michael. 1962. L'enseignement des questions raciales dans les écoles britanniques. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, 14: 792-803. París.
- Benedict, Ruth y Gene Welffish. 1943. *Las razas humanas*. Edición en inglés preparada por la Asociación de Trabajadores Científicos de los Estados Unidos. Edición española por Editorial Páginas. La Habana, 34 pp.
- Bibby, Cyril. 1959. *Race, prejudice and education*. Heinemann publisher. London, 86 pp.
- Bodmer, Walter F. and Luigi Luca Cavalli-Sforza. 1970. Intelligence and Race. *Scientific American*, 223, (4): 19-29. New York.
- Brace, C. L.; G. R. Gamble and J. T. Bond (editores). 1971. *Race and Intelligence*. American Anthropological Association. Washington, 74 pp.
- Cassin, René. Protección nacional e internacional a los Derechos Humanos. *In Veinte años...*, pp. 399-407.

- Comas, Juan. 1941. *¿Existe una raza judía?* México, 30 pp.
- . 1944. *El mestizaje y su importancia social.* México, 12 pp.
- . 1945. La discriminación racial en América. *América Indígena*, 5: 73-80 y 161-170. México.
- . 1958. La educación ante la discriminación racial. Universidad Nacional Autónoma de México. *Suplemento del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*, número 5, pp. 85-137.
- . 1961a. *Relaciones inter-raciales en América Latina: 1940-1960.* Universidad Nacional Autónoma de México, 77 pp. Instituto de Historia. Versiones francesa e inglesa en *International Social Science Journal*, 13: 271-299. Unesco. París.
- . 1961b. Scientific Racism Again? *Current Anthropology*, 2: 303-340; 3: 284-302. 1961-62. Versión española, *América Indígena*, 21: 99-140. México.
- . 1964. Combatir el racismo es defender la Paz. *Cuadernos Americanos*, 133: 44-60. México.
- . 1967. El polimorfismo racial y sus implicaciones sociales. *Anales de Antropología*, 4: 51-94. México.
- . 1972. Los males de la discriminación racial. *Cuadernos Americanos*, 182: 67-93. México.
- Cuadra, Héctor. 1974. El Apartheid y los instrumentos internacionales sobre derechos humanos. In: *Veinte años...*, pp. 27-65. México.
- Ebling, F. J. (Editor). 1975. *Racial Variation in Man.* Proceedings of a Symposium held at the Royal Geographical Society. London. Published by The Institute of Biology. John Wiley & Sons. New York, 245 pp.
- Garret, H. E. 1961. The equalitarian dogma. *The Mankind Quarterly*, vol. 1, (4): 253-257. Edinburgh.
- George, Wesley C. 1962. *The Biology of the race problem.* Report commissioned by the Governor of Alabama, 87 pp.
- Jensen, Arthur. 1975. *Race and mental ability.* In: Ebling, editor, pp. 71-103.
- Kamin, L. J. 1973. *Heredity, intelligence, politics and psychology.* Trabajo presentado en el XIIIth Congress of Genetics. Berkeley, California.
- . 1974. *The Science and Politics of I. Q.* John Wiley and Sons. New York.
- O. I. T. 1953. *Poblaciones indígenas.* Condiciones de vida y de trabajo de los pueblos autóctonos de los países independientes. Ginebra, 670 pp.
- O. N. U. 1949. *Formes et causes principales de la discrimination.* Memorandum préparé par le Secrétaire Général (E/CN. 4/sub. 2/40/Rev. 1). Naciones Unidas. New York, vi + 93 pp.
- Putnam, Carlton. 1961. *Race and reason. A yankee view.* Washigton, D. C.
- . 1963. Three new letters on science and race. *National Putnam Letters Committee.* New York, 23 pp.
- . 1967. *Race and reality: a serch for solutions.* Public Affairs, Press. Washington, 192 pp.

- Tobias, Phillip V. 1970. Brain-size, Grey matter and Race. Fact of fiction? *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, 32: 3-25. Versión española: Volumen cerebral, substancia gris y raza. ¿Un hecho o una ficción? *Anales de Antropología*, 8: 9-55. México (cita en pp. 46-47).
- . 1974. I. Q. and the Nature-Nurture Controversy. *Journal of Behavioural Science*, 2: 5-24. University of Natal. Durban, South Africa. Versión española en *Anales de Antropología*, 14: 389-425. México, 1977.
- UNESCO. 1953. *Le concept de race. Resultats d'une enquête*. París, 113 pp. Contiene el texto de las Declaraciones de 1950 y 1952, y también las observaciones, comentarios y sugerencias que a tales documentos hicieron un gran número de científicos.
- . 1961. *Race and Science. The race question in modern science*. Columbia University Press. New York, 506 pp.
- Veinte años de evolución de los Derechos Humanos*. 1974. *Actas del Seminario Internacional de Derechos Humanos*. México, 1968. 16 colaboradores. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. México, 604 pp.

Aventura del Pensamiento

EL ROMANTICISMO ALEMAN Y EL ROMANTICISMO FRANCES

Por *Luis RECASENS SICHES**

S E ha dicho muchas veces, y con fundamento, que la concepción romántica del mundo y de la vida engendró, o al menos fomentó superlativamente, el nacionalismo, el tradicionalismo, la adoración al Estado, el culto a la guerra, y que, con todo ello, incitó a la desvalorización de la persona humana individual. E incluso se reputa el Romanticismo como un antecedente, aunque remoto, de los movimientos fascista y nazi.

Todo ello es verdad si nos referimos al Romanticismo en plenitud, extremo, que fue el Romanticismo alemán. Pero, en cambio, esas imputaciones no valen, en términos generales, respecto de otras corrientes románticas. Así, por ejemplo, el Romanticismo francés, muy lejos de haberse recluso en posiciones ultraconservadoras, alimentó generosas tendencias políticas y sociales de liberación, con carácter humanista, es decir, orientadas hacia los valores de la persona individual.

Bajo el nombre de Romanticismo se comprende un conjunto muy complejo de actitudes y de direcciones. Cierto que en todas ellas se advierte un denominador común, algo así como una unidad de estilo mental. Pero como los ingredientes del Romanticismo son diversos y sus manifestaciones muy variadas, por eso dio lugar a diferentes productos. Ahora bien, parece que donde el Romanticismo se desarrolló con pureza, intensidad y extensión máximas, completamente, fue en Alemania. Y fue allí donde precisamente originó la divinización de lo colectivo, de lo tradicional y de lo autocrático. Por el contrario, en Francia, el Romanticismo no llegó a desenvolverse hasta sus últimos extremos ni a dominar en estado puro. El Romanticismo francés no rompió enteramente, ni mucho menos, con el sentido humano de la Ilustración (o época del Iluminismo) ni con los valores de la razón; antes bien quiso entroncar sus nuevas aportaciones con las raíces intelectivas, liberales y democráticas del pensamiento anterior.

* Recordación del ilustre jurista y escritor español que ha poco tomó la nave para el viaje sin posible regreso.

Rasgos del Romanticismo plenario

ARDUA tarea es la de intentar una definición del Romanticismo; y quizá ésta no pueda lograrse, porque la índole misma del Romanticismo rechaza ser apresada dentro de los perfiles tajantes de un concepto. El Romanticismo plenario es una explosión frenética del sentimiento y un repudio a la razón con menor aprecio de ésta; es un exaltar las fuentes emocionales y un desdeñar el intelecto; un culto a lo sensible y un menosprecio a lo abstracto; un deseo de fundirse con los misterios de la naturaleza y de la historia, huyendo de lo intelectual; un entusiasmo por lo espontáneo y un odio contra lo construido reflexivamente. La actitud romántica consiste en una especie de misticismo profano, que diviniza la naturaleza y la historia. Brota como una protesta contra el racionalismo, contra la ciencia abstracta, contra el orden burgués calculador y frío, contra el imperio de la técnica y de la economía, contra las pautas de previsión y de la medida. Y entraña un afán de rejuvenecimiento, dejándose llevar por los ritmos arcanos de la naturaleza y de la historia; un anhelo de heroísmo y de aventura; un prurito de desorbitación de todos los sectores de la vida.

Orígenes del Romanticismo

EL Romanticismo se nutrió del espíritu novelesco que exaltaba las hazañas de los caballeros medievales, que fueron desplazados por la civilización moderna. Halló incentivos en algunos brotes del pensamiento de la etapa anterior; así, en las páginas en que Rousseau abominaba de la corrupción social de su tiempo y sentía la nostalgia por una supuesta edad de oro, en la cual el hombre vivía sus propias emociones, con mayor simplicidad, en estado prístino, en contacto con la naturaleza auténtica; en las predicaciones de John Wesley, que abogaba por la vida simple y por el retorno a la situación natural y creía en la bondad de los hombres. Recogió también estímulos en la afición a lo exótico y a las excursiones de la fantasía por países maravillosos de ensueño, en los viajes de Gulliver y en la existencia feliz de Robinson Crusoe, en quien se veía a un héroe legendario que, habiendo sobrevivido a una tempestad, sabe valerse a sí mismo, solitario en su isla, en comunión con la tierra, el mar y las estrellas, y adaptarse auténticamente a la naturaleza. Se entusiasmó con las novelas de Bernardin de Saint-Pierre y Chateaubriand, que escenificaron sus relatos en los ambientes extraños de las selvas africanas y americanas con salvajes bondadosos y amables. El Romanticismo a medida que iba gestándose, exaltaba

la Edad Media (por ejemplo, en las obras de Macpherson, de Walter Scott y de varios escritores alemanes), de aquel periodo de la historia, lleno de caballerescas aventuras, de hazañas heroicas y de fuertes emociones, que contrastaban con la vida cada vez más gris, normal, ordenada, pacífica y roma de la sociedad burguesa.¹

Podría decirse que, en términos generales, el Romanticismo constituyó sobre todo una actitud de rebeldía, de protesta contra las formas rígidas, contra las reglas severas, contra la frialdad de lo clásico, contra el orden rutinario, contra el espíritu de previsión, contra la vulgaridad de lo cotidiano. Y, así, de ese ímpetu de indisciplina frente a las construcciones racionales esquemáticas, se originó un prurito de desbordamiento sentimental, de frenesí, de extravasación, de ruptura con todo lo que significase medida y ponderación.

La concepción romántica del mundo en Alemania

PERO el Romanticismo, que fundamentalmente constituyó esa actitud de mística profana, que se exalta con los misterios de la naturaleza, con la seducción de los tiempos pasados y con unos ensueños desenfrenados, llegó a ser, en el pleno desenvolvimiento que obtuvo en Alemania, una concepción total del universo y de la vida. Y de tal guisa en su floración germánica se presentó como una visión integral del mundo, dando origen, no sólo al estilo romántico en las varias artes, sino también a una ciencia romántica, a una teoría social romántica, a una política romántica, y, en cierto modo, también a una filosofía romántica. Claro que, en sentido riguroso, los conceptos de filosofía y de romanticismo son incompatibles; pues si bien el Romanticismo fue una concepción completa del mundo, no elaboró ésta sobre la base de razones justificadas, sino que la fundó sobre una intuición poética. La Filosofía aspira a una concepción del mundo, partiendo de un cimiento radical, primario y universal, pero siempre mediante procedimientos intelectuales evidentes o estrictamente demostrados. El filósofo apetece claridad de mediodía, luz plena, razones diáfanas. Por el contrario, el romántico siente la voluptuosidad del misterio. Ahora bien, el Romanticismo plenario trató precisamente de sustituir la concepción filosófica, es decir, racional, del universo, con su visión sentimental. Y, en ese sentido lato, se puede hablar de una filosofía romántica o, con mayor precisión, de un pensamiento romántico. Pero, de otro lado, hubo además una filosofía que, sin dejar de ser propiamente tal, muestra una vigorosa

¹ Cfr. Kahler, Erich, *Man the Measure*, New York, 1943, pp. 487 y ss.

huella romántica, por ejemplo, la de Schelling y la de Hegel. Ciertamente que lo que en Hegel hay de dialéctica —rigorosa construcción racional— no es romántico; pero es que en Hegel se da el desbordamiento frenético de la dialéctica, el ímpetu vertiginoso y desenfrenado de ésta; y eso, es decir, el frenesí, el desenfreno, el disloque, es de neto estilo romántico.

El Romanticismo desdénia la razón y exalta el sentimiento. Desdénia la razón pura, teórica, abstracta, matemática, fría, estática, ilusa, porque la considera incapaz de suministrar una visión de la genuina realidad del mundo y de las reglas verdaderas para la conducta. El cuadro que del mundo ofrece la ciencia racional es esquemático, gris, geométrico. De él huyó el espectáculo del mundo efectivo, que es abigarrado, lleno de vida, pletórico de hechos concretos, de singularidades únicas, de cosas irrepetibles. Todo eso, que constituye la auténtica realidad, no puede ser encerrado dentro de los conceptos racionales de la ciencia. Por eso de la ciencia se escapa la verdadera sustancia del mundo. En cambio, el sentimiento es capaz de apoderarse de la autenticidad de las cosas, de saltar mágicamente a la entraña de éstas, apoderándose de su esencia como en una especie de fusión con ellas. Así, frente al intelecto racional, propugna la intuición emotiva; frente al concepto, la sensibilidad; frente a las fórmulas matemáticas, las formas vivas; frente a lo mecánico, lo orgánico; frente a lo fabricado reflexivamente, el producto de la evolución espontánea; frente a la regla rígida, la afluencia de las fuerzas creadoras en el proceso viviente; frente a lo general abstracto, lo individual concreto.

Esta directriz de exaltación de lo sentimental se desenvuelve hasta sus últimos extremos en el Romanticismo alemán, el cual tributa adoración a la vida en sus azares incalculables, en sus misteriosas concreciones, como poder espontáneo y sagrado, como fuerza arcana, que no puede ser comprendida por el intelecto, sino tan sólo captada mediante una especie de abrazo emotivo. Y, de tal suerte, se orienta en un sentido tradicionalista; porque lo tradicional es siempre la expresión del espíritu en el seno arcano del tiempo. La tradición vale porque no es obra de la razón individual —siempre limitada, impotente, inerte—, sino que es producto de una fuerza vital infinita, que actúa recónditamente. Así, los románticos alemanes veneran todo lo que tiene origen misterioso e inconscio, lo que se ha fraguado en estratos radicales de la vida, velados a toda penetración racional.

El Romanticismo, en su expresión máxima, la alemana, pretende superar todos los dualismos que habían sido registrados por el pensamiento occidental desde sus orígenes en la antigua Grecia hasta el siglo XVIII —en términos generales, que tienen, claro es, algunas

excepciones—. Pretende unificar los contrarios, fundir los opuestos. Así, tiende a salvar el dualismo entre Dios y el mundo: Dios no sería distinto del universo, no sería un ser por encima de éste, sino que se hallaría disuelto en el mundo, en la naturaleza y en los acontecimientos históricos, es decir, ese romanticismo mantiene —de modo expreso o tácito— una concepción netamente panteísta. También borra los contornos diferenciales entre el sujeto y el objeto, pues uno y otro se identifican en una especie de fusión milagrosa mediante el sentimiento que salta a la intimidad de las cosas. Asimismo, niega la distinción entre cuerpo y alma, pues toda materia está animada y todo espíritu cobra expresiones materiales; y consiguientemente, tampoco distingue entre lo orgánico y lo inorgánico, pues cree que todo en el mundo tiene estructura de organismo. Y, sobre todo, niega que haya ideales por encima de la realidad genuina de lo histórico; no admite el contraste entre el ser y el debe ser. Sostiene que las normas verdaderas para la sociedad no pueden ser conocidas elevando la vista a una esfera de meditación intelectual, de indagación racional, sino tan sólo auscultando atenta y reverentemente las palpitations de la historia y siguiendo el curso instintivo de la tradición. El ideal no está más allá de la realidad, sino que circula por los cauces entrañables del proceso histórico. Y esto lleva a una postura tradicionalista exacerbada o, por lo menos, a una actitud superlativamente conservadora, a la vez que a una absoluta repulsa de todo intento revolucionario.

Una de las manifestaciones de esa tendencia romántica alemana a superar las diferencias y a fundir lo dispar es, como ya he dicho, la creencia en que todo está *animado*, en que todo tiene su alma. Todo ser aparece como algo vivo, como animado por un principio espiritual oculto, que va dando testimonio de sí en una serie de manifestaciones ostensibles. Todos los seres de la naturaleza tienen su alma propia; incluso los de apariencia inorgánica. Y también tienen alma los pueblos, las naciones, empleando la palabra alma no en sentido metafórico —como expresión de la coincidencia en el modo de pensar y de sentir, en las necesidades y en los afanes, en el estilo de la vida—, sino dándole su sentido literal, como un ente psíquico que es una realidad sustantiva.

El Romanticismo, en términos generales, se extasía ante lo individual, lo concreto, lo único, lo irrepetible, lo radicalmente singular. Mientras que el pensamiento clásico, el medieval y el moderno iban en pos de la esencia de las cosas, expresable en un concepto general, por el contrario el romántico desdeña lo genérico y exalta lo singularísimo. Aparte de la injustificada exageración que hay en ese punto de vista romántico, no cabe duda de que él contiene nuevas vías con las que se ha beneficiado muy considerablemente el pen-

samiento contemporáneo. Y una de esas vías es la que lleva al descubrimiento de la intimidad. Primero el Renacimiento, de un modo incipiente, y después la Filosofía moderna, con madurez, descubrieron la subjetividad, un nuevo ser, que apenas había sido objeto de meditación en la filosofía antigua y en la medieval, el ser de la conciencia que es distinto de todos los demás seres, que no es cosa yacente, sino actividad pura, que no es ser en sí, sino ser para sí. Pero la subjetividad puesta de manifiesto por la filosofía moderna, por ejemplo, por Descartes, por Kant, etc., era una subjetividad abstracta, genérica, que no contenía lo que el individuo posee de radicalmente individual, de único, de exclusivo, de singular. En cambio, el Romanticismo puso sus manos en el tema de la intimidad, al subrayar las cualidades de lo individual y concreto. Pero la producción romántica alemana sufrió una desviación terrible en este punto: en lugar de dedicarse a lo individual de cada sujeto humano, prescindió de ello y se dedicó al cultivo de la singularidad histórica de las naciones, es decir, de los rasgos propios de cada pueblo, de las características particulares que lo diferencian de los demás.

Estas son las líneas generales de la concepción del mundo y de la vida que el Romanticismo produjo en Alemania, donde se desarrolló hasta sus últimos extremos.

Contraste de las floraciones románticas en otros países

EN efecto, en tierras germanas, el Romanticismo rompió con el pensamiento de la Ilustración o Iluminismo y se desarrolló unilateralmente, llegando por esta ruta a los mayores excesos. Por el contrario, en los países del Occidente y del Sur de Europa, el Romanticismo no desplazó por entero las corrientes del pensamiento racional, ni los ideales éticos de la persona humana, ni el sentido de progreso, ni tampoco las ansias revolucionarias de renovación. Más bien el Romanticismo en esos países y singularmente en Francia trató de constituir una superación del pensamiento anterior; superación en el doble sentido de la palabra, es decir, una negación de lo que consideraba como límites indebidos o como deficiencias, pero, a la vez, también una conservación de mucho que se estimaba como logro definitivo. Pero antes de contemplar algunos de los aspectos de ese Romanticismo mitigado, que floreció en Francia y en otros lugares, conviene examinar la producción extremada del Romanticismo alemán, especialmente en materia social, jurídica y política.

Floraciones maximalistas del Romanticismo Alemán

REPRESENTACIONES típicas de ese Romanticismo maximalista en Alemania fueron: la Escuela Histórica del Derecho de Savigny; los adalides del estatismo como Adam Müller, Friedrich von Gentz, críticos acerbos de la Revolución Francesa, y tradicionalistas políticos que querían inspirarse en la Edad Media; en cierto modo, la teoría política de Karl Ludwig von Haller, deseoso de escapar a la centralización burocrática del Estado moderno y de volver al localismo patriarcal de la estructura feudal; el nacionalismo exaltado de Kleist, de Arndt y de Jahn; una serie de corrientes entroncadas con el pensamiento de Schelling y de Hegel; y posteriormente la filosofía jurídica y política de Stahl. Ciertamente que, con anterioridad, e incluso coetáneamente, hubo otros pensadores alemanes con rasgos románticos mucho más moderados, quienes no habían roto con la tradición liberal, racional y humanista del Iluminismo o Ilustración, como Herder, Fichte y otros. Pero aquí importa presentar un cuadro resumido de las manifestaciones superlativas del Romanticismo en Alemania, para compararlas con las otras floraciones de diversa tendencia surgidas en Francia.

La *Escuela Histórica Alemana del Derecho*, por obra principalmente de Savigny (1779-1861)² constituye un neto testimonio de la reacción antirracionalista y del culto al sentimiento y a los instintos. Ataca todas las concepciones de Derecho natural, considerando que no tiene sentido oponer al Derecho histórico, un supuesto ideal jurídico, construido por la razón. En la gestación del Derecho no debe intervenir ninguna especulación reflexiva de gabinete, sino tan sólo las fuerzas recónditas del alma popular. El único Derecho valioso, justo, es el producto espontáneo de la convicción jurídica del pueblo, surgida y desarrollada en el proceso histórico concreto, y hecha ostensible en las manifestaciones consuetudinarias. No podemos construir intelectualmente los ideales jurídicos, sino tan sólo recogerlos de la realidad del espíritu nacional. Esta doctrina eleva la costumbre a fuente primaria de Derecho, porque ella constituye el testimonio fehaciente y no adulterado de la convicción jurídica popular; y, por el contrario, desvalora la ley, y todavía más la codificación, por considerarlas expresión de lo reflexivo y, por tanto, artificiales. La única función admisible que puede cumplir la ley es la de traducir fielmente aquello que ya se había manifestado antes como costumbre; pero, en todo caso, no se deberá extender jamás demasiado la legislación, porque ésta es algo rígido, que fosiliza la regla viva y entorpece su desarrollo espontáneo. La Escuela Histó-

² Cfr. Savigny, F. C., *Vom Beruf unsrer Zeit zur gesetzgebung*, 1814.

ca del Derecho en Alemania parte de la creencia de que lo valioso es lo que se da en los procesos colectivos espontáneos de la historia; supone que en el curso histórico natural existe una razón immanente, que nada tiene que ver con la razón abstracta, con el intelecto o con la inferencia, sino que representa como una especie de misteriosa providencia productora de los acontecimientos. En este aspecto, la Escuela Histórica del Derecho está animada por el propósito de oponerse terminantemente a la Revolución Francesa. Esta representa la expresión del iusnaturalismo ideal, de la fe en los principios de la razón. Frente a todo ello, el Romanticismo jurídico de Savigny defiende la continuidad histórica y la tradición; siente radical desconfianza en la razón; tiene plena fe en la sabiduría de los antepasados, cuanto más remotos, mejor, e idealiza las situaciones pretéritas, viendo en ellas la expresión de las auténticas esencias nacionales. Además, ese historicismo romántico cree que el Derecho se desenvuelve y progresa en un proceso sin esfuerzo y sin dolor, plácidamente, como la hierba en una fértil pradera, mediante un crecimiento orgánico. Si, por el contrario, los hombres sienten la funesta tentación de querer poner sus pecadoras manos en este proceso, con intención reformadora o revolucionaria, entonces se producen catastróficos resultados, se mata la raíz de la vida, la bondad de la evolución natural, y se sustituye la autenticidad de la vida por vanos fantasmas de la razón.

Este sentido tradicionalista a ultranza lo hallamos también en las doctrinas políticas de Adam Müller (1779-1829), que preconizaba una vuelta a la Edad Media, de Jahn (1778-1852) que retrocedía todavía más remotamente sintiendo la nostalgia de las épocas primitivas de Alemania y afirmaba que la fuerza inconsciente del pueblo es el factor configurante de la historia; y de Federico Julio Stahl (1802-1861), adalid de la reacción feudal-monárquico y jefe de los conservadores prusianos, que condena la Revolución porque ésta quiere fundar las instituciones sobre la voluntad humana, en lugar de fundarlas sobre su base legítima que es el orden divino, que se realiza providencialmente.

El animismo y el organicismo son también pensamientos rectores del Romanticismo social, jurídico y político en Alemania. Veamos primero la concepción animista, que se manifiesta superlativamente tanto en la Escuela Histórica del Derecho como en la doctrina política romántica. Sostiene Savigny que existe un espíritu popular, un alma nacional, que es la substancia de la colectividad y la fuente productora de la cultura. Adviértase que no emplea esas expresiones "espíritu popular o alma nacional" (Volksgeist) como imágenes o metáforas para denotar los rasgos genéricos, el estilo común que caracteriza concretamente la mentalidad de los compo-

nentes de una comunidad, como la nación, antes bien toma aquellas palabras en su sentido literal, como significativas de una entidad real, de naturaleza psíquica, aunque inconsciente y misteriosa que, si bien no podemos conocer por experiencia directa, se nos hace ostensible en sus productos culturales: en el idioma, en el Derecho consuetudinario, en las tradiciones y leyendas, en el arte popular, en los mitos, etc. Todos esos productos son obras del alma nacional o espíritu del pueblo, que las gesta mediante una elaboración arcana, inconsciente, instintiva. El alma nacional o espíritu del pueblo es una realidad viviente y orgánica, que se desenvuelve en el tiempo y en el espacio, como principio animador o fuerza activa de la existencia social. La sociedad, por tanto, sobre todo en la suprema de sus formas, en la comunidad nacional, es, según esa concepción romántica alemana, una sustancia psíquica autónoma, con vida propia e independiente, que actúa por sí misma. Consiguientemente, en dicha concepción los individuos quedan pavorosamente disminuidos, reducidos tan sólo a la condición de simples marionetas movidas por los hilos que acciona recónditamente el alma nacional. Y, al quedar rebajados de tal manera, los seres humanos sufren una completa desvaloración como personas individuales, pierden toda dignidad ética propia, y representan tan sólo medios o instrumentos de que se sirve el alma nacional o espíritu del pueblo para reflejar sus creaciones entrañables. El alma nacional es concebida como una especie de organismo espiritual: todas las obras de la cultura son funciones vitales, emanaciones o irradiaciones del misterioso espíritu del pueblo, que es una substancia orgánica total. Derecho, Política, Religión, Arte, Lengua, Costumbres, son las secreciones del espíritu del pueblo.

En esa visión romántica, la doctrina del alma orgánica nacional se combina con el tradicionalismo a ultranza y con la postura hostil a la razón, formando en conjunto una fe nacionalista exaltada y frenética. Esta concepción nacionalista se inspira a la vez en el tradicionalismo irracionalista y en el animismo orgánico; adora la vida en sus creaciones concretas, como fuerza sacra y misteriosa que no puede reducirse a formas racionales. Considera la nación como la realización concreta de una inefable individualidad histórica, dotada de alma propia; y supervalora todas sus manifestaciones espontáneas como revelación de la íntima autenticidad del pueblo. Algunos románticos alemanes se deleitan ante el espectáculo de las variedades de tipos nacionales y sienten respeto ante ese cuadro múltiple. Así, por ejemplo, Herder —más bien prerromántico, o romántico moderado, que no había roto con los principios humanistas— estimaba el hecho de las varias almas nacionales como un multiforme despliegue de belleza; y aspiraba a la cooperación pacífica de todos los nacionalismos, la cual, según él, produciría una

armonía que haría imposible la guerra. Herder creía que las guerras pasadas habían sido efectos del hecho de que los Estados estuviesen constituidos sobre la base de una teoría de individualismo atomista; y que, por el contrario, un Estado nacional orgánico disfrutaría tanto con los productos de su propia alma popular, que desearía que todas las demás almas populares gozasen de un parejo beneficio desenvolviéndose sin restricciones. Herder pensaba en una venturosa y pacífica coordinación de todos los nacionalismos, como las rosas de diferentes colores que crecen en un mismo jardín.

Pero ese idílico nacionalismo, encuadrado en una visión universal de la humanidad, que preconizaba Herder, pronto fue arrumbado por el nacionalismo alemán exclusivista y agresivo de otros románticos posteriores, sobre todo con ocasión de las guerras contra Napoleón, que se manifestó como un odio frenético contra Francia y especialmente contra el espíritu liberal-democrático que encarnaba en ésta. No se trataba solamente de una lucha de liberación contra un yugo extranjero; era sobre todo la hostilidad irreconciliable contra el espíritu del pueblo francés, del cual había dicho Goethe que era de los más cultos de la tierra y al cual él mismo debía una gran parte de su propia formación.³

En ese frenético nacionalismo alemán iban implícitos un odio a lo liberal y un reaccionarismo superlativamente exacerbado. Arndt decía: "Odio a los extranjeros, a los franceses, sus baratijas, su vanidad, su ridiculez, su idioma, sus costumbres"; y ensalzaba: "la valentía alemana, la disciplina alemana, el honor alemán, que deben ser elevados de nuevo a la vieja dignidad y magnificencia con que nuestros padres irradiaron por encima de la mayoría de los demás pueblos de la tierra".⁴ Y Kleist se mostraba precursor de la idea de la guerra total al servicio de un fanático e intolerante nacionalismo alemán que no titubase en recurrir a los medios más crueles para afirmarse, ni al perjurio ni a la traición. Y el apasionado Friedrich Ludwig Jahn llevó este nacionalismo a tales extremos, que ha sido considerado como un precursor de la doctrina nazi en algunos aspectos.⁵ Arranca de bases románticas, pero introduce después otros elementos, como son una exaltación de la brutalidad y un culto a la barbarie. Partiendo de la afirmación de que la substancia nacional configura la historia, la considera como una energía que circula por las venas de un pueblo, determinando modos exclusivos de pensar, de sentir, de amar, de odiar y de creer. Profesaba un culto al

³ Cfr. Roker, Rudolf, *Nacionalismo y Cultura*, trad. de Santillán, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1942.

⁴ Arndt, E. M., *An die Preussen*, 1813.

⁵ Cfr. Viereck, Peter, *Metapolitics: From the Romantics to Hitler*, New York, 1941.

primitivismo teutón, predicando la vuelta a él para la regeneración del alma nacional prusiana, y propugnaba también la pureza racial para conservar la vitalidad del pueblo, pues el hibridismo lleva a la decadencia. Asimismo, clamaba por un caudillo que llevase a cabo la unidad nacional, por procedimientos autocráticos, creando un Estado omnipotente.*

Adam Müller el más típico representante del Romanticismo político alemán, identifica el pueblo con el Estado, considerando a éste como un ser orgánico total, que sirve "para todos los fines posibles, porque se sirve a sí mismo", y en el que encarna el espíritu nacional. "El Estado es la íntima conexión de toda la riqueza física y espiritual, del conjunto íntegro de la vida interna y externa de una nación, en una magna y vigorosa totalidad, infinitamente activa y viviente".⁷ Con rotunda claridad se expresa en Adam Müller el tema básico del Romanticismo germano de la fusión o superación de los contrarios o de los opuestos (Sujeto-objeto, Dios-mundo, individuo-sociedad, realidad-ideal, pasado-presente, etc.).

Friedrich von Gentz (1764-1832), amigo de juventud de Adam Müller y colaborador después de Metternich, fue otro de los teóricos más destacados de la política romántica en Alemania. Tradujo en sus mocedades la obra del inglés Edmund Burke *Reflections on the Revolution in France* (1790), la cual constituye, en términos moderados, un antecedente del romanticismo jurídico y político alemán, pues se opone al racionalismo de la Revolución Francesa y sostiene una concepción conservadora por considerar que el Derecho sólo puede ser el fruto de una lenta y laboriosa gestación histórica. Pero Gentz llevó a los mayores términos de exageración los temas románticos de política nacionalista, tradicionalista y totalitaria en un sentido acentuadamente reaccionario.⁸

Pero todavía mucho más declaradamente reaccionario es el pensamiento de Karl Ludwig von Haller,⁹ quien considera que el orden tradicional de la sociedad es un orden divino, en virtud del cual el poderoso encarna la ley natural, voluntad de Dios, en virtud de la cual es a la vez amo absoluto e intérprete único del pueblo.

Las tendencias tradicionalista, organicista, nacionalista, autocrática y totalitaria, características del Romanticismo político alemán, las hallamos aún más vigorosas en la concepción hegeliana. Claro es

* Werke, publicadas por Euler, 1884-87.

⁷ Cfr. de A. Müller, *Elemente der Staatskunst*, 1810. Hay trad. cast. de Eugenio Imaz con el título *Elementos de Política*, Revista de Occidente, Madrid, 1935.

⁸ Cfr. Gentz, Friedrich von, *Gesammelte Schriften*, ed. por Weick, Stuttgart, 1836.

⁹ Cfr. Haller, *Zur Restauration der Staatswissenschaften*, 1816-34.

que Hegel no puede ser calificado pura y simplemente, sin más, como romántico; pues, como ya he advertido, su magna construcción dialéctica y panlogista no cabe dentro del ámbito anti-racionalista y exaltadamente sentimental del Romanticismo en sentido estricto. Son bien notorias las diferencias entre el historicismo romántico y el pensamiento hegeliano. A pesar de que ambas doctrinas hacen coincidir el ideal con el hecho real histórico, esta afirmación es, para el irracionalismo romántico de la Escuela Histórica Alemana, resultado de su fe mística en la providencia inserta en los acontecimientos, mientras que, por el contrario, para Hegel, la identificación entre lo real y lo racional es consecuencia de su sistema panlogista y dialéctico. Ahora bien, no obstante estas importantes diferencias, no cabe duda de que, por otro lado, son muchas y muy importantes las analogías entre Hegel y el Romanticismo alemán; así por ejemplo hay cierta semejanza entre el papel del Alma Nacional de los románticos y el Espíritu Objetivo de Hegel; la hay también en la mayor parte de las consecuencias políticas a que llegan ambos pensamientos; y la hay asimismo por el ímpetu exacerbado, frenético, apoteósico, avasallador que caracteriza al sistema hegeliano.

En efecto, la doctrina política de Hegel llega a consecuencias muy parecidas a las del Romanticismo alemán, sólo que todavía más extremas. El hombre no vale en tanto que individuo, sino en tanto que participa en el Espíritu Objetivo, encarnado en el Estado y en tanto que se halla totalmente subordinado a éste; el hombre vale tan sólo en la medida en que se desindividualiza y se sumerge en lo general de su pueblo, que se realiza en el Estado. Así, en la concepción hegeliana, las personas individuales quedan reducidas a puro alimento del monstruo estatal, a mera carne de cañón. Al Espíritu Objetivo realizado le corresponde la libertad, y no a los individuos. Adviértase la terrible paradoja que guarda ese concepto de la libertad en Hegel, pues con tal palabra éste trata de expresar precisamente el concepto contradictorio de lo que los latinos y los anglosajones entienden por libertad. En efecto, nosotros entendemos por libertad un estar libres, exentos de mandato o de intromisión del poder público en la esfera de determinadas actividades nuestras, un disfrutar de un margen de holgura donde no penetra la regulación taxativa de la norma jurídica. Contrariamente, para Hegel, el grado máximo de libertad se predica del Estado; ahora bien, nótese que para que el Estado sea plenamente libre necesita no tropezar con ninguna cortapisa en su autodeterminación, por tanto, no estar limitado por las franquicias de los individuos, lo cual equivale para éstos a un sometimiento absoluto, sin hueco ninguno de libertad. La misión del Estado, afirma Hegel, no está sometida a los principios de justicia y de moralidad y no tiene por qué respetar las lla-

madras reglas de equidad, de caridad, de decencia, de tolerancia, ni tampoco debe reconocer la libertad ni la norma de igualdad. Cada pueblo, cada Estado es un Espíritu Objetivo. Pero no todos los Estados tienen igual rango: en cada época histórica hay que distinguir entre el Estado protagonista —en el que encarna el Espíritu Universal— y los demás que cumplen tan sólo el papel de comparsas o de instrumentos para los destinos de éste. Cuando escribía Hegel, éste consideraba que el Estado protagonista era, naturalmente, Prusia. Los Espíritus objetivos singulares de los Estados, es decir los espíritus nacionales, como son limitados, tienen que someterse al juicio del Espíritu Universal, encarnado en el Estado dominante o privilegiado, juicio que se pronuncia en la historia. El derecho del Estado dominante (en el que actúa el Espíritu Universal) sobre los demás es absoluto; los demás pueblos carecen de derechos. Los conflictos entre los Estados sólo pueden ser resueltos por medio de la guerra, la cual es el tribunal de la historia, que pronuncia los fallos del Espíritu Universal. Hegel considera que han sido pueblos dominantes y protagonistas en la historia universal: 1, el mundo oriental; 2, el griego; 3, el romano y 4, el germánico, cuyo destino es realizar la unidad de la naturaleza divina y humana, la síntesis de la verdad objetiva y de la subjetividad.¹⁰

En el Romanticismo alemán, se dan múltiples manifestaciones glorificadoras de la guerra; así, en varias obras de Kleist, en algunas páginas de Adam Müller, en la apología de la agresión por Jahn, y en muchos otros testimonios.

El romanticismo francés

HALLAMOS en el Romanticismo francés una serie de características comunes con el Romanticismo alemán. Al fin y a la postre ambos son Romanticismo; se trata de dos especificaciones de una misma actitud espiritual. Pero el desenvolvimiento francés de esa postura espiritual fue muy diverso del que se operó en Alemania. Mientras que en Alemania, el Romanticismo rompió con la tradición humanista —que, por otra parte, era allí menos densa y vigorosa que en los países latinos y anglosajones— y se desenvolvió unilateralmente, sin reservas, hasta sus mayores extremos, hasta lo monstruoso, convirtiéndose en una enfermedad del espíritu;¹¹ por el contrario en Francia, la actitud romántica tendió a establecer compromisos

¹⁰ Cfr. Hegel, *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, 1921, párrafos 321 a 358.

¹¹ Fuchs, Georg, en su libro *Deutsche Form*, Munich, 1907, considera el romanticismo alemán, como una enfermedad del espíritu.

con la tradición iluminista e individualista del siglo XVIII, a compensarse o equilibrarse con ella.

"Los alemanes, que, incluso en estado normal son visionarios, hicieron de lo fantástico y sobrenatural la esencia misma de su romanticismo, mientras que en el francés esto no fue nada más que un elemento contenido dentro de justos límites y transitorio. El impulso pasional hacia una vaga metafísica y hacia una mística, que agita y hace tan confusa la literatura germánica, no cesa de ser re-frenado y guiado en los franceses, incluso en un Víctor Hugo. . . El gran periodo del romanticismo alemán (1790-1820) termina en el momento en que comienza el francés; las más grandes figuras románticas alemanas están atiborradas de nociones filosóficas, mientras que los grandes románticos franceses son, ante todo, líricos y espíritus claros".¹²

En la producción francesa elaborada bajo este signo aparecen como rasgos románticos comunes: la tendencia a la aventura; la propensión al ensueño; el encanto del pasado recordado por sus ruinas; el amor por la historia y por las tradiciones nacionales; la afición al género trovadoresco y al color local, el hechizo de lo fantástico y de lo exótico; la exaltación del sentimiento como medio espiritual para conocer la realidad; y un deseo de romper con las reglas rígidas, con las formas frías, dando rienda suelta a la inspiración. También se manifiesta la tendencia a buscar un enlace trascendente de cada una de las impresiones recibidas del exterior y de cada uno de los sentimientos brotados en la intimidad, una especie de lirismo religioso, como se hace patente en las efusiones de Lamartine, en las maldiciones de Vigny y en las elocuentes inquietudes de Víctor Hugo.

Se atribuye al escritor y especialmente al poeta una misión profética, de guía espiritual de la humanidad. Pierre Leroux repite una y otra vez que "el arte es la vida que se dirige a la vida". Charles Nodier, en discurso de recepción en la Academia, proclama que la misión del poeta es santa: "En sus nobles manos la providencia de las sociedades ha colocado una misión de sacerdocio. La naturaleza ha investido a los grandes escritores con un carácter religioso y solemne. . . augusto y sagrado". Según Lamartine, la poesía debe ser "filosófica, religiosa, social. . . no puro juego del espíritu ni capricho melodioso. . . sino el eco profundo, real, sincero, de las altas concepciones de la inteligencia. . . Y tiene un nuevo destino que cumplir: hacerse pueblo, convertirse en popular. Esta poesía hay que crearla; lo exige la época, el pueblo tiene sed de ella. El pueblo, por su alma es más poeta que nosotros, porque está más cerca de la

¹² Cfr. el precioso libro de Picard, Roger, *Le Romantisme Social*, New York, 1944.

naturaleza. Peso es necesario que haya un intérprete entre la naturaleza y él. El poeta es el encargado de esta misión y de explicarle, mediante sentimientos traducidos a su lengua, lo que Dios ha puesto de bondad, de generosidad, de patriotismo y de piedad en el corazón del pueblo".¹³ Alfredo de Vigny hace decir al poeta: "Yo creo en mí, porque siento en el fondo de mi corazón un poder secreto, invisible e inefable, parecido a un presentimiento del futuro y a una revelación de las causas del presente".¹⁴ Para Víctor Hugo, el poeta debe ser un santo que haya vencido los malos instintos desde la infancia, que, como Hércules, haya ahogado las serpientes en la cuna, un sacerdote que explique la naturaleza al hombre que la ignora y que ejercite una especie de cura de almas, una persona que ejerza un apostolado civilizador.¹⁵

También, pues, los románticos franceses quisieron hacer de la exaltación de su sentimiento poético una concepción del universo y una guía para la vida, una directriz moral y política y una religión del corazón. Pero ese torrente emocional se manifestó en ellos sobre todo en el sentido de una generosidad desbordante. Mientras que en los románticos alemanes, la pasión se convirtió en voluntad de poderío y de dominio, en totalitarismo colectivo, en religión de la fuerza y en nacionalismo anti-humano, por el contrario, en los autores franceses, su pasión, que saltaba a veces por encima de los convencionalismos sociales, se orientó contra el egoísmo y hacia la religión del amor universal. Mientras que los románticos alemanes glorificaron al Estado omnipotente, amo y señor incluso de las almas de sus súbditos, en cambio los románticos franceses exaltan hasta lo sumo la libertad del individuo, creen en los "derechos del hombre", combaten el egoísmo y predicán la fraternidad universal, protestan contra las injusticias sociales, sienten los dolores de los humildes y anhelan la reforma de la colectividad. Poetas como Lamartine y Víctor Hugo, y pensadores sociales como Saint-Simon y Fourier, predicán la reforma profunda de la sociedad en nombre de la fraternidad humana y de la justicia. La mayoría de los románticos franceses venera la Revolución de 1789, como un acontecimiento glorioso, casi sobrenatural, que ostenta un sello divino; pero consideran que su obra quedó a medias por no haber instaurado un régimen de justicia social; y por eso se convierten en los abogados del cuarto estado, de los proletarios y desheredados. No hay sufrimiento humano ni miseria que deje indiferentes a los románticos franceses: quieren consolar y rehabilitar a los desgraciados y a los caídos; exigen una reforma de la sociedad para remediar las desdichas y las la-

¹³ En el prefacio de sus *Meditations*.

¹⁴ En *Stello*, Cap. VII.

¹⁵ Cfr. Picard, Roger, *op. cit.*

cras a que ha dado lugar una mala organización. Su sentido histórico lejos de hacerles adorar una situación pretérita como sagrada y definitiva, les da la convicción de que el orden social no es una estructura fijada de una vez y para siempre, antes por el contrario que, a fuer de humano, es modificable y perfectible.¹⁶ Y movidos por una especie de fervor religioso creen y se esfuerzan por lograr el advenimiento de una edad de oro, de bienestar para la humanidad. Ahora bien, aunque preocupados por la justicia social en la distribución de los bienes materiales, ponen el acento principal en la libertad, que en ningún caso debe ser sacrificada por ningún motivo, pues ella es superior a todo.

Cierto que la filosofía política reaccionaria a ultranza, tradicionalista, nacionalista y autocrática, tuvo en Francia una vigorosa expresión a comienzos del siglo XIX en la doctrina de la restauración o contrarrevolución, representada por De Maistre (1754-1821) y Bonald (1754-1840) y cierto también que este movimiento, aun cuando no suele ser clasificado dentro de la corriente del Romanticismo francés, contiene temas fundamentales de carácter romántico, parecido a los alemanes. Recordemos, de pasada, que Schelling tomó de Bonald su idea del espíritu objetivo. El pensamiento de la restauración o de la contrarrevolución se opone a la dirección racionalista, a las teorías del Derecho natural culminadas en la Revolución Francesa; exalta la tradición histórica ("el tiempo es el primer ministro de Dios", decía De Maistre); sostiene una concepción orgánica del Estado (así, el mismo De Maistre combate la idea de que el soberano sea para el pueblo o deba estar al servicio de éste, afirmando que tanto el pueblo como el soberano son piezas del Estado y destinadas a su servicio); predica un retorno al antiguo régimen; siente añoranza por las formas medievales; concibe que Dios instituye directamente al soberano concreto; propugna una sumisión total a la Iglesia y considera a la monarquía francesa investida de una misión divina; y se basa en una concepción pesimista de la naturaleza humana, que sólo puede ser llevada al bien por obra de la sociedad regida autoritariamente. En el conjunto de todos esos pensamientos, descubrimos algunos similares a los del romanticismo político y jurídico alemán (seguramente no por influjo de éste, sino por mera coincidencia) como son: el antirracionalismo, el tradicionalismo; la exaltación de lo colectivo y la desvaloración de lo individual; la estatolatría; y la aureola mística de que se rodea al poder. Mas a pesar de esas concordancias con algunos de los *Leitmotive* del Romanticismo germánico, el pensamiento de la restauración o de la contrarrevolución no ha sido considerado como parte de la corriente

¹⁶ Cfr. Picard, Roger, *op. cit.*, p. 69.

del Romanticismo francés, por varias razones bien fundadas. Por un lado, cronológicamente, es anterior al periodo de las grandes floraciones románticas francesas. Por otro lado, esas floraciones, lejos de haber tenido nexos con la escuela contrarrevolucionaria, manifestaron las más de las veces una terminante oposición contra ella.

El Romanticismo social y político francés tuvo muchas y varias manifestaciones. De una parte se hizo patente en la múltiple aportación de una serie de poetas y escritores, que meditaron sobre temas sociales y actuaron al servicio de éstos, como Lamartine (1790-1861), Alfred de Vigny (1797-1863), Víctor Hugo (1802-1885), Béranger (1780-1867), George Sand (1804-1876) y otros. Por otra parte, los historiadores y los pensadores propiamente sociales: Chateaubriand (1768-1848), Michelet (1798-1874), Saint-Simon (1760-1828), Fourier (1772-1835), Cabet (1788-1856) y muchos más.

Contemplemos en cuadro de conjunto la contribución romántica de los poetas y escritores. Lamartine en su actuación social y política pone toda la vibración romántica de su espíritu, henchido de sentimentalismo y de generosidad, al servicio del pueblo; considera que la Revolución francesa dejó un espíritu que se perpetuará mientras viva la razón humana; cuando se ha convencido de que la monarquía dejó de ser una fuerza operante se declara republicano; y proclama que se debe ir a la reorganización del orden social sobre el principio de la libertad de acción y de la igualdad de derechos. Alfred de Vigny, alejado al principio de las discusiones públicas, preocupado más tarde por cuestiones sociales, aunque sintiéndose en perplejidad por ser a la vez monárquico y amigo del pueblo, se inclina después a éste, manifestando su aversión contra las doctrinas de De Maistre (exaltadoras del absolutismo conservador, de la guerra, de la violencia, del verdugo y de la sangre) y manifestando su fe en la bondad del hombre, en la paz y en los destinos de la humanidad. Víctor Hugo escribe para el pueblo, con propósitos educadores, preocupado casi siempre con temas sociales y políticos, siente la pasión de la libertad; en toda su magna obra actúa como apóstol de los ideales, las creencias y los sentimientos de bondad y de justicia; y predica la República universal, la paz y la unión de todos los pueblos. La política de Víctor Hugo halla unidad en su deseo de que se reconozca a todos la dignidad personal y la libertad. Este es el programa que afirma constantemente en sus versos, en sus novelas, y en sus discursos políticos. Indiferente a la forma de los regímenes estatales —con tal que tengan un sentido democrático—, está dispuesto a colaborar con todos los que sirvan eficazmente a estos ideales. El punto de partida de la filosofía social de Víctor Hugo es el sentimiento de las miserias humanas, tanto de las que

dimanan de la naturaleza del hombre, como de las que son debidas a la organización defectuosa de la sociedad; pero, al mismo tiempo que las percibe con acuidad y le duelen, está impulsado por una fe optimista. "Hay que creer, que tener fe, una fe religiosa, una fe patriótica, una fe literaria, creer en la humanidad, en el porvenir, en el genio. No basta pensar, es necesario creer", exclama.¹⁷ Tiene fe en todas las fuerzas espirituales, que por doquier percibe en acción; adscribe a todos los hechos una significación moral, asigna a todas las conductas una finalidad que las trasciende. Para expresar tales sentimientos y creencias, Víctor Hugo no titubea en hacer intervenir continuamente lo sobrenatural, mezclando con la vida terrenal un mundo trascendente.¹⁸ El poeta Béranger, cultivador de la canción popular, interpreta en ella los sentimientos de los humildes, las aspiraciones de libertad, los deseos de una organización social más justa; y ensalza el espíritu de caridad.

Chateaubriand, entusiasta de la historia, en la que cree redescubrir importantes valores, enamorado de la Edad Media —aunque admirador también de los clásicos y del Renacimiento— muestra, en su *Génie du Christianisme*, las bellezas de la Religión Cristiana y propugna una revitalización de ésta: la Iglesia había pasado un periodo de sufrimientos, pero robustecida por las pruebas sufridas, estaba entrando en un nuevo renacimiento: "el mundo degenerado clama por una segunda predicación del Evangelio, el Cristianismo se renueva. . . Quién sabe si aquello que habíamos tomado por caída de la Iglesia, constituye precisamente lo que la levanta. La Iglesia pecaba en la riqueza y en el reposo; ya no se acordaba de la cruz; pero la cruz ha aparecido de nuevo y se salvará". Chateaubriand aspiraba a resucitar el viejo y auténtico sentido del Cristianismo.

Los grandes teóricos de la reforma social en Francia, especialmente los que escriben desde 1815 a 1848, están imbuidos de temas románticos, pero armonizados éstos con la tradición humanista del sentido ético de la persona individual, de la libertad y de la razón. Saint-Simon y sus discípulos son los exponentes más representativos de esta forma de romanticismo social progresivo, en el que un desbordamiento de la emoción es puesto al servicio de los seres humanos individuales, para que mejore su vida mediante una nueva organización colectiva. El nombre de Saint-Simon, se convierte, sobre todo después de su muerte, en algo legendario, en una especie de Mesías, por la gracia de sus discípulos (Enfantin, Rodrigues, Bazard, Barrault, Halevy). Por su parte, otro de los grandes reforma-

¹⁷ Cfr. Respuesta al *Discours de réception* de Sainte Beuve, en la Academia.

¹⁸ Cfr. Picard, Roger, *op. cit.*, pp. 160 y ss.

dores sociales, Fourier, muestra una imaginación desbordante, que bien puede ser catalogada como romántica.¹⁹

El Conde de Saint-Simon decía de sí mismo: "Vivo en el porvenir;... ningún otro goce puede igualar al de sentirse como fuerza virtual". Su vida fue un esfuerzo constante para pasar por todas las experiencias, de conocer todos los ambientes, de trascender su propia época, y de sembrar ideas nuevas y profecías. Saint-Simon quiere organizar el mundo espiritual y el mundo material, valiéndose de un mismo método, porque cree que hay una conexión entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre, una armonía entre nuestro espíritu y los elementos del universo. Quiere una reforma de la sociedad en un sentido socialista. Pero considera que la reforma de la sociedad depende de la reforma de las costumbres y ésta de la reforma de nuestros pensamientos. Así, la reforma social está ligada a la concepción científica del universo. Para sustituir un sistema, es necesario otro sistema. Su reforma social se inspira en el principio de la fraternidad humana, que debe llevar a la mejora de la clase pobre lo más rápidamente posible. Para ello propugna una moral natural, una nueva organización del trabajo, un reparto más justo de la propiedad, la abolición de la herencia y otras reformas, todo lo cual dará al mundo un nuevo poder espiritual. No desea que la transformación de la sociedad sea realizada por medio de una revolución social, sino, al contrario, preparada y dirigida por una selección de sabios, artistas y técnicos; es decir, propugna el gobierno de los hombres de ciencia bien preparados. La fuerza motora del pensamiento y de la acción de Saint-Simon es su afán de felicidad para todos los hombres; y aunque su sistema de gobierno esté basado en jerarquías de competencia intelectual y práctica, se orienta hacia el principio de libertad. Sus construcciones sociales están impregnadas de sentido romántico: actitud religiosa, armonía de los intereses, voluntad de ventura obrando como una fuerza inmanente de la especie humana, progreso indefinido, nexos misteriosos entre el hombre y el universo, etc. Los discípulos de Saint-Simon calificaron su doctrina como "el romanticismo de los sabios".

También Fourier consideraba como expresión del romanticismo su doctrina de reforma social mediante comunidades de trabajo (falansterios) regidas por un principio de libertad, que es el único que puede crear un orden absoluto. Cree en la bondad de la naturaleza humana, siente delicuescencia emocional por la vida agrícola y detesta el comercio. En algunas de sus obras, trata, según propia declaración, de enlazar lo maravilloso con la aritmética. Tiene una fantasía que desborda torrencialmente, utilizando cifras con las que

¹⁹ Cfr. Picard, Roger, *op. cit.*, p. 298.

quiere dar un aspecto de exactitud a su pensamiento, que muchas veces es pura creación poética. Emplea sin limitaciones, desenfrenadamente, el razonamiento por analogía, tomando muchas veces como base similitudes vagas. Con el propósito de fundamentar su doctrina moral, afirma que hay una analogía entre el hombre y el resto de la naturaleza; y, por eso, el hombre, para estar de acuerdo consigo mismo, con el universo y con Dios, debe renunciar a las luchas y a las coacciones y dejar que la atracción establezca sus armonías.²⁰ Teniendo todos los seres la misma composición, están regidos por las mismas leyes naturales; pero sólo Dios ha alcanzado el equilibrio perfecto, mientras que todos los demás están transformándose constantemente. Estas transformaciones son determinadas por cuatro movimientos cardinales: material, aómal, orgánico e instintual, referidos a un quinto movimiento, el pivotal, de carácter social o pasional. Establece analogías entre los derechos, las pasiones, los colores, las curvas y las notas de la escala. Como los poetas de su tiempo, arranca de la crítica de la situación social de su tiempo: condena el desorden de los espíritus y de las costumbres, el antagonismo entre los intereses y entre las pasiones, el desbarajuste que divide tanto los pueblos como las familias, y las coacciones que originan tantos sufrimientos. Busca el remedio en la ley de la asociación o armonía universal, que es lo análogo de la atracción que rige el mundo físico. Siendo el hombre y los mundos físicos de igual naturaleza, no hay razón para que aquéllos se gobiernen armónicamente y en cambio los otros queden librados a sus antagonismos. Y, al impulso de esas inspiraciones, elabora su teoría socialista para terminar con el desorden económico, dando la primacía al consumidor y propugnando un régimen descentralizador y federalista, entre las libres asociaciones de laborantes.²¹

También pertenecen al movimiento romántico otros socialistas como: Pierre Leroux, quien inspirándose en temas cristianos quiere renovar la religión, convirtiéndola en más democrática, mediante una fusión entre la Iglesia y el Estado, de modo que el sentimiento de la solidaridad fraternal realice la síntesis del progreso y de la tradición, como ha logrado ya la de la libertad y la autoridad; Constantin Pecqueur, adalid de la igualdad y fraternidad universales; Víctor Considérant, discípulo de Fourier, fundador de un falansterio en Norteamérica; Cabet, el autor del *Viaje a Icaria*, novela filosófico-social, en la que describe una colectividad donde todo estaba maravillosamente organizado y los hombres eran buenos y felices en un régimen plenamente democrático; Eugène Pelletan, que predica un nue-

²⁰ Cfr. Ribot, Th., *Essai sur l'imagination créatrice*, p. 218.

²¹ Cfr. la preciosa obra, tantas veces citada de Picard, Roger, *Le Romantisme social*, New York, 1944.

vo cristianismo que reconcilie el orden y la libertad y se preocupe de la vida terrenal, instaurando el reino de Dios en este mundo; y muchos más, unos sansimonianos y otros más influidos por Fourier.

Esta sucinta revista a las floraciones sociales del romanticismo francés pone de manifiesto que no constituyó, como las principales obras del alemán, un romanticismo químicamente puro, llevado unilateralmente hasta sus últimas postrimerías; sino que, por el contrario, puso la actitud romántica y sus desbordamientos pasionales al servicio de la persona humana. En Francia, el Romanticismo (sentimiento y fe) no rompió con el clasicismo (razón y experiencia), ni rompió tampoco con el espíritu de la edad moderna, antes bien trató de enlazar con él, queriendo superarlo.

UNA ESTETICA PARA LA EDUCACION MEXICANA

Por *Edgar LLINAS ALVAREZ*

—Taita, quierun perrito.
—Empúñalo, pue.

Ciro Alegría.

Introducción

EN un trabajo anterior* mencioné como dos de los valores que propusieron los educadores mexicanos para orientar la educación de la Revolución el hacer de México y América Latina una gran síntesis cultural y el esfuerzo por formar un hombre capaz de servir —un hombre desinteresado por excelencia. Vasconcelos elabora estos dos valores y los transforma en una *Estética*, una estética para la educación mexicana. En el presente estudio veremos cómo lo hace.

Observemos en primer lugar el fracaso de América Latina. Tierra nueva, pero tierra de mestizos han dicho, donde las razas inferiores se confabularon en cópula diabólica para reproducir "pueblos enfermos". Tierra nueva pero arruinada, retrógrada, servil, dependiente y subdesarrollada como si sobre sus hombros tuviera que cargar la culpa por los pecados de la humanidad. ¿No se dieron cita aquí los miserables, los desterrados, los perseguidos por la justicia?

Pues bien, si nos hemos hundido en tal cataclismo, si somos tal ruina, ¿no dice el evangelio mismo que nuestra propia miseria nos compele a levantar los ojos hacia el cielo, movidos por nuestro propio terror y reconociendo nuestra humilde condición y que la conciencia de nuestra propia desgracia nos llevará al conocimiento de Dios? "Bien aventurados seréis", dijo Cristo, "cuando aborreciéndoos los hombres, os excomulguen y maldigan y proscriban vuestro nombre como malo por amor del Hijo del Hombre".¹

* "Cinco valores para la educación mexicana", *Latinoamérica*, 9, 1976.

¹ San Lucas, 6: 22.

Hemos llegado a dos términos fundamentales: ser conscientes de nuestra miseria y buscar la redención en el Amor. Sólo se puede aspirar un estado de nobleza espiritual cuando somos conscientes de nuestra ruindad y empezamos a sentirnos descontentos con nosotros mismos. Esta primera condición ya la hemos experimentado los latinoamericanos. De ahí que, en un deseo de rechazarnos a nosotros mismos, hayamos querido identificarnos con lo español o con lo americano-europeizante. En cuanto al amor, de eso trataremos aquí, de eso en el fondo trata la estética.

Una vez consideradas estas premisas, es preciso que aceptemos que un estado de conciencia de sí mismo se traduce en una filosofía. Nuestra propia miseria nos ha convertido en el pueblo escogido para redimir a la humanidad. Somos los elegidos para ser sacrificados a los dioses y permitir que el sol continúe alumbrando a los hombres. ¿Cómo pues va a ser esta filosofía?

Tendrá que ser una filosofía hispanoamericana porque no vemos otra manera de acercarnos a lo universal dice Vasconcelos.² Y, efectivamente, no podemos menos que partir de la aceptación de nuestra circunstancia muy propia, de nuestro dolor diseminado, para llegar a la redención.

Pero la redención tiene que empezar en la conciencia como lo han dicho ya tantos y tantos pensadores latinoamericanos. Una vez que sepamos quiénes somos, a dónde vamos y a qué destino superior nos debemos, los procesos políticos, sociales y económicos seguirán el impulso directriz de la inteligencia; formularemos nuestro pensamiento definitivo que nos llevará más allá del fracaso y del éxito efímeros.

Mencionamos en el artículo antes citado cómo Caso habló de la existencia como economía, como desinterés y como caridad. Lo biológico pertenece al campo de lo económico por ser esencialmente egoísta, pero sólo en el reino de lo biológico es el hombre capaz del desinterés y de la caridad. Esta capacidad para el desinterés y la caridad la toma Vasconcelos, la elabora y hace de ella una estética.

La obra de arte es inútil para los fines prácticos de la existencia. Si es noble, sólo puede despertar en quien la contempla un goce desinteresado y si es sublime lo transporta a la identificación con el Ser Supremo, con la Absoluta Perfección. Los pueblos hispánicos tienen una vocación especial para el arte y la contemplación mística que los dispone a emprender grandes obras sólo en aras de una pasión, de una fe. El Caballero de la Locura y el Caballero de la

² José Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética* (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1959), p. 665.

Fe llama Unamuno a Don Quijote en *Vida de Don Quijote y Sancho* y se pregunta "¿Qué locura colectiva podríamos imbuir en estas pobres muchedumbres? ¿Qué delirio?" Y propone que intentemos la Santa Cruzada de ir a rescatar el Sepulcro de Don Quijote. Sabe bien Unamuno que nuestros pueblos necesitan ser imbuidos de los espasmos del milenio.

Algo así hace Vasconcelos en su obra. Trata de mover a su pueblo a abrasarse con la fe del desinterés y para ello elabora una obra filosófica que bien puede considerarse una estética para la educación mexicana. Es el principio de la toma de conciencia, el resultado inicial del esfuerzo por preguntarnos quiénes somos, a dónde vamos y a qué destino superior nos debemos.

En su *Pitágoras* pregunta Vasconcelos, "¿qué es toda estética sino un camino por donde se llega al mundo divino de los procesos desinteresados?"³

La inteligencia, que es un mecanismo del espíritu, permite que nuestro yo o sujeto llegue a lo externo de dos maneras; o bien se acerca al objeto con propósito desinteresado e independiente. "Del mismo modo que hay la percepción de lo sensible", escribe Vasconcelos, "existe la impresión de algo que es relación entre lo sensible divino que no conduce a ninguna actividad concreta, sino que nos hace participar en una manera nueva de existir sin el esfuerzo impelente de la finalidad y, sin embargo, animada con el vigor de la más intensa vida".⁴ Compara Vasconcelos este fenómeno con lo que ocurre con las cuerdas de un instrumento musical tendido paralelamente; si el arco hace vibrar una de ellas, las demás, aun sin ser tocadas, vibran descubriendo una ondulación simpática. "Así el espíritu", concluye el autor, "dejado a sí mismo en el mundo, percibe el ritmo interno que norma las cosas y alcanza la vibración de simpatía que lo pone en tono con el universo".

El idealismo y el realismo no resuelven las relaciones del sujeto con el mundo externo pero debe observarse una manera de funcionar del sujeto que es superior a ambas tesis y que es la emoción estética. La emoción estética se explica porque yo como sujeto humano puedo contemplar el objeto con ánimo desinteresado, sin propósito de entenderlo o de explicarlo. "Desde el instante en que el sujeto mira al objeto en pura actitud de contemplación, producirá en el universo la nueva categoría de lo desinteresado, la cual escapa a todas las leyes de la finalidad..."⁵ En esta relación que se establece entre sujeto y objeto, uno y otro emparentan y establecen una relación

³ José Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 64.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, p. 65.

amorosa, de ahí que en todos los estados de belleza se produzca lo que Platón llama la divina locura del artista.

Lo desinteresado y lo heroico son dos términos de la misma ecuación. Todos los procesos humanos encuentran su transformación en lo divino por medio de la función del desinterés, y en el orden moral, el esfuerzo humano opera fuera de las leyes sensibles cuando realiza las acciones heroicas. Es así que la belleza es una transformación equivalente, arguye Vasconcelos, de lo humano en divino, de lo causal en atético; son las ideas, las imágenes, los sonidos armoniosos lo que la belleza transforma volviéndolos musicales; la música para ser divina tiene que estar en función del desinterés, porque de otra manera es sólo copia del fenómeno, paralelismo necio de las luchas de las sustancias por constituirse.

No hay que creer, sin embargo, que el desinterés al que se refiere Vasconcelos y del cual venimos hablando aquí, es aquel que se manifiesta en actos caritativos o altruistas en que sacrificamos el egoísmo para ayudar a salvar a nuestros semejantes. Aunque este tipo de acciones son el primer paso hacia el desinterés absoluto, todavía tienen por finalidad, si no el beneficio propio, el ajeno, y por lo tanto pueden todavía dentro de la región del fenómeno "donde todas las cosas se suceden unas a otras por virtud de las leyes necesarias que ligan cada antecedente a las consecuencias que han de producirse después". El desinterés se realiza, dice Vasconcelos, cuando hay movimiento, cuando hay tendencia sin objeto, cuando la actividad deja de ser necesaria y se hace libre, pero con una libertad que no busca elegir entre motivos diversos, sino que existe sin necesidad de los motivos y no los escoge, porque siente como que ya los penetró todos y está con ellos.⁶

Este tipo de desinterés trasciende la experiencia rutinaria y conduce a una mística. Un pueblo poseído de este desinterés místico, por así llamarle, posee un sentido de misión que le da un lugar especial en la historia como creador de valores eternos de salvación. Verá la verdad, el bien y la belleza como un proceso de desvanecimiento del fenómeno, como una gradación de lo desinteresado hacia lo Absoluto. América Latina ve los fenómenos que la rodean a través de los hilos sutiles de la belleza y va como río que corre al mar arrastrando rumoroso sus arenas; vamos como va el río al mar, ligados con el ir del universo hacia la divinidad infinita. Se precisa pues elaborar una moral pura, indiferente al resultado inmediato de la acción, que se acerque a confundirse con la belleza. La culminación de lo ético está en el heroísmo, dice Vasconcelos. Es un impulso limpio de con-

⁶ *Ibid.*, p. 69.

sideraciones ventajosas, que se transporta a una esfera donde se confunde con la calidad estética; penetra en lo estético.⁷

Si bien somos un pueblo vencido políticamente, ya hemos dicho que esa misma derrota nos coloca en posición ventajosa para formular una teoría superior de la vida. Aparte de lo ya mencionado, encuentra Vasconcelos en nosotros un rasgo más que es de capital importancia para la disciplina filosófica. Ese rasgo, dice él, es nuestra libertad de criterio en los asuntos desinteresados de la cultura. Nuestro mismo patriotismo poco acendrado evita que viciemos nuestra creación filosófica con nacionalismos estrechos y nos asegura una visión más vasta y un juicio más penetrante.⁸

Elabora Vasconcelos, a través de su obra filosófica, una ley de los tres estados que se opone a la teoría de los tres estados propuesta por el positivismo. La idea vasconceliana habla de tres ciclos de la energía que se suceden, no en forma continua, sino mediante revoluciones que modifican su sentido y que actúan en contraposición a la entropía. Se suceden así tres estados en las sociedades, a saber:

10. El guerrero, dominado por los intereses materiales de supervivencia e incapaz de vida superior trascendental, como cuando los hombres están organizados en tribus.
20. El que debe llamarse intelectualista, en que la organización interna y las relaciones internacionales se fundan en la conveniencia y en el cálculo. Para pasar del primer estado al segundo triunfa la dinámica mental sobre la dinámica física.
30. Es el período estético en que, por encima de las fatalidades de la lógica y más allá de todo interés material o moral, está en nuestras conciencias el anhelo de obrar con libertad y de acuerdo con nuestras simpatías. Este día, es cierto, no ha llegado, pero cuando así se proceda en lo individual y en lo colectivo, habremos alcanzado el período estético y la mayor suma de dicha será entonces la norma del orden público y de las relaciones de los estados. Dominado el medio físico, la lucha por el pan dejará de ser cruda, el apetito satisfecho impedirá los delirios malsanos que hoy se forjan alrededor de la voluptuosidad y el egoísmo humano, en suma, se suavizará en altruismo y las nuevas oposiciones, ya meramente ideales, no serán destructoras, sino renovadoras y creadoras de existencia infinita. Los conflictos estéticos se resolverán no en rencor sino en el júbilo de la cooperación y el acrecentamiento del amor y la alegría. Desaparecerán entonces las fronteras.⁹

⁷ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 835.

⁸ *Ibid.*, p. 862.

⁹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Revolución de la Energía*, p. 383.

Como se puede ver, en el primer estado los conflictos se resuelven por el instinto y la violencia que son manifestaciones singulares casi físicas, biológicas, iguales en esencia a la dinámica que rige los cuerpos inertes y el cosmos. En el segundo estado la energía se completa con el cálculo intelectual; pero desde el instante en que hay desprendimiento, tan pronto como aparece un acto desinteresado ya la tendencia de la energía cambia y deja de ser física como en el apetito de la voluntad egoísta; por el hecho mismo de ser desinteresada se ha tornado otra cosa, ha creado un nuevo ritmo, una nueva ley y un propósito distinto. Entonces la energía engendra el heroísmo y la conciencia dando lugar a un caso de revulsión de la energía similar al que él opera cuando aparece la vida.¹⁰ Resume lo anterior Vasconcelos de la siguiente manera:

En nuestra tesis la distinción capital es que lo físico se rige por dinamismo uniforme: lo ético por imperativo finalista, inventivo y lo estético por dicha de amor, *arido amoris*; ya no por orden intelectual ni físico, aunque lo intelectual y lo físico subsisten como etapas de un desarrollo logrado.¹¹

De lo anterior resulta que la filosofía, como es producto de la capacidad creadora más alta del hombre, nace de inspiración poética vasta y se organiza en el sentido del orden racional. Pero el orden racional, que es ritmo sin propósito y mero juego de lo fenomenal, necesita el complemento de las fuerzas mayores de la conciencia. El camino del orden final, dice nuestro filósofo, lo da el amor y su intérprete, el poeta, no debe estar ausente de las elucubraciones definitivas. Por eso, en rigor, un verdadero filósofo es un poeta con sistema.¹²

La filosofía, pues, es ciencia de la armonía que conduce a la Todología fundada en Eros, es decir, el amor como ley final de la existencia. El mundo está hecho de seres y cada ser es una estructura en que potencia y forma se combinan para consumir un desarrollo. Cada parte del todo desempeña una función y se dirige a un destino: "en cada existir descubrimos afinidades que se resuelven en armonía del conjunto,"¹³ dice Vasconcelos. Siendo así sólo puede ser verdadero filósofo quien alcance una visión universal de tipo poético cuya norma no sea el discurso sino el orden creador.

Ahora bien, la vocación poética de América Latina en general y de México en particular es innegable. Tenemos una cierta capaci-

¹⁰ *Ibid.*, pp. 380-381.

¹¹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1441.

¹² Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 699.

¹³ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *Todología*, p. 825.

dad de apreciación de lo bello que no es común sino en culturas selectas y el espíritu de generosidad, en los mejores de nosotros, llega al sacrificio. Negamos nuestro propio valer por resaltar el valer de otros. Rechazamos, desde antiguo, el beneficio individual en aras del bienestar común. Todos los augurios indican que estamos preparados para que entre nosotros se inicie el periodo estético de la humanidad. Ya desde 1920 escribía Vasconcelos:

Un secreto anhelo nos dice que es necesario que todo se salve y que la creación con todas sus bellezas y los seres con todas sus potencias nobles, no están hechos para aniquilarse, sino para ascender y redimirse, para subsistir ennoblecidos en un orden mejor.¹⁴

I. *La Entropía*

RECORDARÁ el lector que la entropía, o segunda ley de la termodinámica, se refiere a la degradación de la energía física que reduce ésta a desperdicio calorífico. Consideremos la relación de América Latina con esta ley. Estando nosotros situados en la zona tórrida y es natural que recibamos una más alta porción de energía solar que la mayor parte del resto del mundo. Esto significa que una mayor parte también, con relación a las otras áreas del mundo, de la energía solar que recibimos se degrada en nuestro continente en calor inútil. Es aquí donde viene a rescatarnos la teoría de las revulsiones de la energía de Vasconcelos. Afirma este filósofo que la entropía es sólo aplicable a la energía física, pero que cuando entra el ciclo vital se redime la energía y, en vez de seguir el orden de degradación propio de la materia, toma una ruta de sublimación que la lleva de lo simple a lo complejo, del quantum electromagnético, al virus, a la conducta imprevisible de la amiba y finalmente a la conciencia humana que es impelida por una chispa divina. Pues bien, ¿quién podrá negar que en la América Tropical esa energía solar que parece desperdiciarse en calor se reengendra en un ciclo biológico más vigoroso, avasallador en su exuberancia? ¿No es la selva tropical una vorágine impenetrable donde las raíces de los árboles se aferran a las rocas mismas y sus troncos compiten en altura para recibir el beso del sol? Insectos, monos, víboras, pájaros y todo cuanto allí está dotado de vida parece un hervidero de energía, que si puede oírse, ensordece y aterra. No sorprende pues que haya sido precisamente en el trópico donde se engendró el ser humano y mucho

¹⁴ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estudios Indostánicos*, p. 358.

menos ha de sorprender que sea el hombre del trópico quien esté llamado a impulsar la cultura a lograr su periodo más elevado, el estético. El hombre del trópico tiene un gozo por la vida jamás superado. Quien haya oído el son jarocho o la cumbia costeña y se haya paseado por las callejuelas de Veracruz, o Campeche o Cartagena de Indias percibe en la brisa un aroma de felicidad que dulcifica el espíritu, aguza los sentidos y lo predispone a contemplar la belleza.

Si bien es cierto, pues, que la naturaleza se confabula con nosotros para ayudarnos a realizar nuestra misión, ésta no llegará a feliz término espontáneamente. Será preciso actuar con plena conciencia de nuestro objetivo, y esta conciencia, ya Vasconcelos lo dijo, no se logrará sino por la educación. Nuestra educación debe orientarse en un sentido estético preparándonos para producir esa cultura que ha de ser una obra de arte.

Para llevar a cabo nuestro cometido, debemos empezar con un acto de fe cuyas bases las provee el mismo Vasconcelos. Mientras la entropía es destructora en el orden físico, su fatalidad no rige ya en el orden del espíritu porque en él siempre es posible detener la caída para ascender; allí lo natural es el ascenso y por mucho que se descienda ya no se vuelve jamás al ciclo inferior; así la partícula de energía que ha llegado a la categoría inmaterial de la imagen ya no retrocede jamás con el fin de constituir un cuerpo material.¹⁵ Estas especulaciones nos llevan pues a la conclusión inevitable de que mientras el mundo de la materia se desintegra para volver a la homogeneidad, el mundo del espíritu crece constantemente hasta alcanzar conciencia de una creación, quizás infinita, pero seguramente eterna; "es decir," escribe Vasconcelos, "sostenida por el milagro perenne de la voluntad divina, que lejos de fatigarse, crece con su operar."¹⁶

Hemos mencionado de nuevo la conciencia. Ella es la clave que nos ha de resolver la manera precisa en que hemos de proceder para realizar el tipo de educación que hemos concebido. Vasconcelos sitúa el origen de la vida consciente en la imagen y no en la voluntad porque, arguye él, no puede haber determinación voluntaria sin representación. A la representación sigue, como un proceso más avanzado, la voluntad; de igual suerte es más avanzado el sentimiento de responsabilidad que el raciocinio. Mediante la imagen que tengamos de nosotros mismos y el ambiente que nos rodea entraremos al nuevo reino y mediante la inteligencia habremos de tomar posiciones, dispositivos a fin de que la voluntad logre orientarse. "Los tres criterios

¹⁵ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 560.

¹⁶ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *Teología*, p. 943.

tendrán que entrar, desde luego, en acción," arguye Vasconcelos, "el criterio de la sensación interpretada racionalmente, el criterio de la voluntad aplicada a sus fines y el criterio de la emoción que es primero sensual, luego humana y finalmente divina."¹⁷

II. *La Etica, Antecedente de la Estética*

DE la misma manera que la imagen es el origen de la vida consciente es también el comienzo del arte y si el filósofo es un poeta con sistema, el arte es la forma más elevada de la conciencia. Para el naturalista, un árbol es un caso más de vida vegetal, pero para el artista es una imagen animada, un ser trasplantado por entero al campo de la dinámica estética, donde enlaza enérgicamente con la vida como devenir del espíritu. La función artística es pues la conversión de la categoría material de la sustancia a la categoría imaginativa en la que la misma sustancia se vuelve elemento del espíritu.¹⁸

Postula pues Vasconcelos tres maneras de conocer, tres instrumentos fundamentales que tiene el sujeto para aproximarse a su mundo interno y externo. Son estos instrumentos intelectuales, éticos y estéticos. La inteligencia, para complementar lo dicho arriba, parte de la sensación, que se transforma en idea, para dar la imagen. El instrumental ético utiliza elementos instintivo-voluntarios que aseguran la fuerza con que han de realizarse los dictados de la inteligencia y el instrumental estético parte de la imagen, se refuerza con el impulso ético y una vez que adquiere la conciencia de una misión, transforma lo biológico y lo moral en destino trascendente. La cosa del físico es sustancia regida por ley de cantidades. La misma cosa vista por el moralista, se convierte en *res deignificans* y su valor depende del grado en que sirve a los fines de la conducta viviente. Vista por el esteta, afirma Vasconcelos, el valor de la cosa depende del efecto que produce en relación a la vida del alma: "si el átomo me sugiere, no un simple equilibrio de fuerzas mecánicas, sino la clave de que se vale el Creador, para poner en movimiento las partículas ínfimas de la sustancia a fin de retomarlas a sí mismo, el átomo se me convierte en instrumento de belleza absoluta."¹⁹ Así pues, la vieja trilogía platónico-socrática, Bien, Verdad, Belleza, idénticos, responden a una gradación que va en el siguiente orden ascendente: Verdad, Bien, Belleza.

Debe recordarse, para concluir, que las ideas, los valores y las categorías no andan sueltas por el mundo como sillas hechas; cada

¹⁷ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 551.

¹⁸ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1322.

¹⁹ *Ibid.*, p. 1417.

vez que las necesitamos hay que construirlas; así la virtud, cada vez que actuamos, vuelve a engendrarse en nosotros, del mismo modo que tenemos que acudir al bosque donde se dan las maderas para construir la silla exacta que precisamos.²⁰ Esto significa que la filosofía latinoamericana, la encarnación vital de nuestra identidad, no se nos dará hecha, sino que tendremos que construirla nosotros mismos, esfuerzo a esfuerzo, ladrillo a ladrillo, con un constante ejercicio de la voluntad de ser, aunando a la acción la contemplación de nuestra propia obra que será a la vez obra de salvación para nosotros mismos y para la humanidad.

Arguye Vasconcelos en el *Monismo Estético*, refiriéndose al artista, que éste encuentra más sugestivos el tiempo y el medio propios, que el gran artista se apoya en la tradición a la vez que la transforma. En cada época, dice él, laten expresiones y verdades, emociones y conceptos, únicos en la historia del pensamiento y los artistas y los pensadores deben ser las voces de esa alma del tiempo. De ahí, concluye el filósofo, es recomendable el desarrollo de las escuelas nacionales de arte.²¹

Si hemos de desarrollar un arte latinoamericano, como lo pide Vasconcelos, nutrido del *pathos* estético de estos pueblos, de su paisaje, de su mestizaje, con mayor razón hemos de desarrollar una filosofía propia que, por supuesto, ha de desembocar en una pedagogía también propia. La filosofía latinoamericana ha de ser como lo sugiere Vasconcelos, saturada de vigor primitivo, de asunto nuevo, combinando lo sutil con lo intenso, sacrificando la exquisitez a la grandeza, la perfección a la invención; libre para elegir los mejores elementos de todas las culturas; sintética y vigorosa en la obra, capaz de expresar el instante, pero rica asimismo en presagios del porvenir de la cultura latinoamericana y del espíritu individual.²²

III. Emoción, ritmo y armonía

LLAMA Vasconcelos emoción a los estados provocados por percepción de belleza. Es ella, según él, hijo de su propio impulso y lo sigue sin freno.²³ Así como donde hay protoplasma encontramos sensibilidad que es dolor o es placer, donde hay pensamiento la sensibilidad se vuelve emoción y el sentido de dolor y de goce se aclaran. La emoción agrega a la simple sensación la determinación en el espacio y en el tiempo y además en la pena y la alegría. La emo-

²⁰ *Ibid.*, p. 1415.

²¹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *El Monismo Estético*, p. 43.

²² *Ibid.*, p. 51.

²³ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 637.

ción es para nosotros el dato inmediato primario, la percepción de la existencia misma, de la realidad misma. Y explica el filósofo:

... Pero esta emoción se reparte según la zona, se distribuye según la receptividad del objeto ambiente. Si la emoción afecta nada más a nuestra representación, nos dará material para una imagen, si nos conmueve más allá, su función se detiene y si además de la imagen, la sensación nos provoca movimiento del ánimo, nos remueve el afecto, entonces hay emoción cabal. La emoción atiende, mientras la sensibilidad se ensaya: la emoción está en suspenso mientras la inteligencia discurre; la emoción es el fondo, la esencia, el ser; pero sólo en el cielo de la conciencia la hallamos integrada, dueña de sí, como un átomo de los nuevos reinos; emoción personal que inicia su senda para llenar su cielo.²⁴

No cabe duda de que la emoción es el pivote alrededor del cual gira la filosofía estética de Vasconcelos. La conciencia integra la emoción y le da forma vital. Toca a la pedagogía que hemos de desarrollar los latinoamericanos crear la metodología que ha de facilitar la integración de la emoción en la conciencia. Pero debemos recordar que la belleza no es cosa, ni es idea, ni es acto, ni es sensación; según Vasconcelos, la belleza es emoción *sui generis*, estado superior de nuestra potencia que, al enfrentarse con lo exterior visible o invisible, lo penetra y lo transforma en ritmo, de acuerdo con el vértigo de nuestra participación en el Uno divino.²⁵

"El ritmo," define Vasconcelos, "consiste en ordenar, sucesivamente, elementos cualitativamente diversos y en serie lineal, sin escala, sin melodía, simplemente por repetición a intervalos variables de un mismo son o de sonos diferentes, pero repetidos sincrónicamente."²⁶ Su esencial característica es la persistencia de relaciones coherentes entre seres diversos de una misma zona de espacio tiempo. Precisa recordarse que cada objeto y cada ser contienen un orden interno propio que constituye su ritmo. El pintor, el músico, el poeta (y recuérdese que el filósofo es sólo un poeta con sistema), adivinan ese ritmo y lo conectan con el sujeto activo. Si están frente a las cosas, les descubren su relación con el ritmo humano y si están frente a los hombres propónense descubrir la vía de la afinidad.²⁷ De lo anterior deduce Vasconcelos una definición de belleza que resulta afortunada por su sencillez: "Lo que se pone en simpatía fá-

²⁴ *Ibid.*, p. 558.

²⁵ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1422.

²⁶ *Ibid.*, p. 1335.

²⁷ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 58.

cil con nuestro ritmo temperamental lo llamamos bello; lo que altera, destroza o es sordo a ese ritmo lo llamamos feo, disforme."²⁸

Si aceptamos la existencia de un ritmo interno en el individuo, una pedagogía estética será aquella que facilite la expresión de ese ritmo interno y el establecimiento de afinidades entre los hombres. Tal pedagogía ha de tomar como presunción inicial la armonía del universo y dentro del universo la de los hombres en relación de unos con otros. La pedagogía estética establecerá lazos de unión, solidaridad entre los hombres, que reconocerán un principio de unidad para el género humano al ver que el ritmo del amigo, o del enemigo pulsa con afinidad al suyo propio.

Y si, como afirma Vasconcelos, todo el mundo físico es también ritmo múltiple, conjunción de sistemas vibratorios, unos veloces como la luz y otros lentos como el metal, la facultad estética es entonces la que afirma nuestro ritmo para ponerlo en consonancia con los ritmos externos, saturarnos de ellos y así disolver las barreras que entre todas las cosas crean los sentidos y el pensamiento. Debido a lo cual Vasconcelos afirma lo siguiente:

Por eso el misterio de todo lo creado no lo resuelve la inteligencia ni la experiencia, cuyo ordenado conjunto constituye la ciencia, sino sólo la intuición de belleza; sólo en el arte se contemplan y se fundan los géneros, las clases, los números, las ideas y los seres. Así lo han entendido siempre los místicos, pues el misticismo es una estética esencial, una ley de belleza eterna; en la melodía, en la forma, el sentido místico busca la melodiosa perennidad del universo. Unas mismas leyes rigen el arte y la mística, sólo que el artista ve por fuera y el místico ve por dentro.²⁹

Al postular Vasconcelos la existencia de un ritmo interno del hombre, postula también una manera de entender la vida. Si lo íntimo del yo es un ritmo primario de donde nacen a un tiempo la unidad y la variedad, la vida es un esfuerzo prolongado para reducir a nuestro ritmo interior todas las cosas del universo. Todo cuanto existe se contagia de este ritmo fundamental interno y de allí depende que sólo haya una manera de reducir a unidad las percepciones disímolas y las ideas opuestas; ésta es la manera estética que reduce toda cosa e imagen a la ley de nuestro interior.³⁰ De donde resulta que el secreto del arte consiste en libertar a la materia del imperio de la necesidad, imprimiéndole en la contem-

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, p. 51.

³⁰ *Ibid.*, p. 48.

plación un movimiento de ritmo irregular, inverso del que impone la mecánica natural.

A partir de lo anterior podemos definir la verdad, no como identidad que es el concepto racionalista, sino como armonía. Y también podemos ver la personalidad de las naciones y de los individuos en términos del ritmo y de la armonía. Tanto los individuos como las naciones adquieren personalidad propia al apartarse de la homogeneidad, cuando sienten que han inventado un ritmo propio que encaja dentro de la armonía universal de un modo peculiar. La pedagogía ha de coadyuvar al hallazgo del ritmo propio y a su integración con la armonía universal.

Ya he mencionado anteriormente la conciencia como el centro donde convergen las revulsiones de la energía según lo ve Vasconcelos. La conciencia es así un punto de encuentro de dos mundos, el de la energía física y el de la energía divina. Al primero nos asomamos con las funciones todas de los sentidos y el segundo lo adivinamos con nuestro sentido de belleza, por medio del juicio estético de que habla Kant: "Colaboran así en la conciencia, la percepción inteligente, que da las normas y los datos de lo corpóreo y la intuición metafísica, el órgano trascendente que pugna por enlazar la manera humana con las demás maneras de existencia."³¹

Resulta así la conciencia el eje de dos corrientes, la fenomenal y la noumenal. La fenomenal se refiere al mundo físico y es modelada de conformidad con los cambios que ocurren en la naturaleza; ella queda grabada con mayor o menor precisión en la memoria y a ella se sujeta nuestra vida común, práctica. La corriente de lo noumenal se manifiesta como puro existir y su ley de desenvolvimiento es desinteresada, atética, libre de propósitos, orientada hacia lo infinito y constituye el reino de lo estético. La apariencia de este movimiento la llamamos belleza.³² Es por esta actividad estética que nuestra conciencia redime la actividad atómica, inclusive después de utilizarla para sus fines prácticos; pero la redención consiste en que la incorpora a la contemplación estética y por su medio la acerca a la naturaleza divina.³³

Para aclarar lo anterior compara Vasconcelos la función de la conciencia a la de un supercondensador de las energías ambientes que las trasmuta en espíritu. Ocurre que el trasmutador posee la virtud de devolver acrecentado lo que capta: "gracias a semejantes funciones trascendentales, la energía pasa de la condición ruda e

³¹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *La Revulsión de la Energía*, p. 264.

³² Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 62.

³³ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 724.

inexpresada propia del orden físico, hasta la vivaz y poderosa estabilidad, indestructibilidad, del orden psíquico."³⁴

Vista así la función de la conciencia, ella es trascendental para nosotros los latinoamericanos. Ella nos permite acercarnos a la materia bruta de nuestra cultura y reconstruirla con miras a la eternidad. La conciencia es el instrumento con el cual transformaremos la materia bruta de nuestro derrumbe en tesoros de belleza, para incorporarlos a la nueva vida del espíritu.

Para resumir todo lo dicho hasta aquí, conviene traer a cuento el siguiente párrafo de la *Todología*:

La conciencia recibe en su seno el reflejo de las cosas y los seres y sus relaciones: lo ordena todo según las determinaciones de cada género de existencia y le da sentido hacia lo absoluto. La conciencia, insertada en el devenir universal, lo acelera mediante el conocimiento, lo enriquece y orienta por la intervención de la voluntad. El universo por su parte es pluralidad que se unifica en torno de la conciencia divina y en ella encuentra integración y sostén. De esta suerte Dios es la conciencia del mundo. Pero la conciencia, tanto en el hombre como en Dios, es más que discurso y sensación: es coordinación que mantiene un existir asentado en la armonía e impelido por el amor.³⁵

Así pues, la conciencia coordina los distintos elementos del conocimiento que nos llegan a través de instrumentos tales como los sentidos, la inteligencia, la voluntad y el sentimiento, unificándolos para la acción. En nuestros países la conciencia nacional coordina los elementos que constituyen la identidad patria y detiene las corrientes que van hacia la desintegración juntando, entrelazando en un todo coordinado la trilogía contradictoria: pasado, presente y futuro.

Se ha mencionado arriba la palabra coordinación y hemos de señalar ahora que es un término fundamental en la filosofía de la educación. Vasconcelos afirma, muy en acuerdo con la teoría moderna de Jean Piaget, que pensar es coordinar conjuntos, que "el pensamiento coordina, emparentando los movimientos, buscando en ellos la armonía y la meta de la acción combinada que persigue el conjunto."³⁶ De ahí que para su filosofía estética Vasconcelos proponga como método fundamental el de la coordinación.³⁷ En el pensamiento hay dos tendencias dominantes, afirma él, la tendencia a la simplificación que separa en busca de identidades y la tenden-

³⁴ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 560.

³⁵ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *Todología*, p. 867.

³⁶ *Ibid.*, p. 866.

³⁷ *Ibid.*, p. 849.

cia a la comprensión, que recoge todos los términos de lo vario. El instrumento de la primera es el análisis, el método de la segunda es la coordinación.³⁸

Que la coordinación sea el método de la comprensión es una proposición de consecuencias si se acepta que la verdad no es simple. Cuanto tiene existencia se nos presenta como vario y como uno, como múltiple a la vez que ligado con un orden que, si no es unitario como el de las matemáticas, en cambio es proporcionado y coordinado según se manifiesta en la armonía. Vasconcelos hace un esfuerzo en tal sentido. Trata de coordinar lo que él llama el saber de abajo, derivado de la experiencia científica metódica, con el saber superior y eterno de la poesía y la mística.³⁹

El ideal sería una inteligencia que en vez de ideas usase imágenes, con un método preciso de orden estético; así la filosofía lograría el propósito que busca desde Sócrates: una visión coherente del universo. "Es decir," afirma Vasconcelos, "una coherencia justa, iluminada y a tal punto dinámica, que situándonos en cualquiera de las partes, podríamos llevar la contemplación hacia el núcleo de las cosas y de allí al acontecer en todas sus eventualidades. Veríamos así la creación ya no en esquema... sino a la manera de la mente divina que a cada instante siente vivir el mundo dentro de su propio corazón."

La filosofía estética que propone Vasconcelos es un experiencialismo vivo al cual concurren, cada uno en su función, los datos de los sentidos, los arreglos de la razón, los propósitos de la voluntad, todo dispuesto en tal armonía que ha de engendrar amor. Para lograr esta armonía que ha de engendrar amor, la filosofía debe convertirse en pedagogía filosófica que prepare al espíritu del individuo, así como el sentimiento nacional a identificarse con los grandes objetivos de la armonía universal. La estética será entonces el arte de componer y coordinar los valores cognoscitivos; en ella se hallará la síntesis del saber que dan los sentidos, la sensibilidad, el logos, la voluntad, la armonía y el amor.

Cuando la conciencia coordina para tal o cual fin con los datos que obtiene, logra una síntesis que es el objetivo último de la filosofía estética; la síntesis de todos los elementos del conocimiento. El análisis que descompone esos datos es fecundo cuando sirve para formular mejor la síntesis. Propone Vasconcelos que el filósofo, como artista de la totalidad, use de la imaginación, cuando ya no le basten las ideas, para organizar las partes siguiendo el modelo de la composición sinfónica.⁴⁰ Para él el secreto de toda filosofía que me-

³⁸ *Ibid.*, p. 925.

³⁹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 698.

⁴⁰ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1324.

rezca tal nombre consiste en pasar de una manera natural de la ciencia al arte y del arte a la religión.⁴¹ La síntesis de estas diversas apreciaciones se producirá espontáneamente como el conocer rudimentario mismo, pero será una síntesis de heterogéneos, transformados, adaptados a una manera de convivencia y de desarrollo en lo espiritual.⁴²

Distingue pues Vasconcelos, desde sus primeros escritos filosóficos, dos conceptos y dos métodos de aproximarse al mundo: el objetivo, analítico, intelectual; el científico en una palabra; y el sintético, que él afirma se ha llamado intuitivo pero que considera más bien la percepción estética de las cosas. La ley del primero es la causalidad, la necesidad, y la del segundo el desinterés, la atétesis.⁴³

Indudablemente que el segundo concepto del mundo, el de la síntesis desinteresada es el más adecuado a la vocación latinoamericana y a través del cual podemos hacer una aportación significativa al pensamiento universal. Digo que es el más adecuado a nuestra vocación porque es precisamente la síntesis la que requiere de un sentido estético más desarrollado. Esta síntesis no ha de reducir el fenómeno a sus elementos, sino que por el contrario le conservará su esencia íntima, a la vez que lo relacionará y lo reintegrará con la esencia del universo. Será una esencia lograda a base de *pathos* estético que no ha de vencer relacionando y sumando, sino descubriendo las afinidades y fundiéndolas en el sentido divino.⁴⁴ Debemos buscar pues una mejor manera de representar la realidad unificada en la que se concilien el mundo poético y el científico para hacerlos concurrir a una representación sintética superior. Sin embargo no debe pensarse que esa síntesis que hemos de elaborar los latinoamericanos será para nuestro uso exclusivo y que las otras culturas del mundo elaborarán la que sean capaz de realizar. Se trata de crear una sola síntesis común, vasta y universal, cuyas raíces irán a la médula de todas las razas, todas las civilizaciones, todas las épocas. América Latina será como la chispa del fuego vital que hará arder el mundo en un nuevo florecimiento cultural.

Esa experiencia organizada y totalista, que es el sistema de los artistas y de los místicos, no excluye la verificación de cada premisa, pero exige continuados esfuerzos de composición de los elementos comprobados, de suerte que no permanezcan dispersos, sino que se integren a la arquitectura de la cosmovisión sintética. Es decir que la filosofía que traemos entre manos no ha de permanecer es-

⁴¹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 415.

⁴² Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 709.

⁴³ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 11.

⁴⁴ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *El Monismo Estético*, p. 10.

tática, sino que estará dotada de un dinamismo acorde con los tiempos.

Pero que quede claro que con el ejercicio lógico no basta. La lógica ha de emanar en emoción para que se produzca la visión profética. El filósofo como poeta y de ahí como visionario, para que pueda llegar a la mística, que es la suprema ciencia de síntesis. La filosofía y la poesía hallarán su expresión en la mística y la mística su unidad en la fortaleza eterna del existir estético. De donde se comprende el valor de la tesis de Vasconcelos del periodo estético es que la estética es un camino para la transfiguración del valor humano en valor divino y toca a la pedagogía hallar los medios para facilitar esa transfiguración, que se logrará percibiendo, adivinando la verdad sin cuidarnos de la letra precisa de doctrina alguna: "La letra es como el tono de una composición musical, un estímulo para que se desenvuelva nuestra emotividad ansiosa de lo divino."⁴⁵ Todo esto, claro está, sin desconocer las conclusiones legítimas de la ciencia experimental y de la crítica histórica.

Se pregunta Vasconcelos si no es el corazón humano un centro confuso donde hacen sentir su llamado todos los apetitos, las ambiciones y los ensueños, ¿qué clase de mundo superior podrá salir de esta potencia rebelde al centro de la mente? Entonces examina él las tendencias del corazón y ve que se conmueve por tres clases de sollicitaciones principales: el apetito que es sensualidad, la ambición que es querer y ansia de mayor potencia, y el anhelo de la armonía que es excelsitud y videncia.⁴⁶ En resumen: abajo la física, en medio la conducta y en lo alto la belleza como anhelo de comunión con la naturaleza divina, que corresponde a las tres grandes divisiones de la filosofía que propone Vasconcelos: física, ética y estética.

Para explicar su concepción, se vale el filósofo de una comparación afortunada con la composición musical. La dialéctica o lógica es como un pentagrama relativamente fijo, indispensable para dar colocación y valor a las notas pero en sí mismo meramente formal y vacío; la física trata de los sonos mismos, sus características y cualidades; la ley moral sería esa suerte de disciplina que integra el sonido musical y niega valor a los seres que no alcanzan cierta altura o cierto timbre, es decir, ética constructora de valores: pero la verdadera expresión y plenitud del sonido se revela sólo en los temas y se complementa en los conjuntos: tal, según Vasconcelos, es la estética.⁴⁷ Toca entonces a la conciencia hacer pasar la sustancia del estado físico, al biológico y al anímico. En lo anímico se avanza hacia

⁴⁵ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 57.

⁴⁶ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. II, *La Revulsión de la Energía*, p. 380.

⁴⁷ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 400.

lo absoluto ya no por ideas o por fórmulas lógicas, sino por incremento estético que es dinamismo salvador espiritualizante. Llega así Vasconcelos a la siguiente conclusión: "preparatorio es todo valor intelectual, físico, ético, estético; valores reales son únicamente los valores místicos."⁴⁸

La estética que proponemos para la educación mexicana y latinoamericana conduce, en su máxima expresión, a la mística, que Vasconcelos define como la ciencia de la intuición de lo absoluto y cuyo método es el arte que no maneja formas, sino contenidos, esencias que no son abstracciones fenomenológicas, sino verdadera, sobrenatural expresión de la sustancia.⁴⁹ Para los educados en esta mística el placer estético ya no será una sensación ni concierto de sensaciones, sino intuición directa específica, revelación del fondo de las cosas. Nuestra estética será el camino de retorno a la unidad; como proceso de ascenso que es, nos servirá constantemente para reconstruir la unidad, para retornar cosas y seres al estado primigenio de la Divinidad. Será entonces cuando podamos contemplar la creación como lo quería Vasconcelos; según sentido de simultaneidad en que el presente encierra en sí los pasados y los futuros, reduciendo a su unidad todas las dimensiones; la meta consiste entonces en llevarnos a participar de la armonía que nos conduce al fin de los fines.

De lo dicho hasta aquí en el presente ensayo podemos pasar a proponer un concepto de América Latina como una síntesis armónica racial, cultural y geográfica. El aspecto racial ya lo trató Vasconcelos en su *Raza Cósmica* y basta repetir aquí que el mestizaje de todas las razas que tiene lugar en América Latina no puede menos que producir una raza síntesis, más universal y más comprensiva de las diversas corrientes culturales universales. Es decir que la raza síntesis ha de producir una síntesis cultural. Esta síntesis cultural se logrará usando los instrumentos del razonamiento que nos ha legado Occidente para manipular la experiencia histórica de la humanidad, de tal manera que se puedan crear nuevos valores para orientar el destino espiritual del hombre. A estos nuevos valores la contribución más apreciable que puede hacer América Latina está en el reino de lo estético y lo desinteresado. Pero no ha de quedar ahí nuestra contribución porque nuestra vocación para la síntesis ha de permitir que reunamos en un todo armónico las contribuciones de todas las culturas hasta crear una conciencia de solidaridad humana.

Toda esta labor de síntesis que he esbozado hasta aquí se facilita porque América Latina es ya de por sí una síntesis geográfica. En

⁴⁸ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 883.

⁴⁹ Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1403.

sus montañas, valles, ríos y desiertos se encuentran todos los climas y todos los suelos, de modo que el hombre latinoamericano puede moverse del clima tropical caluroso al templado, o al frío y aun al glacial en cuestión de minutos. Esta sola posibilidad, tan bien reflejada en la literatura latinoamericana, nos da una perspectiva más universal y una mayor capacidad de comprensión. El esfuerzo cultural de América Latina debe estar dirigido, hoy más que nunca, a producir esa síntesis universal, a hallar el hilo conductor que une todos los elementos de la creación.

· Mi voluntad de ser no tiene cielo;
sólo la mira hacia abajo y sin mirada.
¿Luz de la tarde o de la madrugada?
Mi voluntad de ser no tiene cielo.

Alza los ojos a los cielos, siente
lo que hay de Dios en ti, cuál es lo suyo,
y empezarás a ser, eternamente.

Carlos Pellicer

EL NUEVO ABSOLUTISMO

Industrialización sin democracia en el Tercer Mundo

Por H. C. F. Mansilla

LA formación de varios núcleos altamente conflictivos en África y, sobre todo, el incremento de la influencia soviética han llamado, aunque de manera fragmentaria, la atención de la opinión pública occidental hacia un fenómeno que adquiere significación también fuera del continente africano: la inclinación de los estados jóvenes del Tercer Mundo a una economía controlada por el Estado y su acercamiento a los países socialistas. En la mayoría de los casos, este proceso ocurre discretamente, sin luchas, sin disputas con los inversores extranjeros y sin una declaración explícitamente favorable a un ordenamiento socialista. Benin y Congo (Brazzaville) y asimismo Irak y Yemen del Sur representan a este nuevo tipo de país en vía de desarrollo, al que se asociarán probablemente muchas naciones, pues su fuerza de atracción reside en ofrecer aparentemente mejores perspectivas de progreso social y económico. Pocos decenios atrás todos estos países pertenecían a la órbita de la influencia directa de las potencias occidentales; hoy en día resultaría ciertamente incorrecto el suponerlos dentro del área soviética de poder, pero sería igualmente insensato el pasar por alto la disposición creciente de aquellos países hacia la cooperación con el sistema socialista y el rechazo continuado del orden basado en la economía privada.

Esta transformación tiene lugar en una atmósfera generalmente libre de dramas. Los gobiernos moderados, pro-occidentales y orientados hacia la economía de mercado, que tomaron a su cargo la responsabilidad política inmediatamente después de la independencia, son reemplazados uno tras otro por regímenes que se proclaman neutrales, que introducen el principio, hoy generalmente ya no puesto en cuestión, de una planificación dirigida centralmente y que tienden a desmontar rápidamente las instituciones del Estado liberal-democrático. El tratamiento del capital extranjero sucede en forma más diferenciada que antes: no siempre se llega hasta la expropiación, y en caso afirmativo, sólo en algunos sectores y a

menudo contra indemnización, aunque ésta tenga, en la mayoría de los casos, un valor meramente simbólico.

Paralelamente se puede hoy constatar una tendencia generalizada en la periferia mundial y que es visible por lo menos desde la llamada crisis de energía: a pesar de importantes diferencias en los terrenos de la economía, la política y la cultura, aumenta la predisposición de los países subdesarrollados a levantar entre sí bloques comerciales para defender sus intereses comunes en el mercado mundial, el cual está aún fuertemente influenciado por las potencias occidentales. De especial significación es la posibilidad de que esta cooperación (o, cuando menos, el surgimiento de un frente común) entre las naciones del Tercer Mundo se convierta en un fenómeno permanente y dinámico en las relaciones internacionales, pues esto traería consigo un debilitamiento ulterior de los grandes bloques ideológicos y de poder y también una profundización del conflicto Norte/Sud.

Ambas corrientes parecen indicar que algunas concepciones muy extendidas sobre la dependencia total de las naciones subdesarrolladas con respecto al mercado mundial capitalista y sobre la omnipotencia de las compañías transnacionales en latitudes meridionales corresponden a prejuicios obstinados que son alimentados poderosamente por las aficiones a la moda de las ciencias sociales. Las últimas versiones de la teoría del imperialismo y las tesis sobre el capitalismo periférico no corresponden tanto a la realidad, sino a las generalizaciones e ideas estereotipadas de los intelectuales que trabajan en las bibliotecas por la multiplicación de escritos neomarxistas "derivados" científicamente de las enseñanzas de los clásicos.

El número de los países subdesarrollados, en los cuales predominan formas de un capitalismo primigenio irrestricto y sin limitaciones por parte del Estado, es extraordinariamente reducido. En las sociedades organizadas aun según el sistema de la economía privada resultaría difícil hallar un estrato de empresarios o una clase privilegiada que representase exclusivamente los intereses de los consorcios extranjeros o de los gobiernos occidentales. La reacción de los gobiernos militares en América Latina (desde Argentina hasta Guatemala pasando por Brasil) a la reprimenda del Presidente Carter en lo referente a los derechos humanos y a la política energética pone en evidencia que hasta estos regímenes están dispuestos a tomar la defensa de intereses propios frente a las aspiraciones norteamericanas.

Lo fundamental parece ser, sin embargo, la evolución en el interior de las naciones del Tercer Mundo. Por ejemplo, en el Brasil, Venezuela e Irán abarca la participación del Estado por lo menos 30% del producto nacional bruto, con una clara tendencia al in-

cremento de esta proporción, y justamente en países que tienen una simpatía manifiesta por la iniciativa privada. En Bolivia, grupos derechistas con financiamiento y supervisión de los empresarios privados derribaron en 1971 el gobierno izquierdista del General J. J. Torres, pero no consiguieron poner un límite a las diversas ampliaciones de la función estatal. Casi dos tercios del producto bruto nacional se encuentran ya en manos del Estado, y las reprivatizaciones prometidas no se han llevado a cabo.

Con cierta seguridad se puede afirmar que la tendencia a largo plazo en el Tercer Mundo transcurre en dirección de un fortalecimiento del Estado nacional y de la defensa de los intereses comunes frente a las grandes potencias del Norte. Esta evolución parece estar justificada en vista del poder concentrado de las actuales sociedades industrializadas y de las tareas que impone un desarrollo adecuado. Lo problemático residiría en el hecho de que las esferas de la discusión política, del desenvolvimiento cultural y de las pautas sociales de comportamiento cayesen dentro del torrente de las soluciones autoritarias y de los modelos burocrático-technicistas, por medio de lo cual estaría dada la posibilidad de un nuevo absolutismo muy bien asentado y a nivel mundial.

No es justamente casual que la mayoría de las naciones del continente africano, que accedieron a la independencia provistas de constituciones liberal-democráticas y de un pluralismo de partidos políticos, haya introducido entretanto el sistema del partido único y la uniformidad ideológica. Mientras en territorio asiático se expanden las llamadas "dictaduras educativas", en Latinoamérica las dictaduras tecnocrático-militares son proclives a un nivelamiento represivo del campo político-cultural, sin dejar por ello de ejecutar ambiciosos proyectos de desarrollo. Aun cuando la constitución liberal-democrática siga existiendo formalmente, y se proclame diariamente la validez de los derechos humanos, no se pueden encubrir el socavamiento de la estructura pluralista y la obstrucción del surgimiento genuinamente democrático de conceptos e intenciones políticas —igualmente una característica de regímenes socialistas y nacionalistas de izquierda, cuya pretensión de una "democracia verdadera y cercana al pueblo" resulta meramente verbal.

El mantenimiento o la intensificación de prácticas autoritarias se correlaciona con la auténtica concepción de democracia que poseen los estratos dirigentes en los países en vías de desarrollo, independientemente de que se trate de revolucionarios socialistas o de tecnócratas conservadores: democracia es identificada con una movilización de masas exitosa, disciplinada y permanente, la cual debe servir simultáneamente al fortalecimiento de la cohesión social y a la lealtad frente a las instancias directrices del momento dado. Es,

evidentemente, una imagen instrumentalista de democracia, en la cual el acento recae en englobar y poner a disposición de arriba sectores importantes de la población y no en promover la formación autónoma de decisiones políticas. La ejecución de gigantescos proyectos de desarrollo parece más bien presuponer un sistema de centralización incrementada y de carácter anti-pluralista, pues muchas corrientes políticas en el Tercer Mundo creen que la construcción de una sociedad moderna es posible sólo mediante la introducción de modelos tecnocrático-autoritarios.

La expansión de las instancias estatales, la tendencia hacia soluciones autoritarias y la naciente cooperación de las naciones meridionales entre sí están relacionadas con las metas de desarrollo que la conciencia colectiva en el Tercer Mundo se ha propuesto como tareas históricas. La modernización del conjunto de la sociedad, la construcción de una industria pesada propia, la elevación del nivel general de vida y el mejoramiento del rango del país respectivo en el concierto internacional de las naciones representan esas metas básicas de desarrollo.

La característica esencial de la situación en las periferias hoy en día consiste en que estos objetivos acaparan todos los esfuerzos de aquellas sociedades; la identidad misma de las naciones jóvenes está ahora ligada a la consecución de tales metas. Los logros centrales de los países altamente industrializados se han convertido recién en el transcurso de los últimos decenios en criterios de desarrollo por excelencia y con validez mundial; la intercomunicación creciente ha llevado a que la evolución de todos los pueblos sea juzgada por esos parámetros. En cierto sentido la civilización europeo-occidental y norteamericana puede ser calificada de extremadamente exitosa: ha fijado criterios con respecto a los standards tecnológico-económicos, al consumo masivo y a la expansión estatal, que ahora se han convertido en universales. Fascinadas por este proceso, las naciones jóvenes intentan entonces obtener ese nivel en el plazo más corto posible, como si esta evolución fuese generalizable y con carácter de "ley de la naturaleza", abierta de principio a todos los países.

Estos objetivos son perseguidos de una manera tan incondicional e intensa, que se llega a favorecer una actitud colectiva, bajo la cual se pasan por alto generosamente los efectos negativos de la industrialización acelerada en el terreno ecológico, se tiende a sobervalorar aspectos materiales y se justifica incesantemente la aplicación de cualesquiera medios para conseguir el fin ambicionado.

Para la mayoría de los países del Tercer Mundo, la industrialización y la introducción de pautas técnico-rationales de comportamiento significan el corte divisorio más importante en su historia; en comparación con este paso de un orden social tradicional a uno

moderno, denotan las otras alteraciones (como independencia, expropiación de empresas extranjeras o el advenimiento de un gobierno socialista) una índole secundaria. Si bien la constitución socio-económica varía entre las diferentes corrientes y regímenes, se encuentran todos ellos bajo una creciente "urgencia de éxito". Esta obligación a exhibir logros positivos favorece visiblemente la inclinación a soluciones basadas en el socialismo de Estado, pues en amplias regiones de las periferias mundiales el socialismo es equiparado a un desarrollo económico rápido y a una modernización adecuada, mientras que el capitalismo es identificado con tradicionalidad y con un ritmo lento de progreso.

La magnitud de las tareas a resolver y la complejidad de la tecnología moderna exigen la concentración de todos los esfuerzos y la introducción de un sistema planificador dirigido centralmente—ambos son fenómenos, que tienen mucho que ver con eficiencia y poco con democracia. Una planificación extensa de la vida económica y una burocratización en aumento producen en realidad condiciones ideales para el florecimiento de tendencias absolutistas, y sobre todo en sociedades, en las cuales siempre ha faltado la tradición democrática. Asimismo, esta evolución es favorecida por el hecho de que en las jóvenes naciones la configuración de los estratos sociales y la estructura de los grupos de presión no permiten la existencia de partidos e ideología que se hallen en competencia entre sí, lo cual podría contraponerse a un Estado todopoderoso. El autoritarismo político se acomoda así con respecto a prejuicios tradicionales y a prácticas seculares, de tal manera que el nuevo autoritarismo, teñido por su temple tecnológico-instrumental, puede levantarse sobre fundamentos seguros y venerables.

Todo esto ha sido beneficiado por la ampliación de las funciones del Estado, la cual tiene lugar a escala mundial y no se detiene más ante el sistema inspirado por la economía privada. Si bien durante el siglo XIX la propiedad en manos del Estado era la excepción, hoy en día la propiedad privada tiende ya a ser vista como una magnitud residual, que posee carácter de anomalía y que tiene que auto-justificarse permanentemente. En el Tercer Mundo esta ola comenzó con la nacionalización de los servicios públicos, continuó con la expropiación de los sectores productores de materias primas y de las industrias manufactureras y es complementada con el traspaso al Estado del sector terciario. Cada uno de estos escalones se basa en la idea de que el precedente ha sido obvio; con el transcurso del tiempo se ha formado la opinión colectiva de que la expansión de las funciones estatales sería una inexorable ley natural.

Esta predisposición a aceptar como obvia la dilatación del Estado corresponde a una creencia muy generalizada en los países subdes-

arrollados: las principales corrientes políticas suponen que un gobierno "suyo" estaría en las condiciones de anular todos los obstáculos puestos por el subdesarrollo y de fijar las metas adecuadas para un desenvolvimiento a largo plazo. La unión de estas pautas de pensamiento con la salvaguardia de una tradición autoritaria y antidemocrática en nombre de la autonomía nacional produce la base firme para una versión modernizada del absolutismo, ante el cual los principios liberal-democráticos degeneran en una magnitud residual. No difiriendo demasiado del absolutismo clásico, la nueva estrategia de modernización aspira a elevar la posición del propio país dentro del orden internacional y también a construir una sociedad homogénea, jerárquicamente estructurada y, en lo posible, aislada del exterior. Como se sabe, los presupuestos de esta evolución son la impotencia del individuo y la carencia de todo pluralismo.

Precisamente el actual proceso histórico en muchos países del Tercer Mundo parecería demostrar la ingenuidad que está contenida en el propósito de querer construir una sociedad democrática y consagrada a principios humanistas sin el concurso de grupos sociales autónomos, sin separación de poderes, sin control del aparato estatal y sin la utilización efectiva de los derechos políticos. Para tal fin no hacen falta solamente la libertad de discusión política y, por lo tanto, la libertad a disentir, sino también el florecimiento de fuerzas sociales, que sean económicamente autónomas y que, por ello, dispongan de una relativa independencia frente al poder estatal.

No puede decirse que ha habido escasez de intentos de implantar un orden democrático y humanamente digno sobre el fundamento de nacionalizaciones y dirigismo de Estado, y se requeriría de un ciego optimismo para creer que estos ensayos pudieran producir otra cosa que las grandes dictaduras de nuestro tiempo, las que se proponen en realidad alcanzar un modelo socialista-estatal de modernización acelerada bajo la consigna de la supresión del régimen capitalista. En el Tercer Mundo, donde el programa de modernización exige prioridad absoluta, la preservación de fragmentos económicos y políticos de la tradición liberal se manifiesta como indispensable, no para detener la marcha triunfal de la razón burocrático-instrumental, sino sólo para hacerla algo más humana.

Presencia del Pasado

RAIZ HISPANICA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Por Rafael PEREZ LOBO

L ORD Acton dijo en cierta ocasión que la Declaración de los Derechos del Hombre, proclamada por la Revolución Francesa, "fue más fuerte que todos los ejércitos de Napoleón". Algo parecido podríamos decir ahora de la política de los Derechos Humanos mantenida por el Presidente Carter, que ha conmovido a medio mundo más que el poderío militar y económico de los Estados Unidos. Ahí están, si no, los hechos de todos conocidos. Inquietud y zozobra en unos meridianos, aprobación y aplauso en otros.

No hace mucho se reunió en Ginebra un Comité Internacional de la ONU para examinar las consecuencias del Tratado Internacional de los Derechos Civiles y Políticos, calificado por Kurt Waldheim, Secretario General de las Naciones Unidas, de "instrumento histórico para la promoción de los *derechos humanos* para todos", cuya aplicación se diferencia bastante de la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por la ONU en 1948. Casi al mismo tiempo se reunía en Belgrado una Conferencia para evaluar los resultados efectivos de los Acuerdos de la Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea, de Helsinki, celebrada en julio de 1975, en la que se trató también de los *derechos humanos*.

Y no es del caso enumerar ahora los acuerdos y conflictos, las visitas y gestiones de delegados de los Estados Unidos a distintos países en relación con ese postulado de los *derechos humanos*, establecido ahora como norma política de las relaciones internacionales de los Estados Unidos y, aun como misión de apostolado para tratar de implantarlos, o al menos de que sean respetados, a ser posible, en todo el mundo.

Para muchos estos *derechos humanos*, que ahora dignifican al mundo frente a los momentos trágicos que vive la humanidad de secuestros, chantajes y asesinatos, que más parece obra de locos que inspiradas en motivaciones políticas o en la codicia de recompensas económicas, estos *derechos humanos* creen que nacen de la Declaración de Virginia de 1776, inspirada en la filosofía de Locke, el filósofo inglés que abrió las sendas por las que habría de encaminarse Kant.

Es sabido que la Declaración de Virginia, que crea toda la filosofía política que siguen los Estados Unidos, plasmada en su Constitución del Estado, establece los Derechos del Hombre, los derechos inalienables que corresponden al hombre, pues todos somos por naturaleza iguales, libres e independientes, dice. Y asimismo proclama el derecho al goce de la vida y la libertad, junto con el derecho a los medios de adquirir y poseer la propiedad y de buscar y conseguir la felicidad y la seguridad, llegando a establecer el principio de que frente a un gobierno inadecuado o contrario a estos propósitos la mayoría de la comunidad tiene un derecho, inalienable e imprescriptible, a reformarlo, alterarlo o abolirlo del modo que se juzgue más conveniente al beneficio común. Es decir, que la Declaración de Virginia establece y reconoce *el derecho de resistencia a la opresión*.

Thomas Jefferson, en su casita de París, explica e inculca estos principios a sus amigos, los hombres de la Revolución Francesa, quienes los llevan después al Preámbulo de la Constitución de 1791, aunque más tarde fueron desvirtuados. "Si decís que todos los hombres permanecen iguales en derecho —declaraba Lanjuinais el 26 de Termidor— provocáis la rebelión contra la Constitución de aquellos a quienes habéis rehusado o suspendido el ejercicio de los derechos de ciudadanos para seguridad de todos". En vista de ello se redactó de otro modo el artículo 30. de la nueva Constitución: "La igualdad —decía— consiste en que la ley es la misma para todos". No pertenece, pues, a Francia toda la gloria de la inspiración inicial de los *derechos humanos*, como creen algunos, sobre todo en Europa. Esa gloria pertenece, en todo caso, a la Declaración de Virginia. Sin embargo, falta aún indagar algunos antecedentes para hallar su verdadera raíz original.

EN la misma Francia se produjo con anterioridad a todo ello un hecho, que acaso nos resulte hoy deliciosamente pintoresco y hasta un tanto risible, que demuestra la existencia de un alto concepto de humanidad en los hombres de aquella época. Cuéntase que en 1775, el ingeniero francés Du Perron mostró al joven rey Luis XVI y a sus ministros Malesherbes y Turgot un "órgano militar" —así lo llamaba— que acababa de inventar y que podría hacer invencible a Francia en cualquiera guerra que tuviera que intervenir. Era algo así como la bisabuela, o si se quiere un parentesco más lejano, el chozno del tatarabuelo, de las primeras ametralladoras Schneider de los años veinte del actual siglo nuestro, pues podía disparar hasta veinticuatro balas simultáneamente. El rey y sus ministros quedaron horrorizados ante ello. . . ¡Era algo espantoso. . . ! Aquello era

tan mortífero, tan tremendamente destructor que, no sólo lo rechazaron de plano, sino que declararon al inventor enemigo de la Humanidad.

Mucho antes, el hecho es también cierto, hubo un Papa que dictó una bula condenando el empleo del trípode para apoyar el arco y hacer más certero el lanzamiento de las flechas. "Esta máquina (el trípode) —decía la bula— sumada a la habilidad del arquero haría inhumano el combate". Y esta bula, más o menos respetada, estuvo vigente durante doscientos años. Y sin duda mueve hoy a risa la indignación de Rolando de Roncesvalle, cuando al verse derribado por las piedras que lanzaban con sus hondas los sarracenos, exclamó furioso: "¡Maldito sea el cobarde que inventó unas armas capaces de matar a distancia!". . .

Hoy todo eso ha cambiado bastante, ¡bastante!. . . Todos hemos oído, al menos, hablar de las armas en uso y de las que se tienen en reserva. Kruchef dijo en 1966, refiriéndose a las armas que "lo que hay en la cartera de los sabios es espantoso". . . Han pasado ya doce años. ¿Qué es lo que habrá ahora?, cabe preguntarse. Haría falta que un hombre, con autoridad y poder y gran prestigio se alzara el mundo para despertar de nuevo ese sentimiento de humanidad que parece haber desaparecido. Y se diría que los *derechos humanos*, así los llamamos hoy, forman parte integrante de la naturaleza humana y que sólo una desviación forzada —por Dios sabe qué egoísmos e intereses, ideas y concepciones— los ha ido borrando del ser humano. "La enemistad y el odio entre los hombres —decía el filósofo Hobbes— proviene de la insatisfacción de sus aspiraciones".

EN un tiempo, ya pasado, se consideraron estos *derechos humanos* —entonces se hablaba del Derecho Natural— como una consecuencia de nuestra naturaleza, como creados por un Ser Supremo, Dios. Al menos así lo creían los teólogos de la antigüedad y así los proclamaron algunos sabios desde el siglo XVII, que se mantuvo como doctrina incuestionable durante todo el siglo XVIII y buena parte del XIX y aun del XX, pues en sus primeras décadas aún se cursaba en las Universidades españolas una asignatura así llamada: Derecho Natural. Construyeron toda una filosofía basada en estos derechos naturales, que fue sistematizada por el jurista holandés Hugo Grocio, en lo que hay de inmutable y universal en la naturaleza humana. Hobbes la había fundado en la utilidad y el interés. En cambio Grocio la explica por la índole social del hombre y su origen divino. Y se remonta hasta buscar su raíz en el jurisconsulto romano Gayo que proclamó el principio, harto conocido, del "*jus naturale est, quod naturalis ratio inter omnes hominis constituit*", como Hobbes

también la había fundado en la doctrina de Tucídides y Lucrecio. Kant, en cambio, le busca distintos fundamentos y dice, por ejemplo: "Trata siempre a la Humanidad en tu propia persona y en la persona de los demás como un fin y nunca como un medio".

Con anterioridad Erasmo de Rotterdam, representa, aparte de su espíritu religioso, el nuevo espíritu humanista del renacimiento, que se alza en España con Luis Vives, valenciano expatriado por judaizante, que representa el aporte español al humanismo y Francisco de Vitoria que establece el principio de que cada soberano está sujeto a la luz natural establecida por la razón para el bien común de la humanidad.

La concepción del derecho natural, como consustancial con la naturaleza humana, pasa así a fundamentar la Declaración de Virginia, inspirada por Locker, y luego la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en la Asamblea Constituyente francesa de 1789, que luego integra el programa de la Revolución, en sus inicios, hasta plasmar en el Preámbulo de la Constitución de 1791, como dijimos antes, aunque fuera poco después abolido y criticado por muchos.

No hay, pues, una novedad, una nueva concepción, una invención de hoy, más política que filosófica, en esta doctrina de los *derechos humanos* que el presidente Carter ha proclamado como norma de la política internacional de los Estados Unidos. Lo que ha hecho es dar nueva vida a una doctrina de antiguo conocida, que fue recogida ya hace años, por la ONU y la OEA al crear las respectivas comisiones para la defensa de esos derechos. Claro que hay que reconocer que el presidente Carter ha salido en defensa de esos derechos en momentos en que estaban siendo violados por muchos gobernantes en uno de sus más significativos sentidos, el de privación de libertad del hombre por sus ideas, siendo además, en muchos casos, atormentado en su prisión.

EN ese sentido específico, que es el que principalmente damos hoy a esta doctrina de los *derechos humanos*, que es el que le da el mundo entero, de amparo a todos los disidentes ideológicos contra sus gobiernos y de defensa del hombre privado de libertad, precisamente, por sus ideas, se puede concretar en lo que se ha llamado el reconocimiento a la *resistencia a la opresión*. A esto, cabe decir, que se concreta hoy, principalmente, la doctrina de los derechos humanos, y en este sentido es en el que tenemos que admitir, sin lugar a dudas, su raíz hispánica. Esta raíz es muy anterior a la Declaración de Virginia y a la Revolución Francesa; anterior, también, a la doctrina de los filósofos y juristas del siglo XVII y del XVIII sobre el dere-

cho natural y anterior, también, o acaso coetánea, a la de los teólogos medievales. Esa raíz hispánica está pues muy lejana.

El atisbo de estos derechos en la historia lo encontramos en Aragón, esa tierra rebelde y viril, colindante con Castilla. Fue el rey Alfonso II de Aragón, el primero en crearlos al conceder en 1191 a Miguel Valmanzano el castillo y pueblo de Leitaceo, concediéndole a su vez el *ius resistendi*, esto es, *el derecho a la resistencia a la opresión* contra los abusos de poder, los excesos de autoridad, que el propio rey pudiera cometer. Es algo admirable. Es un rey quien lo crea y así lo otorga y reconoce contra sí propio, contra su propia actuación.

Años más tarde, otro rey, también de Aragón, Alfonso III, estableció en 1287, en el Privilegio de la Unión Aragonesa, el "derecho de alzarse contra el propio rey cuando cometiere desafuero contra alguno de los confederados, o deponerle, desterrarle o sustituirlo por otro si castigase a cualquiera de ellos sin sentencia de justicia". . . Y estas palabras se diría que son las mismas más tarde transcritas en la Declaración de Virginia.

Acaso la máxima de San Isidoro de Sevilla, que vivió en el siglo X, estampadas en sus "Etimologías" pesaban ya sobre el alma de España, cuando dice: "Rex eres si recta facies" (rey serás "faciendo derecho" y no serás rey "faciendo torto"), que más tarde, en el siglo XV, se convierten en aquella elocuente advertencia de las Cortes de Aragón, cuando en ellas se efectuaba la coronación de un rey: "Nos, que cada uno valemos tanto como Vos, y todos juntos más que Vos" os emplazamos, etc., las cuales vienen a constituir hoy uno de los más sólidos puntales de las modernas democracias. . .

Algunos años más tarde, la Concordia de Medina del Campo, especie de Constitución política de Castilla, reservaba a la nobleza y al alto clero el derecho de destituir al rey o de alzarse contra él en caso de desafuero. También en las Leyes de Partidas, mandadas formar por Alfonso X, el Sabio, en el siglo XIII, se repite este derecho (L. 25, tit. 13, Part. IV) y en la Ley 24, tit. I, Lib. II de la Novísima Recopilación de Indias se faculta a los "virreyes, presidentes oidores, alcaldes del crimen, gobernadores, corregidores y alcaldes mayores de Indias en el incumplimiento de cédulas y disposiciones reales cuando de su cumplimiento se pudiera seguir escándalo o daño conocido". Y hay más. En la Recopilación de Leyes de Indias había una Sección completa dedicada "al buen tratamiento de los indios".

¡La resistencia a la opresión! . . . He ahí la médula, la raíz más venerada por estos pueblos de nuestra América, tanto que se apresuran, en el primer intento de liberación, a estamparla en el Estatuto Provisional para el gobierno de la naciente República Argentina, de

5 de mayo de 1808, diciendo así: "Todo hombre tiene derecho a resistir hasta con la fuerza la prisión de su persona y el embargo de sus bienes", cosa que también se reproduce después en el artículo 29 de la Constitución que se dicta pasadas las crueldades de Rosas, y que aparece más tarde, también, en la Constitución de México y aun en las de otros países.

Y estos principios, nacidos del pueblo en estas tierras nuestras, con tan señera raíz hispánica, constituyen la esencia de esa filosofía jurídica que integra el derecho interregional de Iberoamérica, sistematizado, cabe decir, estructurado en doctrina, por el jurista argentino Juan Bautista Almeida, en la segunda mitad del siglo XIX. Su obra principal se consagra en su totalidad a la defensa de esos derechos, que él mismo llega a llamar *derechos humanos* en el Capítulo X de su libro, un tanto olvidado, "El crimen de la guerra" (1870), a tal extremo es su defensa que llega a proclamar el derecho de intervención de un país en otro —hoy doctrina totalmente abolida— para defender el imperio de esos derechos vulnerados, que como queda dicho aparecen reconocidos en la Carta de la OEA y en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, aprobada por la ONU en 1948. En ella se consagra específicamente el derecho de resistencia a la opresión, al establecer literalmente, que "los hombres han nacido libres e iguales en derecho. La finalidad de cada asociación política es preservar los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son: la libertad, la propiedad, la seguridad y la *resistencia a la opresión*."

PODRÍAMOS admitir aún otros antecedentes a esos *derechos humanos* esparcidos por Europa desde muy antiguo. Así, con posterioridad a la proclamación de Alfonso II de Aragón, la *Carta Magna* de Juan sin Tierra de 1215, reconoce en Inglaterra un derecho similar. Pocos años después, en 1222, la *Bula Aurea*, de Andrés II, de Hungría, dice textualmente, con un significado parecido: "... si a pesar de todo, Nos o cualquiera de nuestros sucesores, llegáramos a infringir en cualquier tiempo, de estas nuestras órdenes, los obispos, así como los demás grandes y nobles del reino, juntos o aisladamente, serán libres de resistirse y contradecirnos a Nos y a nuestros sucesores, en virtud de esta Carta, sin incurrir en el delito de traición". Salvedades y garantías similares hallamos, también, en la primera Carta de Libertad de Babiera, de 1311, así como en la Gran Ordenanza dada por los Estados Generales de Francia, en 1357.

Y, ciertamente, no sólo en las pragmáticas de reyes liberales podemos hallar esta lección maravillosa que nos da el pasado —en otros lados acribillado de crímenes y abusos de poder— sino que

también en los textos de los grandes pensadores existe esa misma preocupación, convertida así en doctrina político-filosófica que no podemos olvidar. Veamos, pues, no más que algunos ejemplos:

Hugo Grocio decía que "si los soberanos ordenan algo contrario al Derecho Natural o a los preceptos de Dios, no es obligatorio ejecutar sus órdenes". Por su parte Vattel sostenía la teoría de que "no hay compromiso que pueda obligar a un hombre a violar la ley natural. Nadie debe obedecer aquellos preceptos que hieran evidentemente esa ley sagrada". Bentham, con su alta autoridad filosófica, se pregunta si "nos será lícito permanecer indiferentes entre la ley que ordena el mal y la moral que lo prohíbe". El francés Houriou compara la resistencia con la facultad de la legítima defensa y el estado de necesidad en materia penal. Y aun creo recordar que también tratan de ello hombres de la talla intelectual de Geamanú, Pairano, Fernández de Velasco, Malla, etc.

En España, Joaquín Costa, el tribuno de "pan y escuelas", llega a proclamar que "la revolución es la fuerza puesta al servicio del Derecho, enfrente de la fuerza puesta al servicio de la injusticia. La revolución —dice— es una de las formas que tiene el Derecho de defenderse contra toda agresión exterior y contra toda causa morbosa que amenace interiormente su existencia". Y el jesuita Francisco Suárez (1548-1617) que con su obra *De legibus*, se considera, junto con el P. Francisco Vitoria (1480-1546) —los dos españoles, es decir, hispánicos— como fundadores del Derecho Internacional, establece la doctrina de que "en un régimen democrático la costumbre puede abrogar la ley y, por consiguiente, con más razón podrá preverla o negarse, desde un principio, a aceptarla".

Todo esto es verdad y es lástima grande que los pueblos lo ignoren, aunque su instinto colectivo del derecho y la justicia se lo hagan sentir y aun reclamar y, en muchos casos, imponer. Sin embargo, hay momentos en que todo lo olvidan y se dejan deslumbrar por aquellos que los dominan. Por eso decía Unamuno, con profundo sentido de la realidad, que "la fe del pueblo es la fe del carbonero; no cree en el dogma, sino en quien se lo enseña; cree en la autoridad personal, no en la del principio abstracto; cree que es verdad el contenido del libro cerrado y sellado con siete sellos; libro que jamás ha leído ni sabe lo que dice, y asegura creerlo porque Fulano y Zutano dicen que lo que el libro dice es verdad".

Y, sin embargo, por encima de todo ello ama y siente la libertad, y la necesidad de defenderla como algo que les pertenece, más que como un derecho como algo consustancial al ser humano. Por eso se pregunta Machado, el gran poeta hispano,

¿Libertad...? ¿Para qué la queréis?

Y contesta:

Para respirarla.
¿Para qué se quiere el ire,
y morimos cuando nos falta?... .

LA MONARQUIA DEL MUNDO SEGUN GUAMAN POMA DE AYALA

Por *Silvio ZAVALA*

DESCUBIERTA en 1908 por Richard Pietschmann en la Biblioteca Real de Copenhague y publicada en facsímile por Paul Rivet en la serie de los Trabajos y Memorias del Instituto de Etnología de París en 1936, la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala ha permanecido abierta a la curiosidad de los estudiosos, pero recelando en sus nutridas y difíciles páginas, a semejanza de las hondas minas peruanas, muchas vetas que esperan la mano del explorador para rendir sus riquezas.

Una de esas vetas viene a ser el conjunto de los párrafos que dedica el autor a la historia de los primeros señores de los reinos del Perú, a su dominación por los incas, y luego a la conquista por los españoles que hace pasar el cetro al monarca de España. Como veremos, Guamán Poma de Ayala tiene una idea propia acerca de esta soberanía y de la manera como debe ejercerse.

La suerte de los señores anteriores al gobierno incaico concierne íntimamente al autor porque sostiene que su familia pertenecía a ese antiguo estamento. Dicha reiterada afirmación constituye uno de los argumentos principales de la obra. La carta preliminar que firma en la Concepción de Guaylla Fampa de Apcara, provincia de los lucanas y soxas (*sic*), jurisdicción de la ciudad de Guamanga, a 15 de mayo de 1587, don Martín de Ayala, padre del autor, va dirigida al rey don Felipe el Segundo como la de un hijo y nieto de los grandes señores y reyes que fueron antiguamente y capitán general y señor del reino y cacapaco que es príncipe y señor de la provincia de los lucanas andamarcas y circamarca y soras y de la ciudad de Guamanga y de su jurisdicción de Sancta Catalina de Chupas, príncipe de los chinchaysuyos y segunda persona del Ynga de este reino del Pirú (fol. 5). Don Martín dice de su hijo don Felipe que es príncipe y gobernador mayor de los indios y demás caciques y principales y señor de ellos y administrador de todas las dichas comunidades y *sapci* y teniente general del corregidor de la provincia de los lucanas, el cual habrá como veinte años poco más o menos que ha escrito unas historias de nuestros antepasados, abuelos y mis padres y señores reyes que fueron antes del Ynga, y después ha tra-

tado del gobierno de los yngas hasta su fin y acabamiento, y de la conquista y del alzamiento contra la corona real, etc. Si se imprime esta historia comenzará a celebrarse y hacer inmortal la memoria y nombre de los grandes señores antepasados nuestros abuelos como lo merecieron sus hazañas (fols. 5-7). En relación con la citada fecha es de tener presente que la carta dedicatoria del autor de la obra aparece fechada y firmada en la provincia de los lucanas, a primero de enero de 1613, de 1611 años (*sic*), (fol. 10).

La sucesiva dominación de los antiguos señores peruanos por los incas (fols. 86 y ss.) y por los españoles (fols. 368 y ss.) queda trazada en la obra, y es en la parte final de consideraciones donde el autor emite su juicio sobre el debatido problema del justo título, en los términos siguientes: todo el mundo es de Dios, y así Castilla es de los españoles, y las Indias es de los indios, y Guinea es de los negros, que cada de éstos son legítimos propietarios, no tan solamente por la ley, como lo escribió San Pablo que de diez años estaba de posición y se llamaba romano quien puede ser esta ley, porque un español al otro español aunque sea judío o moro son españoles que no se entremete a otra nación sino que son españoles de Castilla, la ley de Castilla que no es de otra generación que a razón de los indios que se cuenta y le dice por la ley y la de llamar extranjeros y en la lengua de los indios *mit-mac-Castilla mante samoc* que vinieron de Castilla y los indios son propietarios naturales de este reino, y los españoles naturales de España, acá en este reino son extranjeros *mitimays*, cada uno en su reino son propietarios legítimos poseedores no por el rey sino por Dios y por justicia de Dios hizo el mundo y la tierra y plantó en ellas cada simiente, el español en Castilla, el indio en las Indias, el negro en Guinea, y así como los indios no tengan idolatría y tengan cristiandad y capilla aunque sea dos indios cada año se truequen por alcalde de campo porque haya en ellos Dios y la justicia y rey que entra propietario y legítimo señor porque es ynga y rey que otro español ni p^o (abreviatura de padre que figura en otros lugares del manuscrito) no tiene que entrar, porque el ynga era propietario y legítimo rey, y así lo es el mismo rey porque la corona lo ganó y después los pobres de don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro, Gonzalo Pizarro, Carvajal, Francisco Hernández Girón, y se defendió de ellos y le costó su trabajo y perdió y trabajó y ganó y así es propietario legítimo rey y así aunque le haga merced al p^o (misma abreviatura de padre) al español en las tierras que se componga con el rey no es propietario y así ha de tener obediencia al señor principales y justicias propietarios legítimos de las tierras, que sea señor o señora, y la (le han) de servir y honrar todos los españoles y españolas, mestizos, mulatos, negros, y así se sirve a Dios y a Su Majestad según la ley y derecho de

cristiano de cada natural en su reino en todo el mundo y cristiandad, aues (habéis) de considerar cristiano esta ley de Dios humildad (fol. 915).

Basta este ejemplo para convencerse de que si alguna riqueza encierra —como lo creemos— el razonamiento de Guamán Poma de Ayala, es difícil extraerla y limpiarla, tanto por el embrollo del pensamiento como por la forma rudimentaria de la expresión en un castellano que no acaba de dominar el autor. Pero en medio de esta ganga no deja de asomar el brillo del buen metal, porque algunas afirmaciones quedan en claro: Dios ha repartido el mundo entre españoles en Castilla, negros en Guinea, indios en las Indias. Cada cual es señor en su parte del mundo y extranjero en las otras. Si van de un reino a otro deben respetar a los señores de éste. Mas tal distribución de la soberanía y de la propiedad no impide que Guamán reconozca, como realidad impuesta por la historia, la dominación del inca y luego la del monarca español. Han conquistado con trabajo sus reinos y son propietarios legítimos. Lo que le importa es que los incas dejen autoridad a los antiguos señores indios (como en el caso de su familia) y que los españoles honren y respeten a los antiguos señores naturales bajo la soberanía del monarca español y la extensión de la fe cristiana.

Guamán recalca la complejidad del señorío inca y le atribuye así un carácter imperial. Dice que tenía gran majestad el inca Topa Ynga Yupanqui rey del Perú y Guaynacapac Ynga. Habiendo leído nuestro autor todas las historias y crónicas del mundo de los reyes y príncipes emperadores del mundo así cristianos como del gran turco y del rey chino, emperadores de Roma y de toda la cristiandad y de judíos y del rey de Guinea, no ha hallado a ninguno que haya sido tan gran majestad ni tan gran rey y de tan alta corona como su abuelo rey Topa Ynga Yupanqui Guaynacapac Ynga. Viendo a otro rey o señor grande luego le mata o procura matarle y luego le descorona y queda solo. El dicho ynga tenía cuatro reyes de las cuatro partes de este reino. El mayor fue Capac Apo Guamán Chaua Allauca Guanoco Yarovilca y le hizo su segunda persona y su visorrey; dándole una vez la corona no se las quitaba jamás a sus hijos ni a sus nietos. Este bisabuelo del autor y asimismo los (otros) tres príncipes estaban coronados para acompañamiento y grandecer la persona real y majestad del ynga (fol. 948). Da otras explicaciones sobre la majestad del inca y la distancia que guardaba con respecto a sus súbditos. Mas lo que aquí importa retener es ese acompañamiento de otros reyes, acerca de lo cual agrega Guamán que todo el reino tenía cuatro reyes, cuatro partes. *Chinchaysuyo* a la mano derecha al poniente del sol; arriba a la montaña hacia la mar del norte, *Ande-suyo*; de donde nace el sol a la mano izquierda hacia Chile, *Collasu-*

yo; hacia la mar del sur, *Condesuyo*. Estas dichas cuatro partes tomó a partir a dos partes: *Yngas Hanan Cuzco* al poniente *Chinchaysuyo*, *Lurin Cuzco* al saliente del sol, *Collasuyo* a la mano izquierda. Y así cae en medio la cabeza y corte del reino, la gran ciudad del Cuzco. Todo el reino está compasado y medido, de largo mil y quinientas leguas, y de ancho mil leguas (fol. 982 y la lámina adjunta que figura en los fols. 983-984, en particular las leyendas en los cuatro márgenes).

Nos queda por ver cómo Guamán traslada esta composición del imperio incaico a la que propone al soberano español para organizar su monarquía del mundo por encima de otros reyes.

El autor tiene presente que el rey ynga, aunque fue bárbaro, gobernó mil y quinientos años (fol. 944). Los indios no fueron tan bárbaros ni pusilánimes sino que tuvieron ley antes que fuese ynga, desde entonces tuvieron ley y rey ynga y príncipes capitanes generales. El ynga tenía sus funcionarios y leyes y ordenanzas, justicias y sacrificios (fols. 949-950). Guamán cree que todos los indios orientales y occidentales desde el gran chino, como México, Santo Domingo, Panamá, Payta, Paraguay, Tucumán, tocante a la casta y semilla de indios, gobierna Su Majestad y reina y así su visorrey gobierna y ha de gobernar y señorear este mundo nuevo de las Yndias (fol. 996). En términos aún más generales admite que sea monarca de toda gente criada de Dios de las cuatro partes del mundo el rey don Felipe III, para el gobierno del mundo y defensa de la fe católica. El autor le ofrece un hijo suyo, príncipe de este reino, nieto y bisnieto de Topa Ynga Yupanqui, el décimo de los doce reyes incas, el gran sabio que puso ordenanzas. El rey de España ha de tener en esa corte al príncipe para memoria y grandeza del mundo. El segundo, un príncipe del rey de Guinea negro. El tercero, del rey de los cristianos de Roma o de otro rey del mundo. El cuarto, el rey de los moros de Gran Turco. Los cuatro coronados con su cetro y tuzones (*sic*, ¿toisones?). En medio de estas cuatro partes del mundo estará la majestad y monarca del mundo rey don Felipe que Dios le guarde de la alta corona, representa monarca del mundo y los dichos cuatro reyes sus coronas bajas iguales. Y cuando saliere a pie Su Majestad monarca salgan a pie y si sale a caballo salgan a caballo con sus palios; en la mano derecha el rey cristiano, detrás el rey moro; en la mano izquierda el rey de las Yndias, detrás el rey de Guinea negro. Con ello se representa monarca del mundo, que ningún rey ni emperador no se puede igualar con el dicho monarca. Porque el rey es rey de su jurisdicción. El emperador es emperador de su jurisdicción; monarca no tiene jurisdicción, tiene debajo de su mano mundo. Estos reyes coronados han de ser asalariados en la dicha corte para la grandeza de universo mundo de todas las nacio-

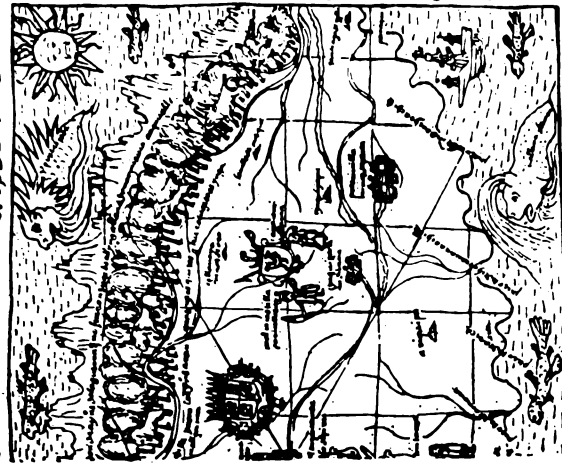
nes y géneros de personas, indios, negros y españoles cristianos, turcos, judíos, moros del mundo (fol. 949).

Como se advierte, el protocolo descrito corresponde a una tabla de valores del autor indio, que de la historia incaica se extiende a la de las cuatro partes del mundo con su centro hispano tal como figura en otras representaciones o proposiciones de monarquía universal de autores europeos.

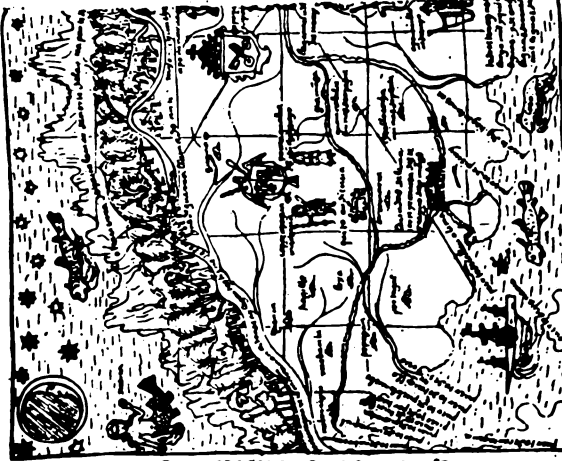
Entre las ilustraciones de mano de Guamán que realzan y sintetizan sus explicaciones figura la de una ciudad, la Villa Rica Imperial de Potosí (fol. 1057), relacionada por la producción de riqueza con el mantenimiento de la monarquía española y la defensa de la fe católica en el mundo. Por la dicha mina, según nuestro autor, es Castilla; Roma es Roma; el papa es papa y el rey es monarca del mundo; y la Santa Madre Iglesia es defendida y nuestra santa fe guardada por los cuatro reyes de las Yndias y por el emperador ynca; agora lo podrá el papa de Roma y nuestro señor rey don Felipe el Tercero. El escudo real con sus leones y castillos descansa sobre dos columnas entre las cuales se halla el inca y a sus lados cuatro figuras de indios, dos de ellas con sandalias (ojotas) y dos detrás descalzas. Debajo del lema *Plus Ultra* pone la inscripción latina que corresponde a *Ego Fulcio Collumnas Eius*. A la izquierda de las columnas se anota *Chinchaysuyo* y a la derecha *Collasuyo*. Abajo las minas de plata de Potosí y el dibujo de la ciudad imperial Castilla, un camino une a las minas con la ciudad (véanse las reproducciones adjuntas de esas dos láminas).

El universo de Guamán es amplio y complejo, no obstante su aparente simplicidad y elemental rudeza. Refleja la sociedad colonial indiana en la que anda y pena, así como las partes del mundo exterior que alcanza a percibir gracias a sus contactos inmediatos, a su potente imaginación y a sus ocasionales lecturas.

REINO DE LAS INDIAS
O HACIA EL DERECHO DEL ARDENORTE



REINO DE LAS INDIAS
O HACIA EL DERECHO DEL ARDENORTE



OTRO REINO LLAMADO COLLASVIO SALESO

OTRO REINO LLAMADO CONDESIA HACIA LA MAR DE SVRLLA MAR

CIVDAD LA VILLARICA EMPERE

al de potocchi por la dyami naves castilla. roma es roma el papa
 el papa y el vey es monaxo ca del mundo y la s. ma del y
 ia es de san di. sa y nuesta fe guar dada - por los quito
 vays de las yns y por el en pua de ynga - agora lo po se
 na el papa de roma y nro s. bay don p. b. el p. el hoje

PLVS VLT RA

EGOVLCIO CVLLVNASEIOS

chinchoysu colla suyo



ciudad emperal castilla es tashin

LA IMAGEN CAMBIANTE DE LOS MAPAS

Por Germán ARCINIEGAS

Los mapas, como un cuento. . .

HAY que partir de un hecho elemental: Antes de llegar al siglo XVI nunca pudo dibujarse un mapamundo, un verdadero mapa del mundo. Para un veneciano del 400, pensar en el reino de México o en la ciudad de Tenochtitlán era como pedir a un amauta de Cuzco que hablara de Inglaterra o de Londres. Más aún: sabía el veneciano que existían Asia o Africa, pero sus conocimientos —y aun los del Norte de Europa—, eran una mezcla confusa de leyendas y relatos fabulosos. Hubo el deseo, y la necesidad de representar ese mundo, para tener una idea aproximada de las naciones, los mares, las costas, los ríos, las montañas. El Oriente, de donde llegaba lo que más se apreciaba en los mercados, y el Mediterráneo y sus salidas, centro de todo el tráfico. Se necesitaba una pauta aproximada como guía para los navegantes. Así nació la idea de meter todo el mundo en un cuero. El pellejo de un carnero o una oveja se raspaba y pulía hasta dejar el pergamino blanco, seco y listo para el trabajo de dibujantes y calígrafos. El artista no se cuidaba de cortar el pergamino como un cuadrilátero perfecto: estaba muy bien que se viera el cuello del animal y el arranque de los muslos. El mapa se pintaba como quien está contando un cuento de colores. Tenía algo de jardín oriental, y lo más lindo eran unas grandes flores geométricas, redondas, con pétalos triangulares verdes, rojos, violetas, azules, y el corazón dorado: las rosas de los vientos. Ya el nombre era un poema. De las rosas partían, como hilos de una tela de araña, rayos de colores que indicaban los puntos cardinales y los hijos de los hijos de los puntos cardinales. De esta suerte quedaban convertidos los mares en una red pitagórica nacida en el capullo de los vientos. En cada mar, en cada nación, se plantaba una de estas rosas, y cabezitas de ángeles soplaban desde los cuatro lados del mundo, cada cual su propio viento. Las ciudades se figuraban como piñas de cúpulas. En la cúpula más alta, una bandera con castillo, león o medialuna. Donde había reino, verdadero o legendario, se pintaba un monarca en su trono. Elefantes o camellos indicaban los medios de transporte en Asia o Africa como se marcan hoy ferrocarriles o aeropuertos). **El**

mar con Tritones y Sirenas en las aguas conocidas por los griegos, se convierte en el de los monstruos marinos cerca de Islandia. Si hay Leones en Marruecos y tigres en la India, al Norte del Africa están en fila las tiendas de riquísimas telas de los reyes del Sahara. En Palestina los Reyes Magos se mueven hacia el portal de Belén guiados por un cometa. . . En Europa se pintaban animales de leyenda como el unicornio, o el pájaro más raro del mundo: una águila con dos cabezas. . . En nada es tan fabulosa la Europa precolombiana como en los mapamundos. No se sabía nada: si la tierra era plana o esférica, cuadrada o redonda. Se veía como una grandiosa isla destrozada, con complicados mares interiores y desmesuradas penínsulas, rodeada toda de agua, aire y fuego. Hoy la encontramos desfigurada porque fue pintada cuando no había ni la medida ni la orientación que se introducen con el compás, el astrolabio, la brújula. De una carta a otra los mares crecían o se achicaban, cambiaba el perfil de los litorales, se agigantaban o reducían penínsulas, cabos, bahías, islas. De la boca de los ríos hacia las fuentes corrían las aguas por donde no corrían. Quedaba al gusto del cartógrafo fijar como se le antojara las noticias que daba Ptolomeo. Y los Ptolomeos cambiaban de un cartógrafo a otro, conservando apenas un lejano parentesco.

Para decirlo en pocas palabras, tomemos las de Lucio Bozzano en *Antiche Carte Nautiche*: "Un cilindro, una honda, un tímpano, una mesa, una pirámide: tal la Tierra para los antiguos griegos. Otros la imaginaban cuadrangular, cóncava, plana, cúbica, semicircular. Tales, acogándose a los antiguos persas, que la creían una inmensa calabaza flotante, sobre la superficie del mar, afirma que se trata de un globo que sobreagua. Xenofonte, que no sabe cómo explicarse el estado de suspensión, y sin saber nada de la atracción ni de la gravedad, da vida a una imagen tan sugestiva como absurda: dice así que "ha echado profundas raíces en el infinito." Entre todas estas conjeturas asoma un concepto débilmente: el de Tales sobre la esfericidad, que no deja de abrirse camino y ser aceptado por las escuelas principales. Sócrates, Platón y Aristóteles admiten la existencia de los antípodas. Se comienza hasta hablar de movimiento de rotación y de revolución. La escuela de Pitágoras enseña que la tierra gira en torno a un foco central. Filolao, discípulo de Pitágoras, del v siglo a. C., habla de un movimiento terrestre en torno a un punto del espacio y, hacia el 230 a. C., Aristarco de Samos y Selenco de Babilonia demostraron científicamente el doble movimiento. Es precisamente a un discípulo de Tales, Anaximandro de Mileto, que vive entre el 610 y el 546 a. C., a quien se atribuye la construcción del primer mapamundo, figurando —en plano— el mundo por aquellos tiempos conocido. Desde entonces las representaciones gráficas de la tierra se multiplican rápidamente;

en tiempos de Sócrates y Platón el uso de las cartas geográficas debió ser común, ya que "Aristófanes en "Las Nubes" (representada en 424 a. C.) introduce a dos actores que miran un mapamundo. . ."¹

Hubo un forcejeo entre árabes y cristianos. Los árabes pintaban mejor la tierra, los cristianos el mar. Los cristianos agregaban una nota de femenino encanto: la Virgen (en su trono, o sobre la enorme medialuna de la Ascensión). Colón tomó del mapa la evocación mariana y dio a su carabela el nombre de la Santa María. La Santa María del Buen Aire fue una invocación de los marinos que partió de Sevilla para llegar a la boca del Río de la Plata (a Buenos Aires). Las cartas cristianas tomaron en Génova un nombre específico: Cartas náuticas, Cartas de Marear. Para uso de marinos. El capitán de la nave tenía en su puesto de comando la carta de navegar, el cuaderno de bitácora, la brújula, el astrolabio. Desenrollaba como si dijéramos el cuero para seguir el elenco de los puertos. La costa era apretado peine con el nombre de cada lugar escrito del litoral hacia adentro (para dejar nítido el perfil de la tierra).

A los Atlas de entonces se les decía portolanos, es decir: catálogo de puertos. Catálogo que no implicaba necesariamente el mapa. En su orden iban indicándose los lugares a donde podían atracar las naves, y los peligros y accidentes de la costa. Uno comenzaba de esta manera: "Encontrándose en Génova, y queriendo partir hacia España, de este lugar hasta la Isla de Eres, en Provenza, se va por la costa navegando Greco y Libeccio (del viento que toma su nombre de Grecia al que lo toma de Libia), que son 200 millas; y se seguirá luego hacia el cabo de Gatta. De aquí hasta el cerro de Gibraltar irás por la cuarta del Poniente hacia el Libeccio; y de este cerro hasta Cádiz, Poniente Levante. . ." El Capitán iba siguiendo las indicaciones del Portolano en el cuero de navegar. Hasta ahí, todo iba bien porque el Mediterráneo era el mar de casa, de todos conocido, y con el ojo atento podía verse el juego de los tres elementos: el agua, la tierra, el viento. En cuanto se pasaba el estrecho, se acababa el mapa. . .

El mapa precolombiano es eso: Un Mediterráneo nítido, y el resto tanteos, Europa, Africa, Asia deformes. El Mediterráneo era el Mare Nostrum. La estación central que se conoció desde Ulises hasta las Cruzadas, y de las Cruzadas hasta Colón. Génova fue la patria de las cartas de navegar, donde se dibujaron y pintaron los primeros cueros de que tengamos memoria. Luego, los genoveses hicieron escuela o fueron a hacer su trabajo en Venecia, Barcelona o Mallorca. Colón vino a estar seguro de su destino cuando vio el mapa que había dibujado en Florencia Toscanelli. Vespucci hizo sus pri-

¹ Lucio Bozzano. *Antiche Carte Nautiche*, Edindustria Editoriale. Roma, 1961.

meros viajes imaginarios en un enorme Portolano que tenía en su casa el tío Giorgio Antonio (hoy en la Laurenziana de Florencia). Cuando ya conoció el mar y le tomó gusto, compró la carta de navegar del mallorquín Gabriel de Valesca pagando 130 ducados de oro. En el dorso escribió: "Esta gran piel de Geografía fue pagada por Amerigo Vespucci en 130 ducados de oro..."

Se aprendía a leer el alfabeto del mar en Portolanos y Mapamundos que ponían cerca de Cádiz a Cipango. Al llegar al otro lado del Atlántico inédito hubo que pasar de leer a escribir. Tuvieron que hacer nuevos mapas y catálogos de la costa descubierta. Figuraciones de las islas. Colón y Vespucci, y sus hijos, hermanos o sobrinos, Verazzano y su hermano, y los Caboto, y quienes les acompañaron... todos se hicieron cartógrafos.

El mapa del Nuevo Mundo

COLÓN dibujó una isla Española por mitad. Sólo pudo trazar la costa norte. Es el primer pedacito de tierra americana que se fija en un papel. En menos de diez años comenzará a figurarse todo un continente, que al principio es como La Española que dibujó Colón: con una sola cara: la del Atlántico. Y todo hecho de prisa, a lo que iban dando las informaciones. Alessandro Zorzi recogió en un manuscrito contemporáneo el resultado del cuarto viaje de Colón. Ni siquiera hizo el mapa en papel aparte: lo trazó al margen de un cuaderno manuscrito. Como primera visión ilustra los errores que por fuerza habían de cometerse. Levanta toda la costa del norte de América del Sur, colocándola por encima de la línea ecuatorial, reduce casi a un estrecho la distancia del África al Brasil, y en Norte América escribe "Asia"... Juan de la Cosa, compañero de Colón y de Vespucci en los primeros viajes, entre una y otra exploración dibujó y pintó un mapamundo que es como la versión primera de esos descubrimientos. En cada isla clavó una bandera de castillo y león es decir: Castilla y León. El misterio estaba en las tierras que quedaban más allá de la costa de Veraguas, del Istmo de Panamá, a donde llegó Colón. Sin saber hasta dónde se unía las atribuía la profundidad de un continente. Hizo allí lo mejor que pudo: con la enorme imagen de un San Cristóbal —pensando en Cristóbal Colón— lo cubrió todo...

Fue de una rapidez increíble el avance de los españoles que en treinta años llegaron a recorrer el Caribe en todas direcciones, conquistaron o exploraron la Florida, la cuenca del Mississippi, México hasta California, Centro América, Sur América hasta la Patagonia. Lo primero sería hacer el Portolano del Nuevo Mundo.

El ejemplo lo daba Portugal, que había fundado la oficina de "piloto Mayor", para recoger las informaciones. El ideal hubiera sido, para este puesto en España, un genovés, por ser Génova la primera gran escuela de cartas de Navegar. El Genovés indicado hubiera sido Colón, pero ya se encaminaba a la muerte, y Bartolomé su hermano, que fue cartógrafo, no debió pasar por la imaginación de los Reyes. El piloto vino a ser Vespucci, tal vez sugeridor del puesto, por haber conocido cómo funcionaba aquello en Lisboa. En todo caso, yendo a la corte cuatro viajeros (uno de los cuales había hecho espionaje en Lisboa para saber cómo iban las naves de Portugal). De la Cosa, Amerigo, Vicente Yáñez y Juan Díaz de Solís, echaron las bases de una nueva política de los descubrimientos, con el Piloto mayor. El Portolano de América española tiene así una historia maravillosa que comienza con cuatro marinos cuya vida se confunde con las navegaciones de su tiempo, y culmina con el nombramiento que da al florentino un carácter de maestro. Este fondo humano del trabajo que iba a comenzarse tal vez no lo tiene ninguna otra empresa parecida. Se trataba de construir una carta náutica oficial, que sería "el Padrón Real". A noticia del Rey había llegado la verdad: que los pilotos no eran tan expertos como se necesitaba, ni instruidos como para gobernar los navíos que viajaban por el mar Océano "y por defecto dellos, e de no saber como se han de regir y gobernar, e de no tener fundamento para saber tomar por el cuadrante e astrolabio la altura, ni saber la cuenta dello..." antes de hacerse al mar recibirían enseñanza y grado de Vespucci, "el Piloto Mayor". Estaba informado el rey de que iban formándose infinitos padrones plagados de errores, con muchos riesgos para los viajes, por esto, Vespucci reuniría a todos los pilotos hábiles que se encontraran en tierra, y echaría las bases del portolano inicial. "Todos los pilotos de nuestros reinos y señoríos que de aquí adelante fueren a las dichas nuestras tierras de las Indias descubiertas o por descubrir, que hallando nuevas tierras o islas o bahías o nuevos puertos o cualquier otra cosa que sea digna de ponella en nota en el dicho padrón real... en viniendo a Castilla vayan a dar su relación a vos el dicho nuestro Piloto Mayor..."

Si estos libros en donde cada marino que llegaba iba depositando sus noticias, existieran, tendríamos algo a la manera de un diario caminante, y veríamos cómo fueron apareciendo las islas, des- envolviéndose los continentes, precisándose las costas. El padrón era para uso interno del Reino, que trataba, como Portugal, de controlar sus informaciones: no dejarlas escapar. No había ningún interés en poner en manos de corsarios y piratas los instrumentos de que se servían los de España para su propia seguridad. Los mapas comenzaron a hacerse en Italia furtivamente (furtando). A partir de 1502

los cartógrafos italianos son los más numerosos. Empiezan a salir —Dios sabe cómo— los mapas, camino de Italia. Salen de España y Portugal. De Américo Vespucci se conoce una carta náutica, anterior a cuando fue Piloto Mayor y puso toda su obra bajo el secreto español. En 1502 dibujó una carta con todo el perfil Atlántico de Sur América, tal como salía del tercero de sus viajes (los nombres escritos en italiano confirman que fuera él el autor). El mismo año otro italiano hizo otro mapa en ocho pedazos de pergamino donde ya se ven el Amazonas. El mismo año un genovés, Nicolás de Caverio, hace otro planisferio. Y también otro planisferio contemporáneo llega a manos del duque de Ferrara . . . (Esta vez se ve cómo salen las cartas. En Lisboa consiguió el mapa el embajador del duque de Este, Ercole I, y en seguida se lo envió a Ferrara. . .)

Los primeros mapas son perfiles de las costas y figuras de las islas, el interior se ignora. Como Asia se había descubierto por dentro, América se descubría desde el mar. Lo que hubiera dentro de la tierra firme y no se conociera, se suplía con paisajes y figuras de indios y animales. El papagayo fue lo primero que despertó la curiosidad europea. En cada isla se pintaba un papagayo, y lo mismo en el interior del Continente. Hay mapas en que todo el territorio de Brasil queda bajo el título de "Tierra de los Papagayos". La iniciativa de los canónigos de Saint Dié al proclamar el nombre de América desalojó una denominación que hubiera sido muy grave para la seriedad de un continente.

En el mapa que llegó a Ferrara América del Sur en vez de seguir su inclinación hacia occidente para llegar al Río de la Plata, se vuelve hacia Oriente: así las nuevas tierras quedarían bajo la bandera de Portugal, de acuerdo con la línea divisoria fijada en Tordesillas. . .

Si no se sabía de reinos, ni ciudades, ni montes, ni ríos del interior, todo se convertía en paisajes, que en el caso de Sur América mostrarían a los antropófagos de que habló Vespucci, ahumando piernas de cristianos como quien prepara jamones, bosques de Brasil, indios que cortaban los árboles y preparaban el palo para enviarlo a España. . . En un mapa de un cartógrafo árabe se muestran los hombres con cara de perro o con rabo de caballo de la vieja geografía. . .

El santo del día

No era fácil precisar cada punto a donde se llegaba y trasladarlo al mapa. Hoy los instrumentos permiten hacerlo con rapidez y exactitud. A comienzos del siglo XVII Galileo escribía que los mapas de Américo eran un diccionario de equivocaciones. . . y a fines

del siglo XVIII decían lo mismo los geógrafos de las misiones científicas. Lo que más enardecía a los sabios americanos de esta última época era la increíble empresa de poner a cada ciudad en su sitio. Hoy mismo la fotografía aérea rectifica a diario líneas que se creían bien establecidas. En los mapas del quinientos y el seiscientos las penínsulas se hinchan o adelgazan, el Amazonas entra como un mar al interior del Brasil, Yucatán, la Florida cambian de dimensiones y colocación, el continente todo se alarga o achata como mirándose en espejos de Luna Park.

Colón hace jurar a los "maestros e compañía" que Cuba no es una isla sino un continente. El escribano hizo saber a cada uno de quienes iban a declarar las penas en que incurrirían si se contradijesen: "y les puse pena de diez mil maravedís por cada vez que lo que dijere cada uno que después en ningún tiempo el contrario dijese, e cortada la lengua; y si fuera Grumete o persona de tal suerte que le darían cien azotes y le cortarían la lengua. . ." y agrega: "miraron los pilotos, é Maestros, é marineros en sus cartas de marear, y pensaron y dijeron lo siguiente. . ." Es decir: pensaron en que les iban a cortar la lengua y les darían cien azotes. Nadie quiso incurrir en esto por contrariar al almirante, Cuba dejó de ser isla y se convirtió en continente. Menudo problema para los cartógrafos. . .

La reina quería tener el mapa instantáneamente. Escribía al almirante: "La Carta de marear que habiades de facer, si es acabada, me envid luego. . ." Seis años después del juramento en Cuba, escribía Colón a Su Santidad: "Descubrí deste camino, y gané mil y cuatrocientos islas, y trescientas y treinta y seis leguas de la tierra firme de Asia, sin otras islas famosísimas, grandes y muchas al oriente de la isla Española. . ."

El choque entre la realidad que estaba revelándosele, y los mapas medievales —los que tenía Colón en la memoria—, era brutal. Se embarcó llevando una idea del mundo sacada, principalmente, de *IMAGO MUNDI*, el libro de Pierre D'Ailly. Allí la tierra estaba representada por un círculo que la línea equinoccial partía en dos mitades. La mitad inferior era la nada, el agua, lo inhabitable. La parte superior, partida a su vez en dos: la mitad de la derecha Asia, la de la izquierda para Europa y Africa. El todo era pequeño. La línea equinoccial estaba calculada en una cuarta parte menos de la realidad. Sobre la distancia entre España y Cipango decía Aristóteles: "El mar es poca cosa entre el confín de España del lado occidental y el confín de la India del lado oriental." (Colón anotó al margen del libro: *Inter finem Hispaniae et principium Indie est mare parvum et navigabile in paucis diebus.*) Séneca decía que, con viento favorable, en pocos días podía navegarse de España al Asia. . . El mapamundo de Toscanelli confirmaba estas ideas.

Vespucci dejó como un portolano escrito en la tierra. Eran las costas del Brasil que anunció en su carta. Bautizaba cada lugar con el Santo del Día. El 28 de octubre vieron un cabo: era el día de San Agustín y lo llamaron de San Agustín. El 16 de octubre, otro cabo: el de San Roque (día de San Roque). El 1 de noviembre una bahía: de Todos los Santos. El 10 de diciembre, día de santa Lucía, Río de Santa Lucía. El 10. de enero, Río de Janeiro. 6 de enero, día de Reyes, bahía de los Reyes. 20 de enero, isla de San Sebastián. 22 Puerto de San Vicente. . .

Colón usó poco el santoral. Se acordó de Nuestro Señor y de la Virgen al tocar en las dos primeras islas —San Salvador y Santa María de la Concepción— y en seguida rindió homenaje a sus patronos: —el Rey, la Reina y el príncipe heredero— la Fernardina, la Isabella y la Juana (Juan, Coba, por el príncipe don Juan). Sólo el 6 de diciembre, día de San Nicolás, pensó en este santo cuya vida es más un poema que una vida, y cuyos primeros milagros ocurrieron en el mar: había llegado a una ensenada tranquila y la llamó Puerto de San Nicolás. Luego, bautizando ríos, cabos, islas, lo hacía poéticamente (fueron los días mejores de toda su vida): Cabo Hermoso, Cabo de la Laguna; Cabo del Isleo, Río de la Lona, Río de Oro, Cabo Estrella, Cabo Lindo, Monte de la Plata, Cabo del Angel, Cabo de los Enamorados . . . Los nombres que así daba, unos quedaban, otros desaparecían. Entre los primeros que borró el olvido, los del rey, la reina y el príncipe heredero. Se rescataron, en cambio, muchos nombres indígenas.

El primer mapa se edita en Roma

EL primer mapa de una parte del Nuevo Mundo resume el primer viaje de Colón y se edita, apenas cabe imaginarlo, en 1493. Es un mapa basado en la carta al racionero Sánchez. En primer término, las islas del Salvador y la Concepción de María; luego, la Isabella, la Fernardina y la Española. La hermosura del grabado —carta de introducción de América que apenas tenía para mostrar las cinco primeras islas— es algo que no tiene semejante, que no ocurrió en ningún otro descubrimiento. Ahí no se ven monstruos ni animales extraños ni imágenes de reyes; es una geografía sacada de las églogas. Es uno de los ocho grabados del librito impreso en Roma. Tradujo la carta a Sánchez, Aliander Cosco, en mayo de 1493, es decir: a los siete meses de haber desembarcado Colón en Guahanani, ¡al mes de haber desembarcado en Cádiz! Delante de las cinco islas, dos naves: la más grande, con la gran vela cuadrangular hinchada, luce la Cruz de Malta. Al lado de la nave, saliendo del mar,

un castillo (imagen de Castilla). El mar Caribe se mete entre las islas como sosteniéndolas entre sus brazos de agua rizada. Un canto a la cruz, al castillo, a la tierra. (Cada rincón parece un paraíso donde canta el ruiseñor, como escribía el almirante.) En las islas, manchas de bosques frondosos, iglesias y castillos (estarían en la mente del descubridor). Colón dictó el mapa en estas líneas de su carta sobre la Española: "La Española es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras son hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificar villas. . . Los puertos de la mar. . . los ríos muchos y grandes y buenas aguas. . . los más traen oro. En los árboles y frutos y yerbas hay grandes diferencias. . . Hay muchas especierías y grandes minas de oro. . ." Al leer el mapa (Alejandro VI), que no hacía mucho había subido al trono de San Pedro, pensaría: Es otro mundo. Y así el geógrafo, el grabador, el editor.

En otro grabado del mismo librito hay una representación aparte de la Española: ¡segundo mapa en la historia de América! El perfil de la isla (casualmente se parece, de veras, al original) llena la parte superior del grabado. Es el fondo, la construcción del Fuerte de la Navidad, la primera construcción hecha por los europeos en el otro hemisferio. . .)

Para los Reyes Católicos el que se pasara a mapa lo que se iba encontrando era algo más que una alegre contabilidad del portolano de las Nuevas Indias: era, además, una precaución elemental. Ya iban surgiendo problemas con Portugal a consecuencia de las bulas papales. De la felicidad de los hallazgos dan cuenta estas palabras de los Reyes a Colón (agosto de 1494): "Una de las principales cosas porque esto nos ha placido tanto es por ser inventada, principiada y habida por vuestra mano, trabajo e industria, y parecemos que todo lo que nos dijisteis al principio que se podría alcanzar, por la mayor parte todo ha salido cierto, como si lo hubiéades visto antes que nos los dijástedes. . ." Y en seguida, lo del portolano, lo de Portugal: "Algo más querríamos que nos describiédes, ansi en que sepamos cuantas islas hasta aquí se han hallado, y a las que habeis puesto nombres, qué nombre a cada una. . . y lo que dicen que hay en ellas. . . Quanto a las cosas con Portugal, acá se tomó cierto asiento con sus embajadores. . . vos enviamos el traslado de los capítulos que se hicieron. . . encargamos que aquello guardeis enteramente, y hagais que por todos sea guardado, y en lo de la raya o límite que se ha de hacer, . . . querríamos que vos halládes en ello, y la hiciedes con los otros que por parte del rey de Portugal en ello han de entender, y si hay mucha dificultad en vuestra ida a esto. . . ved si vuestro hermano u otro alguno teneis ende que lo sepa, e informadlos muy bien por escrito, y por palabra y aun por pintura. . ."

Dentro de estas velocidades, los cartógrafos de profesión y los improvisados trazaban mapas. En un códice conservado en la Biblioteca de Florencia, la costa que va de Panamá hacia el norte, a partir de Veraguas, presenta los nombres dados por Colón como en la costa de un continente: ASIA.

La palabra AMERICA

EN punto a litigios, ninguno ha provocado más literatura que la presencia en el mapa del nombre AMERICA. No hay duda de que los inventores, los canónigos de Saint Dié, tuvieron a la mano algo más que la carta de Vespucci publicada en París. Con la carta publicaron el mapamundo con la palabra por ellos fabricada. Ese mapa, de Waldseemuller, retrata el júbilo de quienes salen de los tres continentes clásicos de Ptolomeo, y ven el cuarto. Treinta y cinco nombres puntualizan en la costa de Sur América. En esto no hay novedad. Desde hacía cinco años se hacían mapas parecidos. . .

La velocidad recuerda la del editor en Roma de la carta de Colón. Vespucci llegó a Lisboa en septiembre de 1502. Entre esa fecha y el mapa de Waldseemuller, 1507, hay no menos de cinco planisferios con el Nuevo Mundo, tres de ellos de 1502.³ Es posible que el primero de todos fuera dibujado por el propio Vespucci, como lo ha sostenido Alberto Magnaghi. Si no lo dibujó, lo dictó, lo hizo con sus compañeros. Es, pintado, el itinerario de su viaje. Pero que se hicieran en los tres meses últimos de 1502 tres planisferios basados en una experiencia tan fresca es un prodigio. Es más notable que la difusión veloz de la carta en que Vespucci daba cuenta del Nuevo Continente. Así, en Lisboa, antes de que Vespucci escribiera su carta *Mundus Novus*, todo se ha pintado en los mapas.

Vespucci comprendió desde el primer día que tanto o más que sus cartas valían sus mapas. La primera vez que escribió a Lorenzo di Pier Francesco dei Medici (julio 1500), le decía: "He resuelto, magnífico Lorenzo, que así como os he dado cuenta por carta de cuanto me ha ocurrido, enviaros dos figuras con la descripción del mundo, hechas y preparadas por mis propias manos y saber. Serán un mapa de figura plana y un mapa mundo de cuerpo esférico, que

³ Son: la Carta Náutica, llamada King-Haney, por quienes la descubrieron y estudiaron, y que se encuentra en el museo de San Marino, California. La llamada Kunstmann II (del nombre de quien la descubrió, y que se encuentra en la Biblioteca Bayerische de Munich. El Planisferio anónimo que se encuentra en la Biblioteca Oliveriana de Pesaro. El planisferio del genovés Niccoló Caveri que está en la Biblioteca Nacional de París. Y el Planisferio llamado de Cantino (por el embajador que lo adquirió en Lisboa y se encuentra en la Biblioteca Estense de Módena).

pienso enviaros por la vía del mar, con un tal Francesco Lotti, florentino. . ." Vespucci había llegado a Sevilla ocho años antes, lego en cosas de navegación: ahora era piloto reconocido en Portugal y España, cartógrafo, autoridad entre marineros. Colón le había desperdado el amor a las naves, y en los diez y seis años que van de su primer encuentro a 1508, se ha impuesto: es el Piloto Mayor.

Los mapas se perdían. O los escondían los reyes, o se traspapelaban yendo de mano en mano, de ciudad en ciudad, de nación en nación. Nadie da razón hoy ni de los que envió Vespucci con el tal Lotti, ni Dios sabe de cuántos más, a partir de los del propio Colón. Lo único cierto, para el caso de Saint Dié, es que los canónigos de la abadía tuvieron a la vista mapas que les llegarían de Florencia. Entre los humanistas del Rhin y los toscanos las relaciones eran íntimas. Los del Rhin escribían a los propios amigos de Giorgio Antonio Vespucci, o a él mismo pidiéndoles mapas. A lo mejor, allá fueron a parar los de Vespucci. . .

La suerte de los nombres

CON todo lo equivocados que sean los mapas primitivos de América no hay comparación en la forma como América fue surgiendo y reduciéndose a la verdad y los siglos que pasaron para que Asia y Africa salieran de la cartografía fabulosa. Muy pronto desaparecieron de los continentes americanos las escenas de antropofagia, los papagayos y las iguanas que llenaban el interior desconocido. La conquista fue poniendo las cosas en claro, nacieron los virreinos, las gobernaciones. Cantidad de ciudades fueron fundadas entre 1500 y 1540 que llenaron de nombres la Tierra Firme. Europa trató de renacer o volcarse sobre América: Nueva España, Nueva Inglaterra, Nueva Francia, Nueva Escocia. . . O Nueva Granada, Nueva Galicia, Nueva Andalucía, Castilla de Oro, New Jersey, New York . . . Por guerras, tratados o negociaciones cambiaba de propiedad la tierra, como juegan los tahures las casas de la mujer o la familia. Un día se decía Nouvelle Orleans, otro Nueva Orleans y finalmente New Orleans. Sólo Italia no engendró Nueva Italia. Debió contentarse con una reminiscencia de Venecia en Venezuela. Nueva Mirlán es ya cosa del siglo XIX. Se fundó hace exactamente cien años, cuando hubo una emigración masiva destinada a desarrollar agrícola e industrialmente esa parte del Brasil.

Ver los mapas sucesivos de América es como leer un libro de historia europea. . . Los pleitos entre imperios, las rivalidades, las negociaciones, las luchas religiosas intervienen en las reparticiones de la tierra y en la palabra dada a cada región. España negó de en-

trada la independencia geográfica americana, y siguió pensando en las Indias. Estaba visto que América no era el Asia y seguía llamándola Indias Occidentales, y escribiéndolo en los mapas. En un principio la invención de los canónigos que inventaron el nombre América pareció desorbitado, y lo era que un minúsculo grupo de religiosos se impusiera a toda Europa. El propio Waldseemuller, en un segundo planisferio, no insistió. Luego, vinieron las variantes. En una carta del estupendo Atlas de Battista Agnese, de 1536, a todo el continente del Norte, se le llama "América Mexicana", y a todo el del sur "América Peruviana." Nueva España, Nueva Inglaterra, Nueva Francia pasan con el tiempo a ser recuerdos históricos. Triunfan palabras americanas como México. A ningún cartógrafo se le ha ocurrido llamar al Atlántico Mar de Colón (en algunos casos, al Pacífico, se le puso Mar de Balboa). Hay muchas decenas de lugares que llevan el nombre de Colón —con pequeñas variantes: Colombo, Columbia, etc.— pero una idea como la de Miranda, que quiso llamar a todo el sur Colombia, no prosperó: la tomó Bolívar para la Gran Colombia, de donde pasó a quedar sólo en la actual República de Colombia. Verrazzano llamó Nueva Francia el territorio que va del sur de Nueva York a Nueva Escocia, y lo llenó de nombres franceses que no subsistieron. Su hermano, Hyeronimo, hizo en 1529 el mapa mundo que hoy se conserva en el Vaticano, en donde clavó cerca de Nueva York una banderita: Verrazzania o Nueva Galia, descubierta por Giovanni Verrazzano, florentino, por orden y dirección del muy Cristiano Rey de Francia. . ."

La isla de Manhattan, así descubierta, nadie la reclamó: ni el mismo rey de la banderita. Un día llegaron los holandeses, la tomaron, la poblaron, la fortificaron y le dieron el nombre de Nueva Amsterdam. . . Los desalojaron luego los ingleses, y quedó Nueva York. Cuando uno de los Medici hizo pintar para el Castillo del Mugello las imágenes de las grandes ciudades del mundo, seleccionó varias americanas —México, Santa Marta, Maracaibo, Nueva Amsterdam. . .—.

América Latina

CON la independencia de las antiguas colonias se introduce en los mapas y en toda la literatura una nueva terminología. Se pasa de América a las Américas. La América sajona adquiere tal ventaja dentro del mundo industrial y político, encuentra en los "estados unidos" una fórmula de tal eficacia que en doscientos años los Estados Unidos pasan a ser la primera potencia del mundo, y comúnmente ser hoy "americano" quiere decir ciudadano de ese país. De

otra parte, se introduce la expresión Latino América para los que en un tiempo formaron la América española y la portuguesa. En la prensa americana (de Estados Unidos) se llega al extremo de llamar "latinos", simplemente, a los latinoamericanos... Tantos italianos hay en la república sajona como en las del sur, pero latinos serán sólo los que están en esta otra América. Todo esto es bastante arbitrario, pero tiene su fondo de verdad. En la nueva geografía un continente viene a ser, en último término, una manera de ser. Y latino son hoy los sobrevivientes de aztecas, mayas, chibchas, quechuas o guaraníes... Es curioso comprobar que la denominación de Estados Unidos de Norte América sea la única que haya borrado la raíz europea. Pero en una u otra forma, lo que se ve claro es que ya no está dividido el Nuevo Mundo en colonias españolas, portuguesas e inglesas (y aun francesas). Y dentro de esta manera nueva, más fluida y abierta, se ha producido la inmigración masiva de Europa hacia el Nuevo Mundo, que alcanza su mayor volumen en el siglo XIX

GOYA EN ARENAS DE SAN PEDRO

Por *Julián IZQUIERDO ORTEGA*

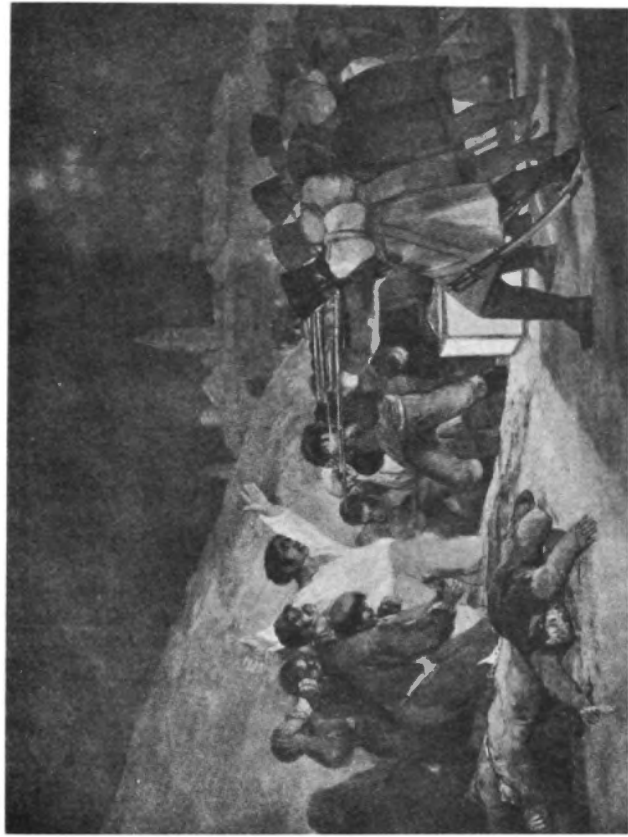
EL palacio de D. Luis de Borbón en Arenas de San Pedro, obra inacabada del arquitecto Ventura Rodríguez, es un símbolo de alto significado histórico. Palacio de elevada belleza por sus elegantes líneas arquitectónicas, su sólida estructura y su armoniosa amplitud, en que la creación de un ilustre arquitecto se asoma a un incomparable paisaje alpino, desde una de las elevaciones de la ciudad. Es como si el paisaje fuera un sueño realizado de la gran obra monumental. El Arte aquí parece abrazar a la Naturaleza grandiosa y humanizarla. Arte y Naturaleza dialogan y se integran. El Arte creador —y todo Arte siempre lo es— supera a la Naturaleza y pretende idealizarla ahondando en su entraña, y la Naturaleza aquí es tan bella, rica y grandiosa que parece evadirse de toda plasmación espiritual. Sólo se deja contemplar gozosamente por el hombre; pero se nos escapa su secreto.

El Palacio del Infante don Luis de Borbón es el gran vigía del paisaje arenense. Es la razón hecha geometría encarnada en la piedra. Desde uno de los laterales del Palacio se atalayan los ingentes picachos de Gredos bajo un azul puro y radiante, a través del cual, en el estío, a veces, reverberan retazos de nieve en las alturas serranas, sobre las que cae la luz de un sol implacable. En primer plano, sorprende y maravilla una gran riqueza cromática: el verde oscuro de los pinos elevados, el verde jugoso de los robustos castaños, el gris de los viejos olivos y el verde claro de las aguas del río Arenal, de curso breve, como una vida malograda, que corren bulliciosas cantando alegremente entre chopos y alisos. Al mediodía la luz pura de Castilla destaca las formas de las cosas, enriquece los variados colores, regala tonalidades azuladas a los contornos de los pinares y tonalidades violetas a las laderas verdiamarillas de los ingentes Galayos. La luz y el color son en ese paisaje los protagonistas de una magnífica fiesta del espíritu. Poco antes del atardecer, la luz devora los contornos de la sierra, que adquiere transparencias de cristal.

Desde el Palacio del Infante D. Luis de Borbón, contemplaría Francisco de Goya más de una vez, con su ojo penetrante de genio pictórico, ese incomparable paisaje serrano que recuerda al de Suiza.



AUTORRETRATO. 1815.



LOS FUSILAMIENTOS DEL 3 DE MAYO.



LA DUQUESA DE ALBA. 1795.



LA MAJA VESTIDA.

Por mediación de Ventura Rodríguez que también construyó la Real Capilla del Santuario de San Pedro de Alcántara, Goya logró pasar en Arenas el mes de agosto de 1783, coincidiendo, según sus biógrafos, en el Palacio mencionado, el músico italiano Luigi Boccherini, Ventura Rodríguez y Goya. El Infante Don Luis, sensible y aficionado al Arte, miembro de una realeza protectora de artistas, en su destierro arenense, supo rodearse de esas tres grandes figuras creadoras. Goya pintó en Arenas el retrato de la familia del Infante, otros dos de éste y otros dos de su esposa, Doña Teresa de Villabriga y el de cada uno de sus hijos D. Luis María y Doña Teresa. Frisaba entonces el pintor en los treinta y siete años y tenía robusta fe en sí mismo. Anhelaba triunfar en la Corte como pintor, lo que implicaría sin duda el éxito social y el logro económico. Había iniciado una ruta de arduo combate, rico en peripecias vitales, que no sólo le llevarían a un triunfo absoluto, nada rápido, sino también a ser un genio de la cultura universal como Fidias, Leonardo, Miguel Ángel, Cervantes, Shakespeare, Goethe, Beethoven, Rembrandt y Velázquez.

Goya pasó un delicioso y fecundo mes en Arenas de San Pedro, en la selecta compañía del Infante y de los otros dos grandes artistas mencionados. El hecho de que D. Luis de Borbón eligiese Arenas como lugar predilecto en que edificar su Palacio donde moriría en 1785, tuvo profunda repercusión cultural. Momento estelar para la Historia de Arenas de San Pedro el de la coincidencia de estos tres grandes artistas: Goya, Boccherini y Ventura Rodríguez, que dejaron huella elevada de su estancia en la ciudad.

En Arenas D. Luis inyectó generosamente el más vivo entusiasmo, que fortaleció la fe en las fuerzas creadoras del mozo aragonés, a quien abrió el camino que le conduciría a las más altas cumbres de la gloria nacional e internacional. Aunque la fe de Goya en sí mismo era sólida, evidentemente necesitaba aclarar su vocación pictórica y esencialmente que le ayudasen y alentasen. En 1783 era poco más que un principiante, en el que actuaban fuerzas soberanas que estaban germinando. El primer gran paso decisivo lo dio pintando para el Infante D. Luis y recibiendo de él generosos honores y fuertes alientos. Ese joven aragonés, agasajado ampliamente por D. Luis, era todo futuro: sería el pintor más celebrado de reyes, amigo y retratista de la nobleza española más culta y de ministros e intelectuales de la Ilustración. Sería el pintor que supo recoger genialmente en "Los fusilamientos del 3 de mayo" y en "La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol" el heroísmo de la resistencia de un pueblo invencible contra el invasor Napoleón Bonaparte, al que infligieron la mayor derrota unos combatientes espontáneos casi inermes, con valentía sobrehumana, para quienes la independencia

de su patria lo significaba todo. ¡Qué genio extraordinario sería Goya en el futuro! Goya, el de los "Caprichos", el de los "Frescos de San Antonio de la Florida", el de las "Pinturas negras de la Quinta del Sordo" y el de los "Desastres de la guerra". Le esperaban también la enfermedad y la sordera y el amor de la Duquesa de Alba. Y finalmente el destierro y la muerte en Francia a los 82 años.

En el Palacio de Arenas de San Pedro palpita un momento de la historia del último tercio del siglo XVIII, en la cual el pasado resuena en el presente, infundiéndole vida y sentido. Pasado no cancelado, sino vivo. Fue refugio de un Infante desventurado por haber contraído matrimonio morganático. Alojó a los tres grandes artistas mencionados.

Ese gran Palacio con estilo neoclásico es el símbolo arquitectónico del hombre que al dar forma artística a la piedra, crea una bella obra arquitectónica, toda ella proporción geométrica, que dialoga con la naturaleza ingente de Gredos. El Palacio es todo en razón de límite y geometría, creados por Ventura Rodríguez. Gredos es lo inabarcable y gigantesco. Son dos clases de belleza: la creada por el artista humano y la producida por una fuerza superior a la del hombre. Ambas formas de belleza son esenciales.

En Arenas de San Pedro se han construido numerosos edificios utilitarios y otros inferiores en número en los que alienta también el Arte; pero frente a todos ellos está el Palacio del Infante D. Luis como un modelo de culto a la belleza con cuya contemplación goza el espíritu.

EL HABLA COSTEÑA DE COLOMBIA: UN EJEMPLO DE LA INFLUENCIA DEL SUBSTRATO NEGROIDE

Por *William W. MEGENNEY*

LA divulgación de los esclavos negros en la población costeña de Colombia fue muy grande durante la época colonial. Puesto que Cartagena fue el centro de gravedad de la distribución de los esclavos,¹ los que no se mandaron a las minas del interior o del Chocó se quedaron en Cartagena o fueron enviados a Barranquilla cuando esta ciudad se estaba formando, en un periodo posterior a la colonización de Cartagena. Muchos historiadores colombianos atestiguan la llegada de africanos en grandes cantidades. Fray Pedro Simón, en su libro *Noticias de las conquistas de Tierra Firme*² nos informa que había muchos negros que arribaron a orillas cartageneras todos los años, "... y en especial con los muchos navíos de negros esclavos que le entran cada año de Angola y otras partes de Guinea, que un año con otro serán cada uno cuatro o cinco mil, que desde allí (Cartagena) se distribuyen para el Pirú [*sic*], este Nuevo Reino y otras partes."

Luis Mejía Restrepo, el especialista en la vida de San Pedro Claver, habla del mismo fenómeno en su libro *Historias de San Pedro Claver* (Manizales, Colombia, p. 85), al escribir:

A Cartagena llegaban procedentes de diferentes regiones de Africa, aproximadamente, diez mil negros cada año. Eran cazados como fieras y arrancados de su suelo natal por los traficantes de esclavos quienes hacían de ellos uno de los negocios más lucrativos que pueda imaginarse.

En sus "Notas sobre el Palenque de San Basilio", Aquiles Escalante nos refiere lo siguiente con referencia a los grandes números de negros que llegaron a Colombia:

¹ Véase, por ejemplo, Philip D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade, A Census*, Madison, Wisconsin, 1969, p. 45, y Leslie B. Rout, *The African Experience in Spanish America*, Cambridge, 1976, el capítulo "2" "The Slave Trade to Spanish America".

² Casa Editorial de Medardo Rivas, Bogotá, 1892, p. 367.

...legal o clandestinamente, Cartagena fue el puerto de entrada de la mercancía de ébano, hasta el punto que en el año de 1663 se llegaron a contar en dicho puerto catorce navíos negros, con unos 800 á 900 esclavos cada uno, cosa que no debe sorprendernos si tenemos en cuenta que la ciudad fundada por Heredia fue durante mucho tiempo el centro de distribución de los negros en la América Española. En menos escala entraron por Santa Marta y Río Hacha.³

Era muy natural, entonces, que Cartagena se fuera llenando de negros esclavos y que estos esclavos se hicieran sentir de varias maneras en la colonia española. Una de estas maneras se efectuaba a través del amancebamiento, en el cual participaba los amos y sus esclavos. Hay suficiente razón para alegar el hecho de que había mucha mezcla entre las razas negra y blanca. Jaime Jaramillo Uribe, en el *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*,⁴ aporta la siguiente observación sobre la fusión de sangres en el norte de Colombia:

³ El profesor Escalante adquirió esta información de dos fuentes fundamentales sobre los esclavos africanos llevados a América, a saber: Gonzalo Aguirre Beltrán, "Tribal Origins of Slaves in Mexico," en *Journal of Negro History*, XXXI, 1946, y Arthur Ramos, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

⁴ Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, No. 1, Vol. 1, 1963, p. 35. Para una comparación paralela con la situación entre gentes de diferentes colores en el Brasil, véase Carl N. Degler, *Neither Black nor White*, New York, 1971, Thales de Azevêdo, *As Elites de Cor; um Estudo de Aseção Social*, São Paulo, 1955, Thales de Azevêdo, *Cultura e Situação Racial no Brasil*, Rio de Janeiro, 1966, y Florestan Fernandes, *A Integração do Negro à Sociedade de Classes*, São Paulo, 1964. Para información general sobre el problema de las mezclas raciales en la América Latina, véase las siguientes obras: Magnus Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America*, Boston, 1967, Franklin W. Knight, *The African Dimension in Latin America Societies*, New York, 1974, Marvin Harris, *Patterns of Race in the Americas*, New York, 1964, Rolando Mellafe, *Negro Slavery in Latin America* (tr. J. W. S. Judge), Berkeley, U. C. Press, 1975, Frederick P. Bowser, "The African in Colonial Spanish America, Reflections on Research Achievements and Priorities," en *Latin American Research Review*, 7, No. 1, p. 80, Frank Tannenbaum, *Slave and Citizen: The Negro in America*, New York, 1947, Norman E. Whilten Jr., *Black Frontiersmen: A South American Case*, New York, 1974, David Lowenthal, "Free Colored West Indians: A Racial Dilemma," en *Studies in Eighteenth Century Cultures: Racism in the Eighteenth Century*, H. Hoetnik, *Slavery and Race Relations in the Americas: Comparative Notes on Their Natures and Nexus*, New York, 1973, Hernert Wendt, *The Red White and Black Continent: Latin America — Land of Reformers and Rebels*, Garden City, 1966, y José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos*, Habana, 1939.

En el seno de esta sociedad esclavista . . . fueron frecuentes las relaciones amorosas entre señores y esclavos. La mujer negra y especialmente mulata tuvieron un fuerte atractivo para el blanco. Como en otros países hispanoamericanos de numerosa población e influencia negra, la esclava debió ser muchas veces la iniciadora sexual de los hijos de los propietarios en la Nueva Granada. La crónica de las haciendas y casas señoriales abunda en casos de relaciones amorosas extralegales de dueños y esclavas, en escenas de rivalidad por celos, lo mismo que en manifestaciones paternales hacia los hijos en uniones extramatrimoniales. . . La atracción que la negra y la mulata ejercieron sobre el blanco, fue, por otra parte, uno de los factores más activos del mestizaje en la sociedad de los siglos XVII y XVIII.⁵

Es fácil de ver que lo mismo que sucedió en el Brasil, en las áreas de fuerte concentración negra, pasó en la costa colombiana. En los centros brasileros de mucha importación esclavista, tales como Bahía, Recife, y Río de Janeiro, los portugueses no titubearon en mezclarse con sus esclavos, que eran tan numerosos que no hubieran podido hacer menos que contribuir socio-lingüísticamente al nuevo pueblo que se iniciaba en esta parte de América.⁶ Por eso existe hoy día, en ciertas partes del Brasil, tanto cultura oriunda del Africa subsahárica, que ya se ha hecho uno de los componentes íntegros de la civilización brasileña.

Igual que en Bahía, Brasil, que se puede considerar la contraparte de Cartagena de Indias, Colombia, por su papel étnico en el proceso del tráfico esclavista en América, la ciudad de Cartagena se vio inundada de tantas olas de gente negra durante los tres primeros siglos de su formación que por mero peso numérico implantaron muchas de sus costumbres africanas a la vez que dejaron algún vocabulario⁷ y aun inclusive algunos patrones fonéticos de sus lenguas

⁵ Véase Gilberto Freire, *Casa Grande e Senzala*, Rio de Janeiro, 1936, en que tenemos noticia del mismo fenómeno.

⁶ Véase Renato Mendoça, *A Influência Africana no Português do Brasil*, Pôrto, 1948, Pedro McGregor, *The Moon and Two Mountains*, London, 1966, Nina Rodrigues, *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, 1932, y Yêda Pessoa de Castro, "As Línguas Africanas na Bahia", en *A Tarde*, sábado, 30 de mayo 1968.

⁷ Véase Aquiles Escalante, *El negro en Colombia*, Bogotá, 1964, Germán de Granda, "Algunas observaciones morfológicas y etimológicas sobre vocabulario de origen bantú en el habla criolla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)", en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Madrid, 29, 1973, Germán de Granda, "Notas sobre léxico palenquero de origen bantú," en *Boletín de filología española*, 40-41, 1971, Derek Bickerton y Aquiles Escalante, "Palenquero: A Spanish-Based Creole of Northern Colombia", en *Lingua*, 24, 1970, José Joaquín Montes, "Sobre el habla de San Basilio de Palenque", en *Thesaurus*, XVII, 2, 1962, y William W. Megen-

maternas que hasta hoy en día se oyen en el habla de cualquier cartagenero.⁸

Tantos eran los esclavos de color en Cartagena que muchas familias españolas o colombianas tenían que inventar trabajo para mantenerlos ocupados, pues había esclavos de sobra en estos tiempos coloniales. Jaime Jaramillo Uribe (*op. cit.*, p. 36) cita un caso que ejemplifica la situación en general, cuando menciona que en el año de 1752, hubo un pedimento hecho al rey de España para que se prohibiera a las familias cartageneras tener un excesivo número de esclavos.

Es difícil saber exactamente cuál fue el porcentaje de la población costeña que sufrió cambios etnológicos, pues nunca se ha hecho un censo con el fin de averiguar tal fenómeno. Se sabe por mera observación ocular que hay más mulatos, tercerones, cuarterones y quinterones⁹ en la costa atlántica que en el interior del país. Pero esto es lógico si se recuerda que Cartagena fue el puerto principal de importación esclavista y que más de la mitad de los africanos que llegaron a esta ciudad se quedaron en la costa o regresaron a la costa después de salirse de las minas de Antioquia, Bolívar, Córdo-

ney, "El elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia," en *Revisita española de lingüística*, VI, 2, 1976.

⁸ Esto se discutirá luego en este trabajo. Como puntos de comparación, véase los siguientes estudios, que también hablan de muchos de los fenómenos lingüísticos que se encuentran en el habla de Cartagena y áreas limítrofes: Luis Flórez, "El habla del Chocó", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, VI, 1, 1950, Luis Flórez, "Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelajo", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1949, José Luis Pertuz, "Tratamiento de la R en los departamentos del Atlántico y Bolívar en la costa Caribe colombiana", en *Educación*, 1941, F. Quirós, *El castellano de Panamá: fonología*, Santiago de Veragua, 1941, Stanley L. Robe, *The Spanish of Rural Panama: Major Dialectal Features*, California, 1960, Stanley L. Robe, ".L y .R implosivas en el español de Panamá," en *Nueva revista de filología hispánica*, 1948, Pedro Henríquez Ureña, "El español de Santo Domingo," en *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, VI, Tomás Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948, Manuel Álvarez Nazario, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961, Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, 1972, y P. Rodríguez Demorizi, "Del habla dominicana," en *Boletín de filología dominicana*, 1946. También véase Lincoln D. Canfield, "Andalucismos en la pronunciación hispanoamericana," en *Kentucky Foreign Language Quarterly*, 8, 1961, y Canfield, *La pronunciación del español en América*, Bogotá (Instituto Caro y Cuervo), 1962.

⁹ Según T. Lynn Smith, en su libro titulado *Colombia, Social Structure and the Process of Development*, University of Florida Press, 1967, los mulatos son mezclas entre blancos y negros, los tercerones vienen de mulatos y blancos, los cuarterones de blancos y tercerones, y los quinterones, de blancos y cuarterones.

ba, y Sucre, donde los españoles los llevaron a que sacaran minerales preciosos de estas tierras.

Orlando Fals Borda, en un capítulo introductorio que escribió en 1963 para el libro titulado *Colombia en cifras*,¹⁰ evalúa las proporciones raciales de todo el país en las cuantificaciones siguientes: blancos, 25%; negros, 10%; indios, 2%; mestizos, 36%; mulatos, 27%. Según esto, es el mestizo-mulato que ha conformado una mayoría, el mestizo más bien en el interior del país y el mulato hacia las costas. En la región costera, el porcentaje de mulatos tendría que ser más alto por la concentración más intensa de tipos negroides. La composición racial de las áreas costeñas del lado pacífico la ha definido el profesor Robert C. West en *The Pacific Lowlands of Colombia*,¹¹ donde nos informa que aquí hay tres razas que han contribuido a la formación de la población, a saber, la india, la negra y la blanca. De éstas, por lo menos un 85% del resultado total de miscegenación son mulatos o sambos,¹² un 7 u 8 por ciento son indios y un 8 por ciento son blancos.

Sería casi imposible precisar científicamente los porcentajes de estirpes en la costa atlántica de Colombia, pero se puede especular aproximaciones después de emprender una serie de observaciones organizadas que investigan todas las capas sociales y todas las áreas físicas de la región bajo estudio. Las investigaciones que pude emprender en las ciudades de Barranquilla, Cartagena, y Santa Marta indicarían un porcentaje bastante alto de gente de color en el pasado ancestral de esta población costeña. Como se esperaría, el porcentaje se aumenta de una manera muy visible en Cartagena y sus alrededores. Y es interesante notar que Cartagena se parece mucho también a la ciudad de Bahía, Brasil, en este aspecto racial, pues noté aproximadamente las mismas porciones de prosapias de diferentes colores en ambos lugares. Ahora bien, en Bahía, el sociólogo brasileiro, el doctor Thales de Azevêdo, hizo un estudio bien organizado en 1966 concerniente a las proporciones raciales en la conformación cultural de este estado brasileño.¹³ El profesor Azevêdo nos informa que en 1966, los porcentajes de linaje se dividían de la siguiente manera: 28% de blancos, 23% de negros, 48% de mestizos (esto es, mezclas de blanco con indio y blanco con negro), 1%

¹⁰ Librería Colombiana Camacho Roldán, Aedita Editores Ltda., 1963, p. 34.

¹¹ (A Negroid Area of the American Tropics), Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1957, p. 88.

¹² Se le denomina "sambo" a la persona que resulta de un cruce de negro con indio.

¹³ Véase Thales de Azevêdo, *Cultura e Situação Racial no Brasil*, Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1966.

de otros, que incluye 0.02% de orientales. No creo que estaríamos muy lejos de la realidad si designásemos a la población actual de Cartagena y sus cercanías los mismos porcentajes raciales que el profesor Azevêdo apunta en su estudio sobre Bahía. Sería necesario cambiar estas cifras para las ciudades de Barranquilla y Santa Marta, donde las proporciones de blancos y de mestizos serían más altas, y la de negros un poco más baja.

Uno de los puntos importantes en un estudio de esta índole es el hecho de que hay una mínima cantidad de influencias indígenas en la población actual de la costa. Igual que en el Brasil, en la sección de Colombia colindante con el mar Caribe, el indio desaparecía mientras el negro seguía llegando del Africa, Robert C. West (*op. cit.*, p. 88) alude a este fenómeno al referirse a la costa pacífica. Dice que uno de los temas principales de la historia de la fundación de las tierras del Pacífico ha sido la desaparición gradual del indio y la aparición del negro. West cree que el indio va a desaparecer por completo de la costa pacífica y que el negro tomará su lugar en todo aspecto. Creo que estas observaciones pueden aplicarse a la costa atlántica también con la misma sanción fidedigna.

Si se puede sostener estos acontecimientos históricos como realidades de la vida, entonces la suposición de que los llamados mestizos tengan más linaje negro que indio puede proponerse. Habría que concluir, luego, que el negro ha tenido más impacto numérico que el indio, sobre todo en los dos últimos siglos.

Ahora bien, antes de poder hacer cualquier deducción acerca de las influencias lingüísticas que el pueblo africano haya tenido sobre los costeños, será necesario estudiar la clase de contacto social que había entre el amo y su esclavo, y más tarde, después de la manumisión (consagrada por ley el 21 de mayo de 1851), entre el blanco y el negro libertado. Sabemos que el español se casaba o amancebaba sin ningún rubor con los negros que servían en su casa. También se sabe que muchos españoles y criollos¹⁴ en Colombia sentían una especie de apego o cariño especial hacia sus vástagos mestizos, y a veces hacia las mismas concubinas negras o mulatas. Jaime Jaramillo Uribe (*op. cit.*, p. 37), hablando del problema de libertad dada a los esclavos, cita varios casos en que los señores dueños reconocen a sus siervos como parte de su familia, y los dejan en completa libertad como consecuencia de esto. A la vez, Jaramillo Uribe alude al caso de un Tomás de Rojas, que "llevaba a todas partes consigo a Gertrudis [su esclava-concubina], que la trataba con gran consideración y estima, casi igual a la señora." Estas clases de con-

¹⁴ La palabra "criollo" designa cualquier persona nacida en América de padres, abuelos, o bisabuelos europeos.

cordia entre razas aumentarían las posibilidades de más influencias mutuas de tipo lingüístico. Se ha probado, al observar diferentes especies de contactos sociales entre miembros de distintas culturas, que el grado de amabilidad determina la cantidad de prestaciones lingüísticas que se efectúan durante un periodo de relaciones personales. Como ejemplo de esto se puede citar los resultados de una situación de aculturación lingüística que se verificó entre los indios yaqui y los pioneros españoles en el suroeste de los Estados Unidos.¹⁵ Aquí, hubo muy poca presión de parte de los españoles sobre los indios para que éstos aceptaran las peculiaridades de aquéllos. Los españoles, entre los cuales había muchos sacerdotes y misioneros, trataron a los indios como si fueran sus propios hermanos y en algunas ocasiones, hasta los protegieron de escaramuzas militares. Como resultado, la cultura yaqui se amalgamó rápida y fácilmente con las costumbres españolas de manera que hoy, según el informe de Dozier, hay un 65% del vocabulario yaqui que proviene del español. Hubo también influencias morfológicas, sintácticas, y hasta fonémicas, de la lengua española sobre la de los yaqui. Exactamente lo contrario aconteció entre los tewa de Nuevo México, o sea que los soldados españoles querían imponer su lengua y su cultura en la civilización tewa, y como consecuencia, hoy no se encuentran casi ningunos rasgos de la lengua española entre estas gentes indígenas.

El intercambio lingüístico que tuvo lugar en la costa colombiana se facilitó también por el hecho de que muchas mujeres negras querían engendrar niños de un color más claro que ellas, puesto que sentían que eso ayudaría a sus hijos a alcanzar un estado económico y social más alto dentro de la comunidad. Este deseo de parte de las esclavas africanas surgió como resultado de su posición degradante en el sistema de castas que se formó en el régimen colonial español. Estas castas eran grupos de personas con un estado hereditario, para el cual se tomaba principalmente como base la pigmentocracia.¹⁶ Y Aquiles Escalante (*El negro en Colombia*, Bogotá, 1964, p. 139) nos informa que "de todas las castas existentes, la de los negros era la que tenía mayor cantidad de restricciones para participar en la vida de la cultura y sociedad en la Nueva Granada." Era muy natu-

¹⁵ Véase Edward Dozier, "Two Examples of Linguistic Acculturation: The Yaqui of Sonora and Arizona and the Tewa of New Mexico," en *Language*, 32, 1956, pp. 146-157.

¹⁶ Un sistema de castas definido por Alejandro Lipschutz en *El indioamericano y el problema racial en las Américas* (Santiago, 1944), y citado por Angel Rosenblat en su libro *La población indígena de América*, Buenos Aires, 1945. En tal sistema, el color de la piel determinaba el rango de la persona en la escala social y económica. Mientras más oscura, menor rango y menos oportunidades de carácter lucrativo.

ral, entonces, que estas mujeres negras se dejaran preñar de sus dueños blancos para asegurar un mejor futuro para su posteridad, haciendo desaparecer la pureza negra al mezclarla con la blanca. Y aun hoy en día esta ventaja del color blanco mantiene toda su vigencia en Colombia, pues como nos dice el profesor Escalante (*El negro en Colombia*, p. 138), "la piel blanca, los ojos azules y el cabello rubio son varitas mágicas que como por arte de encanto hacen bajar automáticamente todas las barreras económico-sociales."

El efecto más obvio, pues, de estas mezclas raciales, ha sido una reducción en las diferencias físicas de la gente costeña. Con esta reducción ha venido cierta afinidad entre los costeños hacia un proceso de igualación que ha fomentado la aceptación cultural, social, y lingüística de las costumbres de cada raza. Esta desaparición parcial de la barrera de color permitió que el español, la lengua de prestigio, "aceptara" muchos elementos lingüísticos (la mayoría de los cuales siendo léxicos) de las llamadas lenguas "inferiores" de los africanos.

Los ejemplos que quizá más sobresalgan de estos elementos lingüísticos son: a) el intercambio y variación libre entre "l" y "r" (el sonido lateral, alveolar, y el alveolar, vibrante simple, respectivamente), b) la aspiración o eliminación total de "s" a final de palabra o de grupo fónico, c) un cambio de "f" a "h" (el sonido labio-dental, fricativo, sordo, y el glótico, fricativo, sordo, o velar, levemente fricativo, sordo, respectivamente) en algunas palabras (como "fuerte" → "huerte"), d) la velarización de "-n" a final de palabra, e) la nasalización de vocales que no caen junto a consonantes nasales, f) el llamado "golpe" cartagenero, que consiste de la síncope de una "r" o "l" preconsonántica con un alargamiento compensatorio de la consonante que sigue ("porque" → "pokke", por ejemplo), y g) todo el vocabulario que ha sido provisionalmente y categóricamente identificado como de origen africano.¹⁷

Estos elementos han sido clasificados como provenientes del subtrato negroide porque su apariencia y frecuencia son mayores entre los habitantes del pueblo del Palenque de San Basilio (el palenque o quilombo que desde 1608 hasta principios del siglo presente era un refugio para muchos negros esclavos cimarrones) que en cualquier otra parte de Colombia, porque se encuentran con una frecuencia relativamente alta en los alrededores de Palenque, y porque a medida que uno va alejándose de esta área geográfica, va encontrando menos y menos, hasta que por fin desaparecen por completo. Y, se puede agregar aquí que estos elementos lingüísticos se oyen en todos los niveles socio-económicos del área en cuestión, aunque

¹⁷ Véase el artículo ya citado de William W. Megenney en la *Revista española de lingüística*.

a veces tienden a desaparecer algo entre la gente más culta y más pendiente del uso correcto del idioma castellano.¹⁸

Las peculiaridades de esta situación socio-lingüística en la costa atlántica colombiana manifiestan ciertas características que se deben comentar. Los patrones lingüísticos y usos léxicos varían, primero, según la cantidad de penetración africana dentro de cada una de las cuatro clases sociales¹⁹ de las ciudades costeñas, y, segundo, de acuerdo con la ubicación geográfica de la gente, como ya hemos dicho. Las desemejanzas de penetración en cada escala social tienen sus razones en la historia cultural de la costa. Puesto que el negro, históricamente, ha pasado la mayor parte de su vida en el nivel más bajo de la escala social a causa del largo periodo de esclavitud que tuvo que sufrir, su membresía en los altos rangos de la sociedad le ha sido más difícil de conseguir que para el blanco, quien ya tenía casi asegurada su alta posición al llegar a Colombia. Esas características lingüísticas subsaháricas que se integraron en el lenguaje de la costa tuvieron que penetrar desde las clases bajas, hacia arriba, a las altas. Como fenómeno lingüístico esta infiltración de lenguas que se consideraron inferiores cultural y socialmente frente al idioma de prestigio, el castellano, representa como una especie de victoria de las lenguas "inferiores" sobre la lengua dominante. Además, esta influencia africana en el español de la costa es relativamente grande en comparación con las resultantes situaciones lingüísticas de las lenguas africanas frente al inglés en los Estados Unidos o de la mínima cantidad de palabras de lenguas indígenas que se filtraron en el inglés americano.

Al considerar las palabras de Charles Bally, concierne al papel importante que juega el prestigio en la influencia de un idioma sobre otro, podemos entender mejor por qué se debe considerar como triunfante el impacto, por pequeño que sea, de las lenguas africanas en el castellano de la costa colombiana. Dice Bally:

Por lo general sin saberlo, imitamos a todos aquellos que gozan de una autoridad o que ejercen sobre nosotros un ascendiente: parientes, amigos, representantes de una clase superior, de una minoría selecta, etc. . .

El prestigio del lenguaje de clases es enorme; la manera de hablar de un superior nos parece envidiable menos por su naturaleza propia que como símbolo de una forma de vida aceptada como ideal.²⁰

¹⁸ Esto se deduce de un estudio personal realizado en Colombia durante los meses de junio, julio, agosto y parte de septiembre del año 1970.

¹⁹ Véase T. Lynn Smith, *op. cit.*, pp. 328 y ss.

²⁰ Charles Bally, *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, 1941, p. 206.

En cuanto al rechazamiento natural que todas las lenguas demuestran hacia las innovaciones lingüísticas que vienen de clases sociales inferiores, Bally dice que "...por razones sociales, extrañas a la lengua, son tabús, porque simbolizan la mentalidad popular, con el cortejo de ideas convencionales que esto supone: falta de educación y de distinción, etc." (*op. cit.*).

Ahora bien, el criterio principal para la clasificación social durante la época de la esclavitud fue la diferencia entre el hombre libre y el esclavo. Puesto que aquéllos eran blancos y éstos negros o indios (más negros que indios, como ya hemos visto), el tipo físico y el origen étnico llegaron a ser factores tan importantes de significancia social que ellos mismos indicaban el estado de la persona. Es fácil de ver, entonces, que la porción más oscura de la población ha tenido que hacer frente al problema originado en los días de la esclavitud. Esta gente de origen africano todavía lleva la marca de sus antepasados y por lo tanto tiene que sufrir las consecuencias de ingresos muy bajos y de una posición entre lo que T. Lynn Smith (*op. cit.*) designa como la clase indigente, o sea la más baja, de la sociedad. Esto no quiere decir, sin embargo, que todo negro, por ser negro, no tenga ninguna esperanza para mejorarse. La sociedad costeña de Colombia representa esa especie de estratificación social en que las variables raciales y étnicas no determinan de una manera tan rigurosa el criterio para el estado social como en otras partes del país y de la América Latina. Es una sociedad que se podría llamar de multirracional. Esto significa que el hecho de ser negro, aunque todavía quisicosa para entrar en los altos rangos sociales a través del matrimonio, no sigue siendo una barrera indómita y puede superarse con tales haberes como la riqueza, la inteligencia, o la destreza ocupacional. Es la primera de estas tres la que lleva más peso en tales asuntos de escalafón social.

Sin embargo, desde que el negro no puede escaparse del color con que nace, la tendencia en la costa es de catalogarlo inmediatamente como miembro del grupo social más bajo. Esto crea una especie de estigma que se asocia con la raza negra en general, y hace que los negros y mulatos se esfuercen todavía más para alcanzar el prestigio y el respeto de que goza la gente de bien que por razones históricas es más blanca que morena. Esta situación, a su vez, despierta un deseo de parte de los mulatos de identificarse con los blancos lo máximo posible, de despreciar a sus antepasados negros, y de nutrir los factores raciales que se radican en el lado ario de su árbol genealógico. Esto, claro está, se refleja en un rechazamiento total de todas las facetas etnolingüísticas que existan en su herencia negra. No admiten huellas de viejas tradiciones subsaháricas en costumbres diarias ni usan palabras en su vocabulario activo que tengan

referencias, por remotas que sean, a estas tradiciones que vienen de otro continente de razas inferiores, según su propio punto de vista.²¹

Un buen ejemplo del repudio manifiesto en la gente de color hacia su propia manera de hablar español "de negro" fue registrado en una entrevista que tuve con una palenquera. Esta señora, de nombre Basilia Obeso, me informó que en el Palenque de San Basilio y en los pueblos de los alrededores, donde hay también altas concentraciones de negros, existe un gran esfuerzo de parte de los adultos por corregir su castellano y por enseñarles a sus hijos a hablar correctamente, según lo dictan los patrones de lengua de la gente culta en las ciudades. La señora Obeso se quejaba mucho de que los blancos hacían mucha burla de su manera de hablar y que por eso los palenqueros trataban de imitar a las personas de más rango social. También dijo que eran los niños los que más sufrían por la guasa que constantemente les hacían las gentes no oriundas de las áreas de mucho porcentaje negro. Estas dos presiones, entonces, la de afuera y la histórica, hacen que los palenqueros y sus vecinos más próximos supriman todas las idiosincrasias lingüísticas que identifican a esta gente con su pasado de esclavitud.

Tomando en cuenta estos datos, es fácil de ver que a pesar de la miscigenación que se perpetuó en la Nueva Granada durante su periodo colonial, durante las cinco etapas gubernamentales que se realizaron después de su independencia, y hasta hoy en día, que los negros han permanecido como que apresados dentro de una posición social inferior. Y, puesto que el idioma funciona como símbolo de las clases sociales, las lenguas africanas, como parte de la sociedad baja, no han tenido tanta influencia (aunque influencia sí han tenido) sobre la lengua de más prestigio social de los españoles que tal vez hubiese tenido si la historia no hubiera forzado al hombre de color a un nivel tan degradante en la escala socioeconómica.

Sin embargo, a pesar del hecho de que estos negros, que se encuentran mayormente en el Palenque de San Basilio y en los pueblos de Turbaco, Arjona, María la Baja, San Juan, San Jacinto, El Carmen, Tenerife, Plato y Zambrano, traten de emular la manera de hablar de los blancos, hay muchos que se sienten orgullosos de su color y de sus costumbres africanas, y ayudan, por eso, a mantener vivas las viejas tradiciones de las madres patrias, o sea de los muchos países subsaháricos de donde venían sus antepasados. De esta manera han podido conservar algunas reliquias negras y han impedido que se hayan perdido entre las marañas consuetudinarias que trajeron los españoles. Por ejemplo, esta gente de color todavía

²¹ Por supuesto, esto no incluye los fenómenos lingüísticos que mencionamos anteriormente, desde que estos individuos no saben que tales cosas son de origen africano.

conserva los viejos ritos funerarios en que cantan melodías mortuorias que tienen su origen en los cánticos necrológicos del Africa Occidental.²² La antigua costumbre africana de llevar los bienes en una ponchera en cima de la cabeza también se practica con mucha frecuencia entre esta gente. No es nada raro ver a un grupo de palenqueras (pues son las mujeres que mayormente hacen esto) ir por las calles de los pueblos o por las de las ciudades más grandes, como Cartagena, Barranquilla, o Santa Marta, a vender comestibles que llevan dentro de un recipiente de alguna especie en la cabeza. Este método de llevar muchos objetos a la vez lo han emprestado los miembros mulatos, mestizos,²³ e inclusive los blancos, de la misma capa socio-económica en donde se clasifican los palenqueros y los demás negros de la susodicha sección geográfica. La ropa también refleja algunos vestigios de naturaleza africana, como el uso de vestidos largos para las mujeres y de collares hechos de caracolitos de mar y de ciertas semillas para ambos sexos. La costumbre de fumar cigarrillos y pipas entre las mujeres, y de meter la punta prendida del cigarrillo dentro de la boca, son otros indicios de rasgos antropológicos originarios del Africa.

Este "pueblo" oscuro de la costa que lucha por defender su herencia negra, se defiende de varias maneras cuando se ve acosado por personas de piel más clara. Una de estas maneras es el uso frecuente del término despectivo "desteñido", que se usa a veces hasta para difamar a un miembro de su propia casta si hay motivo suficiente que haga surgir tal expresión por una causa de defensa propia. Otro modo de rechazar afrentas de personas de otros niveles sociales tiene que ver con la capacidad individual de cada negro de proferir injurias en lo que los mismos negros llaman "lengua". Esta "lengua" es un lenguaje post-criollo de base portuguesa que ha sido reestructurado y relexificado hacia el castellano. Se usa únicamente entre los habitantes de Palenque como una especie de "lengua secreta" que sólo ellos pueden entender.²⁴

Esta pugna constante con las otras clases sociales de la costa ayuda a crear un sentido de fraternidad racial dentro de su propio grupo que fortalece la tendencia para aferrarse a sus tradiciones africanas y disminuye la posibilidad de perder los componentes de su cultura ancestral. Nos consta, pues, que esta hermandad entre los

²² Véase Aquiles Escalante, *El negro en Colombia*.

²³ La palabra "mestizo", como se usa aquí, connota la mezcla resultante de todos los años de miscegenación de la historia colombiana, entre todas las diferentes razas que se combinaron a formar la población actual de la gente costeña. Entre estas razas, las principales serían la caucásica (mayormente los españoles), la negra y la indígena.

²⁴ Véase Anthony Lewis, "A Descriptive Analysis of the Palenquero Dialect," Ph. D. dissertation, U. C. L. A., 1976.

palenqueros y entre aquellas personas que salieron de los palenques hacia los pueblos más grandes (hecho que, a propósito, desbarató e hizo desaparecer por completo muchos palenques en los departamentos de Bolívar, Atlántico, Magdalena, Sucre, y Córdoba), actuó para retener muchas costumbres traídas del África, y, con eso, muchos vocablos que tienen referencias a tales costumbres. Esta conservación de las costumbres, cantos, y vocabulario de los descendientes de los esclavos se debe, luego, en parte, a esta necesidad de protección mutua que surgió durante los tiempos coloniales y todavía existe hoy, y en parte, a la condición aislada de esta misma gente, después de fugarse de las urbes y formar sus palenques que originalmente se situaban bien adentro en las tupidas selvas del litoral colombiano, lejos de todo centro de civilización.

Es importante reconocer, sin embargo, que la cantidad de africanismos que se filtró en la lengua española de la costa, aunque mayor que lo que encontramos en el inglés de los Estados Unidos, mayor que en muchas partes de Hispanoamérica, donde también había esclavos negros, y ciertamente mayor que en el resto de Colombia, es menor que en otras secciones de América, como en Cuba, por ejemplo,²⁵ o en ciertas áreas de la costa brasilera.²⁶ Esto nos indicaría una pérdida considerable de tradiciones sociolingüísticas en la costa colombiana, desde que los préstamos lingüísticos en sitios como Bahía, Brasil, o en Cuba, donde la penetración negroide es más notable, sólo llegan a componer de seis a nueve por ciento de la lengua oficial en cuestión. Es decir, que a pesar de la retención lingüística a través del aislamiento de los palenqueros y de su esfuerzo por con-

²⁵ Véase Fernando Ortiz Fernández, *Glosario de afronegrismos*, Habana, 1924, Ortiz, *Hampa afro cubana*; *Los negros esclavos*, Habana, 1916, Ortiz, *De la música afro cubana*, Habana, 1935, Ortiz, *Los cabildos afro cubano*, Habana, 1923, Lydia Cabrera, *El monte*, New York, 1954, Franklin W. Knight, *Slave Society in Cuba During the Nineteenth Century*, Madison, 1970, Stanley L. Engerman y Eugene D. Genovese, editores, *Race and Slavery in the Western Hemisphere*, Princeton, 1975, y Philip D. Curtin, *op. cit.*

²⁶ Véase Renato Mendonça, *op. cit.*, Nina Rodrigues, *op. cit.*, Edison Carneiro, *Antologia do Negro Brasileiro*, Rio de Janeiro, 1967, Carneiro, *Candomblés da Bahia*, Rio de Janeiro, 1961, Carneiro, *Religiões Negras*, Rio de Janeiro, 1936, Charles R. Boxer, *Portuguese Society in the Tropics: The Municipal Councils of Goa, Macao, Bahia, and Luanda, 1510-1800*, Madison, 1965, Sousa Carneiro, *Os Mitos Africanos no Brasil*, Rio de Janeiro, 1937, Deoscóredes M. dos Santos y Juana Elbein, *West African Sacred Art and Rituals in Brazil*, Ibadan, Nigeria, 1967, Donald Pierson, *Negroes in Brazil*, Chicago, 1942, Arthur Ramos, *O Negro no Brasil*, Rio de Janeiro, 1940, Pierre Verger, *Flux et Reflux de la Traite des Nègres entre le Golfe de Bénin et Bahia de Todos Os Santos du XVIIe. au XIXe. Siècle*, Paris, 1968, Luis Vianna Filho, *O Negro na Bahia*, São Paulo, 1946, Charles W. Wagley, *Race and Class in Brazil*, Paris, 1952, y Philip D. Curtin, *op. cit.*

servar su herencia negra, la lengua española, a través de los años, por ser parte de la cultura dominante en el país, no aceptó la cantidad de idiosincrasias lingüísticas que trajeron los esclavos que tal vez hubiera admitido si los españoles hubiesen demostrado una actitud más favorable hacia la cultura y el color negros.²⁷

Aunque es difícil calcular con una exactitud matemática el porcentaje de influencia africana que existe hoy en día en el castellano costeño, se puede, basándose en materiales empíricos recogidos en Colombia, especular una fluctuación de entre tres a siete por ciento de penetración negroides. En términos generales, se puede conjeturar, según la información que personalmente recogí entre informantes costeños, que hay actualmente en la costa atlántica de Colombia de tres a cuatro por ciento de influencia lingüística del África en la burguesía, de tres a cuatro por ciento en la clase media, de cuatro a cinco por ciento en la clase popular, y de seis a siete por ciento en la clase indigente.²⁸ La falta de más penetración de elementos africanos dentro de las dos clases más altas se debe a tres factores. El primero tiene que ver con el rechazamiento automático de parte de los miembros de las clases altas de cualesquier componentes lingüísticos que se asocien con la inferioridad étnica. El segundo es semejante a éste: la falta de entusiasmo entre las personas de las clases bajas de "inyectar" sus hábitos lingüísticos dentro de lo que consideran ser una lengua de más prestigio. El tercero tiene su origen en la división y distribución de los negros, mulatos, mestizos, y blancos entre las clases sociales de la costa. Puesto que la clase más baja se compone

²⁷ Hay algunos historiadores que creen que en el Brasil los esclavos negros no recibieron un tratamiento tan brutal como en otras partes de las Américas en donde hubo esclavitud. Por ejemplo, Charles R. Boxer, uno de los historiadores más distinguidos, sugiere, en un artículo suyo titulado "Negro Slavery in Brazil", en *Race, the Journal of the Institute of Race Relations*, 5, No. 3, 1964, que porque hay una verdadera escasez de documentos brasileños que hablen del maltrato que recibían los esclavos en el Brasil, debe ser que no hubo mucho maltrato y por lo tanto no hubo necesidad de criticar lo que no existía. En este artículo, Boxer menciona un folleto titulado *Nova e Curtosa Relação*, que llama "una de las pocas obras publicadas en el siglo XVIII que critica el maltrato de los negros esclavos en el Brasil." A la vez hay que reconocer que sí hubo muchas voces que protestaban el maltrato que recibían los esclavos. Entre ellos figuran Joaquim Nabuco, Ruy Barbosa, y José Bonifácio de Andrada.

²⁸ T. Lynn Smith, *op. cit.*, divide la sociedad colombiana en estas cuatro categorías: 1) la burguesía, que no incluye más de uno o dos por ciento de la población, 2) la clase media, que puede ser como quince o veinte por ciento, 3) la clase popular, que representa la más grande, de 75 a 85 por ciento, y 4) la clase indigente. Como confiesa el mismo autor, estas divisiones se basan en la fuerza activa de trabajadores como la encontramos registrada en el censo de población para el año de 1951, y por eso no pueden ser muy exactas.

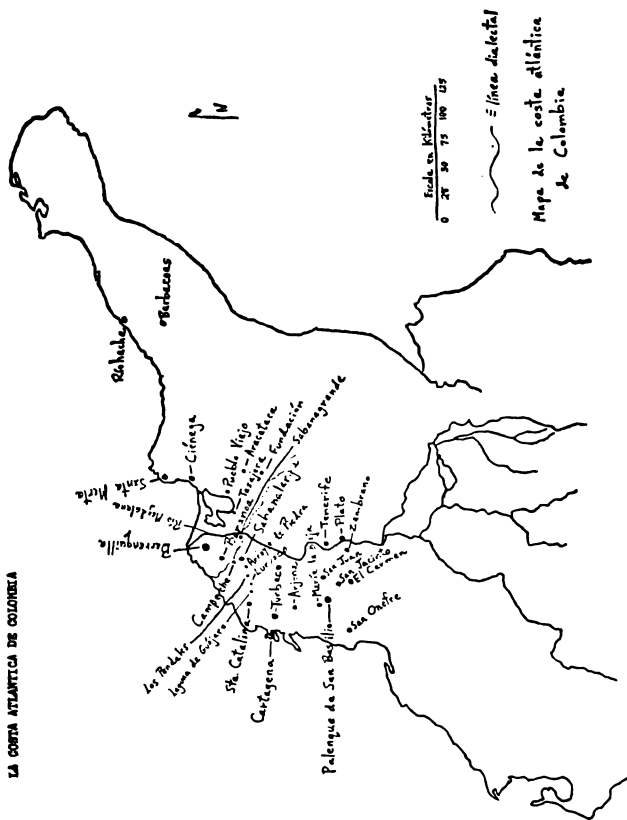
mayormente de negros y mulatos, por razones ya discutidas, se esperaría encontrar un porcentaje relativamente grande de elementos lingüísticos de origen africano en la forma de hablar de esta gente, y esta forma naturalmente influenciaría la conformación lingüística de los pocos blancos que se encuentran en el nivel más bajo de la escala social. Esta clase baja, entonces, tiene su propio vocabulario y manera de expresarse, que se difieren del habla de las clases media y alta. Estas diferencias se han desarrollado históricamente como consecuencia de la herencia africana incorporada en la mayoría de los miembros de las clases bajas y expresada en los elementos lingüísticos de tal herencia.

A causa de estos factores y por la falta fundamental de intercomunicación social que hay entre las clases, las posibilidades para más intercambios lingüísticos entre grupos socio-económicos no pueden realizarse.

Además de las causas socio-económicas, la ubicación geográfica de los parlantes también determina el porcentaje de influencias africanas que se van a encontrar en el habla de los costeños, como ya hemos mencionado. Tomando en cuenta, pues, el mismo estudio que hice en la costa colombiana, pude establecer una línea dialectal que divide ciertas particularidades lingüísticas (véase el mapa).²⁹ Como se puede notar, hay un sector que se extiende desde Ríoacha en la Guajira colombiana, siguiendo la faja costeña por las colinas de la Sierra Nevada, atravesando por la ciudad de Santa Marta, por Ciénaga y por los pueblitos ubicados en la carretera que va de Ciénaga a Barranquilla (Pueblo Viejo y Tasajera), cruzando el río Magdalena y llegando un poco al oeste de Baranoa, hasta tropezarse con la línea lingüística de transición (*isogloss*). Dentro de este sector o área dialectal, encontré pocos ejemplos del intercambio entre "r" y "l", menos frecuencia de uso y menos conocimiento de las palabras de origen africano (que en el otro sector al oeste de la línea), y una ausencia total del "golpe cartagenero".

La otra área dialectal comienza en su punto más oriental en la línea de transición, y se extiende por la costa desde Campeche, atravesando Sabanalarga y llegando a la ciudad de Cartagena. Al suroeste de Cartagena se extiende la misma área por Turbaco, Arjona, María la Baja, el Palenque de San Basilio (en donde tiene su punto focal de origen), por San Juan, San Jacinto, El Carmen, Zambrano, Plato, y Tenerife, hacia el sureste, y San Onofre, hacia el suroeste. Es en esta área donde encontramos abundantes ejemplos del intercam-

²⁹ Estas particularidades son: a) el intercambio entre "r" y "l", b) el "golpe cartagenero", c) la relativa frecuencia de uso y de conocimiento de una lista de palabras de origen subsahárico — la que aparece en el artículo ya citado de la *Revista española de lingüística*.



bio entre "r" y "l", del "golpe cartagenero", y de las palabras de origen africano, con una frecuencia de uso relativamente alta. Esta área dialectal tiene más influencia africana que la otra área, pues es aquí precisamente donde está ubicado el viejo puerto esclavista de Cartagena y el área en donde se formaron la mayoría de los palenques de los negros cimarrones que se huyeron de Cartagena.

Como especie de conclusión a todo esto, podemos decir que la penetración negroide en el pueblo costeño de Colombia se debe, en primer lugar, al número relativamente alto de gente de color que llegó a esta costa en la época de la esclavitud, y, en segundo lugar, a la maleabilidad étnica que existía entre los españoles y sus sirvientes africanos. Es a causa de estos factores históricos que el lenguaje costeño muestra indicios de influencia subsahárica, o sea, un substrato lingüístico que ha hecho sentir su presencia en la lengua de prestigio de una manera muy obvia en esta área dialectal. Luego, hablando en términos más bien sincrónicos, se puede decir que hay dos fuerzas contrarias presentes en las actitudes etnolingüísticas de los palenqueros y de los negros que viven cerca de Palenque: la una, que ayuda a hacer desaparecer las huellas africanas en el idioma, toma la forma de un esfuerzo voluntario y activo por emular el estilo lingüístico de los de las capas media y alta de la sociedad, y la otra, que ayuda a mantener estas mismas huellas subsaháricas, se manifiesta en el espíritu cohesivo aparente entre los negros quienes, a su vez, sienten la necesidad de protegerse contra los insultos y las mofas de los demás.

Mientras persista el uso diario y frecuente de los elementos africanos en el español costeño de Colombia, tenemos la obligación académica de estudiarlos y así contribuir en algo a la difusión erudita y sistemática de los estudios lingüísticos y sociales que versan sobre la cultura multifacética de Latinoamérica.

LA UNICA ACCION ANTI-IMPERIALISTA LATINOAMERICANA LA EXPROPIACION DE LOS BIENES DE LAS EMPRESAS PETROLERAS EXTRANJERAS

"MENSAJE A LA NACION"

LA actitud asumida por las compañías petroleras negándose a obedecer el mandato de la justicia nacional que por conducto de la Suprema Corte, las condenó en todas sus partes a pagar a sus obreros el monto de la demanda económica que las propias empresas llevaron ante los tribunales judiciales por inconformidad con las resoluciones de los tribunales del Trabajo, impone al Ejecutivo de la Unión el deber de buscar en los recursos de nuestra legislación un remedio eficaz que evite definitivamente, para el presente y para el futuro, el que los fallos de la justicia se nulifiquen o pretendan nulificarse por la sola voluntad de las partes o de alguna de ellas mediante una simple declaratoria de insolvencia como se pretende hacerlo en el presente caso, no haciendo más que incidir con ello en la tesis misma de la cuestión que ha sido fallada. Hay que considerar que un acto semejante destruiría las normas sociales que regulan el equilibrio de todos los habitantes de una nación, así como el de sus actividades propias y establecería las bases de procedimientos posteriores a que apelarían las industrias de cualquiera índole establecidas en México y que se vieran en conflictos con sus trabajadores o con la sociedad en que actúan, si pudieran maniobrar impunemente para no cumplir con sus obligaciones ni reparar los daños que ocasionaran con sus procedimientos y con su obstinación.

Por otra parte, las compañías petroleras no obstante la actitud de serenidad del gobierno y las consideraciones que les ha venido guardando, se han obstinado en hacer, fuera y dentro del país, una campaña sorda y hábil que el Ejecutivo Federal hizo conocer hace dos meses a uno de los gerentes de las propias compañías, y que éste no negó, y que han dado el resultado que las mismas compañías buscaron: lesionar seriamente los intereses económicos de la nación, pretendiendo por este medio, hacer nulas las determinaciones legales dictadas por las autoridades mexicanas.

Ya en estas condiciones no será suficiente, en el presente caso, con seguir los procedimientos de ejecución de sentencia que señalan nuestras leyes para someter a la obediencia a las compañías petroleras, pues la substracción de fondos verificada por ellas con antelación al fallo del alto tribunal que las juzgó, impide que el procedimiento sea viable y eficaz; y por otra parte, el embargo sobre la producción o el de las propias instalaciones y aun el de los fundos petroleros implicarían minuciosas diligencias que alargarían una situación que por decoro debe resolverse desde luego, e implicaría también, la necesidad de solucionar los obstáculos que pondrían las mismas empresas, seguramente, para la marcha normal de la producción, para la colocación inmediata de ésta y para poder coexistir la parte afectada con la que indudablemente quedaría libre y en las propias manos de las empresas.

Y en esta situación de suyo delicada, el Poder Público se vería asediado por los intereses sociales de la nación que sería la más afectada, pues una producción insuficiente de combustibles para las diversas actividades del país, entre las cuales se encuentran algunas tan importantes como las de transportes, o una producción nula o simplemente encarecida por las dificultades, tendría que ocasionar, en breve tiempo, una situación de crisis incompatible no sólo con nuestro progreso sino con la paz misma de la nación; paralizaría la vida bancaria; la vida comercial en muchísimos de sus principales aspectos; las obras públicas que son de interés general, se harían poco menos que imposibles y la existencia del propio gobierno se pondría en grave peligro, pues perdido el poder económico por parte del Estado, se perdería asimismo el poder político produciéndose el caos.

Es evidente que el problema que las compañías petroleras plantean al Poder Ejecutivo de la nación con su negativa a cumplir la sentencia que les impuso el más alto Tribunal Judicial, no es un simple caso de ejecución de sentencia, sino una situación definitiva que debe resolverse con urgencia. Es el interés social de la clase laborante en todas las industrias del país el que lo exige. Es el interés público de los mexicanos y aun de los extranjeros que viven en la República y que necesitan de la paz y de la dinámica de los combustibles para el trabajo. Es la misma soberanía de la nación que quedaría expuesta a simples maniobras del capital extranjero, que olvidando que previamente se ha constituido en empresas mexicanas, bajo leyes mexicanas, pretende eludir los mandatos y las obligaciones que le imponen autoridades del propio país.

Se trata de un caso evidente y claro que obliga al gobierno a aplicar la Ley de Expropiación en vigor, no sólo para someter a las empresas petroleras a la obediencia, sino porque habiendo quedado rotos los contratos de trabajo entre las compañías y sus trabajadores,

por haberlo así resuelto las autoridades del trabajo, de no ocupar el gobierno las instalaciones de las compañías, vendría la paralización inmediata de la industria petrolera, ocasionando esto males incalculables al resto de la industria y a la economía general del país.

Por las anteriores razones se ha expedido el Decreto que corresponde y se han mandado ejecutar sus conclusiones, dando cuenta en este manifiesto al pueblo de mi país, de las razones que se han tenido para proceder así y demandar de la nación entera, el apoyo moral y material necesarios para afrontar las consecuencias de esta determinación.

Para mayor justificación del acto que se anuncia, hagamos breve historia del proceso creador de las compañías petroleras en México y de los elementos con que han desarrollado sus actividades.

Se ha dicho hasta el cansancio que la industria petrolera ha traído al país cuantiosos capitales para su fomento y desarrollo. Esta afirmación es exagerada. Las compañías petroleras han gozado durante muchos años, los más de su existencia, de grandes privilegios para su desarrollo y expansión; de franquicias aduanales; de exenciones fiscales y de prerrogativas innumerables, y cuyos factores de privilegio unidos a la prodigiosa potencialidad de los mantos petrolíferos que la nación les concesionó, muchas veces contra su voluntad y contra el derecho público, significan casi la totalidad del verdadero capital de que se habla.

Riqueza potencial de la nación; trabajo nativo pagado con exiguos salarios; exención de impuestos; privilegios económicos y tolerancia gubernamental, son los factores del auge de la industria del petróleo en México.

Examinemos la obra social de las empresas. ¿En cuántos de los pueblos cercanos a las explotaciones petroleras hay un hospital, o una escuela, o un centro social, o una obra de aprovisionamiento o saneamiento de agua, o un campo deportivo, o una planta de luz, aunque fuese a base de los muchos millones de metros cúbicos del gas que desperdician las explotaciones?

¿En cuál centro de actividad petrolífera, en cambio, no existe una policía privada destinada a salvaguardar intereses particulares, egoístas y algunas veces ilegales? De estas agrupaciones, autorizadas o no por el gobierno, hay muchas historias de atropellos, de abusos y de asesinatos siempre en beneficio de las empresas.

¿Quién no sabe o no conoce la diferencia irritante que norma la construcción de los campamentos de las compañías? Confort para el personal extranjero: mediocridad, miseria e insalubridad para los nacionales. Refrigeración y protección contra insectos para los primeros; indiferencia y abandono, médico y medicinas siempre rega-

teados para los segundos; salarios inferiores y trabajos rudos y agotantes para los nuestros.

Otra contingencia forzosa del arraigo de la industria petrolera, fuertemente caracterizada por sus tendencias antisociales, y más dañosa que todas las enumeradas anteriormente, ha sido la persistente, aunque indebida intervención de las empresas, en la política nacional.

Nadie discute ya si fue cierto o no que fueron sostenidas fuertes fracciones de rebeldes por las empresas petroleras en la Huasteca veracruzana y el Istmo de Tehuantepec, durante los años de 1917 a 1920 contra el gobierno constituido. Nadie ignora tampoco cómo en distintas épocas posteriores a la que señalamos y aun contemporáneas, las compañías petroleras han alentado casi sin disimulos ambiciones de descontentos contra el régimen del país, cada vez que ven afectados sus negocios, ya con la fijación de impuestos o con la rectificación de privilegios que disfrutaban o con el retiro de tolerancias acostumbradas. Han tenido dinero, armas y municiones para la rebelión. Dinero para la prensa antipatriótica que las defiende. Dinero para enriquecer a sus incondicionales defensores. Pero para el progreso del país, para encontrar el equilibrio mediante una justa compensación del trabajo, para el fomento de la higiene en donde ellas mismas operan, o para salvar de la destrucción las cuantiosas riquezas que significan los gases naturales que están unidos con el petróleo en la naturaleza, no hay dinero, ni posibilidades económicas; ni voluntad para extraerlo del volumen mismo de sus ganancias.

Tampoco lo hay para reconocer una responsabilidad que una sentencia les define, pues juzgan que su poder económico y su orgullo los escuda contra la dignidad y la soberanía de una nación que les ha entregado con largueza sus cuantiosos recursos naturales y que no puede obtener, mediante medidas legales, la satisfacción de las más rudimentarias obligaciones.

Es por lo tanto ineludible, como lógica consecuencia de este breve análisis, dictar una medida definitiva y legal para acabar con este estado de cosas permanente en que el país se debate, sintiendo frenado su progreso industrial por quienes tienen en sus manos el poder de todos los obstáculos y la fuerza dinámica de toda actividad, usando de ella no con miras altas y nobles, sino abusando frecuentemente de ese poderío económico hasta el grado de poner en riesgo la vida misma de la nación, que busca elevar a su pueblo mediante sus propias leyes, aprovechando sus propios recursos y dirigiendo libremente sus destinos.

Planteada así la única solución que tiene este problema, pido a la nación entera un respaldo moral y material suficiente para llevar a cabo una resolución tan justificada, tan trascendente y tan indispensable.

El gobierno ha tomado ya las medidas convenientes para que no disminuyan las actividades constructivas que se realizan en toda la República, y para ello, sólo pido al pueblo, confianza plena y respaldo absoluto en las disposiciones que el propio gobierno tuviere que dictar.

Sin embargo, si fuere necesario, haremos el sacrificio de todas las actividades constructivas en que la nación ha entrado durante este periodo de gobierno, para afrontar los compromisos económicos que la aplicación de la Ley de Expropiación sobre intereses tan vastos nos demanda y aunque el subsuelo mismo de la patria nos dará cuantiosos recursos económicos para saldar el compromiso de indemnización que hemos contraído, debemos aceptar que nuestra economía individual sufra también los indispensables reajustes, llegándose si el Banco de México lo juzga necesario, hasta la modificación del tipo actual de cambio de nuestra moneda, para que el país entero cuente con numerario y elementos que consoliden este acto de esencial y profunda liberación económica de México.

Es preciso que todos los sectores de la nación se revistan de un franco optimismo y que cada uno de los ciudadanos, ya en sus trabajos agrícolas, industriales, comerciales, de transportes, etc., desarrollen a partir de este momento una mayor actividad para crear nuevos recursos que vengán a revelar cómo el espíritu de nuestro pueblo es capaz de salvar la economía del país por el propio esfuerzo de los mexicanos.

Escudo

Presidencia de la República.

Y como pudiera ser que los intereses que se debaten en forma acalorada en el ambiente internacional, pudieran temer de este acto de exclusiva soberanía y dignidad nacional que consumamos, una desviación de materias primas, primordiales para la lucha en que están empeñadas las más poderosas naciones, queremos decir que nuestra explotación petrolífera no se apartará un solo ápice de la solidaridad moral que nuestro País mantiene con las naciones de tendencia democrática y a quienes deseamos asegurar que la expropiación decretada sólo se dirige a eliminar obstáculos de grupos que no sienten la necesidad evolucionista de los pueblos ni les dolería ser ellos mismos quienes entregaran el petróleo mexicano al mejor postor, sin tomar en cuenta las consecuencias que tienen que reportar las masas populares y las naciones en conflicto.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Lázaro Cárdenas
(rúbrica)

Lic. Daniel V. Valencia	Lic. Eduardo Suárez
Pte. Suprema Corte de Justicia (rúbrica)	Srio. de Hda. y Créd. Público (rúbrica)
Gral. e Ing. Eduardo Hay	Lic. Antonio Villalobos
Srio. Relaciones Exteriores (rúbrica)	(rúbrica)
Agustín Arroyo Ch. (rúbrica)	Lic. Amador Coutiño C. Proc. Gral. del Distrito (rúbrica)
Gral. Manuel Avila Camacho (rúbrica)	Dr. Salvador Zubirán (rúbrica)
Gral. Tirso Wirst (rúbrica)	Gral. Francisco J. Múgica (rúbrica)
Lic. Silvano Barba González (rúbrica)	Jefe Depto. Ferrocarriles Nc. de México Ing. Antonio Madrazo (rúbrica)
Efraín Buenrostro (rúbrica)	Ing. Fernando Foglio Subsrio. de Agricultura y Fomento (rúbrica)
Srio. Gral. Depto. Central	Lic. Genaro V. Vázquez
Dr. Alfonso Priani (rúbrica)	Procurador Gral. de la República (rúbrica)
Jefe Depto. Forestal y de Caza y Pesca	Lic. Vicente Santos Guajardo
Ing. Miguel A. de Quevedo (rúbrica)	Subsrio. de Gobernación (rúbrica)
Dr. Leonid Andrew Almazán	Lic. Enrique Calderón
Jefe Depto. S. Pública (rúbrica)	Comisión de Estudios de la Presidencia (rúbrica)
Ing. Manuel Santillán	Lic. Raúl Castellanos
Petróleo de México (rúbrica)	Srio. Part. del Sr. Presidente de la República (rúbrica)
Lic. Gonzalo Vázquez Vela	
Srio. de Educación Pública (rúbrica)	

En tal virtud y en uso de las facultades que al Ejecutivo Federal concede la Ley de Expropiación vigente; y

CONSIDERANDO

Que es del dominio público que las empresas petroleras que operan en el país y que fueron sentenciadas a implantar nuevas condiciones de trabajo por el Grupo Número 7 de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje el 18 de diciembre último, expresaron su negativa a aceptar el laudo pronunciado, no obstante de haber sido reconocida su constitucionalidad por ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, sin aducir como razones de dicha negativa otra que la de una supuesta incapacidad económica, lo que trajo como consecuencia necesaria la aplicación de la fracción XXI del artículo 123 de la Constitución General de la República, en el sentido de que la autoridad respectiva declara rotos los contratos de trabajo derivados del mencionado laudo.

CONSIDERANDO

Que este hecho trae como consecuencia inevitable la suspensión total de actividades de la industria petrolera y en tales condiciones es urgente que el Poder Público intervenga con medidas adecuadas para impedir que se produzcan graves trastornos interiores que harían imposible la satisfacción de necesidades colectivas y el abastecimiento de artículos de consumo necesario a todos los centros de población, debido a la consecuente paralización de los medios de transporte y de las industrias productoras; así como para proveer a la defensa, conservación, desarrollo y aprovechamiento de la riqueza que contienen los yacimientos petrolíferos, y para adoptar las medidas tendientes a impedir la consumación de daños que pudieran causarse a las propiedades en perjuicio de la colectividad, obligan al gobierno a decretar la expropiación de los bienes destinados a la producción petrolera.

Por lo expuesto y con fundamento en el párrafo segundo de la fracción VI del artículo 27 constitucional y en los artículos 1o., 4o., 8o., 10o. y 20o. de la Ley de Expropiación de 23 de noviembre de 1936, se expide el siguiente

DECRETO

Artículo 1o. Se declaran expropiados por causa de utilidad pública y a favor de la nación, la maquinaria, instalaciones, edificios, oleoductos, refinerías, tanques de almacenamiento, vías de comunicación,

carros tanques, estaciones de distribución, embarcaciones y todos los demás bienes muebles e inmuebles de propiedad de las empresas que a continuación se enuncian:

Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", S. A.

Compañía Naviera de San Cristóbal, S. A.

Compañía Naviera San Ricardo, S. A.

Huasteca Petroleum Company

Sinclair Piers Oil Company

Richmond Petroleum Company

California Standard Oil Company

Compañía Petrolera El Agwi, S. A.

Compañía de Gas y Combustible Imperio

Consolidated Oil Company

Compañía Mexicana de Vapores San Antonio, S. A.

Sabalo Transportation Company

Clarita, S. A., y

Cacalilao, S. A.

Todo esto en cuanto sean necesarios, a juicio de la Secretaría de la Economía Nacional para el descubrimiento, captación, conducción, almacenamiento, refinación y distribución de los productos de la industria petrolera.

Artículo 2o. La Secretaría de la Economía Nacional, con intervención de la Secretaría de Hacienda, como administradora de los bienes de la nación, procederá a la inmediata ocupación de los bienes materia de la expropiación y a tramitar el expediente respectivo.

Artículo 3o. La Secretaría de Hacienda pagará la indemnización correspondiente a las compañías expropiadas, de conformidad con lo que disponen los artículos 27 de la Constitución y 10 y 20 de la Ley de Expropiación, en efectivo y en un plazo que no excederá de 10 años. Los fondos para hacer el pago los tomará la propia Secretaría de Hacienda del tanto por ciento que se determinará posteriormente de la producción del petróleo y sus derivados, que provengan de los bienes expropiados y cuyo producto será depositado, mientras se siguen los trámites legales, en la tesorería de la Federación.

Artículo 4o. Notifíquese personalmente a los representantes de las compañías expropiadas y publíquese.

Este Decreto entrará en vigor en la fecha en que se publique en el *Diario Oficial* de la Federación.

Dado en el palacio del Poder Ejecutivo de la Unión a los 18 días del mes de marzo de 1938.

Presidente de la República,
Lázaro Cárdenas

Secretario de la Economía Nacional,
Efraín Buenrostro

Secretario de Hacienda y Crédito Público,
Lic. Eduardo Suárez

Al C. Secretario de la Presidencia,
Lic. Raúl Castellanos,
para que lo comunique desde luego al

C. Secretario de Gobernación,
Lic. Ignacio García Téllez,
para su conocimiento y efectos.

Dimensión Imaginaria

NERUDA Y AMERICA LATINA

Por *Hernán LOYOLA*

A la memoria de
Noël SALOMON

1

IMAGINEMOS por un momento que Pablo Neruda hubiese muerto, no en 1973 sino en 1936, durante el sitio de Madrid, a los 32 años de edad. De todos modos hoy sería recordado como el autor de libros tan significativos como *Veinte Poemas de Amor* y *Tentativa del Hombre Infinito* y, ciertamente, como el autor de una excepcional obra maestra: *Residencia en la Tierra*. Lo leeríamos y estudiaríamos hoy, quizás, junto a Vicente Huidobro, y puede que alguno lo llamase el Rilke, el T. S. Eliot o el Saint-John Perse de la Araucanía. Y hasta es razonable suponer que hoy, con el año 2000 a la vista, Neruda sería igualmente considerado como el más importante poeta chileno de nuestro siglo y como uno de los dos o tres más grandes escritores del continente. Pero no habría sido el gigante, el monstruo de la poesía contemporánea que murió en 1973.

La diferencia tiene dos nombres principales: América Latina y el compromiso político. Ambos aspectos emergen y se desarrollan en estrecha vinculación dentro de la poesía de Neruda.¹ Es curioso que ninguno de los dos aspectos, ni América Latina ni el compromiso político, alcanza verdadera presencia en la obra juvenil de Neruda (antes de 1938). Y no es que Neruda no haya tenido cuando joven

¹ La sucesiva aparición de estos dos elementos, y luego su progresiva conjugación e integración, determinarán en la poesía de Neruda un cambio fundamental: cambio muy conocido pero poco comprendido en su real proceso. Durante decenios cierta crítica ha especulado a partir de una supuesta "conversión poética de Pablo Neruda" —infortunado aserto de Amado Alonso—, tanto para lamentarla como para aplaudirla de acuerdo a intereses o apresurados criterios políticos. Es cierto que el propio Neruda contribuyó a la confusión cuando en 1949 formuló declaraciones que parecían una definitiva ruptura con su obra juvenil. Pero no es éste el momento de reconstruir la historia de tal discusión.

una definición política: es que su anarquismo de los años universitarios y siguientes no llega a articularse explícitamente con su escritura literaria. La razón profunda de esta ausencia es simplemente la sinceridad. Dicho con palabras de Neruda en 1926: "no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad";² frase que es válida también para el proceso de aceptación definitiva de su compromiso comunista. En efecto, aunque ya ciertos poemas de 1936, como otros de 1941 o 1942, manifiestan un claro antifascismo y una visible simpatía hacia la Unión Soviética, en realidad la definición comunista de Neruda sólo se concreta —en su vida y en su poesía— a partir de 1945: pero será una elección irreversible, para siempre. Entre "España en el Corazón" (1937) y "Alturas de Macchu Picchu" (1945) se desarrolla en este plano un activo proceso de maduración.

Por otra parte, tampoco América Latina aparece en la obra juvenil de Neruda sino bajo la forma de la provincia de la infancia, es decir como un espacio mítico y originario cuyo carácter fundador fue gradualmente traducido a poesía, también a lo largo de un duro proceso. Neruda necesitó amar a varias mujeres, padecer mil miserias y angustias, desplazarse por el mundo entero para redescubrir su Chile tras las imágenes obsesivas de ciertos bosques y ríos, de cierta lluvia y cierto mar, de ciertas calles y casas y gentes del sur del planeta.³

De este redescubrimiento de Chile avanza el poeta hacia el redescubrimiento de América Latina, que comienza de veras cuando Neruda se traslada a México en 1940. Porque durante los tres años anteriores, desde mediados de 1937 a mediados de 1940, la voluntad poética de Neruda aparece claramente galvanizada por el afán de redescubrir y revelar la propia patria. A su regreso desde España (1937) la actividad cívica de Neruda se concentra en dos frentes principales de combate: por la causa republicana en la guerra civil española, por la candidatura del Frente Popular en la elección presidencial chilena que tendría lugar en septiembre de 1938. Estos esfuerzos del poeta se encauzan cultural y políticamente en la organización de la Alianza de Intelectuales de Chile y en la fundación de la revista *Aurora de Chile*. En un plano poético personal, articulado pero no coincidente con el plano anterior, los propósitos de Neruda manifiestan su nueva orientación en "La copa de sangre" y en los primeros poemas del "Canto General de Chile", aparte la publicación

² P. Neruda, *El Habitante y su Esperanza*, Santiago: Nascimento, 1926. Prólogo del autor.

³ Cfr. H. Loyola, "Neruda: el espacio fundador". Conferencia dictada en Roma, mayo 1977.

en volumen de "España en el corazón".⁴ Cuando en 1938 el poeta hace un viaje al sur de la infancia (por la muerte de su madrastra), escribe al comienzo de "La copa de sangre" estas líneas elocuentes:

Cuando remotamente regreso y en el extraordinario azar de los trenes, como los antepasados sobre las cabalgaduras me quedo sobredormido y enredado en mis exclusivas propiedades, veo a través de los años, cruzándolo todo como una enredadera nevada, un patriótico sentimiento, un bárbaro viento tricolor en mi investidura: pertenezco a un pedazo de pobre tierra austral hacia la Araucanía, han venido mis actos desde los más distantes relojes, como si aquella tierra boscosa y perpetuamente en lluvia tuviera un secreto mío que no conozco, que no conozco y que debo saber, y que busco, perdidamente, ciegamente, examinando largos ríos, vegetaciones inconcebibles, montones de madera, mares del sur, hundiéndome en la botánica y en la lluvia, sin llegar a esa privilegiada espuma que las olas depositan y rompen, sin llegar a ese metro de tierra especial, sin tocar mi verdadera arena.⁵

Un año más tarde, en 1939, cuando regresa de Francia después de algunos meses de intensa actividad en favor de los refugiados españoles, Neruda escribe un poema que es todo un programa:⁶

Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la sangre.
Pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.

Acoge

esta guitarra ciega
y esta frente perdida.

.....
Ahora quiero dormir en tu substancia.

.....
Quiero poner mi brazo en tu cintura exigua
y sentarme en tus piedras por el mar calcinadas
a detener el trigo y mirarlo por dentro.

⁴ P. Neruda, *España en el Corazón*, Santiago: Ercilla, 1937. La edición española, impresa en pleno frente de batalla, es de 1938. (Este texto fue después incorporado al libro *Tercera Residencia*, 1947.) "La copa de sangre" es un texto escrito en agosto o septiembre de 1938 y publicado por primera vez en 1943. Se ha establecido que también en agosto de 1938 escribió Neruda algunos poemas que iniciaron la larga composición de *Canto General* (1950).

⁵ "La copa de sangre", en: P. Neruda, *Obras Completas*, Buenos Aires: Losada, 4a. edición, 1973, tomo III, p. 650.

⁶ *Canto General*, VII, i ("Himno y regreso").

Voy a escoger la flora delgada del nitrato,
voy a hilar el estambre glacial de la campana,
y mirando tu ilustre y solitaria espuma
un ramo litoral tejeré a tu belleza.

2

EN agosto de 1940 Neruda llega a ciudad de México para asumir sus funciones de cónsul general en ese país, donde permanecerá hasta fines de agosto de 1943. Durante este nuevo ciclo de tres años la perspectiva poética de Neruda se enriquece y se dilata extraordinariamente. El proceso es complejo y a pasos lentos. Gradualmente, en esos años de México, se abre paso en su sangre y en sus versos la dimensión continental, americana, de su propia existencia y de la de su pueblo. Sólo cuando Neruda llega a México el canto general de Chile comienza a tomar la forma de un canto general de América Latina. Con su riqueza de geografía, de misterios, de fascinante profundidad precolombina, con su historia tan cargada de sangre y heroísmo en la Conquista, de tradiciones y arquitectura barroca en el virreinato colonial, de violencia y dramatismo en el proceso revolucionario de nuestro siglo XX, México ofrece a Neruda un vasto campo de reflexión y de incitaciones americanistas. El siguiente texto, tomado de una conferencia que dictó Neruda al retornar a Chile, condensa insuperablemente la amplitud espacial y la profundidad temporal de este crecimiento americanista:

En estos últimos años vagué por México, corrí por todas sus costas, sus altas costas acantiladas, incendiadas por un perpetuo relámpago fosfórico. Desde Topolobambo en Sinaloa, bajé por esos nombres hemisféricos, ásperos nombres que los dioses dejaron de herencia a México cuando en él entraron a mandar los hombres, menos crueles que los dioses. Anduve por todas esas sílabas de misterio y esplendor, por esos sonidos aurorales. Sonora y Yucatán, Anáhuac que se levanta como un brasero frío a donde llegan todos los confusos aromas desde Nayarit hasta Michoacán, desde donde se percibe el humo de la pequeña isla de Janitzio, y el olor de maíz y maguey que sube por Jalisco, el azufre del nuevo volcán de Parícutín juntándose a la humedad fragante de los pescados del lago de Pátzcuaro. México, el último de los países mágicos, mágico de antigüedad y de historia, mágico de música y de geografía. Haciendo mi camino de vagabundo por esas piedras azotadas por la lluvia perenne, estrechadas por un ancho hilo de sangre y de musgo, me sentí inmenso y antiguo, digno de andar entre tantas creaciones inmemoriales. Valles abruptos, cortados por inmensas pa-

redes de roca, de cuando en cuando colinas elevadas recortadas al ras como por un cuchillo, inmensas selvas tropicales, fervientes de madera, de serpientes, de pájaros y de leyendas, en aquel vasto país habitado hasta sus últimos confines por la lucha del hombre en el tiempo, en sus grandes espacios encontré que éramos los países antípodas de América. Nunca he estado de acuerdo con la convencional frase diplomática que hace que el embajador del Japón encuentre en los cerezos de Chile, como el inglés en nuestra niebla de la costa, como el alemán en nuestra nieve circundante, que somos parecidos, muy parecidos, después de tantos discursos a todos los países. Me complace la diversidad terrenal, la fruta terrestre diferenciada en todas las latitudes. No resto nada a México, el país amado, poniéndolo en lo más lejano a nuestro país oceánico y cereal, sino que elevo sus diferencias, para que nuestra América tenga todas sus capas, sus alturas y sus profundidades. Y no hay en América, ni tal vez en el planeta, país de mayor profundidad humana que México y sus hombres. A través de sus desiertos luminosos, como a través de sus errores gigantescos, se ve la misma cadena de grandiosa generosidad, de vitalidad profunda, de inagotable historia, de germinación inacabable.

Por los pueblos pescadores donde la red se hace tan diáfana que parece una gran mariposa que volviera a las aguas para adquirir las escamas de plata que le faltan, por sus centros mineros en que, apenas salido, el metal se convierte de duro lingote en geometría esplendorosa, por las rutas de donde salen los conventos católicos espesos y espinosos como cactus colosales, por los mercados donde la legumbre es presentada como una flor y donde la riqueza de colores y sabores llega al paroxismo, nos desviamos un día hasta que, atravesando México, llegamos a Yucatán, tierra sumergida de la más vieja raza del mundo, el idólatrico Mayab. Allí la tierra está sacudida por la historia y la simiente y junto a la fibra del henequén crecen aún las ruinas llenas de inteligencia y de sacrificios.

Cuando se cruzan los últimos caminos y llegamos al inmenso territorio donde aquellos antiguos mexicanos dejaron su bordada historia escondida por la selva, encontramos una nueva especie de agua, la más misteriosa de todas las aguas terrestres. No es el mar, ni es el arroyo ni el río, ni nada de las aguas conocidas. En Yucatán no hay agua sino bajo la tierra, y ésta se resquebraja de pronto produciendo unos pozos enormes y abruptos, cuyas laderas llenas de vegetación tropical dejan ver en el fondo un agua profundísima, verde y cenital. Los mayas encontraron estas aberturas terrestres llamadas cenotes y las divinizaron con sus extraños ritos. Como en todas las religiones, en un principio consagraron la necesidad y la fecundidad y en aquella tierra la aridez fue vencida por esas aguas escondidas, para las cuales la tierra se desgajaba.

Entonces, sobre los cenotes sagrados, por miles de años las religiones primitivas e invasoras aumentaron el misterio del agua misteriosa. En las orillas del cenote, cientos de vírgenes condecoradas por la flora y por el oro, después de ceremonias nupciales, fueron cargadas de alhajas y precipitadas desde la altura a las aguas corrientes y profundas. Desde la gran profundidad subían hasta la superficie las flores y las coronas de las vírgenes, pero ellas quedaban en el fango del suelo remoto, sujetas por sus cadenas de oro.

Las joyas han sido rescatadas en una mínima parte después de miles de años y están bajo las vitrinas de los museos de México y Norteamérica. Pero yo, al entrar en esas soledades, no busqué el oro sino el grito de las doncellas ahogadas. Me parecía oír en los extraños gritos de los pájaros la ronca agonía de las vírgenes, y en el veloz vuelo con que cruzaban la tenebrosa magnitud del agua inmemorial, me parecía ver las manos amarillas de las jóvenes muertas.

De pronto, sobre la estatua que alargaba su mano de piedra clara sobre el agua y el aire eternos, vi una vez posarse una paloma. No sé qué águila la perseguiría, nada tenía que ver en aquel recinto en que las únicas aves, el atajacaminos de voz tartamuda, el quetzal de plumaje fabuloso, el colibrí de turquesa y las aves de rapiña, poseían la selva para su carnicería y su esplendor. La paloma se posó en la mano de la estatua, blanca como una gota de nieve sobre las piedras tropicales. La miré porque venía de otro mundo, de un mundo medido y armónico, de una columna pitagórica o de un número mediterráneo. Se detuvo en el margen de las tinieblas, me miró a los ojos cuando yo mismo ya pertenecía a ese mundo original, americano, sangriento y antiguo, y voló frente a mis ojos hasta perderse en el cielo.⁷

3

EN el proceso poético de Neruda el redescubrimiento de Chile viene ligado a la guerra civil española. El redescubrimiento de América Latina, en cambio, ocurre en estrecha relación con el curso de la Segunda Guerra Mundial. El 22 de junio de 1941 los tanques y bombarderos de Hitler atacan por sorpresa a la Unión Soviética. El 24 de julio del mismo año, en el aula magna de la Universidad Nacional Autónoma de México, Neruda lee su poema "Un canto para Bolívar". En ese texto se propone la universalidad de las luchas libertarias, tanto en la horizontalidad espacial que une América con España y con la URSS como en la profundidad temporal que

⁷ P. Neruda, *Viajes*, Santiago: Nascimento, 1955. "Viaje por las costas del mundo".

une al pasado con el presente. La unidad geográfica y telúrica del continente latinoamericano convoca la unidad histórica de los pueblos más diversos:

Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.
Tu pequeño cadáver de capitán valiente
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve
y el austral pescador saca a la luz de pronto
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.
(. . .)

Y otra mano que tú no conociste entonces
viene también, Bolívar, a estrechar la tuya:
de Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,
de la cárcel, del aire, de los muertos de España
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

Capitán, combatiente, donde una boca
grita libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.⁸

En estos versos se insinúa por primera vez, todavía desarticulada, la idea central y vertebradora de *Canto General*.⁹ Ese mismo año 1941 Neruda viaja a Guatemala y visita parte de Centroamérica. A su regreso es invitado por la vieja Universidad de Michoacán para recibir el título de Doctor Honoris Causa. Durante su permanencia

⁸ *Tercera Residencia*, 1947, "Un canto para Bolívar".

⁹ El hecho de que "Un canto para Bolívar" haya sido incluido en *Tercera Residencia* (1947) y no en *Canto General* (1950), podría confirmar que antes de 1947 la concepción y la estructura de *Canto General* no estaban todavía claras en Neruda.

en Morelia deja a los jóvenes intelectuales de aquella ciudad un significativo mensaje que, de paso, nos informa cómo se enriquece y dilata la experiencia americanista del poeta: "Desde hoy hago la adquisición de vuestra existencia, jóvenes fraternales, y sé que desde ahora, en mi recuerdo no estarán vacíos los bosques ni las bellas piedras monumentales, sino pobladas por el fuego, por la juventud, por la esperanza, por lo que sois y seréis, por el espíritu que defendéis con vuestra presencia en esta sala en torno a un hombre que no busca otra manera de ser grande que la de ser humano. . .".¹⁰

Pero al mismo tiempo que se expande su conciencia continental, Neruda prosigue sus actividades antifascistas y de apoyo a la causa de los aliados en el conflicto mundial, en particular a la resistencia soviética contra el invasor alemán. El nombre, la figura y la poesía de Neruda comienzan a ser, en toda América Latina, un símbolo de lucha y de compromiso antifascista que alcanzará un nivel culminante cuando su "Canto a Stalingrado" será fijado en forma de cartel sobre los muros de la ciudad de México, y todavía más cuando será impreso y universalmente difundido su "Nuevo canto de amor a Stalingrado". No será sin riesgos. A fines de 1941 es agredido seriamente en Cuernavaca por un grupo de nacistas: el hecho desencadena en toda América una avalancha de adhesión y simpatía por parte de intelectuales y de organizaciones obreras.

4

EN 1942 Neruda viaja a Cuba. Ese año, en contraste con el carácter vehemente e impetuoso de sus versos de combate, Neruda escribe una controlada y límpida serie de breves poemas bajo el título global "América, no invoco tu nombre en vano", que más tarde deviene el capítulo sexto de *Canto General*.¹¹ Es un momento de gran importancia. Por primera vez Neruda hace la tentativa de abarcar, en un ciclo poético unitario, la diversidad plural de América Latina. Rápidos esbozos sobre ciertos paisajes, hombres, ciudades, insectos, contradicciones, sufrimientos, espacios, intentan ofrecer en su variedad una imagen sustancial del continente. Aparecen un puerto brasileño, el sur chileno, la pampa argentina, la luminosidad del mar cubano en Varadero, la mariposa de Muzo volando en la tormenta, el sudor del trópico en Centroamérica, y también la fraternidad obrera en

¹⁰ Cit. por Wilberto Cantón, "Neruda en México (1940-1943)". *Anales de la Universidad de Chile* 157-160 (1971): p. 265. Artículo publicado antes en W. Cantón, *Posiciones*. México, 1950.

¹¹ "América, no invoco tu nombre en vano". *América*, México, 19 (julio 1943).

las minas de Lota y en los muelles de Valparaíso. Es claro, sin embargo, el esfuerzo del poeta para distanciar estos versos intensos pero calmos —controlado testimonio descriptivo de América— del compromiso antifascista que arde en su contemporánea poesía de trinchera. Otro compromiso domina aquí, un pacto con la tierra:

América, no de noche
ni de luz están hechas las sílabas que canto.
De tierra es la materia apoderada
del fulgor y del pan de mi victoria,
y no es sueño mi sueño sino tierra.
Duermo rodeado de espaciosa arcilla
y por mis manos corre cuando vivo
un manantial de caudalosas tierras.
Y no es vino el que bebo sino tierra,
tierra escondida, tierra de mi boca,
tierra de agricultura con rocío,
vendaval de legumbres luminosas,
estirpe cereal, bodega de oro.

La voluntad de control viene declarada al final del poema:

América, no invoco tu nombre en vano.
Cuando sujeto al corazón la espada,
cuando aguanto en el alma la gotera,
cuando por las ventanas
un nuevo día tuyo me penetra,
soy y estoy en la luz que me produce,
vivo en la sombra que me determina,
duermo y despierto en tu esencial aurora.¹²

Los breves poemas de "América, no invoco tu nombre en vano" ponen de relieve, entre 1942 y 1943, las vacilaciones y dificultades de Neruda en su tentativa de proponer una imagen poéticamente coherente y satisfactoria de América Latina. En marzo-abril de 1942 se había publicado en la revista *Cuadernos Americanos* otro pequeño bloque de poemas bajo el título "El corazón magallánico",¹³ en el cual el poeta retoma los motivos históricos relativos a la época de la Conquista. También aquí se advierte un control del lenguaje que refleja la determinación de Neruda en cuanto a manejar una moda-

¹² *Canto General*, VI, xvii y xviii.

¹³ "El corazón magallánico". *Cuadernos Americanos*, México, 2 (1942). El poema fue después incorporado a *Canto General*, capítulo "Los Conquistadores", xxiv.

lidad *crónico-lírica* y a eludir la tentadora impostación *épica* que en aquel momento resulta imposible para él.

En "El corazón magallánico", como antes en un poema al conquistador Almagro, el motivo esencial es la confrontación, el choque entre los invasores europeos y la tierra americana que los rechaza. Tanto Almagro en el norte de Chile como Magallanes en el estrecho pagarán un alto precio por sus ímpetus descubridores. Pero la narración que propone Neruda no quiere o no consigue todavía arribar a una forma épica. El poeta se introduce a sí mismo en el discurso persistentemente, ambigüamente. Su presencia al interior de las evocaciones parece tender a proporcionarles una base de referencia o de unidad organizativa que de otro modo el poeta no consigue proponer. Esto explica la perspectiva crónico-lírica (y no épica) que caracteriza la composición de los pasajes *históricos* en este período de la construcción de *Canto General*. El poeta mismo parece ser, en aquel momento, la única posibilidad unificadora entre los textos evocativos del pasado histórico y los textos de descripción interiorizada de la realidad presente de Chile y de América Latina (es decir, los poemas que intentan traducir la magnitud telúrica, botánica o zoológica de América Latina, y también la dimensión humana del sufrimiento y de la creatividad del pueblo, como se ve en el "Canto General de Chile" y en "América, no invoco tu nombre en vano"). El hecho es que el tenor expresivo de poemas como "Descubridores de Chile" (antes se llamaba "Almagro") y "El corazón magallánico" presenta una diferencia muy notable en comparación con los textos *históricos* de *Canto General* escritos entre 1947 y 1949.

Algo faltaba para alcanzar la forma épica (secretamente ambicionada, según lo demuestra el primer paso involucrado en "Un canto para Bolívar" de 1941). El poeta trabaja en tal sentido y al mismo tiempo se empeña en su compromiso externo. Esta separación es precisamente el centro del problema, pero Neruda es demasiado sincero para superarla sólo mecánicamente. Entonces, espera. Y busca. Y también viaja. En febrero de 1943 se traslada a los Estados Unidos para participar en un encuentro antifascista en New York. Algunos meses después, de regreso en México, otro acontecimiento externo le permite un gran paso adelante en el sentido de una integración poética. El 18 de junio de 1943 es sepultada en ciudad de México la señora Leocadia Felizardo de Prestes, madre del líder brasileño Luiz Carlos Prestes, entonces encarcelado en Río de Janeiro. Muchos esfuerzos se habían hecho a través de conspicuos personajes políticos e intelectuales de América Latina para obtener del presidente de Brasil, Getulio Vargas, que concediese a Luiz Carlos Prestes la posibilidad de trasladarse a México para ver a su madre por última vez. Tales esfuerzos fracasaron. En los funerales de la señora

Prestes Neruda lee un poema especialmente compuesto para la ocasión, al cual pertenecen los siguientes versos:

Sombras de América, héroes coronados de furia,
de nieve, sangre, océano, tempestad y palomas,
aquí: venid al hueco que esta madre en sus ojos
guardaba para el claro capitán que esperamos:
héroes vivos y muertos de nuestra gran bandera:
O'Higgins, Juárez, Cárdenas, Recabarren, Bolívar,
Martí, Miranda, Artigas, Sucre, Hidalgo, Morelos,
Belgrano, San Martín, Lincoln, Carrera, todos
venid, llenad el hueco de vuestro gran hermano
y que Luiz Carlos Prestes sienta en su celda el aire,
las alas torrenciales de los padres de América.¹⁴

Una representación de la unidad de América Latina en el tiempo y en el espacio emergía ya del "Canto para Bolívar", pero una nueva imagen, que devendrá decisiva para la edificación del *Canto General*, surge propiamente de estos versos: la imagen de la madre identificada con la tierra, con América, procreadora de los héroes encargados de defender y de asegurar la identidad continental. Esta intuición quedará todavía en latencia. Pero entretanto, llamado por el gobierno chileno a causa de sus gestos de alineamiento antifascista, Neruda debe abandonar México.

5

DURANTE el importantísimo viaje de regreso a la patria, iniciado en México en agosto de 1943, Neruda hace escala —con invitaciones y honores— en varios países de la costa latinoamericana del Pacífico: Panamá, Colombia, Ecuador y finalmente Perú, donde el poeta es invitado a visitar las ruinas preincaicas de Macchu Picchu (octubre 1943). Todavía hoy no se sabe bien ni cuándo ni cómo desaparecieron el pueblo, los militares, los sacerdotes, los funcionarios, los virgenes, los campesinos, los esclavos que habitaron aquella fabulosa ciudadela de piedra a más de tres mil metros de altura, en plena cordillera de los Andes, y cuya existencia los españoles no llegaron a descubrir. No se sabe bien cómo aquella gente cayó en el abismo del tiempo.

Después de ver las ruinas de Macchu Picchu, las culturas fabulosas de la antigüedad me parecieron de cartón piedra, de papier maché. . .

¹⁴ *Tercera Residencia*, "Dura elegía".

Ya no pude segregarme de aquellas construcciones. Comprendía que si pisábamos la misma tierra hereditaria, teníamos algo que ver con aquellos altos esfuerzos de la comunidad americana, que no podíamos ignorarlos. . . Pensé muchas cosas a partir de mi visita al Cuzco. Pensé en el antiguo hombre americano. Vi sus antiguas luchas enlazadas con las luchas actuales. . .¹⁵

Dos años después, en 1945, Neruda funda sobre aquella experiencia uno de sus poemas más importantes, "Alturas de Macchu Picchu",¹⁶ que deviene la resolución poética del doble proceso vivido al interior de la obra de Neruda, el de su conciencia americana y el de su conciencia política. Desde su retorno a Chile, y en especial durante el año 1944, Neruda absorbe todavía otra experiencia de integración. Candidato a senador por la zona norte de Chile en la lista del Partido Comunista, Neruda vive en ese 1944 un período de intenso contacto con la clase obrera de las minas de cobre y de salitre en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. El paisaje telúrico y el mundo humano son allí completamente diversos de aquellos de la zona sur, Temuco y alrededores, donde el poeta había crecido. No hay bosques ni lluvias en las provincias mineras del norte, dominadas por la omnipresencia del desierto. Naturalmente, también las características de la vida y las tradiciones históricas son diferentes: los mineros del norte, que encarnan un área de concentración obrera, tienen una conciencia de clase y una tradición de lucha sindical con un desarrollo más intenso que el de los campesinos e indígenas del sur. A pesar de la diversidad, el poeta verifica cada día la unidad de la patria, la extraña unidad humana de un territorio tan largo, tan vario y desigual. En suma, en su contacto con los mineros del cobre y del salitre Neruda recibe una lección viva e insustituible sobre el poderío, la calidad humana y el destino histórico de la clase obrera chilena.

Por todo esto las elecciones de marzo de 1945 abren un año verdaderamente decisivo y crucial en la vida y en la poesía de Neruda. El candidato Nefthalí Reyes resulta triunfalmente elegido senador por Tarapacá y Antofagasta. Neruda ha debido usar todavía su verdadero nombre para los efectos de la votación. Ese mismo 1945 inicia los trámites destinados a legalizar su seudónimo. En junio Neruda obtiene el Premio Nacional de Literatura, que en realidad viene sólo a confirmar en forma explícita y solemne una consagra-

¹⁵ P. Neruda, "Algo sobre mi poesía y mi vida". *Aurora*, Santiago, 1 (julio 1954).

¹⁶ El poema fue compuesto en agosto-septiembre 1945 y publicado por primera vez en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas números 57 y 58 (julio y agosto 1946). Posteriormente fue incorporado a *Canto General*.

ción que en el ámbito chileno y latinoamericano ya existía de hecho, pero que contribuye a acrecentar la importancia de aquel 1945. El 8 de julio el poeta asume y solemniza una importante decisión: ese día recibe por primera vez el carnet de miembro del Partido Comunista de Chile. Una semana después lo encontramos en el estadio Pacaembú, en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, hablando a cien mil personas que se han reunido allí en homenaje a Luiz Carlos Prestes. Después de tanta actividad —también sus primeros meses de senador han sido muy intensos—, a su regreso a Chile el poeta se retira a Isla Negra y comienza a escribir un poema que lo acosa desde casi dos años:

Entonces en la escala de la tierra he subido
entre la atroz maraña de las selvas perdidas
hasta ti, Macchu Picchu.

Alta ciudad de piedras escalares,
por fin morada del que lo terrestre
no escondió en las dormidas vestiduras.
En ti como dos líneas paralelas
la cuna del relámpago y del hombre
se mecían en un viento de espinas.¹⁷

Es septiembre de 1945. Desde cualquiera perspectiva de análisis parece necesario tener en cuenta la correspondencia profunda entre este poema y la decisión política asumida recién, en julio. El eje del poema es una reflexión sobre la muerte, o mejor dicho sobre las muertes, porque a lo largo del texto el poeta distingue y examina las falsas muertes (la muerte individual, la pequeña muerte de cada día) para arribar a la determinación de aquello que él llama la verdadera muerte. Y la verdadera muerte la ha reconocido allí, en las alturas de Macchu Picchu:

Muertos de un solo abismo, sombras de una hondonada,
la profunda, es así como al tamaño
de vuestra magnitud
vino la verdadera, la más abrasadora
muerte y desde las rocas taladradas,
desde los capiteles escarlata,
desde los acueductos escalares
os desplomasteis como en un otoño,
en una sola muerte.¹⁸

¹⁷ *Canto General*, "Alturas de Macchu Picchu", vi.

¹⁸ *Canto General*, "Alturas de Macchu Picchu", vii.

¿Por qué la verdadera muerte allí, en Macchu Picchu? La respuesta viene ligada a la noción de pueblo como constructor de la vida y como garantía de la continuidad colectiva. La experiencia de Neruda en el norte de Chile, su intensivo contacto con la vida y el trabajo de los obreros en las minas de cobre y de salitre, contribuyen a desencadenar la escritura de "Alturas de Macchu Picchu". Las formas e intuiciones de la muerte que en el pasado de *Residencia en la Tierra* angustiaban o atraían peligrosamente al poeta, ahora se le revelan engañosas. La verdadera muerte cayó sobre Macchu Picchu porque allí murió la entera comunidad, porque allí toda la colectividad desapareció de improviso. Entonces dejó de existir el terreno capaz de fecundar la muerte personal de cada individuo y de asegurarle su continuidad. Sólo quedó allí "una permanencia de piedra y de palabra", "una vida de piedra después de tantas vidas": la ciudadela interrumpida, voz y manos tendidas hacia el tiempo, porque el pueblo a través del trabajo crea, habla y multiplica la vida. Pero si en esta experiencia límite el poeta intuye la forma decisiva de la muerte, al mismo tiempo descubre la única posibilidad de vencerla. Por eso los versos de "Alturas de Macchu Picchu" concentran en una sola perspectiva no sólo la admiración y la maravilla del poeta frente a los vestigios de la ciudadela en cuanto testimonio del profundo pasado americano —con sus contradicciones de construcción y sufrimiento—, sino también la voluntad de rescatar de su vida de piedra aquella Vida cercenada, aquella historia interrumpida, y de reconectarla a un presente que también construye, habla y lucha por más vida. Solemnemente lo subrayan los últimos versos del poema:

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida

vuestros viejos dolores enterrados.
 (...)
 Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
 A través de la tierra juntad todos
 los silenciosos labios derramados
 y desde el fondo habládme toda esta larga noche
 como si yo estuviera con vosotros anclado,
 contádme todo, cadena a cadena,
 eslabón a eslabón, y paso a paso,
 afilad los cuchillos que guardasteis,
 ponédlos en mi pecho y en mi mano,
 como un río de rayos amarillos,
 como un río de tigres enterrados,
 y dejádme llorar, horas, días, años,
 edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.¹⁹

6

ALREDEDOR de dos tercios de *Canto General* han sido escritos durante 1948 y a comienzos de 1949. Después de "Alturas de Macchu Picchu" Neruda sólo ha logrado escribir —aparte algunos poemas sueltos— el bloque de poemas que más tarde devendrá el capítulo once del libro, es decir "Las flores de Punitaqui", probablemente compuesto entre fines de 1946 y comienzos de 1947. La actividad política compromete casi todo su tiempo, por lo cual al inicio de la primavera de 1947, en septiembre, Neruda pide a su partido un descanso de sus afanes parlamentarios y se retira a Isla Negra para trabajar en su libro. Las circunstancias parecen conspirar contra sus propósitos porque casi al mismo tiempo se desencadena la crisis política y, como consecuencia de la traición del presidente González Videla y de las presiones norteamericanas, poco tiempo después el Partido Comunista viene puesto fuera de la ley y sus dirigentes son perseguidos, encarcelados, arrojados en campos de concentración, o deben partir al exilio. Es el tiempo de la guerra fría. El gobierno

¹⁹ *Canto General*, "Alturas de Macchu Picchu", xii.

chileno se apresura a alinearse: ello significa ruptura de relaciones diplomáticas con los países socialistas y violencia creciente contra los sindicatos y contra los comunistas.

Existiendo en el país censura previa de la prensa (desde el 4 de octubre), Neruda hace publicar en el diario *El Nacional* de Caracas (27 de noviembre) su famoso documento de denuncia titulado "Carta íntima para millones de hombres",²⁰ el cual desencadena un proceso político-judicial a requerimiento de González Videla. El 6 de enero de 1948 el senador Neruda reafirma su "Carta íntima" con un violentísimo discurso en el parlamento, impreso bajo el título "¡Yo acuso!"²¹ El 5 de febrero los jueces ordenan el arresto del poeta, quien sin embargo consigue escapar al término de una sesión del Senado y desde aquel momento desaparece. Durante más de un año, hasta el 25 de abril de 1949, nadie sabe dónde se encuentra Neruda. La policía de González Videla lo busca con furia y desesperación, pero en vano. Cambiando de refugio, protegido por el pueblo, Neruda consigue ocultarse en el interior de Chile hasta febrero de 1949. Entonces logra escapar atravesando los Andes a caballo por la región austral, hacia Argentina. (A esta fuga se refiere Neruda en su discurso del Premio Nobel, en 1971.)²² El 25 de abril de 1949 el poeta reaparece espectacularmente en París, durante el Primer Congreso Mundial por la Paz.

Este año de clandestinidad, de licencia involuntaria, favorece la completación de *Canto General*. El poeta tiene ahora mucho tiempo a su disposición. Pero no es sólo una circunstancia externa lo que permite el remate y la ordenación de *Canto General*. También ayudan la ira y la indignación del poeta. Porque la traición de González Videla es vivida por Neruda también como una ofensa personal, ya que él había sido el jefe de propaganda de la campaña electoral del presidente. Pero, en la línea de paradoja que a menudo determina el movimiento de la poesía nerudiana, es precisamente esta dimensión personal de los hechos la que en definitiva hace caer sus últimos vestigios individualistas. La agresión enderezada contra él hace que el poeta sienta su destino vivamente identificado con el de tantos sindicalistas, obreros y campesinos también perseguidos. Los días clandestinos le permiten vivir en su propia piel la solidaridad fra-

²⁰ Reproducido en *Pablo Neruda acusa*. Folleto. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1948.

²¹ "Yo acuso!", reproducido en: P. Neruda, *Poesía Política*, Santiago: Austral, 1953.

²² P. Neruda, *Discurso de Stockholm*. Alpignano (Torino): imp. de A. Tallone, 1972. También en *Anales de la Universidad de Chile* 157-160 (1971). Parcialmente, en P. Neruda, *Confieso que He Vivido*. Barcelona: Seix Barral, 1974, p. 255-259.

terna de sus compañeros, la solidaridad del pueblo. Entre la violencia y la traición, entre la fraternidad y la resistencia, Neruda encuentra finalmente la solución estructural para concluir el *Canto General*. Las diversas intuiciones que desde años lo trabajan logran hacer contacto y se galvanizan en una representación totalizante.

7

HASTA fines de 1947 Neruda no tiene aún una imagen clara ni definitiva del *Canto General*. De modo que completar el libro significa ante todo estructurarlo, darle una forma de conjunto. Todo indica que hasta entonces el poeta ha avanzado a través de intuiciones parciales, a impulsos irregulares, sin orientación precisa y suficiente en cuanto al proyecto total.²³ Los acontecimientos políticos ya señalados, al clarificar la perspectiva poética, permiten acelerar la composición del libro. Esto explica que en poco más de un año Neruda consiga casi duplicar el rendimiento de todos los años anteriores —desde 1938—, logrando así dar término a su tarea. Sin pretensión de iluminar toda la complejidad del cambio o salto que finalmente desencadena la estructuración de *Canto General*, podemos sin embargo reconocer la aparición de una nueva perspectiva mítica que incluye y organiza estos elementos:

1) Una concepción materna de la tierra americana, que es nombrada en modo amplio tierra, espesura, América, madre (madre de los metales, por ejemplo) y también "útero verde" y "amada de los ríos"; en modo más particularizado viene llamada patria o es propuesta bajo los nombres de las grandes o pequeñas patrias americanas: Cuba, Guatemala, Brasil, Arauco, Araucanía. Pero el nivel más genérico de las denominaciones corresponde a la palabra *arcilla* y sobre todo a la palabra *arena*. Hemos visto en "La copa de sangre" la aspiración del poeta a alcanzar su *verdadera arena* y la tentativa de configuración materna de la tierra en la "Dura elegía" a la madre de Prestes.

2) El árbol del pueblo:²⁴ principio mítico masculino, en oposición complementaria con el principio femenino de la tierra madre. Como otras impostaciones míticas del árbol, también esta del árbol del pueblo presenta dos niveles figurativos, uno dirigido hacia abajo profundo y subterráneo, otro dirigido hacia lo alto. A la intuición del nivel subterráneo ha contribuido sin duda la experiencia del poeta en su contacto con los mineros chilenos, especialmente con los

²³ Naturalmente, esto no implica juicios comparativos de valor.

²⁴ Cfr. en particular el poema inicial del capítulo IV, "Los Libertadores".

mineros del carbón en el sur, en las minas subterráneas y submarinas de Lota. Los hijos de la tierra son raíces, son oscuros, anónimos, nadie los ve pero son ellos quienes nutren el mundo y quienes hacen crecer todo cuando crecen ellos mismos. El árbol del pueblo participa también, naturalmente, del simbolismo de la verticalidad, de la construcción ascendente. Neruda ya ha entrevisto los dos planos del símbolo, en su complementariedad de altura y de profundidad, por ejemplo cuando sus versos de 1938 o 1940 iluminan los humildes productos del arte popular, emersos del oscuro trabajo de los hombres oscuros, o cuando en 1945 intuye que la ciudadela de Macchu Picchu es una torre sepulta,²⁵ una alta roca andina que se hunde en la profundidad del tiempo y en la oscuridad del trabajo humano. Como se sabe, la imagen del árbol es un puente simbólico que pone en comunicación los tres niveles del cosmos: lo subterráneo, la superficie de la tierra y las alturas celestes. Pero el árbol del pueblo en la poesía de Neruda no se dirige hacia ningún cielo místico sino hacia una utopía terrestre de creatividad y alegría: es un árbol *capovolto*, un árbol que crece hacia la profundidad de nuestro mundo.

3) Con estos materiales simbólicos —que en considerable medida ya existen en la conciencia poética de Neruda antes de 1948— el *Canto General* no logra sin embargo nacer, no alcanza todavía su estructura final. Un tercer elemento, y decisivo, es iluminado precisamente por la *traición* de González Videla. Porque sólo entonces irrumpe con fuerza en la concepción de *Canto General* la idea de que el árbol del pueblo no crece de modo mecánico sino en lucha con sus enemigos: enemigos que al mismo tiempo son externos e internos, porque también los traidores son hijos de la madre tierra:

Sauria, escamosa América enrollada
al crecimiento vegetal, al mástil
erigido en la ciénaga:
amamantaste hijos terribles
con venenosa leche de serpiente,
tórridas cunas incubaron
y cubrieron con barro amarillo
una progenie encarnizada.
El gato y la escorpionona fornicaron
en la patria selvática.²⁶

²⁵ Cfr. Cedomil Goic, " 'Alturas de Macchu Picchu': la torre y el abismo". *Anales de la Universidad de Chile* 157-160 (1971).

²⁶ *Canto General*, V, "Los verdugos". Una importante intuición previa de las contradicciones íntimas de América se encuentra en "Alturas de Macchu Picchu", fragmento X: "Piedra en la piedra, el hombre dónde estuvo?/

Era éste el tercer elemento que faltaba: los traidores. Antes de 1948 las figuras negativas de América no encuentran aún su puesto en el cuadro mítico del *Canto General* en proceso. Hay una rápida aproximación a la imagen de "Los dictadores" en 1942, al interior del poema "América, no invoco tu nombre en vano", pero allí los dictadores son casi un elemento del paisaje continental. La noción mítica de traición a la tierra deviene muy importante a fines de 1947. Así surge el capítulo V de *Canto General*, "La arena traicionada", momento decisivo en la historia genética del libro. A través de la imagen del traidor —interiorizada por la experiencia personal— Neruda logra completar el sistema mítico que le permite finalmente estructurar su *Canto General* en la modulación épica tanto tiempo ambicionada.

Porque este salto clarificador urge a Neruda a enfrentar y a resolver drásticamente dos problemas. Uno se refiere a la inserción épica de los conquistadores españoles, que en la tradición de los pueblos hispanoamericanos encarna la figura del enemigo originario, del invasor nefasto y cruel al que hubo que derrotar para conseguir la propia identidad. Ahora bien, sobre la base de textos ya mencionados se puede razonablemente presumir que Neruda, antes de 1948, por motivos de ecuanimidad histórica y de amor a España, tiende a evitar en sus poemas la agresividad condenatoria hacia las figuras de los conquistadores. El segundo problema que afronta Neruda se refiere a la necesidad de armonizar sus propósitos de crónica poética del pasado de América con su adhesión al enfoque marxista del desarrollo humano. Frente a ambos problemas —nada desestimables, dadas las circunstancias personales y culturales en que crece el proyecto de *Canto General*— Neruda opta por una representación poética fundada más en la tradición cultural y popular que en el rigor histórico o en la subjetividad reflexiva respecto del pasado americano. Este paso —aparentemente reductor o simplificador— permite la elaboración *funcional* de un diseño mítico que, finalmente, consigue conjugar la más profunda intuición americanista del poeta con los niveles de accesibilidad y de eficacia combativa que el momento histórico le reclama. De ese diseño mítico emerge la ordenación definitiva de *Canto General*.

Así logra Neruda articular, en una perspectiva de unidad que antes parecía problemática, los capítulos relativos al pasado de Amé-

... / Macchu Picchu, pusiste / piedra en la piedra, y en la base, harapos? / Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?" Es muy probable que el poema "Los muertos de la plaza" (escrito a comienzos de 1947 para el primer aniversario de la masacre del 28 de enero 1946 en la plaza Bulnes de Santiago) no haya sido pensado en el marco de la composición de *Canto General*, al que después fue incorporado.

rica con los que se refieren a la situación contemporánea. Pero la nueva visualización del proyecto de libro obliga a fundar o a consolidar en el diseño su nivel mítico básico: el de la madre tierra. Entonces escribe Neruda el capítulo inicial, "La lámpara en la tierra", con excepción del primer poema ("Amor América"), probablemente anterior a 1948 en varios años.²⁷ Este retroceso a una América anterior al hombre abre paso, también en el período final de la composición de *Canto General*, a la inquietante cosmogonía incluida en el capítulo XIV, "El gran océano".²⁸ Al mismo tiempo el nuevo esquema mítico del libro facilita la inserción de "Alturas de Macchu Picchu" en *Canto General*, al situar este poema después de "La lámpara en la tierra" para cubrir el ámbito precolombino.²⁹

En "Un canto para Bolívar" Neruda ha anunciado ya, en cierto modo, la línea de continuidad que une las luchas de los libertadores de ayer y de hoy. Esta línea de continuidad viene después reafirmada por la figura de Prestes en "Dura elegía" y pasa al capítulo IV de *Canto General*, donde la defensa de la madre tierra aparece asumida sin interrupción desde Cuauhtémoc y Lautaro hasta los líderes revolucionarios de nuestro tiempo, Sandino, Recabarren, Prestes, pasando por los héroes de la época de la independencia política, O'Higgins, Carrera, Sucre, Miranda, Morazán, y después Juárez, Lincoln y Balzacada.

Ya hemos dicho que la inserción épica de los conquistadores aparece problemática en un primer momento, como se advierte en la tentativas relacionadas con las figuras de Almagro, Ercilla y Ma-

²⁷ Es muy posible que "Amor América" haya sido, en la concepción de *Canto General* previa a 1948, el único pórtico del libro. Obsérvese que en este poema ya está presente el hombre precolombino, y que, como en "El corazón magallánico", el poeta se introduce a sí mismo en el texto.

²⁸ Cfr. una observación incidental de Jaime Concha en su artículo "El descubrimiento del pueblo en la poesía de Neruda", *Aurora*, Santiago, 3-4 (julio-diciembre 1964), p. 127-128; reproducido en J. Concha, *Tres Ensayos sobre Pablo Neruda*. Columbia: University of South Carolina, 1974 (serie Hispanic Studies, 1). No sería pertinente dilucidar aquí todo el problema de por qué "El gran océano" va situado casi al final de *Canto General* y no al comienzo, precediendo incluso a "La lámpara en la tierra". Muy probablemente esto se explica porque "El gran océano" no incluye sólo una dimensión cosmogónica sino también algunos poemas vinculados a la realidad contemporánea del hombre americano, al presente del libro. Pero además es posible que Neruda haya querido ver en el océano más una cosmogonía personal (por decirlo de algún modo) que una cosmogonía americana. No es extraño que Neruda sitúe en el océano la fundación de sí mismo (cfr. nuestro trabajo "Neruda: el espacio fundador", cit.) y por lo tanto tampoco es extraño que "El gran océano" preceda al capítulo autobiográfico, "Yo soy", que cierra el *Canto General*.

²⁹ La persistente publicación separada de "Alturas de Macchu Picchu" reafirma, sin embargo, el alto grado de autonomía del poema.

gallanes. Pero la *traición* de González Videla, y la consiguiente concepción del capítulo "La arena traicionada", vencen las vacilaciones del poeta y es así que una parte de la violencia destinada a los traidores se transfiere también a los conquistadores. Los poemas relacionados con las imágenes de Cortés, de Alvarado, de Balboa, de Pizarro, de Valdivia, escritos en 1948-1949, asumen estos personajes desde una perspectiva de violencia o agresividad que los poemas sobre Almagro, Ércilla y Magallanes no comportaban. Si no como traidores, los conquistadores españoles son ahora incorporados a la escritura de *Canto General* como ofensores de la madre tierra.

La experiencia de la traición y de la solidaridad modifica también la imagen que el poeta propone de sí mismo. Se atenúa y morigerera la orgullosa misión órfica afirmada en "Alturas de Macchu Picchu": "Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta. / . . . / Hablad por mis palabras y mi sangre". Ahora, por ejemplo al final del capítulo "El fugitivo" (que se relaciona con el período de clandestinidad vivido en Chile), el poeta reduce su presencia e incluso la dimensión personal de su voz hasta el punto de querer ser invisible, o transparente, para que sus versos sean solamente el vehículo de la voz del pueblo. Pero también armas. Por esto en los últimos versos de "El fugitivo" Neruda habla más de sus manos, símbolo de unión y de acción, que de su voz:

Arena americana, solemne
 plantación, roja cordillera,
 hijos, hermanos desgranados
 por las viejas tormentas,
 juntemos todo el grano vivo
 antes de que vuelva a la tierra,
 y que el nuevo maíz que nace
 haya escuchado tus palabras
 y las repita y se repitan.
 (. . .)
 Aquí están mis manos perdidas.
 Son invisibles, pero tú
 las ves a través de la noche,
 a través del viento invisible.
 Dame tus manos, yo las veo
 sobre las ásperas arenas
 de nuestra noche americana,
 y escojo la tuya y la tuya,
 esa mano y aquella otra mano,

la que se levanta a luchar
y la que vuelve a ser sembrada.³⁰

8

Estos elementos de una visión de América Latina, adquiridos durante el proceso de construcción de *Canto General*, reaparecen en la poesía de Neruda hasta en sus últimos libros. La tarea más riesgosa fue siempre la denuncia de los traidores, porque ello implicaba asumir la parte más difícil del que es el más difícil desafío para un poeta, a saber: escribir poesía no sólo comprometida sino de trinchera, escribir poesía alineada, militante, y al mismo tiempo de alta calidad. El riesgo es grandísimo y hay que admitir que Neruda afrontó este riesgo con coraje excepcional. Pero no sin conflictos, como lo reconocen estos versos:

Mientras escribo mi mano izquierda me reprocha.
Me dice: ¿por qué los nombras, qué son, qué significan?
Por qué no los dejaste en su anónimo lodo
de invierno, en ese lodo que orinan los caballos?
Y mi mano derecha le responde: "Nací
para golpear las puertas, para empuñar los golpes,
para encender las últimas y arrinconadas sombras
en donde se alimenta la araña venenosa."
Serán nombrados. No me entregaste, Patria,
el dulce privilegio de nombrarte
sólo en tus alhelios y tu espuma,
no me diste palabras, Patria, para llamarte
sólo con nombres de oro, de polen, de fragancia,
para esparcir sembrando las gotas de rocío
que caen de tu negra cabellera imperiosa:
me diste con la leche y la carne las sílabas
que nombrarán también los pálidos gusanos
que viajan en tu vientre,
los que acosan tu sangre saqueándote la vida.³¹

Este "pacto de sangre con mi pueblo"³² será confirmado en el libro que el poeta dedicó a la revolución cubana, *Canción de Gesta* (1960), y también en su *Incitación al Nixonicidio* (1973). Neruda se mantuvo fiel a su compromiso americanista hasta su muerte. Y también después. Porque en realidad a nadie debe sorprender que

³⁰ *Canto General*, "El fugitivo", xiii.

³¹ *Canto General*, XIII, x ("Serán nombrados").

³² *Canción de Gesta*, XXIX ("No me lo pidan").

después de la muerte de Neruda haya sido publicado en todo el mundo (en español y en otras lenguas) un poema suyo que comenzaba más o menos así:

Bordaberry, Banzer, Pinochet,
 hasta hoy, hasta este amargo
 mes de septiembre
 del año 1973,
 con Stroessner
 en Paraguay, hienas voraces
 de nuestra historia, roedores
 de las banderas conquistadas
 con tanta sangre y tanto fuego
 (...)

No eran versos póstumos. Eran versos de *Canto General*,³³ donde acaso algún periodista anónimo (u otro ser anónimo igualmente indignado) cambió los nombres de los viejos traidores de 1948 (Trujillo, Somoza, Carías, Moriñigo) por los nuevos de 1973. Si en sentido estricto esta nueva versión del poema de 1948 replantea el problema de la necesidad de la poesía, no es menos cierto que el hecho viene a confirmar indirectamente la importancia y la eficacia de la imagen de los traidores en el diseño mítico de América intuido por Neruda en la clandestinidad. Desde entonces el poeta ya no estuvo solo. Sus palabras, reforzadas y multiplicadas por la solidaridad (como también lo demuestra la anónima recomposición de sus versos), fueron válidas en 1948 y parecen serlo hoy cada día más, en la medida misma en que los años nos distancian de su muerte:

No me siento solo en la noche,
 en la oscuridad de la tierra.
 Soy pueblo, pueblo innumerable.
 Tengo en mi voz la fuerza pura
 para atravesar el silencio
 y germinar en las tinieblas.
 Muerte, martirio, sombra, hielo,
 cubren de pronto la semilla.
 Y parece enterrado el pueblo.
 Pero el maíz vuelve a la tierra.
 Atravesaron el silencio
 sus implacables manos rojas.
 Desde la muerte renacemos.³⁴

³³ *Canto General*, V, i ("Las satrapías").

³⁴ *Canto General*, "El fugitivo", xiii.

CON DIEGO RIVERA

Por Felipe COSSIO DEL POMAR

EN París nunca me encontré tan a gusto como en compañía de Diego Rivera. Con Diego me unía la misma inquietud por la justicia social, igual devoción por el arte, y el orgullo de ser americano.

Le conocí en 1912, en una de las frecuentes comidas que daba Paco Durrio en su cabaña. En aquel tiempo Rivera exponía dos bellos cuadros en el Salón de los "Independientes". Era su segundo viaje a Europa y su segunda exposición en ese salón.

Entre otros invitados estaba el ruso Malevich, compañero de destierro de Trotsky, autor de un libro básico para el conocimiento del arte moderno: "De Cézanne al Suprematismo", y el escritor Roland Dorgelés, uno de los pilares intelectuales de Montmartre.

Dos años mayor que yo, a los veinticinco, Diego Rivera era un joven alto, fornido, de cabello negro y crespo y una cara redonda de acentuados trazos mestizos. Ni tan feo como le gustaba autorretratarse, ni tan guapo como se creía. Su rasgo principal estaba en los ojos grandes, de mirada fija, bajo gruesos párpados caídos.

Pronto congeniamos. Hablábamos con ese "otro acento" que descubrirán los cultos refugiados españoles al "pasar el charco" empujados por la Guerra Civil. El acento de Diego en voz bien modelada, hacía atractiva su conversación.

Mi primera impresión fue la de encontrarme ante un artista sincero consigo mismo y con sus propósitos. Sobre todo ante un hombre orgulloso de su libertad. Inspiraba confianza. Cuando discutía, sus argumentos eran efectivos. Su memoria verbal sabía dónde acentuar la frase, pausar el tono, acompañar la *vox humana*. Si al oponente lo consideraba *snob* de la cultura y el tópico desagradable, lo llevaba a un terreno divertido donde esgrimía su fina ironía.

En esa comida relató que al portero de su casa, hombre ignorante y cascarrabias, que hablaba con desdén *des indiens* de Sudamérica, le contó que por sus venas corría sangre sajona, porque de pequeño, en familia, se comieron a un inglés.

Hay que advertir que cuando conocí a Rivera acababa de estallar en su tierra la primera Revolución Social en América (1910), después de la de Túpac Amaru en el Perú (1780). México se descubriría.

En su primera estancia europea (1907), gracias a una beca del gobernador de Veracruz, al demostrar su talento de pintor en la exposición que hizo en la capital, recorrió España, Bélgica, Inglaterra y Francia. Al regresar a su tierra en 1909, la encontró convulsionada con los primeros avatares de la Revolución.

En 1911, regresó a Europa con el espíritu abierto a los ideales revolucionarios. Pocos meses después le conocí.

Era admirable la pasión que ponía al comentar lo que sucedía en su patria, grato tema de conversación: "Prefiero la violencia despiadada a una torre de marfil llena de libros". Explicaba con tono magistral el proceso revolucionario: "No es la Revolución de 1905, sostenida por Flores Magón y combatida por oligarquías reaccionarias. Es una Revolución original que aún no figura en el índice de la Sociología".

La atención que presta Diego a lo que pasa en su tierra no le quita tiempo para enriquecer sus conocimientos en cada uno de los países que visita y relacionarse con los artistas de ideas afines. No admite la pintura "inocente". En primera línea sigue a Cézanne por el profundo análisis que somete a la naturaleza. Le interesa Picasso por captar el mundo en descomposición que se avecina; por atreverse a todo sin repetirse. Tampoco Rivera deja de estudiar a los grandes maestros: Rembrandt o Miguel Ángel. Estudiándolos logra aprender la técnica necesaria para la pintura realista que ambiciona dominar. Pero si admira profundamente a un pintor, este es Goya, por coincidir con su agresividad reivindicadora, su rebeldía ante la injusticia social.

En Madrid, viendo los grabados goyescos, cosecha elementos que caben en un arte con mensaje. A distancia de "La pelea" sienta las bases del contenido que debe corresponder al sincretismo del arte hispanoamericano.

La sangre que corre por las venas de Rivera es española y otomita o chichimeca. Nació en Guanajuato, la bella capital del Estado, en 1886. Su padre era maestro de escuela y director de un periódico donde denuncia la explotación que sufren los trabajadores de las minas, lo que le obliga a refugiarse en la capital. Diego desde los diez años siente en el alma la rebeldía. Por su inteligencia y su capacidad de trabajo, años más tarde Vasconcelos le reconocerá genuino representante de la "Raza Cósmica", sin parecido con otro tipo étnico del mundo.

¡CUÁNTAS veces sentados en la terraza de la "Mère Catherine", en Montmartre, charlamos sobre problemas sociales, su tema favorito, sin dejar de abordar nuestros puntos de vista sobre el arte!

Sus ideas socialistas estaban más cerca de la romántica doctrina proudhoniana que de la marxista. "El derecho de la revolución se funda en que las obras de arte, que en el pasado eran auxiliares de la libertad y de la moral, se han convertido en instrumento de tiranía y corrupción, signos de explotación y miseria".

Desde entonces Diego se muestra sinceramente preocupado por la misión que toca al arte en tierras de América. "El arte —declara— no es ni los postres en el banquete de la civilización, ni el esplendor de la verdad, ni la naturaleza vista a través de un temperamento, ni ninguna de esas cosas que los filósofos han pretendido establecer". . . "El arte es una necesidad que realiza el sumo placer y el sumo fin de la especie, su continuación esencial. Conduce al hombre contra todo aquello que lo explota y oprime en el libre ejercicio de la imaginación y la razón".

¡Cuán profundamente calaron las ideas de Rivera en mi espíritu! Guiaron mis pasos al volver al Perú donde la injusticia despertó mi protesta.

LA vida de Rivera en París es laboriosa. Desde temprano se sitúa frente al caballete o ante la mesa de dibujo. En ocasiones hace escapadas a la Biblioteca Nacional donde se enfrasca en el estudio de códices y cosas referentes a la historia de su patria: costumbres, religiones, conquistas, lucha de clases desde los tiempos precortesianos hasta la República del Aguila y la Serpiente. ¡Cuánta riqueza de documentos relativos a nuestra América en esa biblioteca de la calle Richelieu!

Hablando de su vuelta a México me confiaba: "Estoy convencido de que un artista sólo accede a la universalidad con el apoyo de su propia tierra. Nutriéndose de todas las culturas que han nacido en ella, desde los mitos cosmogónicos, con la convicción de que darán nueva vida a estilos que parecían muertos. En la escultura precortesiana el artista encontrará un expresionismo digno de asociarse con el arte del presente: máscaras toltecas, serpientes emplumadas, cráneos de obsidiana, dioses y diosas de la sangre y de la muerte".

Para Rivera, crear es magia: "El arte antiguo mexicano enriquecerá al Arte Nacional del presente de un realismo extraordinario".

Estas reflexiones de Rivera en ocasiones las escuchamos Picasso y yo sentados en la terraza de "La Nouvelle Athenée". Las anoté en hojas que conservo en mi viajado archivo.

EN otras ocasiones Diego nos puso en antecedentes de las causas de la **Revolución Mexicana**. Elocuente expositor, oyéndole **transcu-**

rrían las horas. Hasta entonces México era para mí un mundo maravilloso conquistado por Hernán Cortés. La patria de Amado Ner-vo, de Juan de Dios Peza, de López Velarde, de Díaz Mirón. . . De lo heroico y lo poético. El país que inspira al "aduanero" Rousseau, aquel que pinta selvas jamás vistas, árboles enredados en apretado abrazo, como reptiles, lánguidos jaguares entre cactus inverosímiles: Rousseau sí que podía ver la luna sobre cielos de cobre y otras cosas que aplaudían Apollinaire y Picasso.

En cuanto a su arte, Diego me declaró varias veces que el maestro que más le había enseñado era Cézanne. "Como Cézanne se enfrenta a la naturaleza, yo trato de enfrentarme al hombre. Su genio lo llevó a indagar el misterio de la vida en una montaña o en una manzana Cézanne cuanto más pintaba más quería descubrir. Por eso, por reconocer su empeño, es el pintor que ha influido en mí más que ningún otro. En sus últimos años llegó a la cumbre de lo que los críticos llaman "Arte Moderno". ¿Has visto su *Mont Ste. Victoire*? No se puede llevar a mayor perfección la vibración del color en el horizonte. No hay otra montaña en el mundo tan meticulosamente analizada. Cézanne toca lo imaginario del surrealismo sin despegar de la tierra. ¡Qué esfuerzo se necesita para alcanzar lo que él ha logrado! En sus últimas pinturas nada está vacío. Ni los trozos de tela que están sin pintar".

Nunca oí a Diego hablar de un pintor con tal entusiasmo. Al hacerlo, contradecía la frase, poco sincera, de nuestro amigo Picasso: "Hay que inventarlo todo".

UNA tarde, a la hora crepuscular, visitamos juntos a María Blanchard, pintora española nacida en 1881. Llena de bondad y talento, seguía el neo-naturalismo de André Lhote. Recatada solterona, vivía en el mismo edificio donde André Lhote tenía su escuela, Rue Bouldard, dedicada por entero a la pintura. A su muerte en París en 1932, García Lorca, ¡al fin poeta!, le dedicó un artículo donde comenta su "vida dura, áspera, pinchosa como rama de encina, y sin embargo dulce, piadosa y virgen".

Cuando la conocí palpé la poesía, la dulzura, que María Blanchard ponía en las madres que pintaba trajeadas de Madonas.

En el cuarto de estar del pisito pulcro y limpio donde nos recibió, destacaba el sofá forrado de terciopelo rojo, color preferido en su pintura. Ese rojo que para algunos psiquiatras representa la sensualidad, la aproximación y la muerte. En el sofá se acomodó Diego dispuesto a tomar la palabra, como le gustaba. Ante la pintura de María, Diego tan exigente al juzgar los méritos de otros pintores, se desbordó en elogios. Admiró con su característica sinceridad la

pintura de la Blanchard, mientras ésta nos preparaba café. No me sorprendió enterarme que en 1914, hicieron juntos una exposición en Madrid.

Admirábamos los cuadros cuando llegó otro visitante: el pintor venezolano Tito Salas, becado por el tirano de turno en su dólida patria, el pintoresco general Cipriano Castro. Tito, nacido en 1889, en Antimano (Venezuela), era un devoto de todo lo bello en el arte y lo placentero en la vida. Vivaz, simpático, inteligentísimo, dibujaba con una facilidad pasmosa. Para mí, y no es exagerado decirlo, Tito Salas hubiera sido uno de los pintores sobresalientes en el arte contemporáneo, de haber tenido el espíritu de sacrificio que el arte exige, la capacidad de sufrimiento para llegar a su "insondable misterio": la vida esclavizante que requiere figurar entre los grandes artistas.

A Tito le conocí a través de Ventura García Calderón quien me invitó a una comida en su honor con motivo de haber sido renovada su pensión por el nuevo dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, el tirano que dio la zancadilla a Castro. Así justificaba su título de "Benefactor de las Artes".

A Tito le era grato relacionarse con hombres sobresalientes. Su compañía era requerida por sabios y artistas, como Flammarion y Rodin. Con todos cumplía, lo mismo que con sus amigos desocupados de la esperaban en algún café del Barrio Latino. Esa mañana le tocaba saludar a María. Había vuelto de un viaje a Bretaña en compañía de Lucien Simon, pintor de la escuela decadentista francesa. Por un tiempo lo apartó a Tito del realismo de Goya y Velázquez, que tanto admiraba a su vuelta de España.

Interesante esta visita de Tito a María por el diálogo que sostuvo con Rivera. Comenzó Rivera por despellejar a los clásicos: "He visto muchos retratos de Felipe III y Felipe IV, el Duque de Lerma y el Conde Duque de Olivares. No recuerdo nada de ellos. Ni de los personajes ni de sus caballos. No comprendo cómo Baudelaire, que tanto sabía de pintura, coloca a Velázquez a la cabeza de los faros que iluminan la humanidad. ¡Lástima que Miguel Angel no pintara al óleo! Estaría en primer lugar entre los retratistas. Hubiera superado a Tiziano. Lo garantiza la genialidad que demuestra en la Capilla Sixtina. Para mí, Velázquez es el menos malo de los grandes pintores".

Muy de Diego estos exabruptos que él mismo no tomaba en serio. Esta vez, un cuadro de la Blanchard sobre el caballete, fue motivo para que sacara a relucir su sólida erudición al comparar el policromado ropaje que envolvía la figura, con las esculturas de Juan de Juni. ¡Cuánto se presta el barroco a la pintura! María ha sabido

captar en Juni el espíritu moderno". María confesó que conocía muy poco a Juni.

Después de esta visita, quedamos con Diego en que iría a visitarlo al hotel donde vivía y trabajaba, en la calle de Montmartre, antes de mudarse al suburbio de Poissy.

—¡Que sea pronto! —me recomendó. Y como el tiempo en París "da de sí", pronto subí los consabidos seis pisos a los que estábamos acostumbrados los que andábamos en la aventura y el arte. En la habitación llena de pinturas, dibujos y desorden, consabido habitáculo de artista, que servía de dormitorio y taller, conversamos largamente sobre varias cosas, como solíamos hacerlo.

—Vengo, amigo Diego, para ver tus cuadros y hablar de tu pintura. Olvida por ahora la Revolución Mexicana.

—Entonces no podré hablarte de nada. Verdaderamente de nada. Las cosas interesantes que proyecto, se relacionan con la Revolución. Lo que puedes llamar arte puro, se relaciona con el "salón de Otoño" o el "Salón de los Independientes".

Las telas que me mostró, sin gran entusiasmo, tenían mucho de cubismo, de impresionismo. . . Todo interesante y pintado con admirable habilidad. En cambio sus dibujos de trazos gruesos, expresivos, eran de calidad muy particular. Heraldos de lo que proyectaba para México.

—Esto me servirá más tarde. Muchos de estos bocetos están inspirados en Benozzo Gozzoli, mi muralista preferido. Tres meses pasé entre Pisa y Florencia estudiando su pintura y su oficio. Sus mezclas de cal y arena son perfectas. En los murales del palacio Richardi, después de siglos, ni una grieta. Lo mismo en el cementerio de Pisa. Con Miguel Angel aprendí otras cosas, entre ellas la "Sección Oro", la armonía entre los grandes espacios. En el futuro mi pintura y mi tierra formarán una unidad como en mi conciencia. Una síntesis dialéctica donde convivan el arte y la propaganda.

Rivera mencionaba con frecuencia la "dialéctica", palabra tan manoseada entonces, como lo es ahora la "estructura", empleada desde Aristóteles.

Al iniciar una pequeña discusión sobre la misión del arte, le pregunté.

—Viviendo en París, incluido entre los cultivadores de la Escuela de París, ¿no te interesa lo que hacen sus pintores representativos?

—Sí que me interesa, tanto como lo que han hecho los anteriores. De todos se aprende. No he venido a Europa para inspirarme en lo europeo o en fetiches africanos. He venido a aprender a manejar mi arma. En México sobran temas que contienen el alma de nuestra América. Nos hablan en un lenguaje que entendemos. Nos

dan elementos para inspirarnos. No tenemos necesidad de recurrir a creaciones ajenas para realizar nuestra pintura. Claro que tendremos que usar procedimientos y técnicas europeas. A esto me refiero cuando hablo de aprender a manejar las armas. Tampoco podemos dejar de reconocer el valor universal del arte. Ese valor que está sobre los nacionalismos y las escuelas: expresionismo, sintetismo de tu admirado Gauguin, *valore plastici*, la pintura mural que desde el Giotto representa una comunicación directa en la humanidad. Esta es la pintura que me interesa. Aquella donde el arte desempeña una función educativa, de contenido social. En el muro expondremos los fines del arte mexicano sin perder de vista la universalidad. Sólo ambiciono un puesto entre nuestros muralistas. Colaborar con ellos en este sueño ambicioso.

Acalorado, llevado por su entusiasmo, Diego toma un cuaderno de notas, lo hojea y lee los párrafos del manifiesto que enviará a México. Me promete mostrar los cuadros después. Comprendo el afán de los escritores de comunicar lo que han escrito. Me preparo a escucharlo: "No siempre han de prevalecer los fariseos, los imbéciles, los falsos doctores de la ciencia miope y la ley sacrificada. Hombres de México, los capaces de trabajar con trabajo de sus manos y con invenciones de su espíritu. Ha de llegar el día en que sea la voz de nuestro pueblo la que se oiga, la que hable con su arquitectura, con su pintura, con su elegancia en la miseria y frente a la muerte. . ." Diego lee sin ademanes, como profesor en su cátedra: "El arte es un atributo de los humanos, una necesidad que realiza el sumo placer y el sumo fin de la especie, su continuación esencial. . ."

Indudablemente, pienso, Proudhon ha hecho de las suyas en el apasionado temperamento de Rivera. Es tan sincero, tan convincente su fe y su tono, que sigo oyéndole complacido hasta que concluye: "Cuando el artista crea libremente, cuando no está controlado, condicionado y oprimido es fundamentalmente subversivo".

Las pinturas que me muestra esa tarde en el hotel, carecen del sentido "subversivo" que menciona. Son cuadros que corresponden a un periodo de captación europea. Influencia de pintores españoles, en su mayoría catalanes. Nada donde aparezca su mundo interior. Cuadros parecidos a los de Rusiñol o Nonell; tendencia al post-impressionismo francés. Puntillista con Seurat, cubista con Picasso, sintetista con Gauguin. "He realizado estos viajes, me repite, para enterarme y no para hacer que mi pintura evolucione". Protesta ante el término "evolución" que acaba de mencionar. "Voy de país en país como el diplomático en misión de "Observador". En mi cartera llevo lo mío, lo que cultivo desde niño, cuando iba a la escuela de mi padre en Guanajuato. Admito que el arte requiere ser estimulado

con la obra de otros artistas. Es lo que yo hago, pero sin perder de vista mi tierra. Con ella voy a cuestras”.

Es lo que más admiro en Diego. Su preocupación por lograr en el arte nacional mexicano un propio sentido estético, una expresión que abarque a toda nuestra América mestiza.

Sobre su pintura actual me abstengo de darle una opinión. Mi silencio le intriga. Sin haberle preguntado, me repite: “Todo esto, nada tiene que ver con lo que me propongo pintar en México. En este segundo viaje a Italia y Francia (1911), mi principal objetivo ha sido ver lo que hacen otros artistas, aquellos que han logrado dar a la forma su máxima expresividad. Estos cuadros los he pintado y vuelto a pintar como quien ejercita el solfeo en un piano. No son para vender en exposiciones, sino para lograr mayor dominio técnico. Llegar a lo inconmovible”.

Tiempo después, en frecuentes visitas que le hice a su estudio en Poissy, observé la influencia de Goya en su pintura. Temas costumbristas y magníficos retratos sin contacto con la llamada “Escuela de París”, más bien al post-impresionismo, sin por eso dejar de ser personales y acusar una originalidad reconocida por Apollinaire.

UNA soleada mañana de otoño, hicimos juntos una visita al museo de Luxemburgo con el propósito de ver un “Bodegón” de Juan Gris.

Desde Montmartre, donde yo tenía mi taller, al Barrio Latino hay un buen trecho. Pero recorrer a pie las calles de París era entonces placentero. Paso lento, paradas en uno que otro café, pausada conversación, hacían cortas las largas caminatas. Nuestra charla esa mañana la dedicamos a Modigliani. Le encontramos sentado en la terraza de la “Rotonda” de Montparnasse exhibiendo la “resaca” de la noche anterior. Razón tenía Picasso de indignarse: “¿Por qué no se queda en su barrio de Saint Dennis a dormir sus borracheras, en lugar de venir a exhibirlas en Montmartre o Montparnasse?” Durrio más que condenarlo, lo compadecía: “Modigliani ha caído en manos de Vollard, y acabarán de cocinarlo vivo las mujeres y el vino”.

Le contaba a Diego que conocí a Modigliani cuando era un joven formal, hijo devoto, dedicado a “fabricar” primitivos para una casa de antigüedades de Florencia, labor que exige paciencia franciscana. Modigliani era entonces un bello tipo de toscano, de largos cabellos rubios, ojos claros y finas facciones varoniles. Digno modelo miguelangelesco. Su vida estaba reglada por la disciplina que exige pintar sometiéndose al estilo de otro artista, en este caso Fray Angélico, el seráfico florentino extasiado en lo divino, lejos de la terrenal materia.

Un buen día, sin saber cómo, Modigliani abandonó el recogimiento para dejarse arrastrar por el demonio y la carne. Su belleza física y los machos cabríos de la lujuria lo llevaron al despeñadero. Ningún artista logra pintar la lascivia en un cuerpo desnudo como lo hace Modigliani; a tal punto que en París, la cuna de la voluptuosidad, el público indignado, destruye la vidriera de una galería que exhibe una de sus modelos desnuda.

—Las mujeres, más que el alcohol y que Vollard, fueron su perdición, me declaró Diego que también conocía los pormenores de la vida de Modigliani.

La conversación se desvió al tema sexual. A la sabia abstinencia: "Por mi parte, me confesó, siempre estoy en guardia ante las mujeres. Me reconozco débil. Hay artistas a los que el amor fortifica. Hay otros a los que el amor destruye. Soy querendón; sentimental si quieres. Necesito amar para juntarme con una mujer".

En París le conocí a una amiga. No sé si mujer legítima, con la que, según me dijo Durrio, tuvo una hija. Como nunca me interesó la vida sentimental de mis amigos, poco me enteré de su vida íntima. En este sentido lo consideré limpio de excesos.

EN el Museo de Luxemburgo, callados como hay que ver las obras de arte, nos detuvimos ante el "Bodegón" de Juan Gris. Después de observarlo un buen rato, Rivera resumió su opinión: "En este *collage* hecho con recortes de periódicos, Juan Gris logra dar una original armonía a objetos dispares mediante un sorprendente ritmo de líneas y colores. Es genial".

Pasamos a otras salas; una de ellas dedicada a Ignacio Zuloaga: retratos de las sobrinas y grandes telas representando escenas campestres; Diego exclamó: "Demasiados velázquez. Ya hay bastante con uno".

—¿Qué me dices de este simpático Paul Chavás y sus muchachas desnudas bañándose en amaneceres friolentos? ¿Y el Paul Verlaine de Eugene Carriere?

—Que todos desaparecerán.

—Todos no —le contradigo—. Verlaine hará inmortal al pintor. Vivirán juntos.

Ante un desnudo de Renoir, de amplias caderas y senos firmes, Diego señala su origen: Miguel Angel.

Aún me parece verle en muda contemplación ante el "Entierro de Ormans", de Courbet. "Este es un gran pintor —exclama—. Bien hubiera podido darse el lujo de "ningunear" a la naturaleza. Lástima que la respetara tanto. Si hay un artista que yo hubiera consentido en seguir, sería a éste".

—Y entre los actuales, ¿a quién?

—Si no existiera Cézanne, a Derain; a condición de que se aplicara más al pintar.

En el museo no había una sola muestra de Cézanne, después de doce años de su muerte.

UNA vez fuera, sentados en un banco del jardín del Luxemburgo, comentando las diferencias que separaban a Braque de Picasso, Diego me contó que Braque no creía en el poder de los fetiches. "En ellos sólo ve esculturas para sus creaciones cubistas. Sin interés por el exorcismo, su imaginación no le lleva más allá del tema. Se libera de la naturaleza como se libera Juan Gris. Recurre a la geometría, que también es naturaleza. Braque, dice Picasso, pinta a fuerza de razonar".

"Yo —dice Rivera— para pintar, tengo necesidad de imaginar formas humanas, descubrirlas en su verdad"... "Una de las cosas en que he coincidido con Picasso, es en su fe en la magia de los fetiches; culto antiguo en todos los mundos y en todos los tiempos. Hay que entenderlos dejando de lado la superstición. Resucitarlos confiándoles una misión aparte de la sexual. Respetar su misterio. Los fetiches no son sólo formas rudimentarias de la idolatría. Son puntos de partida de sentimientos religiosos. Estoy con el positivismo de Augusto Comte que ve en el fetiche la concepción espiritualista de un ser todopoderoso capaz de inspirar lo más elevado. Eso lo sabían los caldeos y los egipcios. Los consideraban protectores contra los malos espíritus".

Diego llegó a una conclusión que encerraba cierto simbolismo: "Si Modigliani hubiese tenido un fetiche protector, no hubiera caído tan bajo, víctima de la lascivia".

La suave voz de Diego comenta: "En contacto con nuestras grandes culturas, he llegado a comprender el lenguaje de nuestros hechiceros; sin parecido con el de los brujos africanos. Los nuestros eran sacerdotes que obedecían a creencias religiosas y ultraterrenales. A signos arquetipos como el ortogonal de Tehuanaco y la greca azteca nuestra. Los príncipes de Texcoco reconocían el poder de los fetiches. Colaboran con los sacerdotes que se encargaban de indagar el misterio de la vida y de transmitir mandatos divinos.

DE vuelta al Perú, en 1921, con motivo de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, que nos dio la independencia, tuve la oportunidad de presenciar fiestas pomposas, desfiles militares,

derroche y lujo al lado de tremenda miseria. ¡Cuánto recordé a Diego! ¡Cuánto comprendí su preocupación por la justicia social!

Como primer deber en este viaje, me impuse el de conocer mi patria, ya que cuando mis padres me enviaron a estudiar a Europa, poco conocía de su geografía y su historia. Menos aún de sus antiguas culturas, fuera de lo aprendido superficialmente en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. Muchos años después me tocó inaugurar la cátedra de Historia del arte del Perú.

Al estudiar el arte peruano desde sus orígenes, no olvidé las ideas de Diego. Compartí su convicción de que los signos y símbolos antiguos enriquecerían el arte americano contemporáneo. Me animaba el mismo propósito de Diego al volver a México. Estaba seguro de que lo realizaría porque le vi, desde París, interesarse sólo por aquello que no perjudicara la expresión mexicana. Lo que fuera propicio a la realidad de Indoamérica.

TERMINADO el proceso revolucionario en México, nuevos hombres, algunos excepcionales, como Lázaro Cárdenas, ocupaban puestos dirigentes. Diego va a realizar su ambición de crear un arte nacional (1920-1945). En Vasconcelos, ideólogo de la Revolución y Secretario de la Educación en 1920, encontró un firme apoyo.

Al regresar al Perú me di cuenta de que allí no existían tales hombres. Fracasaron mis intenciones de permanecer en mi patria y quedarme en ella para trabajar por su progreso. No tardé en ser deportado por el general de turno que me consideró "peligroso agitador".

España en "Guerra Civil" y Europa en vísperas de la Segunda Guerra Mundial fueron motivos para encontrar como mejor refugio a México. País ideal para los deportados.

En la bella capital el reencuentro con Diego Rivera me fue muy grato. Reanudamos nuestras charlas, no tan íntimas como las de París, donde la hermandad une a los artistas en sus pequeños conflictos económicos o sentimentales, en sus fracasos, miserias y alegrías. No existe la soledad tan cantada por los poetas.

Diego fue el primero a quien comuniqué los planes a realizar en su tierra. Proyectos que tenía destinados al Perú: fundar una Escuela de Bellas Artes tal como yo entendía debían de ser estas instituciones.

Una excursión al Estado de Guanajuato en compañía de mi buen amigo Roberto Levillier, historiador y embajador de la República Argentina, me dieron la oportunidad de conocer San Miguel de Allende, bucólica ciudad sin ruidos ni pesadumbres, unida al mundo

industrial por los hilos del telégrafo y los rieles del ferrocarril. Lugar incomparable para personas anhelosas de sosiego. Era la ciudad indicada para iniciar mi proyectada Escuela de Bellas Artes; destinada a enseñar oficios e impulsar las artes populares. Noble empresa que requería apoyo oficial. En las empresas culturales de nuestras tierras no se puede prescindir del Gobierno. No reza el pesimismo de Couvier: "Donde el Estado interviene, la empresa muere".

Al primero que comuniqué mis propósitos fue a Salomón de la Selva, gran poeta nicaragüense, deportado, como yo, en México. Atento a todo lo que significara cultura, mi proyecto le pareció interesante, pero objetó el lugar. ¿Por qué San Miguel de Allende? ¿Por qué no Coyoacán? Prometió ayudarme desde la capital. Diego fue más generoso. Me facultó a usar su nombre en los prospectos como profesor, y me prometió dar una serie de conferencias.

La Escuela se fundó gracias a la ayuda del General Lázaro Cárdenas, presidente de la República. Una escuela que partía del pueblo, del indio desde niño, para convertirse, según sus aptitudes, en artista o artesano.

Al comunicar a Diego que el presidente de México había dado órdenes de desalojar a un regimiento de caballería para cederme el edificio que elegí en San Miguel de Allende, ciudad del Estado que le vio nacer, tuvo para Cárdenas elogios que era raro oír en sus labios tratándose de personas.

Diego era personaje clave en el programa cultural de la República Mexicana. A la cabeza del Sindicato de Pintores, sus compromisos para pintar murales le tomarán años en cumplir. El trabajo no le impedía gozar de la vida familiar. Casado con Lupe Marín, mujer admirable, vuelto a casar con la pintora Frida Kahlo. La única vez que vi a Lupe fue en el estupendo retrato que le hizo. De Frida y su apasionado amor me enteré al leer un artículo donde confiesa: "Viéndolo desnudo, se piensa inmediatamente en un niño rana parado sobre patas traseras. Su piel es blanca-verdosa como la de un animal acuático. Solamente sus manos y su cara son más oscuras, porque el sol las quemó. Sus hombros infantiles, angostos y redondos, se continúan sin ángulos en brazos femeninos terminando en unas manos maravillosas, pequeñas y de fino dibujo. Sensibles y sutiles como antenas que comunican con el mundo entero. Es asombroso que esas manos hayan servido para pintar tanto, y trabajen todavía infatigablemente".¹

Ante el "monstruo entrañable" Frida declara: "Quisiera tenerlo siempre en mis brazos como a un niño recién nacido".

¹ Diego Rivera, Instituto Nacional de Artes Plásticas. México, 1951, pp. 38-39.

COMO la mayoría de los pintores mexicanos, Diego era miembro del Partido Comunista. Francamente yo no podía concebir a Diego "perteneciendo" a otra cosa que a su arte. Pero habían razones que justificaban su decisión. Los artistas de México se inclinaban por el partido que daba categoría social a los trabajadores intelectuales. En México las clases altas, imbuidas de europeísmo, poco consideraban a los artistas surgidos de la mística revolucionaria. Los descalificados como clase elitista, vieron en el Arte Nacional representado en los murales, una ofensa a la dignidad de México.

DURANTE los viajes que con frecuencia yo hacía a la capital, generalmente relacionados con la Escuela Universitaria de Bellas Artes que tuvo felices comienzos, visité a Diego en San Angel y en el Palacio Nacional donde pintaba murales (1939). Prolija reconstrucción histórica del antiguo México. Con erudición de arqueólogo, Diego en esos murales revive costumbres, ceremonias religiosas, mercados, trajes, sin olvidar el culto a la libertad.

EN una de mis visitas a su casa-estudio de San Angel, tuve la sorpresa de encontrar a André Breton. Acababa de llegar de París invitado por Diego. Para mí fue sorpresa enterarme de las relaciones de Diego con el movimiento surrealista, tan ajeno a su pintura realista, pero Diego nunca negaba nada a sus amigos, mientras no interfirieran con lo que le dictaba su conciencia y respetaran su libertad.

Atendiendo al deseo de Breton, Diego nos mostró sus últimos cuadros, inspirados en el recorrido que acababa de hacer por Tehuantepec, región paradisíaca de México: paisajes semitropicales, praderas, mangales, platanales regados por ríos cristalinos donde retozan desnudas bañistas. Bucólicos parajes capaces de deleitar al más exigente naturalista. Entre los bellos cuadros de Rivera, un torso desnudo sosteniendo un enorme ramo de calaslilas (alcatrazes), su flor favorita. En la piel vibra la magia de colores, azules, cromos, carmines y violetas matizados por el verdoso del trópico. Admiré sinceramente el arte de Rivera en estas telas gauguinescas. Me hicieron recordar a Juan Echevarría, pintor vasco, que varias veces nos acompañó en la Cabaña de Durrio.

Pensé que Rivera bien merece figurar entre los grandes pintores europeos, al lado de Echevarría.

Después de contemplar esta magia colorista, me llamó la atención un cuadro que representaba la "Muerte de Altamirano", político del Estado de Veracruz, asesinado en un restaurant de la capital. En el suelo, con postura grotesca, el brazo caído muestra el pulgar arrancado por el balazo. Diego explica:

—Fue el primer disparo del pistolero para inutilizar la buena puntería de su víctima.

Vuelvo la vista a los desnudos de Tehuantepec. Esas truculencias desprestigian a un artista, así se llame Diego Rivera, y así sean pinturas documentales, de aquellas que contribuyen a escribir la historia.

Breton parodiando a Malreaux, me dice por lo bajo:

—A este cuadro le falta lo que le faltó a Palmira: un estilo. Más que un estilo representa un asesinato.

—Es que no pretendo tener un estilo propio —afirma Diego, que le ha oído. Mi estilo lo dicta el tema. Obedece a los acontecimientos. Nada de fantasía anacrónica. Nada de lirismo. En México no hay necesidad de sacar el caballete al campo, como en Francia o España, buscar inspiración en la naturaleza. Aquí la naturaleza infunde respeto, obstáculo, reto; pocas veces alegría. El estilo del pintor se somete a lo que dictan los acontecimientos. Mi estilo depende de los hechos históricos y del sentido estético del mexicano.

Diego tiene razón. Secundado por el genial José Clemente Orozco, ambos trabajan en revivir las antiguas culturas unidas al sentimiento cristiano. Lo concreto y perceptible. Lo idealista y conceptual.

DESPUÉS de fundar el Sindicato de Pintores (1920-1921), inicia el muralismo en el Auditorio de la Escuela Nacional Preparatoria. Sigue la Secretaría de Educación Pública, culminando su genio en la Capilla de Chapingo (1925).

Llevado por su entusiasmo doctrinario, acepta la invitación que le hace Stalin, por medio de su embajador en México, para visitar Rusia (1928). En Moscú pintará murales en la "Casa del Ejército Rojo", sin caer en el "culto a la personalidad", como lo hizo Picasso pintando el retrato de Stalin.

En cuanto a los temas, los principales constituyen denuncias. En los muros del antiguo palacio de Hernán Cortés, en Cuernavaca, Diego hace ver la crueldad de los conquistadores, la explotación del indígena. Tristes páginas de la historia de la Nueva España, sin olvidar las nobles figuras justicieras: Las Casas defendiendo a los indios, el obispo Vasco de Quiroga, fundador de colegios y hospitales,² Motolinía, Junípero Serra. . . Ningún tratado sobre la Colonia nos dará una exposición de tan justa trabazón dialéctica como esas páginas murales de Rivera y los pintores que lo acompañan.

En el Palacio Nacional, al pintar la época republicana, Rivera es despiadado al retratar los vicios y los hombres responsables de la

² Fray Toribio de Benavente, Autor de la primera *Historia de la Nueva España*.

Revolución de 1910: el beato del Alto Clero, la soberbia de los gobernantes, la codicia de los explotadores, los agentes del imperialismo actuando sin control en un pueblo sumido en el abandono y la ignorancia. La Revolución en su secreta belleza representada por hombres de la calidad de Morelos, Benito Juárez, Zapata. . .

Como en algunos retratos de Goya, no necesitamos más datos biográficos para juzgar el carácter de los personajes que figuran en los murales. La reacción llamó "monotes" a las figuras de Rivera. Negó el valor del arte con "mensaje" afirmando: "La propaganda no puede producir ninguna clase de arte".

Diego en su capacidad de artista creador, entiende que la virtud de una obra es sólo un complemento de su riqueza plástica y nunca una limitación de otras cualidades en detrimento de fines sociales o poéticos. "Hay que barrer, destruir, desarraigar por la razón o la fuerza las discriminaciones, prejuicios sociales, creencias estúpidas en razas caucásicas. . ." "Así como Europa se unificó alrededor de la cultura grecolatina, América puede realizar la unidad panamericana basándose en las culturas indígenas de su continente. Culturas que persisten, como todas, por medio de la obra de arte, una cosmogonía, un sentido filosófico, realista y maravilloso".

Diego sin olvidar su mexicanidad sigue la "Indología" de Vasconcelos que no ampara "ningún predominio favorable a la tradición autóctona de América o a la raza indígena del continente, pues el factor particular que dicha raza representa, lo juzga únicamente en la proporción humana, fraternal, a que tiene derecho junto con las demás razas que han de concurrir a la nueva era del mundo".³

Dejando de lado problemas que pertenecen a ciencias sociales, satisfecho su placer de argumentar, lo que le preocupa a Diego es la misión central del arte. Lo considera como immanente de toda actividad humana. Lo basa en realidades al margen de doctrinas, escuelas o modas. Su pintura mural demuestra esto. La lleva a cumplir su "misión central", con el mismo aliento genial que le da desde sus comienzos en la Preparatoria. Murales que muestran diferentes aspectos de la ideología revolucionaria; los elementos plásticos y poéticos de la pintura riveriana. Hieratismo indio sin parecido con el inmovilismo davidiano. Violencia en paisajes desolados; madres con críos rollizos de bocas glotonas prendidas a enormes senos; líderes que ofrecen y fustigan; manos que acusan, fulminan o bendicen. Ofrendas a la esperanza de América.

Tal repercusión tienen los murales de Rivera, que de América no tardan en pedirle que decore importantes edificios: el "Instituto de Detroit", la "Warther School" de Nueva York, la "School of

³ José Vasconcelos, "Indología". Una interpretación de la cultura iberoamericana. Ed. Botas. México, 1938.

Fine Arts" de San Francisco. . . Por último, el pintor que acababa de decorar la "Casa del Ejército Rojo" de Moscú, es requerido para pintar un mural al lado de José María Sert en el "Rockefeller Center" de Nueva York, edificio representativo del capitalismo mundial. Rivera aceptó el reto del *mighty dollar*. Era una buena oportunidad para su "arte con mensaje".

El "Buen Vecino", fuerte y rudo, quedó sorprendido al ver la osadía, el inesperado ultraje de "uno de aquellos hombres tiernos y sensibles, pobres locos, los mejores entre nosotros" según Saul Bellows, refiriéndose a los artistas.

En el mural era foco visual el retrato de Lenin. El "Caso Rivera" acabó en la Corte de Justicia de Nueva York, que consideró justificada su destrucción, por representar un tema "incompatible con las creencias y la moral del pueblo americano".

Otra corte hubiera podido condenar a los destructores de obras de arte. Bien merecen el título de vándalos. Doblemente vándalos tratándose de personas instruidas. La riqueza material no da derecho a juzgar lo que es digno de conservarse o lo que es dable destruir en arte, por ofensivo que sea.

VUELVO a visitar el taller de Diego en San Angel, momentos en que se ocupaba en ordenar la gran cantidad de objetos arqueológicos que posee: cerámica, en su mayoría Nayarita, pequeñas esculturas teotihuacanas, cabezas aztecas, figurillas con signos misteriosos, joyas y cuencos de los descubiertos por Alfonso Caso en Oaxaca (1931).

—Como ves, este material arqueológico puede llevarme al más insólito surrealismo. Transportarme a mundos remotos, a mundos nuestros. Hacerlos florecer como semillas en nuestro tiempo. Las antiguas culturas enriquecerán la Escuela Mexicana, la que ya dispone de genuinos nombres: además de José Clemente Orozco, Jean Charlot, Carlos Mérida, el grabador Leopoldo Méndez, el grabador pintor José Chávez Morado, Ramón Alba de la Canal, Xavier Guerrero, Raúl Anguiano, Castellanos y tantos otros.

Al mencionarlos, Rivera confirma: "El arte autóctono ha servido para dar unidad al arte mexicano contemporáneo. La Greca Azteca y el Signo Escalonado peruano son constantes representativas de esta hermandad de culturas, de la inclinación geométrica del arte precolombino".

En "La Pirámide", museo de Rivera en el Pedregal de San Angel, pude comprobar como el arcaísmo zapoteca, teotihuacano, tolteca, tal el arte peruano de Chavín y Tiahuanaco, inspiran en la lógica cubista.

—Mis estudios en Europa —confiesa Diego— me han enseñado a diferenciar lo propio de lo que es occidental o asiático. A descubrir nuestra conciencia americana. Muchas veces, instintivamente, sin base de conocimientos, nosotros rechazamos la europeización. La juzgamos falsa. Fue el pecado de los porfiristas, pretender hacernos europeos. No querer vivir en armonía con nuestra realidad. ¿Qué ganamos con el "Alma hispana" cultivada por el maestro Vasconcelos? Que el señor Rosenberg, discípulo de Spengler, nos llame en su libro "El Mito del siglo xx", *la bastarda Sudamérica*".

—Habría que comenzar —apruebo— por el nombre de América Latina, impropio por no corresponder a la verdad histórica.

—Ya veo a dónde quieres ir. Al nombre de Indoamérica sustentado por Haya de la Torre. Haya fue buen amigo mío y de Lupe, pero nunca logró que yo aceptara sus ideas. ¿Tienen algo de indio los argentinos o los uruguayos?

—Sí —afirmo—. El sentir. La conciencia.

Le expongo los argumentos de Haya: "India fue el nombre con que España y Portugal designaron durante tres siglos a nuestro continente. "Hispanian Rex et Indian Imperator" fue el título de Carlos I. "Leyes de Indias", Indias occidentales. Indios e indianos son vocablos de invención ibérica. Patriarca de las Indias es aún el título del Arzobispo de Atocha. . ."

—Todo lo que quieras —insiste Diego— pero no estoy de acuerdo con ese término. Después de todo, el arte va más allá de los nombres. Espero —me dice— que más tarde, al hablar de mi pintura, nadie tenga que preocuparse de buscar otro nombre que no sea el de pintura mexicana.

EN la exposición antológica que verá años después, organizada por el I. N. B. A. (Instituto Nacional de Bellas Artes), juzgaría la unidad fundamental en la obra de Rivera. La ideología revolucionaria primando en la gran variedad de temas, sin caer en el pecado de la repetición. Rivera sigue el principio picassiano: "Uno puede hacer de todo, a condición de no repetir."

Sus dibujos y cuadros representan la vida de México en color, forma y movimiento, a través de su conciencia de artista.

Entre las pinturas expuestas en esa exposición, se encuentran los retratos del "Matemático" y de "Gloria Marín". Elocuentes muestras de lo que debe ser un retrato. Nada de maniqués meditativos. Biografías como exige Baudelaire. Magníficos trozos de pintura realista. Comentando este realismo, siempre con el ojo izquierdo puesto en la Escuela de París, Breton lamenta la ausencia del surrealismo, pues esta escuela "expresa aquello que existe más allá de lo real".

—¿No crees —me pregunta luego Diego— que Breton “vacila” cuando dice que Picasso creaba formas que jamás existieron y que jamás hubieran existido sin el surrealismo?

De haber oído a Breton, el marchante Kahoweiler, Penrose o Sabortés, amigos que daban la vida por Picasso, Breton hubiera tenido que confesar lo falso de su afirmación.

Lo que yo puedo asegurar es que Picasso consideraba el surrealismo un laudable acto hiperestésico y a la pintura abstracta un refugio de impotentes.

A raíz de esta exposición pedí a Rivera me dijera sinceramente su opinión sobre Picasso.

—Me tomaría mucho tiempo dártela —me respondió—. Hablar de sus ocultamientos, de su poca seriedad, de su falta de sinceridad con los amigos. Conmigo demostró serlo. El retrato que me hizo es una prueba. Lo que puedo afirmar, y no se puede negar, es su genialidad. Recuerdo que fuimos juntos a Joinville le Pont para ver filmar una película. Paseando por las orillas del Marne, Picasso interrumpía la conversación para recoger un pedrusco o arrancar una rama. . . Interesado le pregunté qué es lo que podía hacer con eso. Me respondió: “Cualquiera de estos objetos ayuda a explorar el mundo de las formas. Sugiere cosas”. Imagínate si Picasso dispusiera de mis cerámicas. ¡Cuánta nueva vida crearía! Es un genio. A mí un objeto para inspirarme tiene que ser elocuente: una piedra labrada, un ídolo, la decoración de una vasija o uno de esos maravillosos ex-votos de nuestras iglesias donde vibra con su fe el alma popular. En ellos hay puntos de partida. Se encuentran a montones. Reflejan el sencillo amor de los humildes. Prueba de que la mitología mexicana está viva es que aliada al cristianismo no se expresa, como antiguamente, por medio de la escultura. Cuanto más idealistas son sus concepciones, más se inclina por la pintura.

Diego Rivera en la pintura mural comprendió la vigencia del arte autóctono. Supo expresar la idolatría en una síntesis que corresponde al sentir nacional contemporáneo. Resucita a los dioses del Anáhuac: Tláloc, Quetzalcóatl, Huitzilopochtli. Los revive en el hieratismo de Guadalupe Victoria, en la rectitud de Juárez, Zapata y otros héroes de la Revolución.

Es Diego Rivera quien por primera vez glorifica en el arte de América la figura del campesino, del obrero, del indio y su miseria. El que deja de lado la teoría de lo “bello” en el arte. Con Goya de la mano, seguramente su mayor inspirador, nos lleva por caminos de pesadumbre y sangre, entre víctimas y victimarios, a enfrentarnos con el espectáculo de la muerte, tema central de la mitología precortesiana y de la pintura riveriana.

No hay angustias ni temores de ultratumba en sus creaciones. Hay símbolos que adquieren expresividad más allá de lo que representan. Manos de increíble fuerza, diferentes de las pintadas por Leonardo o Miguel Angel. Las manos de Rivera son chatas, enormes, hinchadas de músculos; amenazan o imploran, abiertas o cerradas, salen al encuentro de una nueva esperanza.

"Si suprimimos —oí decir a Diego— el folklorismo, el costumbrismo, la representación de las costumbres, los episodios, la imagen. . . ¿qué sería de la Historia? Si rechazamos los espacios, el tiempo, el ensueño, la luz, la inspiración, el color, el formalismo, los signos y los símbolos, los elementos que dan vida al mundo ¿dónde estaría el "Dos de Mayo"? ¿dónde estaría el "Guernica"? ¿dónde estarían los bosques que inspiraron a Rousseau? ¿dónde las montañas que inspiraron a José María Velasco y al Dr. Atl (Gerardo Murillo), y su Parícutin? Dejemos la respuesta a los abstractos".

Entre la variedad de temas de Rivera se encuentran también paisajes, género poco cultivado en la moderna pintura mexicana. Los de Rivera representan horizontes metálicos sembrados de cactus, nopaleras, árboles de poco follaje. . . Pesadumbre y estatismo. Nada que perturbe la majestad de las montañas, tal como lo hacía su maestro José María Velasco.

En la pintura mural que inicia Diego en los edificios públicos de la ciudad de México, no olvida las escuelas con las que convivió en Europa, la técnica miguelangelesca del "Fresco buono", las reglas renacentistas como la "Sección oro". El resto pertenece a su capacidad de pintor, a su sensibilidad poética, a la realidad histórica, a las condiciones sociales. Con estos medios lleva la pintura mural a la altura eminente de Chapingo donde se dan cita todos los elementos plásticos y poéticos de un arte superior.

Al hablarme Rivera de sus murales me recomendó: "Antes de formarte una opinión, ve primero los de la Capilla de Chapingo".

En la Capilla de la Escuela de Agricultura de Chapingo, Diego sitúa la pintura mural al nivel de la conciencia mexicana y de la epopeya que vivió su patria. Paisajes y hombres. Estos murales marcan la cumbre de su arte. La ofrenda de su espíritu y de su sangre mestiza. Obra maestra donde cada personaje refleja el chispeante orgasmo del genio creativo de Diego.

Desde los muros de la Capilla Tezcatlipoca, explica mejor que cualquier exégeta erudito, la cosmogonía americana. Las ataduras del hombre a la Madre Tierra. Diosa de barro y sexo, parida y sufrida, dispuesta a ser fecundada hasta el fin de los siglos. La diosa que no logra dominar a Diego ni hacerlo abdicar de Hermes, el griego que rinde su instinto genético al poder del espíritu.

SOBRE RICARDO GÜIRALDES Y LA CRÍTICA DETRACTORA DE DON SEGUNDO SOMBRA

Por Hugo RODRIGUEZ-ALCALA

IRÓNICO el destino de la obra maestra de Ricardo Güiraldes. Escribe el poeta un libro ameno, de fácil lectura, cuyos personajes centrales actúan como ejemplos de fortaleza moral, de nobleza de ánimo, de estoicismo, de equilibrio. Ya en el primer párrafo de la novela se nos menciona "el campo tranquilo," escenario de la acción, como para anunciarnos que en esta historia de la pampa prevalecerá lo no trágico, lo no truculento, lo apacible. Y, sin embargo, esta obra de poeta y de patriota suscitará una larga serie de airadas críticas, de amargos reproches, de enconadas censuras. La detracción ya dura medio siglo.

Güiraldes fue escribiendo su novela mientras preocupaciones de carácter religioso le impelían a la perfección espiritual y sentía dentro de sí un desasimiento, un afán de trascendencia hacia los máximos valores. Aquejado de enfermedad mortal, el poeta debía de intuir su no lejano fin. "Ir de aquí a allá con paso titubeante de borracho, es tirar hora por hora, como un desperdicio, lo mejor de nosotros mismos. Me propongo adueñarme de mí mismo y de entrar en el callejón que me conduzca a la meta de un *yo* mejor." Así escribía en 1924. Y, después de publicar *Don Segundo Sombra*, anotó: "Las lecturas preferidas van indicando al hombre su sed mental. Desde hace ya unos años, sólo las lecturas espiritualistas me interesan. Lógico es que mis escritos tomen el mismo tema como eje. . . Grandemente útil debe ser vivir entre gente espiritualizada. El continuo girar de ideas mundanas en torno a uno obliga a vivir de cosas que en el fondo no interesan."¹ El poeta místico que en 1926 da a luz su mejor libro, lejos estaría de sospechar que éste resultara tema de inexhaustible controversia. El, que era todo espíritu ya, ¿cómo iba a ser entendido por muchos que profesando el más crudo naturalismo desconocían el espíritu y la abertura espiritual orientada hacia lo infinito?

¹ Ver *El sendero. Obras completas* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1962), págs. 521-522.

En efecto, es tal la virulencia con que Güiraldes ha sido atacado durante medio siglo, por un sector de la crítica, que para explicarla no hay remedio que recurrir a la noción de resentimiento. Uno de los detractores del poeta confiesa temer que su crítica sea entendida como expresión de resentimiento. ¡Reveladora aprensión que se anticipa a la reacción del lector e intenta justificar lo que nadie pide que se justifique! A confesión de parte, relevo de prueba. Otro detractor llega al extremo de comparar al protagonista de la novela nada menos que con Judas Iscariote. Pero, claro está, el ataque no es contra Fabio Cáceres sino contra Ricardo Güiraldes.

Max Scheler da un ejemplo de resentimiento de clase con el relato de un crimen cometido en Berlín en 1912. En la oscuridad, el criminal ató, de un árbol a otro, sobre un camino, un cable. Así se propuso decapitar a cualesquiera automovilistas que pasaran por el camino.²

¿Resentimiento de clase? La cuestión no es clara pero no debe de ser eludida por eso. Güiraldes ocupa en la sociedad argentina un lugar privilegiado. Nace en lujosa mansión, en pleno centro de Buenos Aires, calle Corrientes entre Florida y San Martín. De familia patricia, es nieto de Manuel José Guerrico, famoso vecino de Areco, el pago donde se gestaría la historia de *Don Segundo Sombra*. Este Guerrico era aquel Guerrico a quien admiraba Sarmiento: el que "se había hombreado con Rosas y San Martín, el que patrocinaba las bellas artes y comprendía sus encantos."³

La madre del poeta descende en sexta generación de los fundadores de San Antonio de Areco: José Ruiz de Arellano y Rosa Giles, los cuales construyeron la capilla que sirvió de base, en 1730, a la fundación del hoy famoso pueblo.⁴

Siendo Güiraldes muy niño, sus padres lo llevan a Europa. Allí se convierte en un niño francés, que aprende también el alemán. Este afrancesamiento infantil del poeta será decisivo en su vida. Su primera juventud, indecisa en cuanto a la elección de una carrera, ofrece el espectáculo de un *niño bien* a quien no le interesa nada de lo que debe interesar a un joven patricio prometedor: ni la política, ni los negocios, ni ninguna actividad que redunde en mayor decoro de su familia ni en mayor gloria de su país. (Se suele olvidar que este niño bien era también un artista, y que a los artistas no suele interesar lo que a la generalidad de las gentes interesa.)

² Ver Max Scheler, *Ressentiment* (Translated by William W. Holdman), The Free Press of Glencoe, 1961), p. 65.

³ Ivonne Bordelois, *Genio y figura de Ricardo Güiraldes* (Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967, p. 13.

⁴ Alberto Blasi, "La ruta de Don Segundo," *Chasqui*, Vol. VI, No. 2, febrero 1977, p. 7.

En 1910 la Argentina celebra su primer centenario. Don Manuel Güiraldes, padre del poeta, es intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires. Don Manuel espera que su hijo, apuesto mozo de veinticuatro años, esté presente en los festejos. La infanta Isabel de Borbón va a llegar en el *Alfonso XIII*. Don Manuel, que va a ir a recibirla oficialmente al puerto, quiere que su hijo le acompañe. Ricardo no tiene ánimo para centenarios ni para agasajos de princesas y antes que la de Borbón arribe, parte para Europa.

Don Manuel es un gran señor, un hombre refinado. Don Manuel es el verdadero descubridor del artista uruguayo Pedro Figari, gran pintor de la vida criolla. Don Manuel será vice presidente de Amigos del Arte. Ricardo hereda de su padre el amor a lo criollo. Fallecido el autor de la máxima novela criollista argentina, se funda en San Antonio de Areco el Museo Ricardo Güiraldes. Don Manuel lega al museo, en homenaje a su hijo —que era también pintor— catorce cuadros de Pedro Figari.

Hacia 1910 Ricardo traza las primeras cuartillas de una novela que sólo años más tarde se publicaría. Es, ante todo, un hombre de mundo, de espléndida belleza viril, de gran simpatía, de humor alegre y festivo. Entre 1911 y 1912 él y su amigo Alberto Buchardo introducen el tango en París. Gran éxito social el de este argentino aristocrático que habla francés sin acento. "Ricardo tenía el genio del tango. He visto bailar el tango a muchos de sus compatriotas, y algunos sobresalían, pero nadie tenía la autoridad, la gracia, el estilo de Güiraldes. Cuando bailaba yo me quedaba sentado para mirarlo." Esto escribiría años después, en París, un escritor francés.⁵

En esta época de desorientación juvenil, hace un largo viaje con Adán Diehl. Visita a Italia, Grecia, Turquía, Egipto, India, China, Japón, Rusia, Alemania. En 1913 se casa con una muchacha también de familia patricia y también hermosa: Adelina del Carril. Adelina será una compañera admirable. Ella y él forman la pareja acaso más brillante social e intelectualmente de la República. Ella pertenece, como su marido, a una estirpe excepcional. Los Del Carril viven en un caserón de la calle Santa Fe y Lillinghurst. Allí tienen su salón literario; allí se hace música de cámara, allí se leen y comentan obras inéditas. Los lunes, la familia no invita a nadie a fin de celebrar una fiesta íntima: los trece hijos con sus respectivas esposas o esposos cenan juntos. Esto, en Buenos Aires. En París, los Del Carril frecuentan salones literarios, son amigos de artistas, de poetas, de políticos ilustres.

Ricardo y Adelina son muy bien recibidos en París. "Todo París

⁵ Francis de Miomandre, "Recuerdo de Ricardo," *La Nación*, Buenos Aires, 7 de enero de 1940.

quería conocerle a él y a su encantadora esposa, cuya belleza radiante fascinaba a todo el mundo. . . Lo veo aún" —evoca Francis de Miomandre— "tan esbelto, tan elegante, con una elegancia personal que no debía nada al traje, y con esa bella sonrisa leal. . . que iluminaba un rostro de dibujo perfecto."⁶

Los fracasos literarios de 1915 y la falta de éxito en sus otras tentativas —*Raucho*, 1917; *Xamaica*, 1923— no corrigen en absoluto la imagen social de Güiraldes. Al contrario: el autor de *El cenorro de cristal* y de la novela más o menos autobiográfica acerca de un mozo aristocrático corrompido en París y que al fin regresa, hartado de excesos, a la patria, seguía siendo a los ojos de la gente el hombre de mundo sin otra ocupación conocida que la de las fiestas y los viajes y una afición a las letras de aristócrata ocioso.

Las dotes de Ricardo eran tantas y de tan diversa índole, que el rico mozo feliz no podía menos de inspirar envidia en seres menos favorecidos. El joven Güiraldes —morirá joven todavía y la juventud siempre estará adscripta a la imagen suscitada por su nombre— es entre otras cosas que lo exornan, un hombre valiente, o sea, es *guapo* en más de un sentido. En París pasea un día con un par de amigos. Un grupo de xenófobos oye hablar español a estos extranjeros, y reacciona profiriendo palabras insultantes. Güiraldes sin vacilar corre hacia el grupo y lo desbanda a puñetazos. La fuerza, la agilidad, la valentía del poeta asombran al pintor Anglada Camarassa, el cual, allí mismo, cerca del *Bois*, decide pintar el torso atlético del insospechado y fiero boxeador.

Amén de lo ya subrayado, Güiraldes es notable músico, no sólo bailarín capaz de imponer una danza argentina en la capital artística del mundo y, a través de ella, a todo el mundo. En Petrogrado el maestro Spatzki le dice tras oírle cantar: "Yo nada tengo que enseñarle". Su maestría con la guitarra suscita admiración tanto entre los gauchos de la pampa como en Buenos Aires y en París. Un día de 1922, en París, la condesa de Noailles ruega a Güiraldes que interprete aires pampeanos en su guitarra. La poetisa queda tan impresionada por el guitarrista argentino, que el breve concierto de éste le inspira un exquisito ensayo: "La musique". Güiraldes, además, ha pintado paisajes de su pampa y ha dibujado escenas gauchas con sensibilidad pareja a la de las descripciones poéticas de *Don Segundo Sombra*.

¡Que un cajetilla adornado con las prendas mencionadas pretendiera, además, acaparar para sí la fama de intérprete de su pue-

⁶ *Ibid.*

blo, convirtiéndose en heredero del máximo poeta nacional, era una avilantez imperdonable! La literatura no es ni debe ser oficio de ahitos aristócratas holgazanes, millonarios *blasés*, saciados de placer. ¡No, la literatura, por lo menos la literatura y los honores que ella pueda conferir, deben ser reservados para quienes, llegados a la vida con un nombre oscuro, sin antepasados ilustres, sin fortuna y sin otros bienes o dotes, hallen justa compensación del destino!

Por otra parte, pensarían las almas envidiosas, ¿qué puede entender un hombre rico de cosas de pobres? ¿Cómo aceptar que la alta burguesía terrateniente engendre un hombre de letras que tome por tema a un proletario de la pampa? ¡Absurdo!

En febrero de 1924 Adelina del Carril escribe al fiel amigo francés Valéry Larbaud: "Ricardo no tiene carácter ni naturaleza para hacer *salamelecs* a los críticos que desprecia; es demasiado consciente de su valor para agachar el copete... Además esa chusma no le perdona su posición social y el haber nacido en una familia conocida."⁷

La esposa del poeta, mujer sagaz, de fina sensibilidad, ha percibido con lucidez, antes de la gloria todavía lejana, el larvado resentimiento de los envidiosos. E irónicamente, en la misma carta a Larbaud de febrero de 1924, refiriéndose a la posición social y a la alcurnia de su esposo, agrega: "Como usted ve, todos argumentos de peso para atacar a un artista."⁸

La gloria deslumbrante del escritor a partir de 1926 exacerbó ese resentimiento. No nos anticipemos, sin embargo. Consideremos algo muy revelador acontecido dos años antes del gran triunfo del poeta. Güiraldes mismo pone el dedo en la llaga en lo que mira al resentimiento que suscita en derredor, especialmente en gentes que postulaban un "desquite social." La expresión, harto elocuente y descriptiva, es del propio escritor víctima de la amarga pasión.

Hay, en efecto, un precioso documento que no ha sido estudiado todavía y que nos ilumina la faz del resentimiento en escritores coetáneos de Güiraldes y que vierte clara luz sobre la enconada detracción posterior a la gloria. Se trata de una carta a Roberto Mariani, escrita a fines de 1924. Toda la carta, desde la primera hasta la última línea, es notablemente reveladora. No tiene desperdicio. Es, ante todo, un testimonio del resentimiento tal como lo sufrió en carne propia Güiraldes durante los últimos años de su vida. De aquí el especial valor de la carta.

Roberto Mariani ha enviado un libro dedicado a Güiraldes. Ro-

⁷ Alberto Blasi, "Las cartas de Adelina del Carril," *Four Essays On Ricardo Güiraldes*, Riverside, University of California, Latin American Studies Program, 1977, p. 7.

⁸ *Ibid.*

berto Mariani (1893-1946), autor de *El amor agresivo*, pertenece al grupo de Boedo. Güiraldes ha leído la dedicatoria y se ha quedado caviloso, irritado, acaso profundamente ofendido. El lector juzgará por sí mismo: "Mi estimado Mariani: Acabo de recibir su libro. ¿Le daré las gracias por la dedicatoria? Experimento la sensación de haber sido, como en nuestros carnavales tan cortesés, el blanco de una serpetina que disimula una piedra. . ."⁹

No conozco yo la dedicatoria. Pero no hace falta conocerla para entender *la situación* y advertir que Güiraldes ha sido víctima de una hipócrita pedrada, de un disparo artero del resentimiento de clase. Nuestro poeta se ha hecho célebre por sus maravillosas, gráficas, poéticas comparaciones. Estamos ahora frente a una de ellas, no ante la menos expresiva: *la dedicatoria de Mariani es como una serpetina que disimula una piedra*. Si ha habido una ofensa más o menos disimulada, la respuesta del poeta es una contra-ofensa. En el carnaval, las almas plebeyas, amparadas por la algarazca y la alegría de la fiesta, fingen ejecutar un acto lúdico cuando en verdad ejercen una agresión. Güiraldes se propone ser inequívoco en su reacción a la dedicatoria, porque hace hincapié en el carácter ambiguo de la actitud de Mariani en que broma y ofensa se mezclan hipócritamente. La hipocresía —actitud observable más tarde en más de un destructor del poeta— es una constante de cierto sector de la crítica en torno a Güiraldes y su obra.

"Pero usted sonríe tanto" —subraya el poeta— "y tan simpáticamente que en sus mismas bromitas, a veces muy cargadas, no parece existir sino un deseo de chanza alejado de todo propósito ofensivo."

Queda bien remachado el sentido de lo que Güiraldes afirma: *Usted, Mariani, entre bromas y veras me ofende*. Si esto hubiera escrito el poeta, no hubiese sido más claro que lo que en lo que en rigor escribió.

"Usted se declara pobre con aristocrático desenfado," —continúa la carta— "mientras me apoda millonario."¹⁰

Anotando esto, saltemos unas líneas y transcribamos éstas: "Mi querido Mariani: parece haber en muchos de los escritores con tendencia al desquite social, más propósitos de establecer diferencias y antagonismos que semejanzas y simpatías. Ustedes son muy humanos, no se puede negar, pero es lástima que los límites de su humanitarismo estén señalados por las posiciones pecuniarias y de barrio."¹¹

⁹ Güiraldes, *op. cit.*, p. 755.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

Este último párrafo merece especial comentario. Aquí Güiraldes señala con clarividencia el afán de "desquite social" que anima y animará a sus detractores, desquite que se manifiesta en lo que bien pudiera llamarse "odio social." Luego se refiere al *humanitarismo* de Mariani y al de los de su grupo, esto es, a los escritores de Boedo. Con clara intuición capta Güiraldes el secreto del humanitarismo de sus detractores ahora encarnado en el autor de *El amor agresivo*. Max Scheler mostró que el amor universal a la humanidad ha surgido del resentimiento. Esto, en un sentido doble. De una parte, es manifestación de protesta contra la comunidad. En este caso, un "barrio" de Buenos Aires. De otra, el resentimiento opera en el humanitarismo moderno en forma de engaño colectivo. Auguste Comte, uno de sus definidores, criticó acerbamente el precepto cristiano de "Ama a tu prójimo como a ti mismo." Inventor del término *altruismo*. Comte corrigió el precepto de este modo: "Ama a tu prójimo más que a ti mismo." Ocurre, no obstante, que el humanitarista, al revés que el cristiano, no se ama a sí mismo y ejerce entonces su altruismo para disimularse el autoodio y escapar de sí mismo hacia lo otro que él.¹²

Güiraldes parece meter el dedo en la llaga al indicar en el humanitarismo de Mariani los límites sospechosos marcados por consideraciones "pecuniarias y de barrio." Sin explicación alguna Güiraldes traza una ecuación según la cual "Ricardo Güiraldes = Millonario." Sin duda es el reproche de Mariani y los de Boedo contra *el oligarca* Güiraldes. . . Y aquí es donde el poeta ofendido exhibe toda su irritación. "¿No sería mejor, Mariani," —pregunta— "antes de que clasifique al animalito, que se diera usted el trabajo de observarlo al microscopio y lo sometiera a determinadas experiencias para enterarse de sus *usos y costumbres*?"¹³ Aquí Güiraldes se anticipa a toda la crítica detractora que se publicará durante el medio siglo posterior a la aparición de su obra maestra. A Güiraldes, en efecto, lo clasifican sin que a nadie se le ocurra plantearse el problema de su verdadera identidad. A nadie, en efecto, preocupa quién es en rigor Güiraldes sino a qué clase social pertenece. Y la clase a que pertenece basta para su clasificación. Es más: dentro de esa clase se le otorgará el papel más frívolo: el de literato de pura afición, el de las fiestas mundanas, los viajes y el lujo; el del *cajetilla* que de vez en cuando vaca al quehacer literario. La crítica detractora (y aun la favorable), no le dio crédito ni lo creyó capaz, por ejemplo, de preocupaciones de carácter nacional.

Güiraldes exige que se lo comprenda bien, que se sepa quién es él, cuáles sus ideas, sus ideales, sus valores. "Si me prueba usted que

¹² Max Scheler, *op. cit.*, p. 123.

¹³ Güiraldes, *Obras completas*, p. 755.

tengo un millón" —le dice— "le regalo la mitad. Si me prueba usted que tengo esa mitad le regalo siempre el cincuenta por ciento. Si me prueba que tengo alma de millonario se la regalo íntegra, porque la desprecio tanto como pueda hacerlo usted."¹⁴

Ahora viene algo esencial en su autodefensa, algo que en términos semejantes repetirá más tarde, después del éxito de *Don Segundo*: "Además esta diferencia queda saldada con sólo una consideración de lugar. Si yo en la ciudad soy con respecto a usted un *cajetilla*, usted en el campo sería un *cajetilla* para mí. Posiblemente mi individuo físico ha sido sometido por fatigas y golpes a un tratamiento más brutal que el suyo. Posiblemente mis mandíbulas se han apretado aún más fuertemente por la necesidad de avanzar o mantenerse a pura energía. Ante ciertas rudezas todos somos igualmente pobres o ricos."¹⁵

Esta autodefensa debió de resultar doblemente ofensiva. Era una manera de subrayar una posible superioridad. Una superioridad física que también lo era de hombría. Y esto, otra vez, se fundaba en razones pecuniarias y de clase: Güiraldes era también hombre de campo porque la fortuna de sus padres había hecho de él algo así como un *gentilhomme campagnard*.

En el último párrafo de la carta —puestos ya los puntos sobre las íes— se manifiesta la caballerosidad, la magnanimidad del poeta. El está dispuesto a dar crédito a su prójimo: "Admito también" —dice— "que pudiera resultar todo lo contrario y en eso estriba mi consideración por los otros." O sea, el Sr. Mariani puede acaso ser tan gaucho en el campo como poco *cajetilla* en la ciudad. Es posible. No hay que prejuizar. Las apariencias engañan. Además el hombre es siempre un misterio. "El *tapao* para mí como para todo hombre de campo" —agrega— "tiene un prestigio, y todo hombre es un *tapao* del cual tal vez nunca conoceré el secreto. Tengo que verlo perder muy feo para quitarle todo crédito."¹⁶

¡Qué lección para los críticos detractores que nunca siquiera se hicieron cuestión de que Güiraldes pudiera ser un *tapao*, de que acaso las apariencias engañaran, de que acaso el *cajetilla* fuera algo más que el señorito rico y satisfecho triunfante en los salones de Buenos Aires y París!

"Y ahora voy a leer su libro. Voy a 'destapar'lo' con toda simpatía. Suyo afectuosamente. Ricardo Güiraldes."

En esta carta, vale la pena de insistir, se refleja todo Güiraldes y en ella están ya todos los argumentos de su *defensa* ante los que le

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 756.

¹⁶ *Ibid.*

negaban y le negarían las dotes necesarias para interpretar anhelos profundos de la nacionalidad.

EL domingo 19 de septiembre de 1926, una semana después del célebre espaldarazo de Lugones en *La Nación*, se publicó en este mismo periódico un reportaje a Paul Groussac firmado por Ernesto Mario Barreda. Groussac concede que en la Argentina se publican libros. La cantidad no se puede negar: "Yo los recibo en abundancia. Allí tengo, precisamente, el de Güiraldes. Un libro que trata del gaucho. . . pero un libro completamente silvestre, algo —busca la palabra— cimarrón. Sin embargo, al autor se le escapan algunas frases de pueblera. Diría sin intenciones de crítica, que se le ha olvidado el smoking encima del chiripá. Tiene cosas buenas. . ."

El éxito del pérfido *mot* de Paul Groussac es de los mayores de la carrera literaria del maestro franco-argentino. En él se anticipa y resume toda la crítica detractora. Cincuenta años después resuenan todavía ecos inconfundibles de esta maldad gálico-criolla. Veamos por qué:

En primer lugar, *Don Segundo Sombra* es un libro que trata del gaucho. ¿Quién lo ha escrito? Un pueblera. ¿Quién es ese pueblera? Es el *cajetilla* cuya clase social y cuya *ocupación* máxima —la vida mundana— se identifican con el smoking. Dicho de otro modo: el autor de la novela gauchesca es. . . "el hijo del patrón." Es, demás está decirlo, alguien que no entiende al gaucho; alguien que no habla el lenguaje del gaucho. ("Se le escapan algunas frases de pueblera.") Hasta en el aspecto positivo, digamos, de la opinión de Groussac se anticipa una concesión común a toda la crítica detractora: "Tiene cosas buenas. . ." ¡Tantos críticos nos dirán después que el libro es hermoso, poético, etc., pero falso y de intenciones —según algunos— nada laudables.

Lo curioso es que Groussac, tan identificado con *la oligarquía*, protegido de grandes y poderosos señores, panegirista de otros, interprete tan bien el sentir de "escritores con tendencias al desquite social," para usar una expresión ya citada de Güiraldes. No sólo dice Groussac que él no pretende hacer crítica —"diría sin intenciones de crítica"—, cosa que después se glosará de mil maneras, sino "denuncia" como signo de incompetencia en materia de gauchía el hecho de ser el autor hombre de chiripá postizo pero de bien cortado smoking. En este aserto está todo lo demás: hijo del patrón, defensor de su clase, explotador del gaucho, "esclavista," etc.

Con su fino instinto, Güiraldes acaso adivinara en el alfilerazo consecuencias incalculables. Reaccionó esta vez con insólita irritación y escribió —eran los días primeros de su gloria literaria—: "Con el

éxito por cierto inesperado me sentía incómodo. Ni una palabra directa de reproche (no quiero hablar de la súbita saña contra el gaucho, que ha atacado a algunos con vehemencia de vómito negro) peligrosamente hacer de mi libro algo fofo, merecedor del beneplácito general. Ahora estoy contento. Pablo Groussac me agracia con una protección aparentemente bondadosa, diciendo que mi libro es bueno. . . —bueno como una sopa sin condimento, y agrega que algunas puebleradas se me escapan, pues llevo puesto el smoking sobre el chiripá. ¿Cuándo no? El señor Groussac está seguramente para el caso, armado de una sólida documentación de palabritas, que son en sus manos como insectos en la caja del naturalista, de las cuales podría servirse, como se sirve de todo su bagaje de documentos, para atacar. ¿Es un defecto el saber llevar dos trajes? Para los que no saben llevar ninguno, es, por lo menos, motivo de irritación."¹⁷

Destaquemos dos cosas en estos apuntes. Primero, la súbita gauchofobia en que estalló la envidia de algunos, disimulada y artera. En la Argentina hay gauchistas y antigauchistas como rosistas y antirrosistas, sarmientistas y antisarmientistas. Hacia 1926 surge en el horizonte argentino otro personaje capaz de suscitar iras y adhesiones de manera parejamente ferviente aunque en un sector restringido: el de los intelectuales. Y ya a partir de la aparición de *Don Segundo Sombra* habrá güiraldistas y antigüiraldistas. Se verá después lo que aquí se subraya: la gauchofobia va a predisponer al crítico contra Güiraldes. Y habrá críticos que ejercerán su estimativa contra el gaucho en general, contra Don Segundo en particular y, claro, contra el autor de la obra famosa. Notemos que lo que podríamos llamar el "conflicto del smoking y del chiripá" suscita la primera defensa del autor de la novela. Y notemos también la lucidez de Güiraldes en lo que mira al resentimiento de que, en vida, era víctima.

El saber llevar los dos trajes es motivo de irritación sobre todo para quienes no saben llevar ninguno. He aquí planteado con la concisión característica del poeta el motivo de resentimiento. Nótese una distinción bien clara. 1) Hay quienes sufren porque otros pueden ser gentes de ciudad y de campo, con los refinamientos de la primera y con las destrezas del segundo; 2) Hay quienes sufren porque ni en la ciudad ni en el campo tienen prestantia alguna.

He aquí denunciado el resentimiento que en un sector de la intelectualidad argentina suscitará lo que Leopoldo Marechal llamará en 1935 "el ejercicio ilegal de la crítica." Güiraldes tenía cabal idea del porqué de la resistencia que encontraba él entre gentes a quienes jamás había ofendido o molestado de ninguna manera. Guardando las debidas distancias, él como Goethe podía decir: "¿A qué

¹⁷ *Obras completas*, p. 735.

quejarme de los enemigos? ¿Podrían convertirse en tus amigos aquellos para quienes tu misma existencia es un eterno, silencioso reproche?"

EL resentimiento es una hostilidad gratuita contra quien es visto como rico, feliz, fuerte, hermoso, brillante. No necesita otra *provocación* que el mero hecho de que el sujeto inspirador de resentimiento exhiba valores que el resentido no puede hacer suyos. Para Max Scheler el resentido o, llamémosle, el alma resentida, es aquella en que se hallan reprimidas emociones de venganza, odio, malicia, celos, rencor. El alma resentida siente el prurito de rebajar, disminuir, negar valores que secretamente codicia. Y este prurito de negación por tanto no necesita para dispararse que el portador de los valores atacados sea culpable de nada ofensivo para el alma resentida: la *ofensa*, si así puede llamarse, consiste en ser la persona agredida lo que es, y los valores rebajados, lo que éstos valen.

El resentimiento prolifera en las clases oprimidas especialmente cuando la desigualdad de opresores y oprimidos no es demasiado grande. En las clases bajas del mundo moderno el resentimiento contra las altas surge porque existiendo entre todas las clases una igualdad política y legal —como en la Argentina del tiempo de Güiraldes y de después— la desigualdad económica y social se vuelve odiosa.

Lo que nos interesa aquí señalar es que la crítica detractora de Güiraldes, al menos en ciertos casos, no en todos, ha de inspirarse en un resentimiento tal como el estudiado por Max Scheler y sus discípulos.

En el primer capítulo de su libro sobre lo que llama *ressentiment*, Scheler escribe: "Entre los pocos descubrimientos en tiempos recientes acerca del origen de los juicios morales, el descubrimiento de Friedrich Nietzsche de que el resentimiento puede ser la fuente de tales juicios de valor es el más profundo."¹⁸

La fuente de los juicios éticos sobre Güiraldes y de los juicios estéticos sobre su obra parece ser la indicada arriba. Por esta razón, para especialistas en psicología social y sociología, acaso el tema de Güiraldes y de *Don Segundo Sombra* resulte iluminador de los estratos de discordia de la sociedad argentina en lo que va del siglo.

¹⁸ Max Scheler, *op. cit.*, p. 43. Para una crítica de la teoría de Scheler, ver Svend Ranulf, *Moral Indignation and Middle Class Psychology* (Copenhagen: Levin and Munksgaard, 1938), pp. 199-204.

HUGO RODRIGUEZ-ALCALA: EXILIADO DEL TIEMPO (EN TORNO A SU POESIA ULTIMA)

Por Emilio BARON

No hace mucho tiempo tuve el placer de leer uno de los más recientes libros poéticos de Hugo Rodríguez-Alcalá, *Palabras en los días*.¹ De aquella primera lectura conservo una atmósfera gratísima, hecha de mediodías y parras, de soles e higueras, de patios, evocaciones y brillos que el tiempo no venció. Ese mundo sensual y como dormido que es la infancia recordada del poeta —materia de *Palabras*. . . y de otros poemas del autor— me captó al instante, sumergiéndome en sus estampas de una infancia que, a fuerza de personal, de ser la infancia del poeta Hugo Rodríguez-Alcalá, se crigía en imagen de la infancia. Si me viera obligado a cifrar en pocos ejemplos aquella faceta del libro que más caló en mi sensibilidad en dicha primera lectura, citaríá los siguientes versos:

La higuera abrillantada, con hormigas
ciegas de sol y hambrientas, por sus ramas.

En la tierra bermeja, reventones,
yacen higos maduros casi negros. (p. 27)

Una lectura más reciente del libro de H. Rodríguez-Alcalá, me ha permitido apreciar en sus versos la presencia de un tema nuevo con respecto a la poesía anterior de este autor; un tema que se repite, además, en su libro último de inminente publicación, *El Portón invisible*. Quizá convenga, para entendernos desde ahora, llamar a este nuevo tema "el exilio del tiempo". En esta denominación confluyen los dos elementos que articula dicho tema: el sentimiento de ser un exiliado de la juventud, y el presentimiento de la propia muerte que ya se otea en el horizonte y que trae consigo un exilio más inquebrantable que los que el poeta había atravesado hasta ahora: el exilio de la vida.

¹ Editorial Universitaria, Universidad del Zulia (Maracaibo), 1972, 94 pp.

En un bello artículo sobre la poesía de H. Rodríguez-Alcalá, Celia Correas de Zapata insiste en la importancia del tema del exilio en dicha poesía.² Augusto Roa Bastos, novelista y paisano de Rodríguez-Alcalá, ya había escrito en el "Apunte liminar" que encabeza a *Palabras*. . . : "Con Heriberto Fernández y Rubén Bareiro Saguier, Hugo Rodríguez-Alcalá formaría la tríada de los nostálgicos de la tierra perdida" (p. 12). Ambos autores —Correas de Zapata y Roa Bastos— se refieren al exilio de la patria que los citados escritores han sufrido y que ha marcado sus obras.

En *Palabras de los días* este exilio de la patria pasa a segundo término, quedando relegado por la presencia de ese otro exilio del tiempo al que aludí antes. Repárese en la cita que sirve de epígrafe al libro: "That is no country for old men. . ."; "esta no es tierra para el viejo", escribe Yeats. Conviene recordar la posición del poeta irlandés frente al paso de los años. Luis Cernuda escribió al respecto: "La vejez, el hecho de envejecer, producía en Yeats un despecho, una rabia que acaso ningún poeta haya expresado antes que él. No se trata de lamentos sentimentales del género de "Juventud, divino tesoro", sino de un furor impotente que en Yeats encontró expresión acendrada (cosa rara, que pocos hombres, o ninguno, sientan el ultraje que es la vejez)".³ Ni Yeats, ni Cernuda, se dejan consolar por los elogios a la vejez, los *De senectute* ciceronianos. Tampoco Hugo Rodríguez-Alcalá. Sin embargo, a diferencia del poeta irlandés y del poeta español, H. Rodríguez-Alcalá no manifiesta en sus versos una rabia feroz contra la vejez. Ante el espectáculo de su propia entrada en esta ausencia de patria, de tierra, que es la vejez,⁴ el poeta opta por volverse con ansiedad sensual y melancólica hacia el país de la infancia, aferrándose con todo su sentir a esos recuerdos de soles y parras, tratando de resucitarlos. Con éxito, en el maravilloso marco del poema:

Con un rumor de insecto sobre el mármol
fulge el reloj de plata. El mundo es nuevo:

ha renacido mi niñez intacta
en el cristal de la pequeña esfera. (p. 75)

² "Hugo Rodríguez-Alcalá: poeta del exilio", *Papeles de Son Armadans*, No. CCXLVIII (nov. 1976), pp. 115-133.

³ "Tres poemas ingleses", en *Prosa completa*, Barcelona, Barral, 1975, p. 807.

⁴ "La patrie de la femme c'est sa jeunesse", escribe Stendhal. También para el poeta es la juventud su patria; con la salvedad de que el poeta tiene en su mano la posibilidad de prolongar su juventud —la esperanza, la capacidad de enamoramiento, que diría Cernuda— hasta su muerte.

La infancia. Según Sábato, un país no es sino el paisaje de la infancia. Exiliado desde 1947 del Paraguay, su patria, y próximo a un nuevo exilio (la vejez, "There is no country for old men..."), el poeta pugna por romper el primer exilio, el de la patria, a través del recuerdo de la infancia (la verdadera patria, según Sábato). He aquí la confluencia de los dos exilios que acosan al poeta, y el sentido de *Palabras de los días*: libro que clama contra la vejez, a fuerza de rescatar la infancia:

Si pudieras pintar ese retrato
con las palabras justas,
estarías allí, en la vieja casa,
vencedor de tu exilio y, para siempre,
con tu tiempo mejor recuperado.⁵

La muerte. Ese blanco desierto ilimitado —según el verso de Cernuda— en el que desemboca la vejez, surge también, inevitablemente, en *Palabras*. . . En el poema titulado "Entre dos orillas", el poeta se encuentra con su hermano muerto, y escribe: "Ese semblante se parece al mío" (p. 64). Indirectamente, con miedo casi a nombrarla, el poeta está aludiendo a su propia muerte. Valor de eco, o de proyección, según queramos mirarlo, tiene asimismo la serie "Personas y lugares", cada uno de cuyos poemas alude a la muerte. Pero, ¿qué es la muerte? Cernuda se decía:

Si morir fuera esto,
Un recordar tranquilo de la vida,
Un contemplar sereno de las cosas,
Cuán dichosa la muerte,
Rescatando el pasado,
Para soñarlo a solas cuando libre,
Para pensarlo tal presente eterno
Como si un pensamiento valiese más que el mundo.

Y Hugo Rodríguez-Alcalá, en el citado poema "Reloj de plata", tras los versos en que el recuerdo de la infancia se erige, vencedor del tiempo, se pregunta:

⁵ En un libro anterior del poeta, *La dicha apenas dicha* (Madrid-Palma, Ediciones de los Papeles de Son Armadans, 1967), hallamos un poema, "Casona", que muy bien podría entrar en *Palabras*. . . o en *El Portón*. . . Dicho poema fechado en 1962, contiene en germen, creo, el poema con que se abre *Palabras*. . . , y que se titula "Proyecto de poema". En lugar de recurrir al análisis para probar dicha relación ("¿a qué tanto tronchar al ángel?", como diría Manuel Mantero), sugiero al lector que lea uno y otro poema con atención.

Señor, ¿hay otra vida
para el hombre mortal tras de su muerte

o es la vida vivida la que dura
en trasmundo distante, incorruptible,

y nuestra muerte es el principio de una
recordación eterna de la vida? (p. 76)

La vejez, la muerte. Exilio de la juventud, exilio de la vida. Exilio del tiempo. Hugo Rodríguez-Alcalá, exiliado de su patria, se siente ahora en *Palabras*. . . exiliado del tiempo. Volverse a la infancia es una solución, don que el poeta sabe aprovechar e intensificar, como el amor, mejor quizá que los demás hombres. Y mientras tanto: el poema. Dije que H. Rodríguez-Alcalá no se desata, como Yeats y Cernuda, en improperios contra la vejez. Bueno, a veces sí; a veces al poeta se le escapa un amargo reproche contra ese enemigo invisible que le roe. Hay en *Palabras*. . . un poema, un hermoso poema, que dice así:

(En el patio, en la huerta, en todas partes,
Abril, alborotando, retozando,
continúa el jolgorio).
—¡Abril, cómo hoy me duele
verte tan juvenil cuando envejezco! (p. 74)

II

PALABRAS DE LOS DÍAS, publicado en 1972, reúne poemas que van desde 1962 hasta 1970. Los poemas que componen *El Portón invisible* han sido escritos en su mayor parte entre 1968 y 1977. Ambos libros representan un periodo muy particular dentro de la poesía de H. Rodríguez-Alcalá. Un periodo dominado por el tema, casi obsesivo, de la infancia.

En *Palabras de los días*, como ya dije, el poeta se vuelve hacia la infancia empujado, en cierto modo, por el espectáculo de la fuga de su propia juventud. Así comienza una aventura lírica que lleva el sello de la eternidad. Esta vuelta al origen como reacción contra el paso del tiempo constituye el primer momento de dicha aventura. Acosado por el fantasma de la vejez, el poeta se deja arrastrar en una especulación sobre la muerte, sobre una muerte que poco a poco, ante la sorpresa del propio autor, va adquiriendo los perfiles de su propia muerte ("Ese semblante se parece al mío"). Uno no puede

sustraerse al recuerdo de Edipo y de su obstinada búsqueda del asesino del rey, de un asesino anónimo que termina por cobrar la figura del propio Edipo. Dicha especulación marca el segundo momento. El tercero viene dado por la primera parte de *El Portón invisible*. En estos poemas, tras el anterior desvío, el poeta regresa al mundo mágico, intemporal, de su infancia, para recrearla y recrearse en sus aguas, en esas aguas que aseguran la eterna juventud. El poeta ya ha visto la muerte, ya se ha asomado a ese abismo blanco, pura ausencia de instantes. Ya es un poco como Lázaro. Y como Lázaro, regresa a la vida. ¿A qué momento de ésta? Viniendo de la Nada, ¿a cuál otra podría regresar, sino a la infancia, a la primera eternidad?:

...Deja abierto

el antiguo portón ahora invisible.
Yo habré de entrar para quedarme a solas

en el patio, mirando a todos lados,
caminando en puntillas hacia el fondo. . .

Si en *Palabras*. . . , el autor disponía los elementos y los lugares que habrían de componer el maravilloso retablo de su infancia provinciana, en *El Portón*. . . se demora en nombrarlos, y repite una y otra vez esa parra, ese patio, aquella higuera. . . , entregado a su tarea como un virtuoso artesano que ensaya y ensaya, absorto en su búsqueda del fragmento ideal:

Lo sueño, lo entresueño, lo persigo.
Para su acceso no hay más que el recuerdo.

Un ejemplo de esta insistencia, de esta morosidad: la parra, los sucesivos versos en que el autor nombra, canta, define, a este elemento de su infancia, que llega a adquirir categoría de símbolo. Vale la pena citarlos, aunque sólo sea por su belleza:

La casa de la parra prodigiosa
de racimos que asedian los insectos.

sombra con su opulencia de racimos
reventones de miel cada verano

¡frescura de los pámpanos,
racimos de uvas blancas!

Inmenso ser viviente de alma verde,
veo cubrir la parra los dos patios.

que lustra los sarmientos de la parra
y a las uvas convierte en yemas rojas.

En su ubérrima parra los racimos
fueron la miel de todos los veranos, [etc.]

Todas estas variaciones sobre un mismo tema, metamorfosis inagotable de un recuerdo, consiguen crear en el lector el efecto prodigioso de ese mundo transvasado en el sentir del poeta. Y es dicho sentir, hecho arte, el que rescata a la parra de la fuga de las horas: "Ella, en mis sueños, sigue siendo mía. . ."

Surge así en *El Portón invisible* todo un mundo de la infancia en un marco rural y provinciano. El lector español piensa en Azorín, en Machado, en Cernuda, en tantos autores que dieron forma a ese instante, hechizados por su brillo intemporal. Manuel Mantero, el poeta sevillano, comentó así estos poemas: "Hay en sus poemas 'Elegía' y 'El escenario', algo como un aire de sueño, como una mitología de la infancia, con sus personajes —dioses y héroes—; un patriarca anciano, su esposa, las hijas, los criados. . . Ese mundo que tan bien describe —con alma— es el que yo viví también allá en la provincia de Sevilla. El cielo azul, las muchachas 'misteriosas' (¡ay, entonces!); las campanas, las palomas, los caballos, los tíos conversando en la esquina sombreada. Yo me instalo en ese mundo, mío y de todos porque es lo efímero no pasando del todo."

La vuelta a la infancia suscita, cómo no, el acento elegíaco. Las citas de autores italianos con que se inician varios poemas son suficientemente expresivas y sitúan al lector, de entrada, en la cuerda emocional propia al sentir de dichos poemas: "Ma quel giorno non torna": "Mas aquel día no vuelve", escribe Cesare Pavese. Y Pasolini: "Ah non e piu per me questa bellezza" ("Ay, ya no es más para mí esta belleza"). Acento elegíaco que provoca a su vez un deseo ciego de revivir —no fuese más que por un instante— ese sentirse unido a la creación entera, esa sensación de eternidad que sólo en la infancia gozamos:

¡Y vivir otra vez, en un minuto
la plenitud de un día de esos años!

En este mismo sentido deben ser leídos esos versos en que el poeta proclama la eternidad de su infancia: eternidad de lo que un día fue:

Por eso en ese patio, eternamente,
estaba, estoy, y habré de estar jugando.

Como escribe el propio autor, el sabor que dejan estos versos, el sentimiento que suscitan, es quizás eso que resuena en la palabra "añoranza".

Una última nota sobre estos poemas. Al hablar de *Palabras de los días*, subrayé que es la proximidad de la muerte la que despierta en el poeta los recuerdos de su infancia. Pues bien, hay en *El Portón invisible* un poema —biografía en verso de un emigrante—, en el que se dice:

Sólo antes de su muerte, un mediodía,
hablé de su niñez, triste y nostálgico.

(Don Manuel, el Patriarca)

III

EN *El Portón*. . . se pueden distinguir, creo, tres partes bastante distintas entre sí. Una, formada por los poemas de la infancia, ya comentados. Otra, por aquellos cuyo tema es el canto a la mujer (en los que se percibe el eco de *Verrà la morte* de Pavese), ciertas visiones que tienen algo del sueño, del pasado y de la muerte, y que hacen pensar en los pueblos fantasmales de Juan Rulfo ("La casa", "Nocturno". . .), y estampas y descripciones líricas del instante presente. Una tercera parte, por último, que está constituida por los poemas arromanzados de la Guerra del Chaco.

Hay, no obstante lo dicho en sentido contrario, un rasgo común que une a las tres partes: la sed de eternidad. Evidente en los poemas que tienen por motivo el rescate del mundo mágico de la infancia, impregna asimismo el resto de los poemas.

En la segunda parte —la más heterogénea—, el canto a la mujer tiende a destacar en ésta lo que podríamos llamar el lado metafísico de la carne: el acto de unión con la mujer supone para el poeta la unión, la reconciliación, con el universo entero. El acto amoroso resulta ser así la sustitución de la armonía de la infancia; durante ese instante de la unión de los cuerpos, el poeta y su amada son uno con el cosmos, y el tiempo se borra diluido en "un viento rojo, un suspirar de brisa". De aquí el afán de fusión con la mujer manifestado por el poeta; de fusión y de perpetuación:

Una mujer en llamas, toda llamas;
pero una sola, sí, que queme, incendie,
¡y en este sol de carne hacer mi carne!

En cuanto a las estampas del presente. El poeta aspira a eternizar ese instante en el que la realidad le libra su belleza: "El día urge a la inmortalidad". A veces ocurre que esa contemplación del presente conduce al poeta a recordar su infancia:

El día se parece
a algunos días mágicos de antaño
tanto más bellos cuanto más lejanos.

Algunos de estos poemas —como "Vislumbre", "Desayuno en la terraza"— señalan una influencia de la manera cortada, impresionista, un tanto forzada, de Jorge Guillén. Son, por cierto, unos poemas extraños —en cuanto a la dicción del verso— dentro de este periodo de la poesía de H. Rodríguez-Alcalá. Acostumbrado a la fluidez de su verso, el lector *es detenido* por este cambio un poco brusco en la tónica del libro. Quizá sea ésta la misión que el poeta ha querido darles situándolos en la mitad del conjunto: la de frenar, la de obligarnos a mirar ahora —tras el vuelo melodioso a la infancia— esa realidad no menos maravillosa que está ahí y ahora, esa

Clara Belleza
sin
caducidad [Vislumbre]

Respecto a los poemas de la Guerra del Chaco, es asimismo en el afán de inmortalizar —no un instante ahora, sino un episodio histórico en el que participó el autor—, donde late esa sed de eternidad a que aludía. Sobre estos poemas, conviene señalar que en ellos el verso de H. Rodríguez-Alcalá, se vuelve narrativo. En realidad, se trata de narraciones en verso. Pero narraciones con sabor épico. Por eso resulta apropiada en extremo la elección del romance o de sus formas más parecidas. También en la primera parte, la de la infancia, hay poemas arromanzados. En alguno de ellos, mezclado al recuerdo, resuena el eco de otro gran enamorado de su infancia, que también cultivó, junto al poema lírico, el verso narrativo; de un poeta muy próximo al sentir de Hugo Rodríguez-Alcalá. Me refiero a Antonio Machado, y a aquellos versos suyos que dicen:

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.

Versos que resuenan en estos otros de Hugo Rodríguez-Alcalá:

Dimensión Imaginaria

Muchos viajes, muchos
tumultos de otros pueblos,
y, sobre todo, muchos
derrumbes en el tiempo.

[Patio]

EL IDEALISMO DEL JOVEN LUGONES

Por Robert M. SCARI

EN 1895 el hermano de Lugones le entregó un ejemplar de *La Risa*, revista madrileña, "enciclopedia de extravagancia," según rezaba el subtítulo. Allí conoció nuestro autor la excentricidad poética, el arte de barajar rimas por el puro placer del retruécano o la chanza, las combinaciones métricas más aptas para el chascarrillo y el epigrama, las imágenes más peregrinas surgidas de la mera asociación de ideas, en suma, poesía en libertad, poesía juvenil, evadida de los cánones severos de la preceptiva, y a veces del buen gusto. Muchos de los recursos literarios que usó más adelante en el *Lunario sentimental*, fueron aprendidos de aquella revista que llegó tan oportunamente a sus manos, cuando su espíritu juguetón y chancero estaba en mejores condiciones para absorberlos. Junto a su hermano Santiago y otros amigos, según Capdevila, Lugones fundó su primera revista, *El pensamiento libre*, en oposición a *La aurora*, revista conservadora y católica publicada por los hermanos Valdés, hijos del fundador de *El eco de Córdoba*.

Este joven voluntarioso y alegre había adoptado el pseudónimo de Gil Paz. Unos cuantos artículos revolucionarios y algún poema que después prefirió olvidar, constituyen las "obras completas" de aquel efímero Gil Paz, provinciano, soñador y bochinchero.

El año siguiente Lugones abandonó de pronto el Colegio y su modesto empleo municipal. Llegó a Buenos Aires armado solamente de su tremenda fe en sí mismo y de la carta de Romagosa que le abrió más de una puerta importante y le valió, mediante la intervención de su destinatario, Mariano de Vedia, su primer puesto: redactor de *El tiempo*, dirigido por Carlos Vega Belgrano. Esta fue la verdadera iniciación de su carrera literaria; su iniciación en el periodismo, profesión de la que se enorgulleció y que no abandonó jamás.

Con el salario asegurado, y más horas libres, Lugones emprendió la conquista de Buenos Aires, su objetivo casi inmediato. Quería poner a la ciudad patas arriba, llegar a ser en la capital lo que había sido en Córdoba, el joven iconoclasta, el revolucionario radical, el disconforme que va siempre a contramano. Pero hay una diferencia esencial ahora: se da cuenta que no lo conseguirá con payasadas es-

tudiantiles; Gil Paz ha dejado de existir. Ha tomado su lugar el joven de porte adusto, de ropa modesta pero atildada y personalísima, el idealista de propósitos vastos y de largo alcance.

Empieza a escribir algunos poemas, tan resonantes como "Los mundos,"¹ pero más incisivos, más seguros y rotundos en su forma. Las fuentes del poeta se amplían enormemente. Los ídolos primeros, Víctor Hugo y Almafuerte, todavía quedan en pie, pero se van asimilando rápidamente otras muchas influencias y tendencias dispares: Homero, Walt Whitman, los simbolistas franceses. Ha hecho también amistades que ejercen una vigorosa influencia en su formación ecléctica; sobre todo, Darío, Ingenieros y Leopoldo Díaz, escritores que, embarcados ya en una auténtica y disciplinada empresa literaria, representan, para el poeta en formación, una ejemplar unidad de propósito. Los libros que Lugones leyó por sugestión de estos amigos dieron sentido y orientación a sus desordenados pensamientos.

La revolución modernista está en su punto de ebullición. En aquel mismo año, 1896, Rubén Darío publicaba en Buenos Aires las *Prosas profanas* y la colección de artículos titulada *Los raros* que fue algo así como el manifiesto del nuevo movimiento. Pero como es sabido, el modernismo proclamaba precisamente el cultivo del estilo individual, y —al menos al principio— no trataba de establecer normas fijas. Por eso pueden hallarse poetas tan enteramente distintos como Darío, Nervo y Lugones bajo la misma denominación de "poetas modernistas."

Efectivamente, Darío no impuso su propia poesía como módulo o paradigma. "Uno de los méritos más altos de Rubén Darío," ha dicho Enrique Anderson Imbert, "es el de haber incitado a cada poeta a abordar sus propios problemas formales y resolverlos artísticamente."²

Lugones era uno de esos poetas jóvenes, de fuerte individualidad, que no aceptaba tutelajes, pero que estaba dispuesto, lo mismo que Darío, a desparramar de un golpe todos los para él escleróticos versos castellanos y rejuvenecer la lengua con energía inédita.

Ya listo para la batalla, con los recientes versos bajo el brazo, llegó Lugones a las habituales reuniones de "raros." Dos testimonios coinciden en la sorpresa y admiración que causó. Uno de ellos es, precisamente, el de Rubén Darío que en su *Autobiografía* lo evoca así: "Un día apareció Lugones, audaz, joven, fuerte y fiero, como

¹ El lector que se interese por esta obra juvenil hallará el texto completo en Leopoldo Lugones (h), *Mi padre. Biografía de Leopoldo Lugones* (Buenos Aires: Editorial Centurión, 1949), pp. 64-71.

² *Historia de la literatura hispanoamericana* (México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 271.

un cachorro de hecatónquero que viniera de una montaña sagrada. Llegaba de su Córdoba natal, con la seguridad de su triunfo y de su gloria. Nos leyó cosas que nos sedujeron y nos conquistaron."³ Ernesto de la Cárcova, de acuerdo a una cita de Loprete, recuerda: "Una noche estábamos allí reunidos, apareció un joven a quien nadie conocía. Nos leyó varias poesías y despertó el entusiasmo de todos. Era Lugones..."⁴

Simplemente apareció, totalmente desconocido, pero resuelto y confiado; leyó sus versos y conquistó a todos. Esta aparición teatral, efectista, es un gesto típicamente lugoniano. Es probable que planeara la entrada con sumo cuidado; lo cierto es que consiguió lo que quería: curiosidad y admiración.

Más admiración causaría al año siguiente, cuando apareció el primer libro de poemas, *Las montañas del oro*. La obra produjo verdadero estupor entre los poetas jóvenes que encontraron en el flamante escritor un compañero en la lucha contra la vieja poesía. Pero también produjo perplejidad e irritación entre los maestros académicos, que se resistieron a considerar poesía a este libro desorbitado —para aquel tiempo. En primer lugar, aquella distribución de los versos como prosa, mediante el artificio tipográfico de separarlos sólo por un guión; luego, algunas libertades ortográficas que denunciaban pura rebeldía, un desacato a las normas tradicionales; pero, más que todo, las metáforas insólitas: "Mi palacio es un féretro de plata — propicio a los ensueños de las nupcias."⁵ y esas imágenes, más que audaces, descabelladas, para el gusto burgués.

Entre las voces que saludaron en Lugones a un gran poeta, estaba el mismo Rubén Darío para quien Lugones era el poeta de más talento de su generación; Sanín Cano dijo que era "una de las inteligencias más brillantes y más extensas de la América y de la época."⁶ Pero aparentemente estos elogios no llegaron a atenuar las amarguras que el talento y la inteligencia le trajeron a Lugones, arrancando del momento mismo de la publicación de su primer libro, hasta el último día de su vida.

Convertido ya en figura de relieve, a pesar de las controversias, Lugones creyó llegado el momento de la acción. Sus convicciones políticas exigían participación directa en la vida nacional. Se unió al

³ Rubén Darío, *Obras completas*, Tomo I (Madrid: Afrodisio Aguado, 1950), p. 129.

⁴ Carlos A. Loprete, *La literatura modernista en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1955), p. 52.

⁵ Leopoldo Lugones, *Las montañas del oro* (Montevideo: La Editorial Rioplatense, 1919), p. 39.

⁶ Baldomero Sanín Cano, "Kodak argentino," *La Nación*, Buenos Aires (12 de junio de 1927).

flamante Partido Socialista, con los amigos de ideas más avanzadas, José Ingenieros, Enrique Dickman, Juan B. Justo y Mario Bravo.

Duró muy poco la luna de miel con el modernismo literario y el socialismo de partido, porque Lugones era el menos gregario de los hombres, y como jamás admitía discrepancias, hubo momentos en que su individualismo rozaba peligrosamente la comunidad. Seguía prefiriendo la soledad a la compañía de los que se negaran a seguir su paso.

Para 1899 Lugones se había alejado estéticamente del movimiento modernista y políticamente del Partido Socialista. José Ingenieros, en un artículo citado por Loprete, de febrero de 1899, declara con cierto resentimiento que "Lugones tiene actualmente predisposición contra todo lo que tiene sabor a modernismo."⁷ Además, está a la vista del testimonio de Enrique Dickman, quien recordaba, en ocasión de la muerte del poeta, el paso de Lugones por las filas del partido: "Militante activo del Partido Socialista, orador y escritor, Lugones reprochó al mismo tiempo su aburguesamiento y su actitud reformista. Lo encontraba débil en la acción y acomodaticio en el pensamiento. Y como no pudo modificar su estructura interna, resolvió fundar otro partido socialista revolucionario; y lo consiguió en 1899, fundando la Federación Socialista de Barracas."⁸ Es, sin duda, un episodio curioso y de gran interés, no sólo en la historia del socialismo nacional, siendo la primera escisión que sufrió el Partido Socialista en la Argentina, sino en la historia personal del escritor. Curioso no por inusitado en su trayectoria, sino porque coincide con su primer alejamiento de los modernistas, y porque el acontecimiento marca la iniciación de una larga serie de entusiasmos y rechazos que fueron característicos de este gran descontento.

Por aquellos días Lugones ya estaba trabajando en la abigarrada prosa de *La Guerra Gaucha* y en los sarcasmos poéticos de lo que más adelante sería el *Lunario sentimental*. En sus lecturas, tan desordenadas como voraces, recorría grandes tramos históricos, en poco tiempo, y por esta razón entre otras, siempre daba la impresión de marchar a contramano; solía encontrarse desubicado con respecto a la moda del día, con respecto a la tarea más o menos colectiva a que sus contemporáneos estaban abocados. Aunque fue una especie de "enfante terrible," su descontento no era "snobismo," no era "pose," sino una profunda insatisfacción, una angustiosa premura por ensayar nuevas direcciones en cuanto las anteriores no le ofrecieran soluciones, o no llenaran sus rígidas exigencias ideales. Nunca tuvo fe ciega en nada; ese fue tal vez uno de sus grandes dramas

⁷ *La literatura modernista en la Argentina*, p. 114.

⁸ "Vida y muerte de Lugones," *Columna*, II, 2 (Buenos Aires, 1938), p. 6.

vitales. No podía abrazar un credo permanentemente, porque reconocía de inmediato sus grietas lógicas, sus imperfecciones racionales; el perfeccionista por excelencia, que no se permitía la menor transigencia, no podía permitírsela a otros. De ahí que su proclama cismática, su parco llamamiento hacia la nueva bandera socialista, revela ya, en la raíz, la decepción. No esperaba gran cosa de su nuevo partido, porque no creía gran cosa en los hombres. Por eso, al leer la breve circular que envió, citando a los que quisieran seguirle, denota ya una falta de entusiasmo que quizás contribuyera al fracaso de la Federación Socialista que fundó simplemente para hacer más notoria su discrepancia con los correligionarios.

"Estimado compañero:" —decía la circular— "si quiere venirse el sábado a la noche por ésta su casa (Hornos 1904), perderá un poco el tiempo, agradablemente me imagino, y oirá una cosa que reputa agradable su affmo. L. Lugones. 26 de abril .99."⁹

Si estas observaciones han de servir para revelar más claramente al joven Lugones, para comprender su versatilidad y rastrear sus temas e ideas fundamentales, no debe pasarse por alto, aunque parezca intrascendente, otro detalle de sus primeros años en Buenos Aires. Este detalle puede revelar que después de todo Lugones no era espíritu veleidoso, de psicología femenina como se ha afirmado,¹⁰ con frecuentes e imprevisibles giros, sino que hubo en su espíritu una férrea unidad y que a lo largo de su carrera persiguió obstinadamente ciertos ideales. Su literatura, de juventud y de madurez, es la manifestación poética de esos sueños; su cambiante ideología, un síntoma de su perpetua inquietud, de su insaciable búsqueda de esos mismos ideales que nunca pudo acomodar a la realidad de su tierra.

Por esos años de fin de siglo, todas las extravagancias parecían haberse agotado y los jóvenes de talento buscaban cada día nuevos horizontes. En Francia algunos artistas jóvenes, músicos, poetas y pintores, se entregaban a los deleites del opio; en América muchos se dedicaban a coleccionar artículos de arte oriental. Otros se iniciaban en las religiones de la India. Era uno de los signos de la época, una de las maneras del llamado decadentismo, una de las manifestaciones crepusculares del siglo que expiraba así, con refinados estereotipos de hedonismo. En Buenos Aires también estaba en boga entre los intelectuales jóvenes, la magia negra, el espiritismo y las ciencias ocultas: "Darío entró en la peligrosa senda, junto con Lugones."¹¹ Hasta formaron su propia sociedad secreta, "La Syringa,"

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ Luis Araquistain, "Entre Lugones y Araquistain," *Revista de filosofía*, III, 5 (Buenos Aires, 1927), p. 71.

¹¹ *La literatura modernista en la Argentina*, p. 18.

si bien con fines "de buen humor y de risa." Pertenecieron a La Syringa, además de Darío, Ingenieros, Jaimes Freyre, Becú y Díaz Romero, para mencionar sólo a los más conocidos. Quedaba bien poseer alguna exquisita perversión; ellos optaron por el ocultismo. Todos proclamaban, sin mucha sinceridad por cierto, un ateísmo más o menos inofensivo, pero que les permitía sentirse libres de ciertos gestos que de otro modo resultarían incongruentes. Dedicarse al espiritismo, por ejemplo, aunque fuera por petulancia generacional, no cuadraba con los preceptos de la iglesia, y mucho menos dedicarse a cultos exóticos, prácticas de magia o de teosofía.

Lo cierto es que, broma o no, aquella militancia en La Syringa quizá despertara el interés, en serio, de Lugones por las leyendas árabes, las historias de los "assassins," la "cábala," los mitos egipcios y otros que le iban a servir más adelante para los magníficos relatos de *Las fuerzas extrañas*.

Y así se llega al año 1900, el adiós de una época, el comienzo de un nuevo siglo, con un horizonte lleno de relámpagos. Conviene detener aquí este resumen un momento para hacer el balance de lo que hasta entonces lleva cumplido Lugones, en su vida, y en su obra.

El anárquico adolescente cordobés encuentra un cauce más o menos sistemático para sus ideas revolucionarias en el Partido Socialista; al poco tiempo se plantea un conflicto de principios: el partido es demasiado blando y contemporizador. Lugones insiste en algo más radical, y sobre todo, más irreducible en su plataforma. Funda su propio partido, que pronto muere de asfixia ante la truculencia de Lugones y la inflexibilidad de sus ideas; ideas que carecen de aire y de vida, porque formaban un esquema excesivamente idealizante, enteramente incompatible con las realidades a que se debía aplicar.

Ha venido a Buenos Aires y se une fervorosamente a los jóvenes del grupo modernista; publica su primer libro de poemas, y dos años más tarde parece abjurar del modernismo por razones parecidas a las que determinaron su ruptura con el socialismo: incompatibilidad entre sus objetivos, sus procedimientos, y los de sus amigos.

En suma: Lugones es un solitario, un hombre que conoce su capacidad pero no encuentra sus pares. Todos le parecen tímidos, o acomodaticios, o débiles. Se perfila ya su definitiva soledad, la soberbia que tantos enemigos le ganó, la llamada inconsecuencia en sus posiciones ideológicas y la marcha al contrapelo de sus contemporáneos. Dentro de estas líneas se va a desarrollar toda su vida, y si hubo críticos¹² que vieron en él muchos Lugones y en esto un factor

¹² Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, pp. 218-219: "El Lugones de *Las montañas del oro* (1897) estaba a la izquierda del modernismo. Exageraba como un bárbaro las tendencias anárquicas de la nueva poesía... En *Los crepúsculos del jardín* (1905) aquella

negativo, hoy es posible ver uno solo, fiel a sus necesidades espirituales, a su sed de verdades y a su sentido heroico de la vida.

Antes de terminar el siglo Lugones se había casado, en 1896, y al año siguiente, nació el hijo, único del poeta, que lleva también su nombre. Aquellos fueron años de estrechez económica. Para 1898 tenía un modesto empleo en Correos y Telégrafos, y colaboraba activamente en periódicos y revistas de Buenos Aires. *La Tribuna*, de Mariano de Vedia; *El Tiempo*, de Carlos Vega Belgrano, a quien van dedicados los poemas de *Las montañas del oro*, *La Biblioteca*, revista fundada y dirigida por Paul Groussac, han acogido numerosos artículos, poemas y relatos de Lugones, pero estas entradas son apenas suficientes para cubrir las necesidades de aquel hogar formado en tiempos difíciles y todavía inciertos para el poeta.

A pesar de los contratiempos, su labor empieza a ser reconocida. El patrocinio de Groussac y el rotundo aplauso de Darío a sus primeros trabajos le valieron la consideración de los hombres de gobierno. Fue designado, aunque no detentaba título académico alguno, Visitador de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial. En esta capacidad Lugones recorrió el país en actitud de fervorosa curiosidad, compenetrándose de los problemas y fallas de la educación secundaria argentina. De sus observaciones surgió el tratado *La reforma educacional*, publicado en 1903, libro polémico cuyas ideas pedagógicas provocaron virulentos ataques por parte de los educadores profesionales.

Es proverbial la devoción con que Lugones se entregaba a toda tarea intelectual, creadora o de investigación, personal o pública. Quizás tuviera un sentido más agudo de la responsabilidad a raíz de su intenso amor propio o por su actitud de misionero. O puede ser que el saberse sin títulos para desempeñar un cargo específico, como el de Inspector de Enseñanza, le impusiera una actitud defensiva

voz estentórea se hace meliflua. Frívola gracia, frío primor, aristocráticas maneras de pintar un paisaje, de refinar una forma. *Lunario sentimental* (1909)... arte deshumanizado, como se lo llamaría después de la guerra mundial... En 1910... Lugones se recostó en las tradiciones clásicas de las geórgicas de Virgilio."

Carlos A. Loprete, *La literatura modernista en la Argentina*, p. 110: "Por lo menos pueden contarse tres estilos poéticos en Lugones...: Modernista (1897-1909) corresponde a sus ideas anarcosocialistas; la de transición (1910-1922), paralela a su profesión democrática, y la de arte nacional (1924-1938), contemporánea de su pensamiento nacionalista."

Carlos H. Magis, *La poesía de Leopoldo Lugones* (México: Editorial Ate-neo, 196), p. 35: "Estos dos momentos [integración y plenitud] se caracterizan también por la actitud en la realización: el primero, que responde a una serie de adherencias doctrinales no digeridas, es también un período de imitación; el segundo, corresponde a un pensamiento más maduro y orgánico y a una poesía personal."

frente a sus detractores. Finalmente, pudiera ser que esa fuera la única forma que Lugones concebía de encarar una misión: poniendo todo su esfuerzo en ella, estudiando el problema de arriba y abajo y al través, hasta agotarlo.

Lo cierto es que mientras fue Visitador y más adelante Inspector General de Enseñanza, aprovechó para estudiar con cierto método—pues debía seguir el camino gradual de los programas escolares—casi todas las disciplinas científicas, en las que adquirió un conocimiento más que adecuado para su función. Efectivamente, en ciertas disciplinas, como la química, la geología y las matemáticas alcanzó inesperada pericia. Tenía además una memoria excepcional, que le permitía leer una asignatura y recordarla luego punto por punto. Era, pues, un visitador temido por alumnos y profesores. Su llegada, casi siempre sin previo anuncio, llenaba de zozobra a directores y maestros. Nunca decía con anticipación qué clases le interesaban más; lo mismo entraba en una clase de francés, que en una de mineralogía o de botánica. Hacía preguntas precisas, no aceptaba respuestas vagas y tomaba luego la conducción de la clase entre los sofocones de los farmacéuticos o abogados que hacían de buena voluntad las veces de profesores por aquellos tiempos.

El año siguiente hizo su primer viaje fuera del país, como representante de la Argentina al Congreso Científico Latinoamericano que se celebró en Montevideo.

Pocos meses después fue comisionado por el gobierno a otra labor de cultura que le llenó de satisfacción pues le permitió bucear en el pasado argentino, en las tradiciones y en el desarrollo histórico de la cultura hispánica. Su misión consistía en estudiar sobre el terreno, las ruinas de las misiones jesuíticas, en un deseo de salvar del olvido un importante período histórico del noreste argentino.

La iniciativa fue del Ministro del Interior, Joaquín V. González, hombre de vasta cultura y fino escritor. Gracias a este ministro, el gobierno nacional, en junio de 1903, por decreto especial, encomendó a Lugones la redacción de una memoria sobre las ruinas jesuíticas.

Lugones partió de inmediato hacia Posadas, capital del territorio de Misiones. Le acompañaban su hermano Ramón como ayudante, y como fotógrafo de la expedición, un amigo íntimo del poeta, Horacio Quiroga. Este interesante dato consta en la biografía de Lugones escrita por su hijo. Quiroga, cuya asma crónica le había convertido en uno de esos delicados poetas finiseculares, encerrado en verdadera "torre de marfil," se atrevió de pronto a esta aventura en plena selva tropical, en regiones casi deshabitadas y de clima implacable. Según el biógrafo, Quiroga muy pronto se vio libre de su mal respiratorio y se aficionó tanto a la selva misionera que, con-

cluida la gira de estudio con Lugones, regresó y se radicó allí permanentemente.

La visita duró unos seis meses, durante los cuales Lugones recogió materiales, no sólo en la sección argentina de las antiguas misiones, sino también en las zonas brasileña y paraguaya. En otros tantos meses concluyó la redacción de su informe, que se publicó en 1904 con el título de *El imperio jesuítico*. Esta obra fue mucho más allá de la simple memoria; es un excelente ensayo histórico en que Lugones penetró en el pasado, armado de su propia concepción histórica, e interpretó de una manera nueva el papel de la Compañía de Jesús en la colonización americana. En ese mismo año, también por orden de Joaquín V. González, fue nombrado Inspector General de Enseñanza Secundaria, cargo que desempeñó hasta su renuncia en 1907.

El trabajador incansable que fue Lugones empezó el nuevo siglo jalonando sus años con libros, pero luego los años le resultaban largos y aparecieron al menos dos títulos importantes en un año, en prosa o en verso, a menudo en ambos campos, amén de artículos, conferencias, prólogos y reseñas que hacen crecer enormemente su bibliografía.

1905 fue uno de los años más fecundos. Mientras cumplía las tareas de Inspector entregó a las prensas dos de sus obras más notables: *La Guerra Gaucha* y *Los crepúsculos del jardín*. Este escritor de treinta y un años escasos, publicó casi simultáneamente dos obras que son orgullo de la literatura argentina; otra de las muchas sorpresas que Lugones tenía preparadas para su público. Un libro de versos, de plenas resonancias simbolistas donde se enredan sutiles perfumes con desmayados suspiros entre luces crepusculares adornadas por el follaje de los sauces, y un libro de narraciones épicas, de prosa viril, casi bárbara en que, por otra típica incongruencia, borda un complicadísimo encaje barroco hasta lograr que el idioma alcance una sonoridad insólita, como si naciera un nuevo romance en que el lector cree reconocer raíces y vocablos para luego descubrir que significan otra cosa.

En 1906, embarcado en la misma labor pedagógica que había iniciado tres años antes, Lugones emprende el primero de varios viajes que hizo a Europa, con el encargo del gobierno de estudiar los principales sistemas educacionales. En esa ocasión Lugones llegó hasta Suecia, haciendo una larga escala en Francia, donde se puso en contacto con los intelectuales hispanoamericanos residentes en ese país y con escritores franceses.

Estas experiencias nuevas no deslumbran a Lugones; al contrario, llegan demasiado tarde, cuando ya su curiosidad es menos intensa. Hay como un desencanto en cada nuevo rumbo. Evidentemen-

te Lugones esperaba demasiado de los hombres y de las ideas. Como no le entregaran todo lo que exigía, se daba vuelta en característico giro de impaciencia y cansancio.

Es menester mencionar nuevamente esta falta de ensamble entre sus ideas y la realidad. Raro es el caso en que la realidad se acomodara a sus esquemas teóricos, y en este desencuentro está la raíz de su drama interior. A propósito de su primera visita a París, cuenta Manuel Ugarte que recorrían las orillas del Sena hasta llegar a Notre Dame. Lugones había quedado en silencio por unos momentos; Ugarte, creyendo que la Ciudad Luz había impresionado fuertemente al poeta, le preguntó su opinión. La respuesta de Lugones es reveladora de su peculiar angustia y de su idealismo sin medida: "¿Quiere que le diga la verdad? Todo esto sale mejor en los libros."¹³ La realidad para Lugones valía cuando aparecía transpuesta en arte. Era mejor París en las descripciones de los escritores; más valía un buen poema sobre el Sena que el río mismo; la recreación artística de Víctor Hugo es más bella que la Notre Dame real. Este tipo de esteticismo es permanente en Lugones. Más adelante, mientras el hombre Lugones lucha por las ideas políticas que tanto lo desacreditaron, mientras en los ensayos sociológicos denuncia errores de los gobernantes, y la condición alarmante en que viven los argentinos en algunas provincias, elabora poemas que levantan una imagen de la Argentina como nadie la había presentado antes.

En ese mismo año, 1906, apareció en Buenos Aires otro libro, en todo diferente a los anteriores. Ahora el tema era el de las prácticas mágicas, influencias astrales, viejos mitos orientales y ficción científica: *Las fuerzas extrañas*, serie de cuentos ligados por la unidad temática anunciada en el título.

De regreso a la Argentina, en 1907, Lugones encontró que se habían efectuado numerosos cambios en el gobierno y que no pocas personas de influencia estaban interesadas en separarlo de su cargo. Al cabo de una larga entrevista personal con el presidente Figueroa Alcorta, el poeta presentó su renuncia al puesto de Inspector General de Escuelas. Poco tiempo después ingresó como subdirector a la redacción del diario de la oposición, *El Diario*, que dirigía Manuel Láinez. Entre sus colaboradores figuraban plumas notables, como Arturo Giménez Pastor, Juan Pablo Echagüe y Godofredo Daireaux. Así terminó el año 1907, entre tormentas políticas, duelos, interpelaciones a ministros y guerras periodísticas en las que tocó a Lugones un puesto de avanzada. Durante el año siguiente no hubo acontecimientos de mayor importancia en el país ni en la vida per-

¹³ Manuel Ugarte, "Cómo murió Leopoldo Lugones," *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica (Octubre, 1939), p. 14.

sonal del poeta. Continuaba su actuación periodística; en su casa había frecuentes reuniones de dirigentes opositores, entre los cuales figuró más de una vez, el jefe del partido radical, Hipólito Irigoyen, que más adelante ocuparía dos veces la presidencia de la República.

En 1909 Lugones publica otro libro; el cuarto en la lista de sus obras maestras: *Lunario sentimental*. Allí presenta una nueva estética, y una novedad temática: todo el poemario está dedicado a la luna. La obra contiene una inmensa variedad de metros, ritmos y tonos; hay cuentos poemáticos, églogas, recuerdos de viaje, disquisiciones literarias y hasta un "teatro quimérico". Levantó tanto polvo como *Las montañas del oro*, probablemente más. Es el libro de la nueva rebeldía; ya no es simbolista — como antes *Los crepúsculos del jardín* había dejado de ser romántico hugueano. Germinan en el *Lunario sentimental* muchos elementos de la poesía que pronto se llamaría "de vanguardia."

Al mismo tiempo se revela el Lugones helenista, que entre 1908 y 1910 publica los ensayos *Las limaduras de Hephaestos* y *Piedras liminares*, seguidos de las *Odas seculares*, verdadera réplica del *Canto a la Argentina* (1910), con que el poeta nicaragüense había rendido homenaje a la patria de Lugones en ocasión del primer Centenario de la Revolución de 1810.

Para 1910 se nota una nueva máscara lugoniana; una nueva poesía, de hondo sentido épico, ajeno al escepticismo que revelaba el *Lunario sentimental*. El nuevo poeta habla de sus esperanzas en el porvenir de la Argentina, y su emoción, hondamente arraigada en el paisaje natal, va a esculpir versos tan preciosos y recios que resisten airosos las comparaciones que los críticos han hecho con los grandes poemas del pasado, como las *Geórgicas* o las *Silvas* de Andrés Bello.

El hombre Lugones está maduro; el poeta está formado, en plena posesión de su idioma y de su arte. Las semillas de su obra posterior están sembradas. Hasta su posición política definitiva está prefigurada en el encuentro con Europa, en los amorosos contactos con la cultura helénica, en la frecuentación de Homero y Virgilio. Allí su espíritu, siempre sediento de síntesis, empieza a trazar las líneas de un nuevo esquema histórico-cultural. En este cuadro, armado para una interpretación del ser argentino y para dar con las soluciones de sus problemas evolutivos, Lugones encuentra que el espíritu greco-latino se ha prolongado en nuestra naciente civilización y que, así como las invasiones germánicas destruyeron el imperio, otra barbarie amenaza este retoño de la Romanía antigua. Para preservar los valores de esa cultura espiritual, Lugones buscó primero las democracias, pero cuando las vio tambalear, débiles y carcomidas en su estructura racional, creyó más adelante que la única forma de

salvaguardarla era una especie de despotismo ilustrado, una dictadura militar, moralmente inexpugnable, suavizada o conducida por hombres de letras, realizando una vez más el ideal político de una Atenas pericleana, o quizá de una república platónica. Se le escapaba, por supuesto, el cuantioso utopismo de su visión, porque nunca supo distinguir los sueños de la realidad.

PROLOGO ANAMORFOSCOPICO A LOS CUENTOS DE "ANDY"

Por *Enrique ANDERSON IMBERT*

EL mismo día en que cumplí los treinta, de esto hace unos meses, murió mi tío dejándome como regalo de cumpleaños una inmensa fortuna. Digo inmensa porque no la he medido. Ni la mediré. Me tiene sin cuidado. Una prueba de mi desprendimiento: cuando quedé huérfano el solterón de mi tío me adoptó y quiso darme todas las comodidades que se dan a un hijo pero yo preferí vivir como pobre para no causarle gastos. Ni siquiera le acepté que me costeara una carrera en la universidad (los estudios de teosofía que yo había emprendido en mi cuarto me bastaban). "Tío", le dije apretándole el brazo, "¿para qué voy a esquilmarlo sin necesidad? total, yo con poco me las arreglo". Por eso al enterarme de la herencia me dirigí al Cristo que tengo en el respaldo de mi cama:

—¿Y ahora qué hago, Señor, con todo esto? ¡El dinero me va a sobrar!

Justo en ese instante sonaron tres golpes en la puerta. Era el cartero. Un cartero desconocido que por su sonrisita burlona, sus ojos pícaros y su sonrojo de borrachín tenía más pinta de duende que de ángel. Me entregó sin decir palabra un sobre celeste y se fue cojeando.

La carta que me trajo, eslabón de una cadena, me instaba a enviar un libro a la persona que encabezaba una lista de cinco. Había que sacar otras tantas copias borrando el primer nombre y colocando el mío —Benito Ponz— en el quinto lugar. Después debía distribuir las entre amigos para que repitieran la operación. De ese modo —concluía la carta— mi nombre iría ascendiendo en la lista y cuando llegara al tope cosecharía muchos libros a cambio del que yo enviase.

Más cruda, la estafa no podía ser. Si todos interviniéramos en el plan la progresión geométrica de la cadena epistolar cubriría en pocas movidas la entera población del planeta. No obstante, me sedujo la idea de que, agotada la población, la cadena recomenzaría de nuevo y en broma envié al primero de la lista *El mito del eterno retorno* de Mircea Eliade. Excepto uno, mis amigos debieron de romper la cadena pues recibí un solo libro.

Tenía un título capicúa: *Ojo*. En ninguna parte se indicaba ni dónde ni cuándo había sido impreso. El autor se enmascaraba con un seudónimo: Andy. Eran cuentos tan fantásticos que tampoco se podía inferir ni la personalidad del cuentista ni las experiencias que había vivido ni la realidad de la que se evadía con sus vuelos a espacios utópicos y tiempos ucrónicos. En cada peripecia irrumpían entes sobrenaturales o la peripecia misma era un extraordinario vuelco del cosmos. Cesantes las leyes de la naturaleza y de la lógica, la magia se apoderaba del mundo. No de un mundo de hadas y dragones sino, para mayor escándalo de las ciencias, de nuestro mundo cotidiano. A los hombres les ocurrían portentos: se metamorfoseaban, se desdoblaban, se invisibilizaban; uno se disolvía en la conciencia de otro; fabricaban con su pensamiento cosas reales; sus profecías se cumplían; una parte del cuerpo se independizaba del resto y se marchaba para vivir por su cuenta. El Tiempo se detenía, se repetía, se revertía y los acontecimientos eran simultáneos o circulares o se ramificaban en el pasado y el futuro. El Espacio multiplicaba sus dimensiones: lo mayor cabía en lo menor, los objetos se interpenetraban y los lugares emigraban como pájaros. El sueño y la vigilia confluían e inundaban la frontera entre lo existente y lo existente. Muertos reaparecían. Estatuas se animaban. Ideas se personificaban. Escrituras se iban escribiendo a sí mismas. Potencias inconcebibles abolían la causalidad y la gravitación. En la eternidad, en lo infinito, todo era flúido, todo era posible. Libertad, libertad, libertad. La libertad de Dios.

Dios estaba más presente en esos cuentos que en las escenas que el Giotto pintó en la capilla de Padua, los milagros que Jacobo de Vorágine relató en *La leyenda áurea* y los silogismos que Santo Tomás discurió en la *Suma Teológica*, y aquí me planto para no salirme del gran siglo de la Iglesia. ¿Exagero? Sé que mientras leía tantas maravillas mis sentimientos religiosos se avivaban. Sin duda ese Andy debía de ser un místico grave, adusto, sobrecogido por el Gran Secreto. Su inspiración artística era una unión con Dios.

Después de dos horas de lectura —terminé *Ojo* con la última campanada del mediodía— me sentí flotante en un universo suprasensible. Yo también quería volar. Un impulso me hizo agarrar el maletín (¿por qué el maletín, si pesaba?) y me largué a la ciudad.

Tomé por avenidas rectangulares pero de pronto el tablero de ajedrez se me borró bajo los pies y me hallé pisando un tortuoso laberinto: estaba en Palermo Chico y las callejuelas se honraban con apellidos de jueces. En el fondo de un escenario de lujosas mansiones divisé la arcada de un puente ferroviario y apenas me introduje en su boca entreví un callejón curvado como una dentadura a la

que faltasen casas: las sarrosas que quedaban mostraban sus caries. En esa sórdida barriada que pertenecía a otro tiempo, un negocio de antigüedades esperaba. . . ¿a qué clase clientes? La vidriera, de tan mugrienta, no me dejó espiar su interior.

Entré. "¿Por qué entro?", me dije. Pero no pude evitarlo. Al entrar —"¿qué hago aquí?", me dije— sonó una campanilla. No acudió nadie. "Mejor, así puedo curiosear a mis anchas sin que me importunen", me dije. Me pasee solo y mi alma entre cachivaches y antiguallas. De pronto descubrí en un estante un cilindro que, entre tantas chucherías polvorientas, relucía como un espejo. "Un espejo cilíndrico ¿para qué sirve?", me dije. Sin embargo me fascinó y ya no pude quitarle los ojos de encima. Extraño, porque no tenía nada de particular como no fuera su inutilidad. Para examinarlo en redondo lo tomé con una mano: pesaba tanto como en la otra el maletín vacío. "Cualquiera", me dije, "podría colarse aquí y sin ser visto robarse en un maletín como éste cualquier cosa; cualquier cosa que valga más que esta baratija". Baratija, sí, pero no pude resistir al deseo de poseerla. Más que deseo fue un inexplicable ímpetu. Busqué alguna razón moral que me justificara: "¿Cómo tolerar la ruindad de que una capa de polvo empañe esta superficie brillante, la única que hasta ahora se ha librado de la roña del cambalache!" Pero mi compulsión no era razonable. Sacar al cilindro de allí no era un capricho personal: era nada menos que una misión que me encomendaban desde tejas arriba.

Grité:

—¡Hola! ¿No hay acá nadie que atienda?

Como surgido de la nada se me acercó cojeando un viejo de ojos irónicos. Si no fuera porque en vez de uniforme de cartero vestía una camisa verde —verde que realzaba el rojo de su nariz— hubiera jurado que era el mismo que aquella mañana me había llevado la carta.

—Quiero esto —le dije.

Mascullando entre risas palabras incomprensibles el viejo fue a envolverlo.

—No —lo detuve—. No se moleste. Me lo llevo en la maleta —y la abrí de par en par; que el anticuario la viera vacía, no fuese que maliciara que allí me estaba robando algo—. ¿Cuánto es?

Garabateó una cifra en una papeleta. ¿Diez mil pesos por esa porquería? Carísimo. Pero a pesar mío no pude retroceder. Maldije mi imbecilidad. ¡Diez mil pesos por un chirimbolo que no servía para nada! A regañadientes pagué. Y al encaminarme hacia la salida reparé en algo que no había visto al entrar. Claveteado en la puerta un cartel turístico reproducía un paisaje: una pradera verde con un arroyuelo plateado en el que bebía una vaquita colorada y, en el fon-

do, una colina que se recortaba sobre un cielo todavía azul, de un azul ya sentenciado a muerte por las nubecillas doradas del atardecer. El cartel resplandecía en el oscuro tugurio como un beatífico vitral de iglesia. El ánimo se me aligeró —aun el maletín con el cilindro adentro perdió peso— y comprendí que, quieras que no, tenía que ir a ese paraje cuyo nombre, aunque familiar, se me antojó extranjero porque figuraba al pie del cartel con letras góticas.

Fui a la Estación Retiro. Mientras pedía un boleto me preguntaba: "¿Qué me hace portarme así?" Algo, desde la subconsciencia, trató de darme una explicación pero no la entendí.

Subí al vagón. Yo era el único ocupante. "¿Adónde voy, adónde me llevan?" Me sentí irresponsable como un chico en su primer escapada. Estaba conduciéndome como un loco pero ¿y si no era una locura que nacía en mí sino una aventura que se me ofrecía desde fuera? A través de la ventanilla los edificios huían como imágenes soñadas. ¡Qué! ¿un sueño antes de dormirme? Después sí me dormí de veras pero ya no soñé más. Me desperté —cuánto dormí no lo sé decir— porque el tren, con bufidos y chirridos, paró en un sotechado apeadero. Nadie se apeó, nadie montó. El tren volvió a arrancar, lentamente, y mi ventanilla empezó a dejar atrás el cobertizo que hasta entonces me había ocultado la vista. Fue como si se descorriera un telón; y reconocí a lo lejos el paisaje del cartel aún con la vaquita sedienta y las nubecillas del atardecer; sólo que un artista más veraz que el del cartel y que trabajaba directamente en la naturaleza concluía su obra dibujando, en lo alto de la colina, una casa rosada, sencilla, modesta. Con la misma impulsividad con que venía comportándome desde la mañana sujeté el maletín y sin vacilar me arrojé del tren en marcha. Rodé por el terraplén y me levanté cubierto de tierra pero ileso. Ya dentro del cuadro pintado por Dios, me interné en el campo y escalé la colina.

De la casa salió un hombre vestido de negro que colocó en la verja un aviso: "Se vende. El próximo sábado, 21 de setiembre, remate". ¡Bajo el signo de Libra, como yo!

Pese a la libra, sin deliberar, al contrario, con la impetuosidad que desde el mediodía parecía ser mi segunda naturaleza, lo abordé:

—¿Cuánto piden?

El hombre de negro me miró de arriba abajo. Me sacudí el polvo del traje y tuve que explicarle que yo no era un vagabundo:

—Es que me tiré del tren. . . Y el revolcón. . . ¿ve? Pero ¿cuánto piden?

—Diez millones.

¡Carísima! Mas sin poderme contener (yo ya no era yo) le dije:

—La compro. Quítele el aviso.

Se rió:

—Sí. ¡En seguidita nomás! ¡No me diga que la va a comprar sin verla! ¿Y con todos sus enseres?

—Tal como está —oí que yo estaba diciendo como si las palabras que salían de mi boca fueran de otra persona—. Compró la casa completa.

—Bueno —dijo el hombre de negro mientras me estudiaba—. Completa no puede ser porque el sobrino del propietario ya arrambló con muchos objetos.

—¿Cómo es eso?

—Antes, ¿podría decirme con quién tengo el gusto de hablar?

Me presenté, di las garantías necesarias y sólo entonces el hombre de negro se explayó:

—Esta casa pertenecía a Andrés Enríquez. Murió de repente, hace poco. Era un solterón sin más familia que un sobrino. ¡Mala cabeza! El sobrino, quiero decir. Andrés Enríquez se hizo cargo de él desde que quedó huérfano pero apenas lo mandó a Buenos Aires para que estudiase el muchacho se entregó a la farra. Al vicio más bien. Andrés Enríquez le cortó la pensión. "Para corregirlo", me dijo; pero creo que fue por su propia conveniencia pues antes me había confesado que ya no disponía de dinero para darse el mayor gusto de su vida (¿cuál? averígüelo Vargas). Sea lo que sea, le cortó la pensión. Sin duda el sobrino estaba padeciendo miserias cuando se enteró de la muerte del tío. Sabiendo que era el único heredero se vino pitando y ordenó que rematáramos los muebles y vendiéramos la casa. Pero como en su escasez no podía esperar arrasó con los cubiertos de plata, las alhajas, los adornos, con todo lo que cabía en sus valijas, y se llevó el lote para venderlo en Buenos Aires.

—¿Y quién era ese Andrés Enríquez?

—Mucho no le puedo decir. Era muy reservado. Un excéntrico. No se daba con ningún vecino. Yo fue quien le escribió esta casa. "Usted es escribano y yo escribidor", me dijo ese día, y desde entonces me admitió como su único amigo. ¿Escritor? ¡Bueno. . .! Por lo menos publicó sus disparates en un libro. Eso sí: con seudónimo. Es todo lo que sé. Ah, también era medio pintor. Pero pase, hágame el favor, pase.

Pasamos. Fue como pasar del crepúsculo a la noche. Se encendió una lámpara. La sala estaba discretamente amueblada pero noté en seguida que de la repisa de la chimenea, del estante superior de la biblioteca y de los veladores faltaban cosas: ¡los dedos del sobrino habían deslizado por allí su do, re, mi, fa, sol! (sus relaciones con el tío doblaban al revés las que yo había mantenido con el mío). Me incliné porque me llamó la atención una mesita ratona, al costado de un sillón. Era cilíndrica como una sección de columna, como un tronco de árbol en rollo, como un tambor. El plano de arriba es-

taba pintarrajeado con colorinches abigarrados y sin forma. En la superficie lateral se disimulaba la puertita de un armario. Hurgué con la mano y extraje unos cuadernos. Me senté y me puse a leerlos. Eran cuentos breves, fantásticos, que revelaban una visión mágica del mundo.

Me volví hacia el hombre de negro —que también se había sentado y me observaba— y le pregunté conteniendo mi emoción:

—Usted me dijo que Andrés Enríquez publicó un libro con seudónimo, ¿no será por casualidad "Andy"?

—Sí. ¿Cómo lo adivinó? Porque él no quería que se supiese. Sí. Andy. ¿Por qué me lo pregunta?

—Por nada —y me callé lo del libro *Ojo* que recibí gracias a la cadena epistolar—. Dígame, estos cuadernos, ¿entran en la propiedad? Quiero decir, si compro la casa con todo adentro los cuadernos son míos ¿no?

—Legalmente sí.

Pensé: "¿Y si uno plagiara estos cuentos?" Ah, nadie podría plagiar a Andy porque nadie tendría su chispa, su concisión, su poético conocimiento de lo Absoluto. El plagiario haría el papel de un hazmerreír, como el payaso de circo que finge esfuerzos para alzar una pluma. Además ¿plagiar yo, que para comenzar no sé contar? Rechacé la tentación de plagiarlo, pensamiento indigno de mí que el Diablo debió de haberme infundido, y fui a guardar los manuscritos. Levanté el maletín y al desplegarlo vi la reflexión de mi cara en el espejo cilíndrico sólo que esa no era mi cara sino un esperpento grotesco, irreconocible. Mi cara, igual que la de Buddha, es ancha, pero allí era una delgada tira de charque donde todas las facciones se comprimían. ¡Qué idiotez haber comprado tamaña bagatela! Quité del maletín el cilindro para hacer sitio a los manuscritos y apenas lo coloqué verticalmente en el centro de la mesita ratona oí unos "¡oiga!" Eran del hombre de negro, que se había erguido como disparado por un resorte y con los ojos muy abiertos y el índice tieso exclamaba:

—¡Oiga, oiga! ¿dónde consiguió ese anamoroscopio?

—¿Ese... qué?

El hombre de negro bajó el brazo y la voz:

—Ah, no sabe... El sobrino de Andrés Enríquez tampoco lo supo. Despojó a esa mesa de su cilindro porque, impaciente como estaba por envalijar todo lo que podía, no se fijó en lo que era. Habrá creído que valía como material precioso. Usted no sabe lo que es... ¿Se lo digo? Es el adminículo de un artefacto óptico que divirtió mucho a los cortesanos de los siglos XVII y XVIII. Consiste en dar sentido a lo que no tiene sentido. Un cuadro normal, reflejado en un espejo deformante, se distorsiona ¿no? Pues bien: con este anamor-

foscopio sucede al revés. El artista tuvo en la cabeza una imagen y luego la pintó pero distorsionándola de acuerdo con cálculos muy duchos. La convexidad del espejo cilíndrico deforma lo que ya estaba deformado. Las dos deformaciones se anulan mutuamente. Y ¡hola hola! ¿qué queda? ¡sorpresa!: el espejo cilíndrico devuelve la pintura original que el artista tuvo en su cabeza! Usted vio sobre la mesita un mamarracho, una ensalada rusa. No me diga que no. Usted creyó que era un caos de manchas confusas. Pero ahora que usted le puso el cilindro en el centro, el remolino de colores se refleja en su espejo. Como por arte de birlibirloque los colores se juntan en las justas proporciones de la imagen mental del pintor. A esta ilusión óptica la llaman "anamorfosis": "ana", 'de nuevo' y "morphé", 'la forma'. Es una reaparición. Asómese, asómese. Mire el cilindro desde acá. . .

Me asomé y eso que hasta entonces había sido, sobre la mesita, un torbellino de tintas, de pronto reveló, en el espejo cilíndrico, una carita humana.

Afirmé más que pregunté:

—¿La cara de Andrés Enríquez, de Andy?! ¡Es un autorretrato en miniatura!

—Sí.

La cara se estaba riendo. Esa risa me desconcertó.

—No me lo había imaginado así —murmuré—. Me imaginaba a un Andy angustiado por sus visiones del Más Allá. . . Me lo imaginaba con la cara seria de un religioso. . .

—¿Religioso él? ¡Qué va! Era un sofista. Coleccionaba cosmogonías y las reducía al absurdo. Sus cuentos fantásticos son tomaduras de pelo a las supersticiones, a los mitos, a las ideas metafísicas, a los dogmas religiosos. Para él no había misterios: solamente juegos con el misterio. ¿No le ve ahí la cara de bromista? Se está riendo de los lectores que lo toman en serio.

—No, no, no —contesté con vehemencia—. Su risa es la risa del creyente. Andy no se ríe para burlarse de las creencias de nadie. Se ríe de júbilo porque sus propias creencias lo hacen feliz. ¿No le confesó a usted que ya no le quedaba con qué pagarse el mayor gusto de su vida? Ese gusto debió de ser que todos sus cuentos fueran editados en una monumental edición de lujo. Imagínese que un buen día Andy recibe de lo Oculto un augurio favorable: Algo sobrenatural intervendrá para salvar sus cuentos del olvido. Entonces se pone a cumplir alegremente con sus hados propicios. Cuando prepara con colorinches lo que, una vez reflejado en el espejo cilíndrico, va a ser su autorretrato, el presentimiento de que el gran gusto de su vida será satisfecho da a su cara esa expresión de felicidad que le vemos ahí.

El hombre de negro agitó frente a su boca una mano que, con los dedos juntos, parecía la cabeza de un reptil:

—¿De qué intervenciones divinas o demoníacas me está hablando? No comprendo nada.

Con paciencia le relaté la serie de acontecimientos enigmáticos: la frase "el dinero me va a sobrar", los tres golpes del cartero cojo, la carta en cadena, el libro que recibí, la tienda de antigüedades con el anticuario también cojo, la compra del cilindro, el cartel, el viaje, la caída del tren, la casa, los manuscritos, la reposición del espejo en la mesita. . .

—Casualidades que usted interpreta a su modo —me interrumpió el hombre de negro—. Si quiere comprender a Andy ponga en el centro de sus cuentos, así como puso el cilindro en el centro de esa mesita, un espejo escéptico, y verá que toda la aparente angustia de su mundo irracional entra en una figura humorística. Su religiosidad es una ilusión óptica. Póngale un espejo escéptico: se le aparecerá el sofista.

—Pondré a sus cuentos un espejo pero no será un espejo escéptico, no señor. Voy a editarlos. Es lo que él quería y se valió de fuerzas teúrgicas para conseguirlo. Me hizo su agente. Voy a editar sus cuentos a todo lujo, y para probar que detrás de cada cuento hay una fe religiosa los editaré con un prólogo que cuente lo ocurrido exactamente como ocurrió. Mi prólogo será el espejo cilíndrico del. . . ¿cómo dijo que se llama este dichoso aparato?

—A-na-mor-fos-co-pio. Y dele a su prólogo forma de cuento. Total, nadie lo va a creer —dijo el hombre de negro y soltó una carcajada; pero su risa no fue la luminosa y alegre del religioso Andy sino la sombría y triste de un escéptico pobre diablo.

PRACTICA MORTAL

CON un título que sugiere una actividad flotante y errabunda, a la vez que peligrosa, larga y penosamente ejercitada como enfrentamiento a lo precario de la materia humana, entendida ésta como categoría ontológica de una devastación definitiva, Gabriel Zaid reúne una selección personal de sus poemas.

Escritas en diversas épocas (1956-1977), las composiciones que integran *Práctica mortal*¹ tienen un común denominador: han sido elaboradas con locuciones llanas y sencillas que, al transformarse en imágenes, escapan inexorablemente a la jurisdicción de la lógica y desde luego de la gramática. Aunque a muchos parezcan simples travesuras del lenguaje, reprochable desorden de la imaginación o alardes nada acomodados a la comprensión general, las imágenes sin duda son el núcleo intransferible del poema. No extraña, pues, que los símbolos y signos de *Práctica mortal* pudieran ser tomados por la crítica pedestre como una enumeración caótica de figuras retóricas que encubren sentimientos abstractos y reprobables anhelos.

Pero dejemos de lado estas disquisiciones sobre la esencia de la poesía y la óptica de una ingenua "crítica", para ahondar en el sincero desenfado de *Práctica mortal* y en sus implicaciones estéticas. La obsesión por lo trascendental que nos viene de las sombras benignas de la muerte; los reclamos a un Dios displicente que no está hecho para el hombre; el distorsionado panteísmo y la ocasional preocupación por la mujer sólo contemplada dentro de la fría luz de un mediodía, se dan la mano en esta poesía solar, de claridad furiosa y fulgurante, que despliega a todas luces una balbuciente, contradictoria y vacilante concepción del mundo. Apesadumbrado sueño, que Zaid vivifica con un nuevo aliento, a pesar de sus desplomes de exacerbado pesimismo —e individualismo— que lo llevan a pensar que cuando en un "Tumulto" los muertos salgan de sus tumbas, él preferiría volver a su polvo y a su nada.

Hablamos de un distorsionado panteísmo que se manifiesta cuando afirma: "Mi amada es una tierra agradecida. Jamás se pierde lo que en ella se siembra". Y en otro lugar: "Tu risa es la Creación/ feliz de ser amada". Y sobre todo al interrogar: "Y viéndolo bien ¿somos Dios?".

Panteísmo *sui generis* que, arbitrariamente y acaso sin saberlo, el poeta intenta compaginar con una concepción de Dios muy cercana al Antiguo Testamento, al considerarlo como una entidad lejana del hombre, que desata calamidades y prodiga bienes sin medida. En su postura, Zaid no concibe

¹ Fondo de Cultura Económica, México, 1977, 84 pp.

la paternidad, la proximidad de Dios humanizado en el Nuevo Testamento, antes al contrario acepta a un severísimo Jahavé, al cual reclama: "Igual cierras el mundo que dejas ver tu hermosura./Has enviado el soslayo, la calamidad universal/ que nos impide ser ¡y todavía te escondes!: Vuelas a tu albedrío, no hay quien te tenga en tu puño".

Ya en mi *En otras palabras* señalé que epigramáticos, amorosos unos, reveladores de un escepticismo religioso otros, los poemas de Zaid también exhiben con refinado ascetismo una fragmentaria concepción del mundo. Aquí una prueba de aquella preocupación trascendental:

Alguna vez
seremos cuerpo hasta los pies
¿Dónde está el alma?
Tus mejillas anidan pensativas
¿Dónde está el alma?
Tus manos ponen atención
¿Dónde está el alma?
Tus caderas opinan
y cambian de opinión.
Tus pies hacen discursos de emoción;
Todo tu cuerpo, roza la discusión.
El tiempo rompe en olas venideras
y nos baña de música.

Advertimos que el poeta, al otorgar carácter razonador a la materia precaria —manos, pies, caderas opinan, cambian y hacen discursos— contradice la concepción de que los sentidos y las potencias del alma constituyen la forma sustancial del ser humano. Pero siempre queda la interrogante: ¿Dónde está el alma?

Todas las composiciones convergen en un enfrentamiento existencial. Y aun los poemas de evidente escepticismo como "Sombra" y "Canción" no se alejan de este fin:

Las alas para qué,
si son errantes
Los ojos para qué
si son esquivos
Para qué me acompañas
si para envenenarte
me envenenas.

Pero es en "Ráfagas" donde con huidizo regodeo apuntan los temas metafísicos y, sobre todo, la imagen mítica del tiempo:

La muerte lleva el mundo a su molino
Aspas de sol entre los nubarrones
hacían el camino insólito,
presagiaban el fin del mundo.

Giró la falda pesadísima
 como una fronda que exprimiste,
 como un árbol pesado de memoria
 después de la lluvia.
 Olía a cabello tu cabello
 Estabas empapada. Te refas,
 mientras yo deseaba tus huesos
 blancos como una carcajada
 sobre el incierto fin del mundo.

Por lo demás, el autor de *Práctica mortal* le hace reproches a la divinidad que van desde una solicitud esteticista: "¿Qué le hubiera costado a Dios/ que todas fueran unos mangos?" y en "Arma blanca": "Como si Dios hablara para darle/ una extraña hermosura/ otra desnudez", hasta reclamos prosaicos en un contexto de intención burlesca en "Mil y una noches": "Dios no dio alas a los coches". Sin embargo, el poeta es consciente de que un mundo feliz y perfecto, situado en un inverificable paraíso, significaría la abolición del tiempo: "Pero si todo fuera amor/ ¿quién haría Historia?". Y en otro lugar: "Pero el placer/ merecía el fin del mundo".

Un rasgo característico de la poesía de Gabriel Zaid es la ausencia de temas que se enraicen en la protesta social. No dudamos de que, por este hecho, el autor de *Práctica mortal* debe enfrentarse a muchos mojigatos de nuevo cuño, que se escandalizan, se llevan las manos a la cabeza y se rasgan las vestiduras por estas omisiones "imperdonables". Diáfano compromiso de Zaid con aquella inocencia que, al buscar el sentido de la vida en el enigma de la eternidad y el tiempo, se identifica con la heroica, la revolucionaria posibilidad de la aventura.

Por otra parte, la vertiente amorosa de *Práctica mortal* es tan estrecha que sólo cabrían en ella "Ventana al mar" y quizá la desesperanzada —¿esperanzada?— "Alabanza en la playa", más la fácil contención de un elogio que conduciría a lo intemporal de "Alabando su manera de hacerlo". ¿Cuál es el recóndito origen de esta desaprensión desconcertante? Tal vez sea —poeta metafísico al fin— la atracción abismal que en Zaid ejerce lo trascendente, aunque otros poetas igualmente ontológicos (Vallejo podría ser un ejemplo) jamás desdeñaron incorporar la mujer a su mundo conceptual. O quizá el obstinado culto que el autor de *Práctica mortal* profesa a la razón, que se hace patente en "Touche", lo satisfaga en tal forma que vuelva su poesía insensible a otras apetencias. De cualquier modo, en la obra de Zaid hallamos imágenes que bien podrían enaltecer un poema neorromántico. Citemos un ejemplo: "Olía a cabello tu cabello".

Premoniciones sobre el fin del mundo, que aparecen como aspas entre nubarrones sombríos; interrogaciones acerca de ¿Dónde está el alma?, ya mencionadas; nostalgia de un paraíso perdido, no por el libre albedrío sino por una supuesta predestinación que traumatiza al hombre; una acezante incertidumbre sobre la presencia de Dios; un deliberado soslayo de la mujer,

conforman la temática y la problemática de *Práctica mortal*. Problemática y temática que angustiosamente esquivan una verdad sospechada, dentro de un patético y lacerante escepticismo.

Se terminó la impresión de este libro el día 4 de mayo de 1978 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 650 ejemplares.

Nº 938

N U E S T R O T I E M P O

Luis Alberto Sánchez
Francisco Martínez
de la Vega
José Blanco Amor
Juan Comas

Testimonio de una generación.
Mezcla conflictiva: Energéticos y Derechos humanos.
España y Europa.
El anti-racismo a nivel internacional: propósitos y realidades.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Luis Recaséns Siches
Edgar Llinás Alvarez
H. C. F. Mansilla

El romanticismo alemán y el romanticismo francés.
Una estética para la educación mexicana.
El nuevo absolutismo. Industrialización sin democracia en el Tercer Mundo.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Rafael Pérez Lobo
Silvio Zavala
Germán Arciniegas
Julián Izquierdo Ortega
William W. Megenney

Raíz hispánica de los derechos humanos.
La monarquía del mundo según Guamán Pomá de Ayala.
La imagen cambiante de los mapas.
Goya en Arenas de San Pedro.
El habla costeña de Colombia: Un ejemplo de la influencia del substrato negroide.

Lázaro Cárdenas

La única acción anti-imperialista latino-americana. La expropiación de los bienes de las empresas petroleras extranjeras. Mensaje a la Nación.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Hernán Loyola
Felipe Cossío del Pomar
Hugo Rodríguez-Alcalá
Emilio Barón
Robert M. Scari
Enrique Anderson Imbert

Neruda y América Latina.
Con Diego Rivera.
Sobre Ricardo Güiraldes y la crítica detractora de *Don Segundo Sombra*.
Hugo Rodríguez-Alcalá: exiliado del tiempo (en torno a su poesía última).
El idealismo del joven Lugones.
Prólogo anamorfoscópico a los cuentos de "Andy".

Práctica mortal, NOTA por MANUEL MEJIA VALERA.